

*Connie Daniels*

CON Y SIN MIEDOS.

TE AMO

*Novela romántica actual*

Con y sin miedos, te amo

*Novela romántica actual*

Connie Daniels

Derechos de autor © 2020 Connie Daniels

Título: Con y sin miedos, te amo  
Copyright © 2020 Connie Daniels  
Registro de la Propiedad  
Intelectual Cubierta: imagen utilizada con licencia Depositphotos.

\*\*\*

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

\*\*\*

Ésta es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que, los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia.

## Contenido

<a href="#"><u>Página del título</u></a>
<a href="#"><u>Derechos de autor</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 1</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 2</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 3</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 4</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 5</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 6</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 7</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 8</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 9</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 10</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 11</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 12</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 13</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 14</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 15</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 16</u></a>
<a href="#"><u>CAPÍTULO 17</u></a>

# CAPÍTULO 1

## Justo cuando crees que las cosas están bajo control...

El teléfono vibró y bailó sobre la madera, haciendo que Aldana Caldwell abriera los ojos en un instante. ¿Se había quedado dormida en su escritorio? ¿De nuevo?

Levantando la cabeza de sus brazos doblados y entumecidos, enganchó el teléfono antes de que cayera al suelo de su oficina en casa. Bueno, su única oficina desde que nacieron los gemelos. Una mirada a la pantalla mostró que eran casi las diez de la noche. ¿Por qué su hermana llamaba tan tarde?

—Hola, Brenda. ¿Qué pasa?

—Estoy frente a tu casa. No quería despertar a los niños. Está helado... apúrate.

Aldana sacudió las telarañas de su cerebro y se puso de pie para dirigirse a la puerta principal de su casa en los suburbios de Denver. Su hermana vivía a solo tres cuadras de distancia desde que se mudó a la casa de su nuevo esposo Deek. La verdad, aún no sabía si esa cercanía iba a ser algo bueno o no.

Al pasar por el espejo del pasillo, se detuvo para comprobar si tenía marcas de baba seca en la cara. Estaba bien, pero su pelo era un desastre, así que pasó sus manos por él e hizo lo mejor que pudo para arreglarlo. Necesitaba encontrar tiempo para hacerse nuevas mechas, y una manicura no le vendría mal. La pérdida del peso restante luego del embarazo también debía ir a su lista de auto-mejora. ¿Quién tenía el tiempo con gemelos de ocho meses y un trabajo a tiempo completo?

Abrió de un tirón la puerta principal, y junto con una fría ráfaga de aire, entró su gemela idéntica. Tan pronto como la puerta se cerró detrás de ella, Brenda preguntó—: ¿Estás bien? —Colgó su abrigo en el estante del vestíbulo, revelando que había conducido en pijama.

—Estoy privada de sueño, pero por lo demás sigo razonablemente cuerda. Eso creo... ¿Por qué?

—Entonces, ¿no lo viste? —Brenda agarró la mano de Aldana y la tiró hacia la guarida.

—Hola a ti también —murmuró Aldana, a espaldas de su hermana.

—Lo siento. Hola —Brenda cogió el control remoto de la mesa de café, machacando los botones con manía—. Marcello acaba de ganar un Oscar.

—Oh. ¡Eso es genial! —Una rápida oleada de alegría por el padre de sus gemelos entibió su corazón—. No puedo creer que me lo haya perdido —Se dejó caer en el sofá—. Los niños se han estado despertando toda la noche con dolor por la dentición durante tres días seguidos. Mi

cerebro apenas funciona. Soy una zombie ambulante —Eso y porque no había podido dormirse después del último episodio de las dos de la mañana con los niños, así que se había quedado despierta leyendo una novela romántica. Pero nunca le diría eso a nadie, y menos a su gemela. Ella tenía una reputación que mantener como alguien que no estaba interesada en el romance en lo absoluto.

—Pues creo que esto te despertará —Los ojos de Brenda se centraron en los de Aldana—. Marcello acaba de delatarte a ti y a los niños ante millones de espectadores de los Oscar.

—¡No! —Aldana se sentó y arrebató el control remoto de la mano de su hermana para subir el volumen—. Prometió que nunca lo haría —Aldana buscó hasta que encontró las noticias locales. Acababa de empezar. Tal vez harían un resumen. Marcello se había presentado a Mejor Actor, así que seguramente cubrirían esa parte de la noticia—. ¿Usó nuestro apellido?

—No —Brenda también se sentó en el sofá y luego pasó una mano por la espalda de Aldana, queriendo reconfortarla—. Pero no puedo imaginar que pase mucho tiempo antes de que la prensa se dé cuenta. Lo siento, Dana.

—Esto es increíble —La sangre de Aldana hervía de ira y traición, pero sobre todo de miedo por el futuro de sus hijos. Marcello y ella habían acordado que si él no se comprometía a estar en sus vidas a tiempo completo, sería mejor para la existencia de sus hijos que se mantuviera en secreto. Que vivirían en Denver, fuera de las cámaras y las luces; y tendrían una infancia normal, no como muchos de los niños malcriados de Hollywood que aparecen en los titulares por su mal comportamiento muy de vez en cuando. Marcello era un líder, el más limpio y con mayor demanda de Hollywood. A la prensa le encantaría que finalmente se le hiciera un poco de daño.

Brenda le un golpe en el hombro a Aldana mientras esperaban que terminara el corte comercial inicial. —¿Quieres que haga que Deek jaqueé sus computadoras y lo destruya todo?

Era tentador usar las increíbles habilidades informáticas de su nuevo cuñado para vengarse, pero no tenía el corazón para hacer algo así. —Yo me encargo.

—¿De la misma manera que lo manejaste cuando le diste a Marcello ese estúpido ultimátum antes de que nacieran los niños?

—Muy gracioso —Ella había arruinado las cosas al exigirle a Marcello que empezara a actuar como un padre y no como la ocupada estrella de cine con la que había estado saliendo.

Era abogada, por Dios. Ella sabía que no debía presentarle una oferta de todo o nada, pero su dificultad para confiar en los hombres la había obligado a hacerlo. No podía soportar que sus hijos sintieran el mismo abandono que tuvo después de que su padre infiel se fuera. Eso, y porque Marcello tenía secretos que no compartía.

Marcello era tan guapo y encantador como uno de los héroes de sus libros. Perfecto por fuera, pero con algún misterio profundamente oculto sobre su pasado. Pero esas historias siempre tenían finales felices. La historia de amor de Marcello y ella no había terminado bien. Y su corazón todavía tenía los moretones para mostrarlo.

Brenda dijo—: Marcello sonó sincero esta noche cuando habló de ustedes. Tal vez hubiera reaccionado de manera diferente a tu propuesta si le hubieras dicho que lo amabas en ese entonces.

Aldana tenía el estómago acalambrado. —Nunca te dije que lo amaba —Nunca le dije a ningún hombre que lo amaba. Después de que su padre se fue y la decepcionó cuando era niña, ella juró que nunca más se pondría en la posición de ser abandonada por alguien a quien amaba. Había dolido demasiado como para arriesgarse a repetir ese tipo de dolor—. Necesito un vaso de vino. ¿Quieres uno?

—Yo lo serviré por si acaso transmiten su discurso. No querrás perdértelo —Brenda se puso de pie y cruzó la habitación hasta el bar—. Fue muy dulce en verdad. Pero aun así quiero matarlo en nombre de Ambar e Ian. ¿Cómo pudo hacerle eso a sus hijos?

Aldana se estaba haciendo la misma pregunta. Acababa de hablar con Marcello la otra noche.

Él estaba nervioso y emocionado ante la perspectiva de ganar un Oscar.

Brenda regresó y le entregó un vaso a Aldana. —¿Hola? ¿Hay alguien en casa? ¿Adónde fue mi hermana, la dura, a dónde fue? ¿Por qué no estás ya al teléfono con él?

—Estoy siendo una adulta razonable —Aldana tomó un profundo trago de vino, y luego puso su vaso en la mesa de café—. Necesito ver la evidencia antes de planear mi defensa.

—¿En serio? Yo estoy aquí, Dana —Brenda agitó la cabeza—. No admitirás que lo amas ni siquiera para ti misma. Por eso no le arrancas los pulmones y se los envuelves en la cabeza —Brenda tomó un trago de su copa de vino—. Vaya. Esto está muy bueno.

—Marcello me lo recomendó. Tiene buen gusto para los vinos.

—Y para las mujeres también —Brenda tomó otro sorbo—. Tal vez esta es su manera de tratar de reconciliarse contigo.

¿Lo era? Pero ella no podía aceptarlo románticamente. En especial después de haber sido tan rápido en dejar que la puerta le golpeará en el trasero al salir de su relación. —Si me quisiera de vuelta, ha tenido muchas oportunidades de decirlo. Hablo con él al menos cuatro veces a la semana.

—¿En serio? —Los ojos de Brenda se abrieron de par en par—. Nunca lo mencionaste.

Aldana hizo un gesto con la mano. —Hablamos sobre todo de los niños. Ahora cállate. Quiero escuchar esto —La historia inicial de las noticias era sobre un incendio que ardía al otro lado de la ciudad. Una vez que eso terminó, prometieron una recapitulación del Oscar después del receso, y luego continuaron con algunas noticias de Washington.

¿Podrían darse prisa, por favor?

Brenda susurró—: ¿Lo amas, Aldana?

Ese dolor en sus tripas volvió a aparecer de nuevo. Lo único que sabía con seguridad era que Marcello la confundía como ningún otro hombre lo había hecho. —No lo sé. Pero no tiene sentido insistir con eso, porque Avery me contó hace poco algunas cosas sobre él. Cosas malas que harían imposible estar con él.

Brenda le frunció el ceño a su vino. —¿«Avery» es tu amiga de la escuela de leyes? ¿La que te presentó a Marcello?

—Sí. Ella todavía trabaja para él. Me dijo que él manda depósitos automáticos a las cuentas de cuatro personas cada mes. Bueno, ahora cinco, incluyéndome a mí.

—Te mereces cada centavo que te da. Desearía que gastaras algo de eso.

—Estoy bien —No necesitaba de un hombre para cuidarlos. Todo su dinero iba a los fondos para la universidad de sus hijos—. De todos modos, Avery piensa que podrían ser sus amantes. Hay otro pago para un internado.

—¿Internado? —Brenda puso su vaso en la mesa con un golpe—. ¿Crees que tiene otro niño?

—No lo sé —Aldana dejó salir el suspiro que había estado reteniendo—. Avery vio a un chico con Marcello la Navidad pasada cuando dejó unos papeles en su casa. El chico se parecía a él. La misma piel de oliva, hoyuelos, cabello castaño claro, pelo ondulado. Esos ojos de color caramelo intenso. Si tenía un hijo, ¿por qué no me lo dijo? Salimos durante más de dos años.

—¿Le has preguntado alguna vez?

—No. Avery me lo dijo en confianza. Podría perder su trabajo o peor, ser despedida por decírmelo. Ella arriesgó todo por nuestra amistad, así que no puedo arriesgar su sustento —Aldana tomó otro trago, pero no le ayudaba con el malestar estomacal—. Es mejor si lo dejo vivir su gran vida famosa.

—Podría haber una explicación lógica para esos pagos. Podrías preguntarle directamente si tiene otros hijos. No es una pregunta descabellada para un actor guapo que ha salido con un millón de mujeres.

—La mayoría de esas mujeres eran solo para el espectáculo en las noches de estreno. Yo fui la única que tuvo más de dos citas con él —Se acercó al borde del sofá. Sus manos temblaron anticipándose a su discurso de aceptación, por lo que las dobló—. ¿Lo viste antes en la alfombra roja? ¿Estaba con una rubia sexy? —Ese era el tipo de mujer que usaba para los estrenos.

Su hermana asintió. —No iba a mencionarlo, porque creo que tiene como 22 años.

Eso disparó una daga a su corazón de treinta y cuatro años. —No me importa. Los dos hemos seguido adelante. Puede salir con quien quiera. Y yo también puedo.

—Es la primera vez que te oigo decir eso —La cara de Brenda se iluminó con una lenta sonrisa—. ¿Qué tal si me dejas que te ponga una trampa? Shelby y yo hemos tenido una gran cantidad de tipos sexys que se postularon recientemente. Dijo que tenía a alguien en mente para ti.

Es viudo, y es muy guapo.

—Lo pensaré —El negocio de casamenteras de Brenda y su cuñada se habían convertido en uno de los más populares de Denver. Eso tentó a Aldana. No había estado con nadie desde Marcello—. Tal vez deberías encontrarme un tipo que no quiera sentar cabeza. Un viudo con un hijo suena demasiado serio.

Una línea del ceño frunció la frente de su hermana. —Entonces, ¿vas a salir con alguien por diversión? ¿Qué pasará cuando el señor Diversión se entere de que Ambar e Ian están durmiendo en la otra habitación?

—Oh, cierto —No había pensado tan a fondo, maldita sea. No le interesaba salir con nadie. Necesitaba más tiempo—. No importa. El amor electrónico tendrá que bastar por un poco más de tiempo.

Brenda se rió, pero luego agarró el brazo de Aldana. —Ooh. Aquí viene.

La pantalla se llenó de repente de un sonriente Marcello muy bronceado para estar a la mitad del invierno. Las mariposas hacían incursiones de bombardeo en su intestino mientras se acercaba para escuchar. La voz profunda del locutor dijo—: Parece que Marcello Romano tiene un secreto. Puede que al fin esté fuera del mercado, señoras.

Marcello aceptó la estatua de oro de una bella actriz y luego puso un beso en la parte superior de su cabeza.

Los dedos de Aldana volaron a sus labios. Hormiguearon con el recuerdo de cómo su boca se había sentido en la de ella cuando la besó por última vez.

Se acercó al micrófono y abrió la boca para hablar, pero se detuvo y frunció el ceño ante la estatua que tenía en sus manos. Luego agitó la cabeza como si no pudiera creer que la había ganado, o tal vez sintió que no la merecía.

Marcello finalmente comenzó a practicar el inglés. —Solía pensar que ganar uno de estos me haría completo. Que me haría sentir aceptado. Ahora sé que una estatua no puede darte eso. Solo aquellos que amas pueden hacerlo. Y todo lo que puedes esperar es que también te quieran. Incluso si cometiste un error y les hiciste daño. Así que, aunque no podría estar más agradecido con la Academia por este premio, no puedo esperar a compartirlo con los que más amo —La voz de Marcello se había vuelto ronca, haciendo que se detuviera.

Aldana cerró los ojos. No podía mirar.

Marcello aclaró su garganta y continuó. —Aldana, Ambar, e Ian. Gracias, y buenas noches.

Las lágrimas que no pudo contener se formaron en sus ojos. La emoción en su voz no había sido un acto. Le había dicho que la amaba, pero no podía ser un compañero de tiempo completo. Usó la palabra con «A» poco después de que empezaran a salir, y la usó a menudo, así que ella

nunca pensó que iba en serio. En especial después de la forma en que reaccionó cuando ella le dijo que se había quedado embarazada por accidente. ¿Por qué dio un giro en 180 grados y lo declaró en televisión nacional, arriesgando la felicidad de sus hijos?

Tenía que arreglar lo que Marcello había hecho antes de que fuera demasiado tarde. ¿Pero cómo?

En medio de estruendosos aplausos, Marcello se abrió paso entre bastidores mientras le escribía un mensaje a su agente, Lance.

Finalmente, había ganado después de tantos años, tantos rodajes agotadores, tantas noches solitarias en habitaciones de hotel mientras estaba en un lugar u otro. Entonces, ¿por qué todavía se sentía tan vacío por dentro?

Porque estaba cansado de esperar los videos semanales de sus hijos para poder verlos, junto con las llamadas telefónicas cada pocos días en las que Aldana le contaba sobre sus vidas. No era suficiente.

Podría cambiar. Encontrar la manera de incluirlos en su agenda a pesar de lo que Lance dijo sobre que fuera relevante, para así pasar tiempo en familia. Y encontraría una manera de proteger a sus hijos de los paparazzi omnipresentes. Había sido todo lo que Aldana le había pedido. Nada era tan irrazonable como para excusar que la dejara a ella y a sus hijos mientras trabajaba. Fueron sus propios temores los que le hicieron marcharse.

Era hora de enfrentar la situación.

—¡Marcello! Felicidades! —gritaron algunos de los otros ganadores. Les hizo una seña con la cabeza mientras bebían champán entre las fragancias de perfumes caros y hierba que flotaban en el aire. No quería tener que ver con nada de eso. Necesitaba encontrar un rincón tranquilo, porque acababa de empezar una guerra nombrando a sus hijos. La única cosa que Aldana le había pedido que no hiciera si no estaba dispuesto a ser parte de sus vidas a tiempo completo.

Aunque a ambos les encantaba burlarse y pincharse mutuamente por diversión, Aldana había sido una rival difícil en las raras ocasiones en las que habían estado en desacuerdo. Cuando se conocieron en una de las oficinas de su abogado, a ella no le pudo importar menos quién era él. Ella se había puesto de pie, con sus ojos verdes, con el cabello oscuro y sedoso, mirándolo con toda la confianza del mundo. Quiso saber más de ella al instante, y aún no se detenía.

—¿Qué demonios fue eso, Marcello? —preguntó su publicista, Stella. Su cabello rojo ardiente era tan brillante como la ira que florecía en sus mejillas—. ¿Quiénes son esas personas que mencionaste? La prensa ya está preguntando.

—No es asunto de nadie más que mío —Su teléfono vibraba en su bolsillo. Sin duda era Aldana, lista para arrancarle la cabeza. Esperaba con ansia la lucha.

Stella cruzó los brazos. —¿Por qué le dijiste a Lance que cancelara todas tus apariciones la semana que viene? Todos querrán ficharte después de esta victoria. ¿Estás loco?

—Olvidaste decir «felicitaciones». Y te compraré un nuevo bolso *Birkin* si me dejas pasar esto —Besó a Stella en la mejilla—. Pero ahora, tengo que atender esta llamada —Sacó el teléfono de su bolsillo, confirmó que era Aldana y se dirigió a la salida. No iba a ir directo a Nueva York como estaba planeado. Volaría a Denver para celebrarlo con los únicos que le importaban. Necesitaba dejar de fingir que no echaba de menos a su familia y hacer algo al respecto.

Respirando hondo para prepararse para el azote que merecía, respondió—: Ciao, bella.

—No te atrevas a «ciao, bella», Marcello. ¿En qué estabas pensando? —Aldana estaba enfadada en su modo mujer, no el modo de abogada calmada y feroz, lo cual era bueno para él. Le costaba mucho ganar contra la abogada. Pero lamentaba la ira en su voz.

—Amore mio, per favore...

—¡Alto! Estoy demasiado enfadada para pelearme contigo en italiano. Coquetear es una cosa, pero no pelear. Hablas demasiado rápido —Aldana exhaló—. Pero estoy mejorando. He estado tomando lecciones avanzadas en internet para poder enseñarle a los niños.

Que haya mantenido su promesa de criarlos bilingües podía significar que no lo odiaba. Tal vez todavía tenía una oportunidad de recuperarla. —Hay demasiada gente aquí, bella. La discreción es necesaria.

Hubo una larga pausa, y con Aldana eso nunca fue algo bueno. Significaba que estaba haciendo inventario de su arsenal de palabras. Ella sería diez veces más peligrosa la próxima vez que hablara. Igual que cuando un huracán regresa al mar para acumular más vapor, ambos pueden ser letales a su regreso.

La abogada calmada dijo—: Felicitaciones, por cierto. Estoy orgullosa de ti.

Se formó un bulto en su garganta. No quería el elogio de nadie más que el de ella. No los repartía a la ligera. —Gracias, Aldana. Eso...

—Volvamos al problema que tenemos entre manos. Tienes que preguntarle a Stella qué hacer. Has dicho que ella puede arreglar cualquier cosa. Tal vez de repente tienes tres perros que se llaman Aldana, Ambar e Ian. Sería entrañable para tus fans.

—Entonces, ¿me harías reemplazar a mi familia con perros? —Cuando ella balbuceó en frustración, él sonrió—. Casi compro un perro después de que te separaste de mí. Iba a llamarlo Amigo, porque así es como me llamas cuando estás enfadada conmigo. Me gusta un poco.

—Tú tomaste la decisión de irte, no yo. Pon a Stella en este lío que acabas de hacer para que pueda contenerlo antes de que nos explote en la cara.

Se acercó a los periodistas alineados en la salida. No tendría más remedio que detenerse para hacerse una foto con su nueva estatua. Todos querían saber a quién se refería en su discurso. —Te pondré en mi bolsillo por un momento, amore.

—No te atrevas, Marcello. Odio cuando lo haces...

Mientras posaba para las cámaras, su sonrisa era genuina para variar. Aldana le arrojó cada palabra de maldición del libro a través del bolsillo en su pecho. Dios, la echaba de menos. Le encantaba actuar y el dinero que traía para poder mantener a sus seres queridos, pero había un hueco en su vida que solo ella parecía capaz de llenar. Había sido un tonto al huir.

Mientras los paparazzi tomaban sus fotos y gritaban preguntas, él levantó una mano para hacer que todo se detuviera. —Gracias. Sin comentarios —Luego se dirigió al auto que lo estaba esperando antes de que su agente, que estaba llamándolo, lo alcanzara.

—¡Marcello, espera! —Lance puso una mano en el hombro de Marcello.

Por desgracia, no se movió lo suficientemente rápido. Girando, dijo—: ¿Podemos hablar de esto luego? Llegaré tarde.

Lance dobló los brazos vestidos de *Armani*. Los dientes del hombre eran tan blancos y el cabello de un rubio tan claro y falso, que hacía que Marcello deseara unas gafas de sol.

Lance ladró—: No puedes dejar de lado a la prensa después de ganar un Oscar. Es un suicidio profesional.

Él retuvo un suspiro. —Siempre tan dramático. Me gusta pensar que es misterioso. Creando curiosidad para la que la prensa buscará respuestas.

Las cejas bien cuidadas de Lance formaron una V enojada. —¿Así que esas personas que nombraste no son reales? ¿No hay una mujer involucrada que pueda garantizar que será una gran distracción? Tienes que golpear mientras el hierro está caliente en este negocio, o te encuentras haciendo comerciales de televisión para pagar las cuentas. Pensé que estábamos de acuerdo en que los próximos cinco años eran para convertirte en una mega estrella. La victoria en el Oscar fue el primer paso.

Abrió la puerta del auto que lo esperaba. —Bueno, cumplí el primer paso. Y tendrás el Jaguar que te prometí si alguna vez ganaba un Oscar. Así que sé feliz con eso, y te llamaré más tarde.

Lance levantó un dedo. —Pero...

—Detente. Entra y festeja por los dos, como siempre lo haces. Buenas noches.

Para al menos fingir que no era Aldana quien poseía su alma, la mantuvo en su bolsillo unos momentos más mientras se deslizaba en la parte trasera de su limusina que lo esperaba. —Hola, Dave. ¿Cómo estás esta noche?

—Solo me relajo —Su conductor rubio, que solía ser un corredor de bolsa, sonreía en el espejo retrovisor—. Felicidades, hermano. Eso fue increíble. Te tendré en el asfalto unos treinta minutos.

—Gracias —Sacó su teléfono del bolsillo y se lo puso contra la oreja—. Lo siento. ¿Dónde estábamos?

El silencio lo saludó. Había colgado. Pero no iba a devolverle la llamada solo para que le dijera que no se molestara en aparecer por su casa. La volvería loca muy pronto si no la llamaba de todas formas.

Giró la muñeca y comprobó la hora en el nuevo y elegante reloj que su estilista le había dado para que lo usara en el show. ¿Se suponía que debía devolverlo? Haría que uno de sus asistentes lo averiguara. Era bueno.

En la siguiente luz roja, se quitó el reloj. Luego se inclinó sobre el asiento delantero y se lo entregó a Dave. —Sé que rara vez usas algo que no sea ropa de playa, pero me gustaría que tuvieras esto. Por estar siempre aquí cuando te he necesitado estos últimos cinco años.

Las cejas de Dave se elevaron. —Amigo. Esa cosa vale más que mi motocicleta. Pero no puedo aceptarlo. Ally me matará —Levantó el puño—. También te aprecio, hombre.

Golpeó con el puño a su conductor y luego se hundió en el asiento trasero de nuevo. Tendría que hablar con su administradora del dinero, Ally. Ella siempre estaba encima de él por darle regalos a la gente, pero disfrutaba compartiendo con aquellos que le habían ayudado a conseguir el éxito que tenía.

Después de que pasaron exactamente cinco minutos, su teléfono vibró. Aldana no era una mujer a quien hacer esperar, y él la había hecho esperar a menudo debido a su trabajo. Necesitaba trabajar en eso también si quería recuperarla.

Dejó que sonara una vez más antes de responder—: Mis más profundas disculpas, amore. Ahora, cuando le declaré al mundo que eres el amor de mi vida, ¿qué parte exactamente fue la te hizo enojar?

Aldana suspiró. —Sabes que esto no es sobre mí. Se trata de los niños. Estoy tan... decepcionada de ti, Marcello.

Una puñalada de arrepentimiento atravesó su corazón. Odiaba decepcionarla. —No quise decir esas cosas. Fue la emoción de ganar. Además, sabes lo mucho que significaba para mí. Mi corazón habló antes de que mi boca pudiera tragar las palabras. Pero todas eran verdaderas. Quiero a mi familia de vuelta, Aldana. Todos ustedes. Prometo que haré el tiempo y los pondré a todos primero, si me dan otra oportunidad.

—Nada ha cambiado desde que decidimos separarnos, Marcello —La tristeza de su voz le dolió en el corazón.

Había cambiado. Ahora debía probarlo.

—Tenías razón. Puse mi carrera en primer lugar. Pero después de esta noche, todo será diferente —Tendría que pelear con Lance por eso, pero tenía que resultar.

—¿Olvidaste lo que fue para nosotros tratar desesperadamente de encontrar incluso unas pocas horas para estar juntos? ¿La forma en que me empujaban para que la gente se llevara su pedazo de ti? ¿Los rumores e insinuaciones sobre tus hábitos de citas? Lo odias. ¿Cómo puedes querer eso para nuestros hijos?

Todo era verdad. Pero esas cosas podrían mejorar. ¿Qué es lo que realmente la retenía? —Eso fue porque nos esforzamos mucho por mantener nuestra relación en secreto. Hacer que todos pensarán que eres una de las muchas que trabajaron para mí. Empecemos de nuevo. Déjame salir contigo apropiadamente para que puedas enamorarte de mí esta vez. Te llevaré a restaurantes y al cine. No más escabullirnos. Quiero, ¿cómo se dice? Coronarte delante de todo el mundo. Nadie te empujaría para sacarte del camino después de eso.

—Te refieres a cortejarme, no a coronarme.

Aldana se quedó callada otra vez, y eso hizo que le doliera el corazón.

«Por favor, no me rechaces».

El inglés. Se obligó a pensar en inglés desde que se mudó a América cuando era un adolescente, pero algunas palabras aún no se le pegaban. Tal vez lo diría en italiano para que ella estuviera segura de entender su significado. Siempre buscaba palabras en su teléfono cuando no estaba segura. —Cascamorto, sí?

Ella tocó los botones y luego dijo—: Espera un minuto. Eso significa hacer el ridículo corriendo detrás de mí. Eso no es lo mismo que cortejar en absoluto.

Había elegido la palabra equivocada. Otra vez. —Eres la única mujer por la que haría el ridículo. Por favor, ¿no podemos empezar de nuevo? Cometí un gran error al irme. Pero nada de dormir juntos al principio, solo salir. Conociéndonos mejor en cenas, con botellas de vino. Creo que me amarías si me dieras la oportunidad de mostrarte lo normal que puede ser nuestra vida.

—¿Prometes llamar a Stella para que arregle esto?

Odiaba pensar en sus seres queridos como mascotas como ella había sugerido, pero si eso era lo que se necesitaba... —Sí. Le enviaré un mensaje de texto ahora mismo. Espero que al fin conozcas a Stella y Lance. Los amarás tanto como yo. Y te recogeré mañana por la noche a las siete para la cena. Ciao, bella.

—Tal vez ya tengo una c...

Colgó antes de que ella pudiera discutir con él. El otro día le dijo que no había salido con nadie desde que nacieron los bebés. Por fortuna, después de separarse románticamente, no lo había separado de los niños. Le había dado acceso total cuando encontraba el tiempo, y siempre atendía sus llamadas. La mayoría de las mujeres no habrían hecho eso. Pero Aldana era clase aparte.

Tal vez sus palabras mal pronunciadas en la entrega de premios estaban predestinadas. Tal vez al mostrarle que había estado dispuesto a decirle al mundo lo enamorado que estaba de ella,

finalmente conseguiría lo que siempre había querido. Una oportunidad de superar su pasado y demostrar que no era como su cruel padre. Porque cualquier otro resultado haría que su padre sea el ganador. Bueno, ya no más.

La esposa y los hijos de Marcello Romano nunca tendrían que vivir con miedo. Mientras esos profundos y oscuros secretos familiares permanecieran enterrados donde pertenecen, él finalmente tendría la vida que se merecía.

## CAPÍTULO 2

### **Un hombre que lleva regalos puede ser difícil de resistir.**

Aldana miró fijamente el teléfono en su mano, usando toda su fuerza interior para no lanzarlo al otro lado de la habitación. —Odio cuando Marcello hace eso. Lanza el plan, y luego cuelga para que no pueda decirle que no.

Brenda luchó por contener su diversión. —¿Quiere cortejarte? ¿Como con flores y vino? ¿Qué tiene eso de malo?

Aldana puso su teléfono en la mesa de café antes de llamarlo, y dijo cosas de las que se arrepentiría. —Solo porque haya cambiado de opinión, no significa que nuestros problemas hayan desaparecido. Al menos conseguí que aceptara dejar que su publicista le diera la vuelta a esto. Ella es la mejor, así que tal vez las cosas estén bien. Cuando llegue aquí mañana por la noche, lo pondré en su sitio.

—Tienes que ser honesta con él, Dana —Brenda recogió algunas de las palomitas de maíz que se había hecho para comer mientras miraba los fuegos artificiales—. Cuéntale sobre tus problemas de confianza debido a papá, así que si tiene algún secreto, tiene que contarlo antes de que lo dejes «coronarte».

Aldana sonrió. Marcello no intentaba hablar perfectamente con ella, y su ocasional falta de comprensión de la jerga americana era divertida. Pero ella juró que nunca dejaría que ningún hombre le rompiera el corazón. —No puedo estar con un hombre que tiene amantes.

—De acuerdo. Pero si el dinero misterioso se aclara, tal vez deberías intentarlo a su manera —Aldana cerró los ojos y puso su cabeza en la parte de atrás del sofá. Le cortó el alma por la mitad cuando le dijo que no estaba preparado para ser un padre a tiempo completo. Su corazón no podía soportar otra rebanada del cuchillo.

—A veces cuando llama para ver cómo están los niños, hablamos durante horas. Por ser tan famoso, lleva una vida solitaria, siempre en la carretera. Sin saber en quién puede confiar, tiene pocos amigos verdaderos —Se puso un brazo sobre los ojos y gimió—. La mayoría de las mujeres pensarían que estoy loca no solo por no caer en la línea de lo que él quiere, sino también porque hay niños involucrados... junto con mi corazón.

—Una tierna encajonada en Kevlar —Brenda se acurrucó más cerca—. ¿Es mejor para sus hijos tener dos padres felices y vivir en una pecera, o tener una madre semi-feliz y siempre cansada, que me dijo el otro día que se siente abrumada? Pensando que tal vez no estaba haciendo su trabajo, o que no era justo para los niños. Que admitió a regañadientes que podría necesitar una niñera porque tal vez no era una súper mujer después de todo.

Aldana gruñó. —Deberías haber sido abogada también. Ese fue un buen argumento. Pero no

sé si él realmente pueda cambiar. O si quiero aceptarlo de vuelta, siendo ese el caso. Me niego a confiarle mi felicidad a algún hombre.

—Obviamente. Ni siquiera te gusta depender de mí para nada. Pero sucede que te iluminas como una niña a punto de comer pastel cada vez que hablas de él. El pastel hace del mundo un lugar mejor. Marcello te hace sonreír. No necesitas a ninguno de los dos, pero ¿por qué no pasar de la vida sin calorías y darte un poco de gusto?

Aldana dejó que su hermana le diera sentido a sus confusas emociones. —Pero Marcello dijo algo raro. Dijo que nada de sexo, solo quiere tener una cita. Si el sexo es tan jodidamente fantástico, ¿por qué diría eso?

Brenda se puso de pie y extendió los brazos sobre su cabeza. —Para una mujer inteligente que, debo añadir, lee en secreto novelas románticas, puedes ser bastante despistada.

—Oye. Te hablé de esos libros en confianza.

—El código de gemelas sigue intacto —Brenda levantó la mano como si estuviera declarando un juramento en la corte—. Nunca lo contaré, pero tengo derecho a burlarme de ti cuando estemos solas.

—Bueno —Aldana cruzó sus brazos—. Me gusta ver a otras personas disfrutar de citas divertidas en mis libros, pero esos son personajes. No es real, como yo.

Brenda arqueó las cejas. —¿Qué te hace diferente de las mujeres de tus libros?

—Mi vida es real —Aldana se encogió de hombros—. Las citas parecían un desperdicio del poco tiempo que Marcello y yo teníamos para estar juntos cuando nos conocimos. No podíamos salir en público, así que pedíamos servicio a las habitaciones, o nos escondíamos en un condominio privado durante todo el fin de semana, teníamos sexo increíble, veíamos películas clásicas y hablábamos durante horas y horas sobre nada en particular. Fueron las mejores citas de la historia sin ser citas reales. Luego, cuando se acababan los días, hacíamos planes para encontrarnos la próxima vez que estuviéramos en el mismo país.

—Siempre dije que deberías haber sido un chico cuando se trataba de citas —Su hermana agitó la cabeza mientras recogía su bolso—. Y no me vengas con «el mismo país». Hiciste una gran mella en los puntos de la aerolínea cuando se retrasaba. Te esforzaste mucho para estar con él y viceversa. Marcello intenta hacerte ver que es más que un placentero compañero de cama.

Marcello era más que eso. Era con quien le gustaba hablar antes de irse a dormir por la noche. El único con quien podía hablar de los niños sin aburrirlo sobremanera. ¿Pero el amor? Nunca antes había estado enamorada. —Hazme una cita para el próximo viernes, por favor. Marcello cree que puede entrar aquí y barrerme después de haber elegido su carrera en lugar de nosotros, pero yo también tengo una vida. No estoy sentada aquí anhelando por él.

—Sí lo estás, pero eres demasiado terca para admitirlo —Brenda cruzó sus brazos—. Veamos qué tiene que decir mañana sobre el dinero y el hijo secreto. Después de eso, si todavía quieres que te consiga una cita, entonces lo haré.

Brenda era la única persona a la que no podía engañar. Sus almas mantenían un vínculo de por vida. Su gemela era la única persona en la que Aldana confiaba plenamente. —Encuétrame un tipo que sea lo opuesto a Marcello, por favor —No necesitaba ningún recordatorio. Si Marcello no hacía algún progreso, le diría al tipo que se fueran a la cama.

Brenda se rió. —Bien, entonces alguien rubio, bajo, un poco regordete, nada encantador, con dientes torcidos, y un muy pequeño...

—¡Alto! Nunca debí haberte contado sobre eso —Aldana no pudo contener su sonrisa—. ¿No te estabas yendo?

—Estaba —Mientras caminaban por el pasillo, Brenda agarró su abrigo y luego se inclinó y susurró—: Buena suerte mañana. Te quiero, aunque nunca me lo digas.

—Pero sabes que sí, así que ¿por qué me haces decirlo? —Sonrió al oír a su hermana cuando abrió la puerta principal.

—Porque vivo para molestarte —Brenda sacó las llaves de su bolso mientras la fría brisa de febrero se agitaba en el vestíbulo—. Por cierto, Marcello va a ceder en lo de no tener sexo después de que te vea con esas nuevas curvas sexys. Llámame y hazme saber cómo va mañana, ¿de acuerdo?

¿Nuevas curvas sexys?

Había olvidado que solía decirle a Brenda que se veía aún más sexy después de tener a su bebé.

A Aldana le picaron los ojos con lágrimas. Tenía la mejor hermana del mundo. Ella siempre sabía qué decir. Pero no le gustaba hablar de emociones, así que en vez de eso, besó la mejilla de Brenda. —Llamaré tan pronto como lo eche. Conduce con cuidado.

—Lo haré. Buenas noches, chica dura.

—Nos vemos, corazón sangrante —Aldana cruzó los brazos para defenderse del frío mientras esperaba que su hermana estuviera a salvo en su coche. Mientras Brenda salía de la entrada, Aldana levantó una mano y cerró la puerta tras ella.

Su hermana no se equivocaba. Ser dura era esencial cuando se trataba del hombre más encantador del mundo. A veces, el hecho de mirar a Marcello a los ojos le daba ganas de hacer cosas estúpidas. Como renunciar a su trabajo, que ella amaba, y seguirlo a donde su trabajo lo llevara. No. Nunca le daría a ningún hombre tanto poder sobre ella. Además, ya no solo era ella. Ian y Ambar dependían de que ella fuera práctica.

Cerró la puerta con llave y luego apagó las luces antes de irse a la cama, pero no sin una parada para ver cómo estaban sus hijos.

Abrió lentamente la puerta de los niños y cruzó primero a la cuna de Ambar. Estaba tumbada de espaldas, con su pijama rosado que contrastaba con su piel clara y su pelo oscuro. Tenía una

mano metida dulcemente bajo su barbilla. Cuando suspiraba en sueños, el corazón de Aldana suspiraba junto con ella.

Aldana cubrió a su hija y luego se asomó a la cuna de Ian. Se veía exactamente como su padre. Pelo oscuro, piel de oliva, y dormía con los brazos en jarra, como Marcello. Sacó la manta de Ian que estaba metida entre las tablillas y la volvió a colocar sobre él.

Nunca imaginó que podría amar a alguien tanto como a sus hijos. Era diferente de la forma en que amaba a su hermana y a su familia, porque los amaba más de lo que tenía palabras para expresar, literalmente. ¿Por qué podía decirles a sus hijos que los amaba todos los días, pero le costaba mucho trabajo decirle a su familia cómo se sentía? Y a Marcello. Pero lo que ella sentía por él era mucho más complicado. A veces le daba dolor de cabeza cuando trataba de entenderlo. ¿Era mucho pedir que fuera sincero con ella?

Sacudiendo la cabeza, cerró la puerta del dormitorio detrás de ella, esperando que él tuviera algunas respuestas claras para ella mañana. Si no, ella seguiría adelante. Para siempre.

\*\*\*

Marcello forcejeó con un cachorro Golden Retriever bajo su brazo y luego se zambulló de nuevo en el coche por el otro. Los cachorros eran lobulados, felices y gordos. ¿Cómo podría alguien resistirse a enamorarse de ellos al instante? Nunca se le permitió tener un perro cuando crecía, pero sus hijos lo tendrían. Ambar e Ian tendrían cualquier cosa que sus corazones desearan.

¿Ahora cómo hacía para agarrar también las flores?

Acercando a uno de los cachorros hacia su pecho y recibiendo a cambio una paliza en la cara, recogió las flores y luego pateó la puerta del Porsche, cerrándola detrás de él. El frío viento le hizo temblar la columna vertebral mientras corría hacia la puerta de entrada de Aldana. Tocó el timbre usando su codo.

Sin estar seguro de cómo iba a cenar más tarde con el estómago atado con nudos, respiró hondo para reunir valor. Esperaba que a Aldana le gustara el restaurante para el que Stella compró todas las reservas. Los fotógrafos estaban esperando, y ya tenían dicho que no se les permitiría entrar. El mundo entero sabría finalmente que Aldana era el amor de su vida. Le hizo sonreír.

La puerta se abrió y Aldana apareció con un vestido verde sedoso, con los diamantes que él le había comprado en la última Navidad brillando en su cuello. ¿Cómo es posible que se vea aún más hermosa que la última vez que él la vio? Excepto por la expresión de pánico en su cara.

—¿Cachorros? ¿Me estás tomando el pelo? No sucederá, Marcello —Aldana le cerró la puerta en la cara.

Bueno, quizás debería haberlos dejado en el coche y haber entrado con las flores primero.

Contenía a los cachorros retorcidos y se las arregló para tocar el timbre de nuevo. Cuando la pequeña puerta de madera de la mirilla se abrió, solo se vieron sus bonitos ojos verdes. —Apenas estoy aguantando con dos bebés. Los cachorros encima de eso me empujarían al límite. Y todavía estoy enfadada contigo, ¿recuerdas? Los cachorros no están ayudando.

—Fueron idea de Stella. Necesita una foto tuya y de los cachorros para hacer girar esto. Mantendremos a los niños en secreto por ahora. Es lo que me pediste que hiciera, ¿recuerdas? Cuando me estaba disculpando por mi genuino desliz de la lengua... y rogando que me des una segunda oportunidad porque te amo y te extraño tanto que me duele. Por cierto, estás preciosa.

—Gracias. No recuerdo que hayas mencionado nada que te doliera ayer, y también te ves muy bien —Los ojos de Aldana se entrecerraron—. ¿Así que no se van a quedar?

—Bueno... —No había pensado bien en eso.

La pequeña puerta de madera comenzó a cerrarse, así que dijo—: Espera. Bien. Ya se me ocurrirá algo —Puso las flores en un banco, y luego sostuvo a ambos cachorros hasta sus mejillas—. Pero, ¿cómo puedes rechazar a estas hermosas criaturas sin hogar? Necesitan tu amor tanto como yo he aprendido que lo necesito, Aldana —Ambos perros lbrendaquearon en el momento justo. Deberían estar en las películas también.

Sus ojos se cerraron y respiró hondo. —Eres imposible —Aldana cerró la puertecita con un manotazo y volvió a abrir la puerta principal—. Llévalos a la parte de atrás de inmediato. No quiero ningún accidente en mi nueva casa.

—Gracias, bella. Hola —Le dio un suave beso en la boca. Sus labios apretados se suavizaron lentamente, abriéndose para él, y él la besó adecuadamente. Tomándose su tiempo, mordisqueando su labio inferior, esperaba mostrarle cuánto la había extrañado realmente.

Su mano se deslizó alrededor de la parte posterior de su cuello para acercarlo, y le costó todo su esfuerzo para no ir a por más. En lugar de eso, se inclinó hacia atrás y susurró—: Admítelo. Tú también me extrañas.

Ella susurró—: Sí. Pero yo no fui quien decidió...

Uno de los cachorros aprovechó la oportunidad para escapar de su agarre, deslizándose despacio por su pierna, y luego se tiró al suelo. El perro se fue por el pasillo de madera, con sus pequeñas garras golpeando con manía. Aldana giró sobre sus tacones altos y se fue tras el cachorro. —Oh, no, no lo hagas. Vuelve aquí.

Se giró, recogió sus flores del banco, y cerró la puerta tras él. Siguió los sonidos de las risas de los bebés hasta el estudio. Sus gemelos estaban boca abajo, sobre una manta, riéndose del perrito retorcido que se revolcaba en su espalda entre ellos. Aldana se arrodilló a su lado como una mamá oso, lista para intervenir si tenía que hacerlo. Hizo que el corazón de Marcello se derritiera.

—¿Ves? —Miró a Aldana, que luchaba por contener una sonrisa—. Les gusta el cachorro —Puso a la niña al lado de su hermano—. Uno para cada uno. Leí que es bueno para los niños

cuidar de un perro. Les da responsabilidad.

—Los hace responsables. Cuando tengan diez años o la edad suficiente para cuidarlos —Aldana cruzó sus brazos—. No puedo, Marcello. No hay suficientes horas en mi día.

—Pero hace felices a los bebés. Yo también quiero hacerlos felices. Nunca tengo la oportunidad —Le ofreció las flores—. Estas son para ti, pero su belleza se ha desvanecido y destiñe en comparación con la tuya.

—Son encantadoras. Gracias —Enterró su cara en las exóticas flores azules y respiró hondo—. Pero el encanto no te va a sacar de esta, amigo. No voy a cambiar de opinión sobre los perros —El timbre sonó—. Esa debe ser Brenda para hacer de niñera —Aldana le dio un ligero puñetazo en el brazo cuando pasó para abrir la puerta.

El toque juguetón en el brazo fue un progreso. Probablemente estaba cediendo un poco sobre los cachorros y con suerte sobre él también, y si así fuera, se enfadaría consigo misma. Se engullecía de ser dura, pero tenía un corazón tan tierno como el de ellos.

Cuando ella dejó caer las flores en la mesa del salón como si fueran las llaves de su coche y no flores que valían 400 dólares, él retuvo un suspiro. Aldana le había pedido que dejara de darle regalos caros hace años y solo los aceptaba de mala gana en su cumpleaños o en Navidad. Ella nunca ha sido de las que tienen un romance. A la mayoría de los hombres les encantaría un pase cuando se trata de conjurar gestos románticos para sus mujeres. Eso lo tornó más decidido a recuperarla.

Se arrodilló en el suelo y puso besos en la frente de sus hijos. —Ciao, mis bebés. Su papá los quiere. Y sus cachorros los amarán. Convenceré a mamá de que se quede con sus nuevos amigos. Ya lo verán —Alargó la mano y acarició el pelaje de uno de los cachorros. Los niños estaban todo babas y sonrisas, acercándose para tocar a los suaves y gentiles cachorros.

Cuando Brenda entró en la habitación, su mano voló hacia su boca. —Marcello, ¿estás loco? —Brenda se arrodilló y los cachorros corrieron hacia su regazo. Ahora ella también era todo sonrisas y risas—. Aunque son muy lindos.

Aldana se apretó la parte posterior de su cuello. —Tienes que dar algunas explicaciones serias durante la cena.

Marcello se puso de pie y se sacudió los pantalones. —¿Explicaciones?

—No... no importa —Aldana se puso un largo abrigo de cuero negro—. No llegaremos tarde, Brenda.

—Bien —Brenda miró a su alrededor—. Pero voy a tener que pedir algunos refuerzos. No hay manera de que yo pueda ver a los cuatro sola. ¿Te importa si mis hijos ven a Marcello?

Eso le hizo apretar la mandíbula. Ni siquiera toda su familia sabía de él. Estaba así de decidida a mantenerlo en secreto, y a sus hijos fuera de un foco de atención tan cegador.

Respondió por Aldana. —Estará bien, Brenda. Anunciaremos la existencia de Aldana al mundo esta noche. Solo necesito algo de autocontrol —Le extendió las manos a Brenda por los cachorros y puso una en los brazos de Aldana—. Grandes sonrisas, por favor —Levantó su celular y tomó algunas fotos de ellos.

Mientras Aldana posaba, dijo con su sonrisa forzada—: No vamos a publicar esta foto hasta que tú y yo hablemos —La voz de abogada dura había vuelto.

—Llevemos a los cachorros atrás mientras Brenda hace su llamada, y luego hablaremos.

Escondió su teléfono y después se inclinó al nivel de Brenda. —No te he dicho un saludo apropiado. Gracias por cuidar a nuestros hijos esta noche. Estoy en deuda contigo para siempre —Le besó la mejilla.

Brenda siempre se sonrojaba cuando él la besaba. Era entrañable.

—Es un placer. Quiero decir... Vigilar a los niños, no el beso —Brenda buscó en su bolso y finalmente sacó su teléfono—. Ignora mi balbuceo. Haré la llamada, así que ustedes pueden irse.

—Gracias —Puso su mano en la parte baja de la espalda de Aldana, resistiendo el impulso de extender la palma de su mano sobre la protuberancia de su magnífico trasero mientras la acompañaba a salir de la madriguera. Su forma era más voluptuosa de lo que había sido antes de los gemelos. Esperaba con ansia el momento en que pudiera explorar sus curvas de forma apropiada.

—¿Ves? —Aldana levantó su pulgar sobre su hombro—. Incluso mi hermana, la Madre Maravilla, admitió que no podía cuidar a dos bebés y a los cachorros también.

—¿Quizás la niñera que enviaré mañana ayude? —Aldana se veía cansada últimamente cuando hablaban por videollamada. Su asistente había estado entrevistando durante semanas para encontrar a la persona adecuada. Pero no sabía que era para sus hijos, pensó que era para un primo.

—Si decido que quiero una niñera, entonces voy a tener voz y voto sobre quién es, Marcello. No permitimos que la superestrella consentida actúe por aquí. No somos como tus asistentes que siempre están a tu disposición.

Aldana abrió la puerta trasera y dejaron a los cachorros en la dura hierba de invierno para que jugaran. Hacía suficiente frío para ver su aliento. Se alegró de que Aldana se hubiera puesto su abrigo. Su vestido no era suficiente para evitar el frío. Pero, ¿actuación de superestrella consentida? No era así. ¿O sí?

—¿Y cuál es tu voz y voto?

—No importa —Aldana colocó sus suaves y cálidas manos a los lados de su cara—. Marcello, sé que siempre tienes buenas intenciones y que tienes un gran corazón. Tal vez demasiado grande a veces. Pero, soy una mujer adulta que se llevaba bien antes de conocerte. El hecho de que haya dado a luz a tus hijos no me hace repentinamente incapaz de tomar mis propias

decisiones. Por favor, deja de tratarme como a una damisela en apuros.

Esa expresión la entendía. La protagonista de su última película fue descrita como tal, y Aldana era todo menos eso. Debería haberle preguntado antes de contratar a la niñera. Y compró cachorros para los niños. Ella tenía razón. Ya no tenía que pedir permiso para nada. Chasqueaba los dedos y ya estaba hecho para él. —Me disculpo. Si la niñera no está bien mañana, puedes despedirla. Y llevaré los cachorros a la perrera, como dijo el hombre que hiciera si cambiaba de opinión.

—¿La perrera? —Un profundo ceño frunció la ceja de Aldana—. Te refieres al criador, ¿verdad? ¿Dónde los compraste?

—Le dijo a mi ayudante que no se aceptaban devoluciones. Tenía demasiados para los que no podía encontrar hogares —Quizá sus ayudantes los habrían acogido, pero eso fue lo que dijo el criador.

Aldana se giró y estudió las dos bolas de pelo que luchaban alegremente en el patio. —Supongo que podrían quedarse en el garaje hasta que les encuentre un hogar. Tal vez los hijos de Brenda quieran uno de ellos.

—Muy amable de tu parte —Rápidamente tocó sus labios con los de ella—. Ahora, ¿qué tienes en mente?

Mientras conducía a su casa, él repasó mentalmente la lista de demandas que ella había hecho la última vez que discutieron su futuro.

Dejó de lado su miedo a ser un monstruo como su padre y su abuelo cuando se enfadaron. Abusivos y crueles con sus esposas e hijos. Sin mencionar las atrocidades que habían infligido a otros en su pequeño pueblo simplemente porque eran dueños de la fábrica donde trabajaba la mayoría de la gente de allí. Cosas que deberían haberlos metido a ambos en la cárcel. Esa fue la razón por la que nunca tuvo la intención de tener una esposa e hijos a los que pudiera lastimar. Su mayor temor era que se transmitiera en la familia como decían los libros que había leído. Pero podría ser más fuerte que sus crueles parientes. Tenía que serlo.

No importa lo que Aldana le pidiera esta vez, él haría lo que fuera necesario para convencerla de que le diera otra oportunidad.

Aldana le miró profundamente a los ojos y le susurró—: Sé que estás guardando secretos, Marcello. No puedo estar en una relación comprometida contigo a menos que los cuentes.

Sus palabras fueron como un golpe en el estómago. Haría cualquier cosa por ella... excepto confesar eso.

## CAPÍTULO 3

### **La confianza es como una vidriera. Hermosa mientras está intacta, pero cuando se rompe, puede cortar profundamente.**

En el frío y helado patio trasero, con el cálido rostro de Marcello aún en sus manos, Aldana le miró fijamente a los ojos preocupados, rogándole en silencio que se sincerara con ella. Mientras que todavía estaba enojada con él por haber expuesto a los niños accidentalmente o no, al verlo de nuevo había liberado todos los sentimientos reprimidos que había tenido escondidos para tratar con él más tarde.

Sentir el áspero rastrojo en sus sexys mejillas cinceladas, respirar su loción para después de afeitarse de madera, además de compartir el increíble beso de antes... Todo le recordó cuánto lo había echado de menos. Como una adicción, el ansia por él vino de algún lugar muy profundo.

Ella susurró—: ¿Por favor? ¿No puedes confiar en mí?

—No es tan fácil, bella —Parpadeó rápidamente—. No es posible que lo entiendas. He hecho promesas que no puedo romper. Soy un hombre de palabra. Ya lo sabes.

Si Marcello hacía una promesa, que no hacía a menudo, siempre la cumplía. —Entonces déjame preguntarte esto. ¿Tienes algún otro hijo además de los nuestros?

—No —Agitó la cabeza—. Por supuesto que no.

Su estómago se hundió con rapidez mientras se alejaba. ¿Estaba mintiendo? ¿En vez de un hijo, se trataba de otro pariente? Deseaba poder preguntar sobre el chico que Avery vio, pero no podía traicionar a su amiga.

Marcello había mantenido su relación en secreto durante más de dos años. Ni siquiera su publicista y agente sabían de ella. Así que era bueno para encubrir asuntos si así lo quería.

La duda la superó de nuevo.

Después de unos minutos de su silenciosa reflexión, Marcello dijo—: Sé que hay todo tipo de rumores sobre mí, pero no puedes creerlos, Aldana.

¿Rumores? Eso podría funcionar. Ella le daría otra oportunidad. —Había uno sobre un chico que se parece a ti. Que va a algún internado en Europa.

Marcello abrió los ojos antes de parpadear y apartar la mirada culpable. —Prometo que no tengo más hijos que los nuestros —Se acercó y tomó sus manos—. ¿Qué más te está molestando?

El hecho de que probablemente estaba mintiendo sobre el chico, por ejemplo. —¿Hay gente

de la que te ocupas financieramente aparte de nosotros?

Respiró profundamente. —Hay gente a la que ayudo cada mes, sí. Pero no puedo traicionar su confianza. Por favor, no me lo pidas.

—¿Son tus amantes? —Dios, le dolía el estómago. Ella quería saber la verdad, pero temía su respuesta.

—¡No! —Su frente se arrugó con el temperamento—. Eres la única mujer a quien amo. Tu falta de confianza es ofensiva, Aldana.

Ahora ella lo había enojado.

Ella quería creerle tanto. —¿Pero admites que me estás ocultando secretos?

—Hace demasiado frío para discutir aquí —Abrió la puerta trasera—. Vamos adentro. Por favor —El ligero temblor de la mandíbula de Marcello no era una buena señal. Nunca lo había visto tan alterado.

Los perros la pasaron corriendo y se dirigieron directo a la madriguera. —¡Brenda, los cachorros están invadiendo!

—Conseguí una caja del garaje. Todo está bajo control —exclamó Brenda.

Gracias a Dios que su hermana estaba allí para ocuparse de los perros. Y los niños. Temía que su vida estuviera a punto de derrumbarse de nuevo, al igual que la última vez que habló con Marcello sobre su futuro juntos y él dijo que no podía ser parte de eso. —Vayamos a mi dormitorio y terminemos esto.

Marcello extendió una mano indicando que ella debía ir primero, y luego la siguió. Después de cerrar la puerta del dormitorio detrás de ellos, cruzó los brazos. —Voy a hacer esto simple. ¿Tenías o no tenías un niño en tu casa de Los Ángeles la Navidad pasada?

Acechó al otro lado de la habitación, murmurando en italiano. Debido a sus clases avanzadas en línea, ella entendió que él se preguntaba cómo podría saberlo.

Ella respondió a su pregunta no planteada. —¿No has oído hablar de los helicópteros y los aviones no tripulados? Los paparazzi están en todas partes —Eso no era una mentira.

Se paró en seco y le parpadeó. —Has sido una buena estudiante.

—Lo he sido. Un simple sí o no, Marcello —Ella aspiró un aliento y lo sostuvo. «Por favor, no me mientas».

Marcello se movió delante de ella y puso sus manos en sus brazos. Con un gruñido en su voz, dijo—: Sí, tuve una visita la Navidad pasada. ¡Que no es mi hijo! Tenía una vida antes de conocerte, Aldana. No tienes derecho a cuestionarme así. ¿Pregunto por los amantes que tuviste antes de mí? Te digo la verdad cuando te digo que nunca he tenido una relación como la nuestra

antes. ¿Por qué lo haces tan difícil? —Su ira hizo que su acento se hiciera más fuerte.

Su tono y su comportamiento deberían haberla hecho enojar. En cambio, la puso increíblemente triste que nunca había tenido una relación como la que tuvieron ella y Marcello. Y tenía miedo de no tener otra igual.

Después de más fanfarronadas en italiano, finalmente se pasó una mano por la cara. —Bella, por favor. ¿Me pides que confíe en ti cuando no puedes confiar en mí?

—No soy la que guarda secretos. Es una calle de doble sentido.

Parpadeando, y sin duda traduciendo, finalmente dijo—: Sí. Una calle va en ambos sentidos. Pero me dijiste que no confías en nadie más que en tu hermana. Eso tampoco es normal. Necesitas arriesgarte conmigo, y todo estará bien.

No había dicho nada para convencerla de que debía arriesgarse y confiar en él. —Basándome en tu respuesta, solo puedo asumir que no entiendes lo que significa cortejarme. Así que, déjame explicarte, y luego puedes decidir si todavía quieres seguir con eso.

Agitó la cabeza como si estuviera totalmente frustrado con ella. Luego cruzó la habitación hasta la cama y se sentó.

—Por favor. Explica.

—Cortejar significa pasar tiempo con una persona, conocerla mejor, con la intención de que si a ambos les gusta lo que ven, terminen casados.

—¡Esattamente! ¡Estoy tratando de decirte esto! —Golpeó su frente con sus muñecas como si estas atravesaran su grueso cráneo—. Quiero hacer que te enamores de mí, y luego nos casaremos. Tan simple como eso.

Se desplomó contra la puerta cerrada. —Pero la gente casada no guarda secretos. Los casados resuelven sus problemas juntos. Así que, hasta que estés listo para compartir, no podemos estar en una relación romántica. Tengo que pensar en los niños. ¿Cómo sé que no estás en algún tipo de peligro que podría afectarlos?

—Nunca dejaría que te pasara nada malo a ti ni a los niños —Dejó caer su cabeza en sus manos—. No lo entiendes. No puedo decírselo a nadie. Ni siquiera a ti. Especialmente tú. ¿No ves a lo que renuncié para estar aquí? Tengo entrevistas por lo del Oscar. Una y otra vez, Lance y Stella han querido matarme por haber desaparecido. ¡Te estoy mostrando cuánto lo intento aquí mismo!

Su inglés se estaba cayendo a pedazos tan rápido como su corazón.

«Especialmente tú» hizo eco en su mente. Tal vez el amor significaba cosas diferentes para ella y Marcello. Si le hubiera dado algo de información, se habría arriesgado. ¿Qué tipo de relación podrían tener sin confianza?

Cruzó la habitación y se sentó a su lado en la cama. Colocando un brazo alrededor de su hombro, ella lo abrazó. —Entiendo lo que dejaste de hacer para estar aquí. ¿Pero no lo ves? Siempre habrá entrevistas seguidas, y gente que te necesite tanto como nosotros. Sé que quieres arreglar esto, pero si no puedes confiarme tus secretos, no hay nada que arreglar. Tal vez sea mejor si volvemos a como eran las cosas antes. Solo seremos amigos. Siempre amigos, ¿verdad? —El nudo en su garganta creció tanto que se le dificultó tragar, y mucho más hablar.

—¡Bella, esto es una locura! Somos buenos juntos, ¿no lo ves? —Su cara se puso roja de ira, y su mandíbula volvió a apretarse—. ¡Tú y los niños me pertenecen! —Sus ojos se iluminaron con una ira apasionada que ella nunca había visto antes.

Cruzó los brazos y levantó la barbilla. —No le pertenecemos a nadie. Nos dejaste atrás para poder hacer lo que te gusta hacer. ¡Sé famoso por ti mismo!

La cabeza de Marcello voló hacia atrás como si le hubiera dado una bofetada.

Luego respiró profundo y cerró los ojos. Cuando los abrió de nuevo, todo su comportamiento había cambiado. Sus manos, antes en puños, se aflojaron mientras susurraba—: Pido disculpas por haber levantado la voz, amore. No hay excusa para eso. Lo siento si te asusté.

—No me asustaste. Nunca me harías daño —Puso una mano sobre su brazo y le dio un pequeño apretón—. Yo también lo siento por haberte hablado de esa forma tan brusca. Solo estoy enfadada contigo por esperar que crea que has cambiado cuando no te sinceras conmigo.

—Tienes razón, por supuesto. No merezco confianza cuando no puedo darla. Siento haberte tratado a ti y a nuestros hijos de esta manera. Come un mostro —Sus hombros se desplomaron—. Me iré ahora. Adiós, amore.

—¿Cómo que como un monstruo? No estaba diciendo eso.

—No importa.

Le dio un suave beso en la mejilla que hizo que sus ojos se llenaran de lágrimas. Una parte de ella quería que él se quedara; la otra parte le dijo que sería más fácil para su corazón herido dejarlo ir. Otra vez.

Marcello se puso de pie y caminó lentamente hacia la puerta. Después de abrirla, se detuvo y miró por encima del hombro. —Para tu trabajo de abogada, si sabes que algo va contra la ley, ¿tienes que decírselo a la policía?

—Espere. ¿Qué? —Ella saltó de la cama y le rodeó el brazo con una mano para girarlo completamente hacia ella—. ¿Qué estás diciendo? ¿Tus secretos tienen que ver con el incumplimiento de las leyes? Detente. No respondas a eso. Déjame pensar por un segundo.

Susurró—: Solo responde a mi pregunta, por favor.

La tristeza en sus ojos la mató. ¿Había cometido un crimen? —Hice un juramento. Pero...

—Eso es lo que pensé. Stella arreglará mi error. Encuentra un hombre amable que sea un padre para mis hijos, bella. Ciao —Cerró con suavidad la puerta tras él.

¿Así de simple? ¿Pasó de querer cortejarla a decirle que encontrara otro hombre en un lapso de diez minutos por un secreto?

Puso su frente en la puerta de madera y cerró los ojos. ¿Qué había hecho el padre de sus hijos que era tan malo que la abandonaba a ella y a los niños en lugar de decirle lo que era? ¿Qué efecto tendría en sus hijos cuando la verdad al fin saliera a la luz?

Porque siempre lo hacía.

\*\*\*

Marcello miró fijamente a los ojos de una anciana a la que amaba con todo su corazón. La única que sabía todos sus secretos. —¿Qué crees que debería hacer, Wilma?

La elegante mujer, vestida con ropa de diseño a la medida como la famosa estrella que una vez fue, se sentó con la espalda recta como una vara. Sus manos descansaban sobre la tapicería ligeramente descolorida de una silla antigua finamente trabajada. —¿Volaste hasta Nueva York para hacerme una pregunta que podrías haber hecho por teléfono? No me estás diciendo algo, Marcello. ¿Qué es?

No le había dicho lo peor. Había sucedido solo el año pasado. Pensó que sería capaz de manejarlo, pero el problema estaba empeorando. —Mi padre. Descubrió quién soy ahora. Cuando mi tía estaba en el hospital, él revisó sus cosas en casa. Encontró el papeleo para los gastos médicos de mi madre. Vio el nombre de la corporación que había estado pagando sus cuentas, y contrató a alguien para averiguar quién era el dueño.

—Después de todos estos años en la clandestinidad —Los reumáticos ojos azules de Wilma se ampliaron lentamente con la comprensión—. ¿Te amenazó con entregarte a la policía?

—Sí —Marcello se puso de pie y paseó por la sala de estar de los Hamptons que pertenecía a un palacio, elegante incluso para los estándares establecidos por toda la élite rica que podía permitirse el lujo de los bienes inmuebles situados a la orilla del Océano Atlántico—. Así que le he estado pagando dinero para salvar la fábrica que mi tía confirma que está a punto de cerrar para siempre, pero ella dice que él no está poniendo el dinero en el negocio. Solo se lo di para ayudar a la gente de mi pueblo, pero sigue pidiendo más. No puedo ir a la cárcel. Necesito cuidar de mi madre.

Wilma asintió lentamente, con la preocupación grabada en su cara. —Desearía que tu tía cambiara de opinión y viniera a vivir aquí. Sabes que sería bienvenida en mi casa para mantener tu secreto a salvo. Y tu madre, y el pequeño Stefano también, por supuesto.

—Es usted muy amable. Pero mi tía no habla inglés, y teme ser demasiado vieja para

aprender. Prefiere cuidar de mi madre en Italia. Tengo que respetar su decisión. Le debo todo por cuidar de mi madre cuando mi padre la abandonó.

—Sí, ella se merece eso —Wilma suspiró—. Además, esta casa es todo lo que tengo desde que Roger se jugó casi todo lo demás. El banco se lo llevará cuando me vaya. Lo que ambos sabemos que será pronto.

—Espero muchos años más de su buena compañía —Solo su secretaria sabía que él había comprado la casa de Wilma en el banco, había pagado todas sus deudas y se había asegurado de que se pagara a su personal cada mes. Ella tenía demasiado orgullo para que él le dijera que lo había hecho. Pero necesitaba poder seguir haciéndolo hasta su último aliento. Tenía que hacer algo para arreglar el problema con su padre más temprano que tarde.

Caminó hacia una ventana y miró el océano que se agitaba inquieto contra la orilla. De la misma manera que su estómago se sintió desde que dejó a Aldana y a los niños. —Tal vez debería volver a Italia. Enfrenta los cargos, explicar lo que pasó.

Wilma agitó la cabeza. —Sería tu palabra contra la de tu padre. Y ya habrás confesado su crimen. Tu carrera estaría acabada, no te dejaría ninguna manera de cuidar de todos los que te necesitan.

—Tienes razón, como siempre —No había una salida fácil, y su padre no era un anciano. Su chantaje podría durar años—. Estoy tan cansado de vivir una mentira —Se dio la vuelta y recogió su Oscar—. Pensé que ganar esto haría que el agujero en mis entrañas finalmente se cerrara, haciéndome sentir satisfecho para variar.

Wilma sonrió. —Es un trozo de metal, no algo que pueda arreglar lo que está mal. Has estado fuera de onda durante meses, Marcello. Tal vez tomarte un tiempo libre, pasarlo con Aldana y los gemelos es lo que necesitas.

—No puedo volver atrás. Le levanté la voz a Aldana cuando pensé que iba a perderlos para siempre. No puedo arriesgarme a lastimarlos.

—La gente levanta la voz. Eso es normal. ¿Alguna vez sentiste la necesidad de golpearla?

—No, por supuesto que no —A la edad de cinco años, después de ver a su madre siendo golpeada por su padre, juró que nunca golpearía a nadie, ni siquiera a los matones de la escuela que lo molestaban y se lo merecían.

—Te he conocido la mayor parte de tu vida. No eres como los hombres que vinieron antes que tú. Tienes el alma amable de tu madre. Por favor, hazme un favor y deja de evitar la vida por miedo a ser como ellos.

Miró hacia otro lado. —¿Cómo sé con seguridad que puedo controlar...

—Deténte —Ella drenó su jerez—. No escucharé más de esas tonterías. Es hora de averiguar qué hacer con tu padre, aparte de contratar a un asesino a sueldo. ¿Tal vez podría hacerlo y alegar demencia? No tengo mucho que perder en este momento.

—No —Puso su estatua de oro sobre la mesa junto a sus muchos premios Tony, donde pretendía dejarla hasta que ella se fuera. Eso la complacería—. Contratar a alguien para quitarle la vida nos haría como él. Iría a la cárcel antes de hacerte eso a ti o a mí mismo. No es que no se lo merezca. Abandonar a Stefano después de la muerte de su madre fue tan imperdonable como lo que me hizo a mí. No es más que un donante de esperma para los dos.

—Si no arreglas las cosas con Aldana —Wilma se esforzó por ponerse de pie para ir a cenar, así que él se apresuró a su lado para ayudarla— eso es lo que tú también terminarás siendo, un donante de esperma. Lo estropeaste todo en Denver. Tienes que volver allí y resolver las cosas antes de que te acepte esa estúpida sugerencia de que encuentre otro hombre. Eres el hombre adecuado, el mejor que conozco, para ella y tus hijos. Ve a recuperarlos.

Sus palabras enviaron una sacudida a través de su corazón. Nunca quiso abandonar a sus hijos como su padre lo hizo con su medio hermano. Pero ¿cómo podría decirle la verdad a Aldana sin abandonarlos de otra manera, más humillante, yendo a la cárcel? Nadie escucharía sus afirmaciones de inocencia. Los tiburones paparazzi Solo querían su sangre.

Tal vez cometió un error al no decirle a Aldana al menos quién era Stefano. Tal vez entonces ella habría confiado en él lo suficiente como para darle una segunda oportunidad.

Pero entonces habría más preguntas, y ¿cuánto más podría arriesgarse a decirle? —Aldana es una mujer inteligente. Tengo que tener cuidado con lo que digo. Pero tal vez podría contarle pequeñas partes desde el principio. Como cuando llegué a Nueva York y fui salvado por la leyenda más generosa y hermosa de Broadway. Pero solo si me permites contarle tu parte en todo esto. Nunca te traicionaría.

—Ah. Ahí está la razón por la que estás aquí. Es la semana después de los Oscars. Deberías aprovechar todas tus oportunidades en los medios de comunicación, no perder el tiempo aquí pidiéndole a una vieja tonta su permiso para contar una historia de veinte años —Ella se rio mientras caminaban lentamente por el largo y dorado pasillo hacia el comedor—. Algo de lo que hice tampoco fue del todo legal, pero si sale a la luz después de tantos años, no queda nadie para testificar. Están todos muertos. ¿Quién podría culpar a una anciana por ayudar a un niño inmigrante en apuros? Cualquier prensa es buena para mí en estos días, Marcello. Yo digo, ¡ve a por ello!

—Gracias —El alivio le asentó su anudado estómago. Aun así, no traicionaría a Wilma si pudiera evitarlo. Pero su permiso podría haber abierto la puerta justo en la grieta que necesitaba para convencer a Aldana de que le dejara cortejarla adecuadamente. Para demostrarle a ella y a él mismo que se merecía a su familia.

Wilma hizo un gesto con la mano. —Coge ese lujoso teléfono y envíale un mensaje. Dile que cometiste un error, y que te gustaría hablar un poco más.

Sacó su celular del bolsillo e hizo lo que Wilma dijo. Con suerte, Aldana no borraría el texto sin leerlo.

## CAPÍTULO 4

### Como dice la canción, ¿qué tiene que ver el amor con esto?

Aldana, exhausta de dar vueltas toda la noche pensando en Marcello y en su vago texto pidiendo una oportunidad más, colocó una taza de café en la mesa del estudio para su madre que estaba de visita.

Marcello le había dejado un profundo dolor en el pecho desde que se fue el lunes. Ella pasó por el mismo dolor cuando él se fue antes. Podría hacerlo de nuevo.

¿Debería mandarle un mensaje de texto y decirle que lo olvide? Decirle que esta vez sí que han terminado. Se ocuparía de ello después de que su madre se fuera. Empujando su herida a un lado, se unió a su madre en el suelo junto a los gemelos.

Los cachorros lo tomaron como una invitación a jugar y se arrojaron a su regazo. Le estaban gustando, aunque ella sabía que no debía encariñarse. —Mamá, mira qué lindos son estos dos. Necesitas uno.

—Oh, no, no hagas eso —Su madre agitó su cabeza de cabello oscuro—. Todavía me estoy acostumbrando a tener a tu padre de vuelta en casa después de todos estos años. Ese ha sido un ajuste bastante grande por ahora.

Aldana besó a la cachorro hembra en la cabeza. Se negaba a nombrarlos, pero no podía resistirse a abrazarlos. —Todavía no entiendo cómo puedes aceptar a papá después de que te engañara. ¿Olvidaste el mal que te hizo? Yo estaba allí, ¿recuerdas?

Cuando Ian empezó a alborotarse, su madre lo recogió y se sentó con él en el sofá. —La gente puede cambiar, cariño. Mírate. Una mujer que nunca planeó sentar cabeza. Ahora tienes dos hermosos bebés, dos cachorros, un nuevo hogar que es encantador y un hombre apuesto que quiere cortejarte —Su madre sonrió con suficiencia—. Tu hermana me llamó esta mañana y me informó.

—Excepto que Brenda la optimista no te dijo las partes malas. Marcello y yo estamos en un punto muerto. Otra vez. Vuelvo enseguida —Se paró y corrió por el pasillo. A los cachorros les encantaba jugar a la persecución, y necesitaban salir antes de que llegara la niñera. No quería asustar a la mujer justo al entrar por la puerta—. ¡Vamos, chicos! —Los cachorros, con las lenguas colgando, corrieron hacia la puerta trasera.

Después de cerrar la puerta tras ellos esperando que jugaran durante unos minutos, se reunió con su madre en el estudio. Tomó a Ambar y se sentó al lado de su madre en el sofá. —¿Cómo puedes estar segura de que papá no te engañará de nuevo? ¿No te dolerá el doble si lo hace?

Su madre tomó un sorbo de su taza mientras los ojos de Ian se caían. Su madre era una apaciguadora de bebés. Ella era la única que podía calmar a los niños tan bien como Aldana.

Esperaba que la niñera tuviera el mismo efecto.

Después de que su madre bajara la taza, susurró—: ¿Cómo sé que no me va a atropellar un autobús mañana? Me gustaría pensar que esta vez entiendo los riesgos que se corren y he aprendido a disfrutar del tiempo que pasamos juntos.

—No lo sé, mamá. Me preocupa que estés cometiendo un error —La había matado ver a su fuerte madre batallar valientemente contra su corazón roto todos esos años. Finalmente, Aldana había perdonado a su padre, porque eso es lo que su madre quería. La reconstrucción de la confianza es una cuestión diferente—. Si un tipo me engañara, eso sería todo. No hay más que hacer —Y aun así, ella estaba indecisa sobre Marcello, aunque él no la había engañado. Que ella supiera, de todos modos.

La ceja derecha de su madre estaba arqueada. —Nunca te quedas lo suficiente para darle a un hombre la oportunidad de engañarte, o de romper contigo primero. Ni siquiera a Marcello.

Necesitaba cambiar de tema. No estaba preparada para hablar de Marcello. —En todos esos años que saliste con otros hombres, ¿nunca te enamoraste de nuevo? ¿Ni siquiera un poco? —Tenía que haber mejores hombres ahí fuera para su hermosa madre. Hombres fieles.

—No. Lo intenté, pero nunca encontré a nadie que amara tanto como amo a tu padre. Nunca me conformaría con menos que eso —Su madre se inclinó sobre el bebé y le dio un beso en la mejilla a Aldana—. ¿Por qué frunces el ceño, cariño? ¿Qué es lo que realmente te molesta?

Su padre tampoco se había vuelto a casar. ¿Sus padres eran almas gemelas? —Estoy... confundida.

Una mano suave se deslizó bajo la barbilla de Aldana. Su madre inclinó la cara de Aldana, obligándola a mirar a los ojos preocupados de su madre. —¿Confundida sobre mi vida amorosa? ¿O la tuya?

—Ambas —Su madre había sido muy fuerte después de que su padre se fuera. Y había salido con algunos hombres muy agradables que deberían haber sido perfectos para ella. ¿Y si Marcello era la única oportunidad de Aldana para el amor?

Aunque no sabía si estaba enamorada de él. ¿Cómo puede una persona saberlo con seguridad? Debería haber un indicador, como esa cosa que apareció en el pájaro cuando se terminó el pavo en el Día de Acción de Gracias, para que no hubiera posibilidad de darle salmonela a la gente, o de cometer un error y casarse con el tipo equivocado.

—Cariño. A veces hay que arriesgarse con el corazón...

El timbre sonó, por suerte. Ya había escuchado ese discurso antes. Con mucho amor desde su madre, su hermana, su cuñada, hasta su hermano, Nick. Se paró para abrir la puerta. —Debe ser la niñera. Ya regreso.

Ambar seguía en sus brazos, observando atentamente. —Cruza los dedos para que a la niñera le gusten los bebés adorables y también los cachorros lindos —Cuando Ambar sonrió como si

entendiera, se derritió el corazón de Aldana. Ambar tenía el carácter agradable de Marcello, y su preciosa sonrisa. ¿Cómo iba a seguir adelante cuando mirar a sus hijos era como mirar a su hermoso padre?

Aldana le abrió la puerta a una mujer con el pelo rojo puntiagudo. Llevaba vaqueros rasgados, botas de motorista y una corta chaqueta de cuero negro. Era difícil saber cuántos años tenía. —Hola. Tú debes ser la niñera. Soy Aldana.

—Au pair. No es una niñera, eso implicaría un plazo más largo. Voy a ser actriz cuando mi inglés sea mejor. Mi nombre es Ceilia —Su fuerte acento francés hizo que su nombre sonara como *Sil-la*.

—Encantada de conocerte. Entra para que podamos hablar del trabajo.

Aldana se hizo a un lado y dejó pasar a la mujer. —Puedes dejar sus bolsos aquí por ahora. ¿Tu currículum mostró que has trabajado para algunas celebridades?

—Oui —Ceilia echó un vistazo a su alrededor mientras caminaban hacia el estudio como si estuvieran evaluando el valor de la casa—. Esta nueva, ¿no?

—Sí, lo hice construir el año pasado. Esta es mi madre, Linda Caldwell. Mamá, ella es Ceilia —Su madre sonrió y extendió una mano—. Me levantaría, pero está profundamente dormido. Encantado de conocerte —Ceilia asintió y estrechó la mano de su madre. Luego se dejó caer en la silla lateral de cuero.

—Entonces, ¿dónde estarían mis habitaciones?

«Aguántate, chica gótica». —Llegaremos a eso. Primero, me gustaría presentarte a mis hijos. Esta es Ambar. Y mi madre tiene a Ian. ¿Mencionaste que querías ser actriz? ¿Cómo funcionaría eso aquí en Denver? ¿El teatro local?

—No —Ceilia sacudió la cabeza—. Vivo en Los Ángeles. La mujer que entrevista dice que tiene conexiones. Hago esto durante un año, y tendré una oportunidad de alguna gran estrella. No sé quién.

Aldana miró a su madre, que frunció el ceño antes de preguntarle—: ¿Pero te gusta trabajar con niños?

—Oui —Ceilia sonrió por primera vez. Era una mujer hermosa bajo todo ese extraño maquillaje—. Los niños son geniales. Y he trabajado para muchos famosos, así que sé de discreción.

Los cachorros se quejaban en la puerta trasera, así que Aldana se puso de pie para dejarlos entrar mientras escuchaba a su madre hablar con Ceilia, que tenía un impresionante currículum. Pero ese acuerdo de un año para ser actriz no le sentó bien a Aldana.

Abrió la puerta, y los cachorros corrieron dentro y directo hacia allí. Parecía que les encantaba estar con los bebés tanto como a ella. Eran increíblemente amables y educados

alrededor de los niños, lamiendo de vez en cuando, pero siempre con cuidado de no pisarlos o hacerles daño cuando estaban en sus mantas en el suelo. Era como si instintivamente supieran que debían tener cuidado con los niños, y que solo estaba bien ser bruscos con los adultos.

Cuando Aldana entró, Ceilia rebotaba ligeramente una de sus botas sobre el suelo, moviendo la pierna con ansiedad. —Nadie dice que los perros también, Aldana. No me gusta.

—Pero son realmente muy dulces. Tal vez si tú...

—No. No puedo trabajar con perros también. Son ellos o yo.

Aldana abrió la boca para decir que los perros no se iban a quedar, ¿pero en verdad era así? Marcello había dado a los niños los perros porque amaba a sus hijos, no importaba lo mal que se adaptaran los dos cachorros. Podría ser el único recuerdo que tendrían de él si las cosas no funcionaran. No podía regalarlos.

Echó un vistazo a su madre, que estaba sonriendo de nuevo. Ella sabía cuál iba a ser la respuesta antes de que Aldana lo supiera. —Entonces siento mucho haberte hecho perder el tiempo. Tengo que elegirlos a ellos.

Ceilia parpadeó ante su vacante. —Pero ya tengo el trabajo. Me hacen firmar un contrato —Ambar se retorció y extendió sus manos para tocar a los cachorros, así que Aldana se sentó en el sofá. Los cachorros se revolieron diligentemente para conseguir algo de amor—. Tengo la última palabra. Llamaré y les diré que no fue tu culpa —¿Por qué Marcello no le mencionó los perros a la niñera que había elegido?

La ira apretó los labios de Ceilia. —¿Mis oportunidades se han ido? ¿Así de simple?

—Si te refieres a tu oportunidad de pasar tiempo con dos niños geniales, entonces sí —Aldana le entregó a Ambar a su madre y luego se puso de pie para mostrarle la salida a Ceilia. Los verdaderos motivos de la mujer estaban muy claros—. No querías este trabajo de todos modos. Entrar en el negocio de la actuación puede llevar a tener que hacer cosas que ninguna mujer debería hacer —El claro disgusto de Marcello se había manifestado cuando le contó cómo se maltrataba a los actores en Hollywood, todo con el fin de conseguir papeles.

Ceilia hizo pucheros mientras caminaba al lado de Aldana hacia la puerta, pidiendo un aventón con su teléfono celular. —¿Quién era este famoso actor de todos modos? No vive aquí, obviamente.

En lugar de sentirse ofendida, Aldana sonrió. Su nueva casa no era un palacio en Francia, o la mansión del gobernador como Ceilia esperaba, pero era una casa bonita. —Me aseguraré de que te paguen un mes para que tengas tiempo de encontrar un nuevo trabajo. Buena suerte —Aldana extendió su mano, pero Ceilia se negó a estrecharla.

En cambio, se llenó las manos con sus maletas. —Pérdida de mi tiempo —Dejó un maletín, abrió la puerta y marchó por el camino, con sus pesadas botas abriéndose paso hasta la acera para esperar un auto.

Hacía frío, así que Aldana gritó—: Puedes esperar dentro —La respuesta de Ceilia fue un gesto grosero con su mano.

Bueno, hasta nunca. Encontraría su propia niñera. Una que quisiera estar con los niños porque disfrutaba de su compañía, no alguien que esperara su tiempo hasta tener su gran oportunidad. ¿Qué había estado pensando Marcello?

Se dio la vuelta y caminó por el pasillo hasta el estudio. Probablemente era el momento de elegir nombres para los perros.

Se reunió con su madre y los niños en el sofá. —Tanto para eso. Llamaré a un servicio esta tarde y veré si puedo encontrar a alguien más".

—Buena idea —Su madre se quedó con los dos niños dormidos—. Déjame dejarlos en sus cunas, y luego puedes contarme sobre tu cita de mañana por la noche. ¿Desde cuándo la gente sale los jueves por la noche?

Brenda tenía una gran boca. Parecía que su madre sabía más de lo que Brenda admitía. —Por eso es realmente una cita —La idea de volver a salir hizo que a Aldana le doliera el estómago. Aunque Trent pudiera ser material para citas, no estaba interesada.

Cuando su madre regresó, Aldana añadió—: Brenda me mostró a quien ella y Shelby habían elegido para mí, y yo lo conocía. Fui a la universidad con Trent y su ex-esposa Macy en la Estatal. Macy era una de mis compañeras de cuarto en ese gran apartamento que tuvimos desde el segundo hasta el último año, ¿recuerdas? Luego todos nos fuimos a la escuela de graduados y perdimos el contacto. No sabía que Macy había muerto, así que le pregunté a Trent si quería cenar. Como amigos, para ponernos al día. Eso es todo.

—Siento lo de Macy. Pero, ¿tú y Marcello terminaron de verdad?

—Me dijo que buscara a alguien más que me ayudara a criar a los niños. Eso me pareció bastante explícito. Luego me envió un mensaje disculpándose y dijo que quería hablar. No puedo llevar esto de un lado a otro —Las lágrimas picaron los ojos de Aldana, y ese estúpido bulto volvió a su garganta. Odiaba llorar. La hacía sentir débil y vulnerable. Estaba tratando de volver a su vida normal. Fuerte. Independiente. No ser una tonta balbuceante sobre la pérdida... de lo que sea que sentía como si hubiera perdido.

—Lo siento, cariño —Los brazos de su madre rodearon los hombros de Aldana.

No quería un abrazo. Seguro que lloraría.

Aldana cerró los ojos y trató de pensar en otra cosa, pero su madre se mantuvo firme con más ahínco.

Había algo bueno en ser abrazado por alguien que no tenía otra opción que amarte sin importar lo que pasara. Que la amaba sin importar lo que sucediera. Hizo que le doliera el corazón aun más.

No pudo contener la inundación por más tiempo. La presa se rompió, y la primera lágrima goteó en el hombro de su madre. —Estaré bien, mamá —Aldana odiaba el graznido de su voz.

—Siempre dices que estás bien, incluso si no lo estás —La reconfortante mano de su madre, que corría despacio por la espalda de Aldana, le hizo querer llorar aún más.

Finalmente cedió y se acurrucó más cerca de su madre. Después de que se quitó la obstrucción de su garganta, susurró—: Siempre esperé que mis hijos no tuvieran que venir de un hogar roto también, ¿sabes? Sin ánimo de ofender.

—No hay problema. Yo también esperaba eso para ustedes. Especialmente para ti —Un suave beso aterrizó en la parte superior de la cabeza de Aldana—. El fracaso y tú nunca se han mezclado. Pero a veces tenemos que caer y volver a levantarnos antes de que apreciemos el viaje que estamos haciendo.

—Supongo. Pero aun así apesta —Aldana aceptó el tejido que apareció frente a su cara y se sonó la nariz—. Una parte de mí quiere a Marcello más que al aire que respiro, y la otra parte tiene tanto miedo de ser lastimada de nuevo. Me he sentido tan cansada y abrumada últimamente por eso.

—No has estado durmiendo. Eso influirá incluso con alguien tan dura como tú —Los brazos de su madre se apretaron—. Tomarás la decisión correcta. Siempre lo haces. Y tienes a toda tu familia en la que apoyarte hasta que recuperes lo que sea que le hayas dicho a tu hermana que has perdido. Todos te amamos, cariño.

El bulto se formó de nuevo en su garganta, así que simplemente asintió. Debería decirle a su madre que también la amaba, porque lo hacía. En lugar de eso, le dio a su madre un fuerte apretón.

Tal vez necesitaba ese abrazo después de todo.

## CAPÍTULO 5

### ¿La verdad realmente puede liberarte?

Marcello cerró los ojos y fingió estar dormido para que su ambicioso pero molesto agente se quedara callado durante quince minutos. Le había dado a su equipo un día completo de compromisos con la prensa en Nueva York, ¿no? Que solo hubiera dado unas pocas entrevistas había funcionado a su ventaja. Pero sonreír durante doce horas seguidas hacía que le doliera la cara.

Lance no dejó que los ojos cerrados de Marcello lo detuvieran. —De verdad necesitamos hablar sobre esta persona Aldana, amigo. No puedes permitirte perder de vista el premio ahora mismo. ¿Y cuándo demonios ibas a decirnos a Stella y a mí que tienes unos malditos hijos? Tienes que dejar que la madre del bebé se encargue de ellos y seguir adelante. Arruinarán todos nuestros planes, hombre.

Era como si Lance tuviera un brazo y Aldana el otro y ambos tiraran. Ambos le pedían demasiado. Había solo unas pocas horas en un día. Solo en algunos lugares donde podía estar a la vez.

Pero en realidad, solo era Lance el que tiraba. Aldana no le había pedido nada más que ser un verdadero padre para sus hijos. Ella no le había pedido que se casara con ella, nunca le había pedido dinero. Ni siquiera había pedido un simple abrazo cuando tenía que haberlo necesitado. Era su corazón el que tiraba de él.

—Amo a Aldana y a mis hijos. Tendrás que aceptarlos y entender que tal vez nuestro plan de cinco años no va a suceder. No tengo que ser una mega estrella para ser feliz. Tengo más de lo que puedo pedir ahora.

Lance saltó de su asiento. —No funciona de esa manera. Tienes esta pequeña ventana de tiempo, y en ella, si no saltas al siguiente nivel y te haces un nombre conocido, entonces alguien más lo hará. A este paso, no encontrarás ningún trabajo a los cuarenta, amigo.

Suspiró. —Encontraremos una manera de hacer que las cosas funcionen. Lo prometo.

Lance se volvió a sentar y agitó la cabeza. —Todavía no sé cómo pudiste traicionarnos a Stella y a mí de esta manera. Guardar un gran secreto como este de nosotros. Eso dolió, hombre.

Se negó a que el comportamiento abatido de su agente le hiciera cambiar de opinión sobre Aldana y los niños. Pero odiaba decepcionar a cualquiera. —Mi enamoramiento no tiene nada que ver con traicionarte. ¿Qué hay sobre que te compre un nuevo Rolex? Esos siempre te animan, ¿cierto?

—Sabes que me encanta un buen reloj —Lance se pasó las manos por la cara—. Pero Ally

me mataría si lo aceptara. Tomó el último que me compraste y me dijo que tengo que dejar de alimentar tu mal hábito de regar regalos a la gente —Se inclinó hacia atrás, cruzó los brazos e hizo el equivalente a un hombre adulto haciendo pucheros.

Ally tenía dieciocho años, era la hija de su jefe y la única persona, aparte de Aldana, en la que confiaba plenamente. Espera a que Ally viera las facturas de lo que Aldana iba a recibir. Seguro que le daría una paliza.

Por suerte, Lance parecía haberse quedado sin gasolina y finalmente cerró los ojos, así que Marcello hizo lo mismo.

El ruido de los motores y el bombeo de oxígeno en su avión lo relajaron. Los planes de Lance no eran ni de cerca tan importantes como el plan que necesitaba para sacar a su padre de su vida.

Usando una estrategia, y quizás un poco de espionaje propio, descubriría la suciedad de su padre. Seguramente el hombre había cometido otros crímenes desde el de su dulce madre. Y luego lo encerrarían para siempre, enviándolo a la cárcel en donde pertenecía.

Los pensamientos de su padre hicieron que toda la tensión en los hombros de Marcello volviera. Desarticuló con fuerza sus manos y mandíbula en un esfuerzo por relajarse. No dejaba que su temperamento sacara lo peor de él. Nunca. En vez de eso, se centraría en cómo resolver sus problemas.

Darí­a el primer paso y le pediría a su asistente, Skye, que contratara a un investigador privado para iniciar la investigación sobre su padre. Sus próximos pasos consistirían en hacer ver a Aldana la gran vida que le podría dar. Aparecería en su puerta con hermosos regalos. La bañaría con cenas fuera, ropa de diseño, joyas, fiestas, viajes fantásticos. Ella nunca podría rechazarlo. Especialmente ahora que tenía una niñera que le daba tiempo para disfrutar de todo el botín que una vida con él podía traer.

Todo estaría bien de nuevo con Aldana. Se durmió pensando en lo perfecto que sería.

Después de una rápida siesta electrizante, abrió los ojos y disfrutó de la forma en que las luces se acercaban, y de cómo los edificios iluminados cerca del aeropuerto se hacían más grandes a medida que se acercaban a Denver. Sus asistentes habían estado ocupados todo el día preparando su visita con Aldana. Y su avión se dirigía a Los Ángeles y dejaba a su equipo, para que la prensa no supiera que estaba en Denver. Pensarían que se detuvieron para repostar.

Todo sería perfecto. Eso esperaba.

\*\*\*

Aldana abrió la puerta del concurrido restaurante y se dirigió al mostrador de reservas. Repasó su mantra de la noche «no es una cita real, no es una cita real» por su mente para que le

diera el valor que le faltaba. ¿Desde cuándo había estado nerviosa antes de una cita?

Pero no era una cita real.

El encargado de la recepción debió mostrarles a los demás su mesa, porque no había nadie en el mostrador. Escudriñó los grupos de comensales en su antro de barbacoa favorito mientras respiraba el conocido humo que flotaba en el aire y le hizo gruñir el estómago. Eso era lo único que no había cambiado: seguía teniendo el apetito de un atleta del fútbol americano. Sin embargo, desde que los niños nacieron, ella había tenido que comer más como una modelo a punto de caminar por la pasarela.

Pero entonces una camarera pasó con un plato de costillas bañadas en su salsa favorita de zanahoria, con los palitos y el yogur para sumergirlos. Iba a comer para variar, y disfrutaría cada bocado. No había necesidad de fingir que no comía mucho cuando estaba en una cita como lo hacían sus amigas. Porque, por suerte para ella, no estaba en una cita.

Trent se puso de pie y levantó una mano. Se veía igual: alto, delgado, cabello de un tono rubio sucio y lentes que se veían tontas en cualquier otra persona, pero que hacían que Trent se viera sexy e inteligente. Sonrió mientras se abría paso entre las mesas para unirse a él.

Cuando él le devolvió esa sonrisa familiar y burlona, toda su ansiedad desapareció. Casi había olvidado lo mucho que le gustaba pasar el rato con él y con Macy. Había sido como un adorable pero molesto hermano mayor. —Hola, desconocido. Hace mucho tiempo que no nos vemos —Le dio un abrazo rápido—. Está claro que esto es solo una cena, ¿verdad? No es una cita.

—Como el cristal. Pero me siento obligado a decirte que te ves fantástica. Pero en un sentido puramente no sexual...

—Igualmente para ti. Me gustan los italianos oscuros estos días, así que tú también estás a salvo.

—Me alegro de que lo hayamos aclarado —Tomó su abrigo y lo puso en el respaldo de una silla vacía—. Me sorprende que no me hayas hecho firmar algún acuerdo sobre esta no-cita antes de sentarte. Siendo tú ese tipo de abogada y todo eso.

—Se me pasó por la cabeza —Acercó su silla a la mesa—. Sobre todo porque sé cuánto habría molestado a un psiquiatra de espíritu libre como tú.

—Oooh, muy bueno. Me alegro de que no hayas cambiado nada —Sonrió y tomó el menú—. ¿Qué hay de bueno aquí?

—Las costillas son para morir, pero la falda es lo suficientemente buena como para que quieras abofetear a tu mamá.

—¿Abofetear a mi mamá? —Bajó lentamente el menú—. ¿Te has caído y golpeado en la cabeza recientemente?

—Es una expresión sureña —Señaló el cartel con el mismo eslogan que estaba colgado por la habitación, sonriendo para sí misma. Le recordaba las veces que tenía que explicarle la jerga a Marcello—. Pero toda la comida es buena aquí. Y yo invito esta noche porque yo te invité aquí. Sin discusiones.

Sentimientos de traición se metieron en sus entrañas antes de que se recordara a sí misma que no estaba en una cita. Y aunque lo estuviera, Marcello le dijo que saliera con otros hombres.

La llegada del camarero interrumpió sus pensamientos de culpa. —Soy John, y seré su servidor. ¿Hemos decidido qué nos gustaría esta noche?

Trent frunció el ceño al menú por un momento y luego lo dejó. —Ordenaré lo mismo que ella.

—Hombre inteligente —Ella ordenó mucho más de lo que podían comer. Tendría sobras durante dos días. Nada de cocinar, y el buen comer siempre era una ventaja.

Después de que el servidor se fue con la promesa de que vendrían cervezas heladas, ella dijo—: Siento haber perdido el contacto contigo y con Macy. Tuvimos algunos buenos momentos, ¿no?

—Sí. Nosotros y quienquiera que fuera el sabor del momento con el que estuvieras saliendo. Era como una puerta giratoria, pero siempre gané la apuesta.

—¿Apuesta? ¿Qué quieres decir?

—Macy siempre pensó que finalmente encontrarías al tipo correcto si tenías a alguno cerca por cualquier período de tiempo. Así que apostábamos a cuántos días durarían. El perdedor tenía que cocinar la cena para el otro. Obtuve muchas buenas comidas a tu costa, así que gracias por eso.

—Me alegro de haber podido ayudar. Pero solo por eso, tal vez deberías invitarme a cenar esta noche. Es lo menos que puedes hacer por tratarme como a un caballo de carreras —¿Habían medido sus relaciones en días? ¿Ni siquiera semanas? ¿Ella había sido tan exigente?

—Trato hecho —Una gran sonrisa le iluminó la cara—. Una persona normal se enfadaría conmigo por decirle eso. Me alegro de que sigas siendo un bicho raro.

Ella había olvidado que él solía llamarla así. La hizo sonreír. —¿Puedo asumir que ese es mi diagnóstico oficial ahora que tienes ese elegante certificado colgado en la pared de tu oficina?

—Si el zapato del payaso raro te queda —Su sonrisa se desvaneció lentamente—. Casi había olvidado lo mucho que se parecen tú y Macy. Haces que la eche de menos.

Eso hizo que le doliera el corazón por él. —Yo también. Lamento mucho lo de su accidente. ¿Cómo lo llevas?

—Han pasado dos años, así que... —Agarró una botella de salsa de barbacoa y la empujó

despacio entre sus manos—. Tengo una respuesta estándar que te hará sentir mejor por preguntar, o podría decirte la verdad. ¿Cuál te gustaría?

Siempre había apreciado la honestidad de Trent. Aunque a veces había sido un poco demasiado honesto. Había hecho que algunos de sus amigos se sintieran incómodos. Era como si Trent pudiera ver el alma de la gente a veces. —La verdad, por favor.

Sus ocupadas manos dejaron de empujar la botella, y las dobló. —Extraño a Macy todos los días cuando miro a los ojos de mi hija. Y realmente odio las citas. No estoy seguro de encontrar a alguien a quien amar tanto como amé a Macy. Todavía tengo que aplacar la ira que tengo porque el hombre que estaba enviando mensajes de texto mientras conducía su auto hacia el de ella todavía tiene toda su vida por delante.

Aldana puso una mano sobre la suya. —Todos los sentimientos normales que un psiquiatra probablemente no debe decirle a los demás que tiene, ¿verdad? Como si se supusiera que debes estar por encima de todas esas emociones básicas que los meros mortales sentimos.

—Sí —Sus ojos se llenaron de tristeza mientras asentía—. Ahora es tu turno, señorita Odio Hablar de Mis Sentimientos.

Ella deslizó su mano de nuevo en su regazo. —Ahora que desnudaste tu alma, probablemente sería una idiota si no te dijera algo igual de personal, ¿no?

—Sí —Se inclinó hacia atrás en su silla e inclinó la cabeza—. No te voy a dejar libre como siempre lo hizo Macy.

Aldana respiró hondo. Si no podía decírselo a un psiquiatra, ¿a quién podía decírselo? —Sabes que nunca quise lo que Macy quería. Casarme y tener un montón de hijos. Quería ver el mundo, ser la mejor abogada que pudiera ser, y divertirme. Encontrar mi propia identidad aparte de mi gemela. Pero de alguna manera las cosas tomaron un giro inesperado en el camino.

El camarero volvió con sus cervezas, gracias a Dios.

Ella aceptó la suya con una sonrisa. —Justo a tiempo. Gracias —Aldana tomó un trago profundo mientras Trent hacía lo mismo.

Cuando volvieron a estar solos, Trent se quedó mirándola. —Eres una mujer inteligente que sabía lo que quería, en especial eso sobre no tener hijos de inmediato, así que tengo una especie de curiosidad por saber cómo sucedió este «giro inesperado». ¿Y dónde está el padre?

Odiaba hablar de eso. —Fue un accidente. Estábamos en España. Mis pastillas se agotaron. Me imaginé que volvería a Nueva York en unos días para reponerlas, así que si teníamos cuidado y nos acordáramos de usar protección... El resto es historia —Todavía se sentía tan estúpida por eso. Pero ella no cambiaría nada. Sus hijos eran un regalo como ninguno que le hayan dado.

Trent asintió mientras tomaba un trago. Luego bajó su vaso y la inmovilizó con otra mirada profunda. —Algunos piensan que no existen los accidentes. Que es el subconsciente actuando por su propio deseo.

Aldana resopló en su cerveza. —Gracias, doctor Freud, pero le prometo que fue un simple fallo del producto. Y por desgracia, el padre de mis hijos es una persona famosa que viene con todo tipo de equipaje, por lo que no estamos juntos en este momento.

Trent gruñó. —Lo dice la reina del equipaje. No confías en los hombres porque tu padre engañó a tu madre —Se inclinó hacia delante y le dio un empujón en el hombro—. Es más fácil no dejarlos nunca tan cerca como para que te hagan daño. Pero que hayas hecho tanto escándalo porque esta no fuera una cita esta noche me hace inclinarme hacia la teoría del tal-vez-quieras-a-este-chico tan aterradora como estoy seguro que es para ti.

Siempre la había llamado por su mierda, así que no dejaba que eso la molestara. En vez de eso, tal vez era el perfecto para hacerle una pregunta importante.

Ella también se inclinó más, por lo que sus frentes casi se tocaron. —¿Cómo supiste que Macy era la elegida?

—Y la trama se complica —Lentamente, se inclinó hacia atrás mientras una sonrisa de conocimiento iluminaba su cara—. El que tú preguntes de entre todas las personas significa que realmente puedes amar a este tipo. Dame diez dólares.

—¿Por qué?

—Solo entrégales y luego te lo explicaré —Movía sus dedos con impaciencia.

Aldana frunció el ceño mientras buscaba en su bolso. —Todo lo que tengo es un veinte —Ella lo sostuvo.

—Gracias —Se lo arrebató—. Te has convertido oficialmente en mi paciente y me has pagado por completo por mis servicios.

—¿Por qué querría ser tu paciente?

—Porque será la única manera de conseguir que hables de tus sentimientos. Estarás segura de decir cómo te sientes en realidad, y tristemente, ahora ya no puedo burlarme de ti porque soy un profesional. Cualquier cosa que digas tiene que quedar entre nosotros de ahora en adelante. A menos que planees asesinar al famoso cuyo nombre me muero por saber para conseguir la custodia completa de los gemelos. Entonces tendría que chivarme.

¿Asesinar al tipo?

Una idea explotó en su cabeza. Trent Solo se burlaba de ella, pero su táctica podría ser exactamente lo que ella debería hacer con Marcello. Convertirse en su abogada para que ella pueda ayudarlo sin ser culpable de su misterioso crimen. Y tal vez le permitiría a Avery discutir el caso de su cliente mutuo.

Su no-cita podría haberse convertido en la mejor cita que haya tenido.

\*\*\*

Marcello se bajó de la camioneta que había alquilado en lugar del Porsche al que le había echado el ojo. Así era más fácil poner asientos en la parte trasera si era necesario. Luego agarró los regalos con los que sus asistentes le esperaban en el aeropuerto. Era hora de recuperar a Aldana.

Se acercó a la puerta principal y presionó el timbre. Esperaba que el elemento sorpresa funcionara a su favor.

El sonido de los ladridos de los cachorros se hizo más fuerte antes de que se abriera la pequeña puerta de la mirilla y se asomaran unos ojos verdes. —¿Volviste?

—Fui un idiota. Estoy aquí para disculparme en persona.

La puerta se abrió, y antes de que ella pudiera decir nada, él le rodeó la cintura con su mano libre y la arrastró para darle un beso.

Ella hizo un ruido extraño mientras él ponía sus labios sobre los de ella.

Algo no estaba bien en la boca que a menudo fantaseaba con besar en sus sueños. Cuando sus manos presionaron contra su pecho y empujaron, se dio cuenta de su error y retrocedió con rapidez. —Brenda, me disculpo. Pensé que eras...

—Estabas esperando a Aldana —Brenda, con sus mejillas rojas como tomates, abrió la puerta de par en par—. Uno de los felices peligros de ser una gemela idéntica. Sal del frío.

Mortificado por su error, la siguió y cerró la puerta principal. —¿También tengo que disculparme con Deek?

—No te atrevas —Brenda sonrió—. Voy a usar esto para ponerlo un poco celoso esta noche. No todos los días puedo besar a una famosa estrella de cine.

Aliviado de que ella no estuviera enojada, él preguntó—: Entonces, ¿está tu hermana en casa?

—Uhm, no —Brenda arrugó su nariz—. Está... Voy a hacer de niñera hasta que ella regrese de la cena con un amigo. Solo estaba alimentando a los gemelos.

—¿Un amigo? —Su estómago se hundió ante la evidente incomodidad de Brenda. La siguió hasta la cocina.

Ella asintió mientras caminaba delante de él. —Un amigo de la universidad. ¿Quieres ayudarme a alimentar a los niños?

—Lo haré. Sí —Odiaba que Aldana tuviera una cita, pero le había dicho que viera a otras personas.

Aun así no le gustaba, fuera justo o no.

Entraron en la cocina de Aldana, el piso de travertino cubierto con manchas de comida de colores salpicadas alrededor de dos sillas altas. La cara de Ian estaba cubierta con algún tipo de sustancia viscosa verde. —Ciao, bambini —Los besó en la parte superior de sus cabezas, donde todavía estaban algo limpios—. ¿Dónde están los perros? —Colocó los paquetes azules de Tiffany para Aldana en la encimera de granito.

—Tienen una perrera en el estudio ahora. Los dejaré entrar después para que limpien. No se lo digas a Aldana. Tiene a los cachorros en una dieta estricta, pero es mejor que fregar —Sacó una silla y la puso delante de la de Ambar—. Siéntate —Le dio un frasco de algo naranja y muy poco atractivo.

—¿Qué es esto? —Se estremeció cuando aceptó una pequeña cuchara recubierta de goma que ella le ofreció—. Camotes. Es todo lo que comerán esta semana.

Olfateó el frasco, y no olía tan mal. Vio cómo Brenda alimentaba a Ian. Grandes mordiscos, tan rápido como podía palear. Ya lo tenía.

Metió la cuchara en el frasco, lo llenó hasta el borde y luego lo metió en la boca abierta de Ambar.

Tan rápido como entró, ella lo voló todo de nuevo por toda su camisa y corbata. Luego se rio.

Brenda le dio una toalla. —Ella es una tonta esta noche. Dale mordiscos más pequeños si quieres tener alguna posibilidad de mantenerte razonablemente limpio.

¿Así que era un juego? Bueno, dos podrían jugar a eso.

Cargó la cuchara y, justo antes de meterla en la boca abierta de Ambar, la colocó sobre su cabeza con un ruido sordo, haciendo reír a los dos bebés. Después de cuatro o cinco veces, la novedad desapareció, y Ambar le extendió la mano y le ayudó a encontrar su boca. Ella tragó y luego se inclinó más cerca para obtener más. —Esa es mi buena chica.

Justo cuando pensaba que estaban progresando, Ambar agitó la cabeza cuando él le ofreció el siguiente bocado. Parecía gustarle los juegos, así que hizo ruidos de coches de carreras y sonidos de trenes mientras llevaba la cuchara a su boca. La hizo reírse y abrir su boca de par en par. ¿Quién sabía que alimentar a un bebé podía ser divertido? —¿Este pequeño tarro es suficiente comida para la cena?

—Todavía toman leche antes de dormir también —Brenda sonrió mientras limpiaba el fondo del frasco de Ian—. No eres malo en esto, Marcello.

—Suerte de principiante. ¿Dónde está la niñera que contraté?

Brenda limpió las manos y la cara de Ian. —Ella no era la adecuada para el trabajo. Aldana está buscando a otra. No sé cómo cuida de los dos niños y sigue trabajando. Tengo que tomar siestas después de pasar una hora o dos por aquí. Nunca deja de sorprenderme.

—Ni a mí. Lo arruiné todo. Espero que no sea demasiado tarde para arreglar las cosas. Traje muchos regalos para apilar los bloques a mi favor —Señaló las bolsas que había dejado en la encimera.

Brenda asintió. —Creo que te refieres a apilar las barajas. Como las cartas y las probabilidades.

—Sí. Mejores probabilidades —Haría cualquier cosa para conseguirlo, para borrar el dolor que le causó a Aldana el otro día—. Así que este hombre con el que está, este amigo, no tendrá ninguna oportunidad contra mí.

—Los regalos son siempre agradables. En especial cuando vienen de la tienda favorita de Aldana —Brenda tomó el frasco vacío de Ambar y luego regresó para limpiarlo. Luchó de forma experta con las manos y la cara retorcidas de Ambar—. Pero Aldana puede comprarse casi todo lo que quiera. Su tarifa de facturación por hora es obscena, pero eso es una miseria en comparación con su cartera de inversiones. ¿Quieres saber el verdadero secreto para recuperar su corazón?

Si alguien lo supiera, esa sería Brenda. Envío una ola de esperanza a través de sus venas. —Por favor. Haré cualquier cosa.

—Bien. Porque ahora es la hora del baño, luego la del biberón, y luego la de arroparlos. Me aseguraré de grabarlo todo en mi teléfono y enviárselo a Aldana. Ya he colado un vídeo tuyo dando de comer a Ambar para enviarlo más tarde.

¿Hacer las tareas de los bebés? No tenía sentido. —¿Por qué querría Aldana eso en lugar de los diamantes que le traje?

Brenda le entregó un Ian manchado de verde. "Porque nada es más sexy para una mujer que un hombre que es cariñoso y dulce con sus hijos, y que da el ocasional masaje de pies. Eso, y porque la familia es importante para Aldana, aunque nunca la escuches admitirlo. Pero tienes que ser honesto con ella Marcello, y sobre todo leal. Si no puedes hacer eso, entonces tengo que pedirte que te vayas, por favor. La heriste profundamente el otro día. No permitiré que lo hagas de nuevo.

Admiraba la arrogante inclinación de la barbilla de la dulce Brenda, aunque no tan intimidante como el de su hermana. —Odio haberle causado dolor también —Acercó a Ian a su pecho, respirando el dulce aroma del champú y los guisantes—. Nunca traicionaría a Aldana, pero ella no me creerá.

—Entonces muéstrale si las palabras no funcionan. Cuando no pueda estar aquí, ven a verlos varias veces al día, aunque te diga que está demasiado ocupada para hablar. Mejor aún, llévala a ella y a los niños contigo a Los Ángeles a veces. Aldana puede trabajar en cualquier lugar. Hazlos parte de tu vida diaria. Y sobre todo, si este plan funciona, no dejes que entre en pánico y te aleje cuando tenga miedo de comprometerse. Porque te prometo que lo haré.

—Gracias —Se inclinó y le dio un beso en la mejilla a Brenda—. Me muestras un gran respeto al compartir esto conmigo. Prometo que no te decepcionaré.

Brenda agitó la cabeza. —No decepciones a Aldana, y estamos a mano.

Si fuera tan simple. ¿Y si al detener el chantaje terminaba en la cárcel? Entonces no solo decepcionaría a Aldana, sino también a sus hijos.

No podía fallarles.

## CAPÍTULO 6

### **Tomar riesgos no es para los débiles de corazón.**

Después de que sus cajas para llevar se llenaron hasta el borde de barbacoa, Aldana le preguntó a Trent—: Así que, ahora que he derramado mis tripas, ¿qué opinas de todo esto?

Inclinó la cabeza. —Creo que deberías seguir lo que te dicen tus instintos, no compararte con otras mujeres... tienes que tomarle la palabra para eso. Pero la parte en la que sabes en tu alma que Marcello nunca se comprometería...

Su teléfono sonó. Era su hermana. —Lo siento. Brenda está cuidando a los niños. Recuerda lo que decías —Cogió el teléfono y pinchó el mensaje de texto. Era un video, así que le dio a Play y su corazón se derritió. Marcello había vuelto y estaba alimentando a Ambar. Eso puso lágrimas a sus ojos.

—¿Qué pasa, Aldana?

—Nada —Levantó la vista y sonrió—. Marcello ha vuelto. Tal vez tenga otra oportunidad de arreglar las cosas después de todo. Fue agradable ponernos al día, y que me encogieras la cabeza al mismo tiempo. Prometo que trataré de ser más confiada. Hagámoslo de nuevo pronto —Se puso de pie y se deslizó en su abrigo—. Si quieres, claro.

—Me reportaré contigo en una semana, y luego cada semana hasta que lo corras o descubras que lo quieres.

Aldana alcanzó su caja, pero luego se detuvo. —¿Semanas? ¿No días, como en la universidad?

Agitó la cabeza. —Me gustan tus posibilidades esta vez. Pero hay que correr ese riesgo inicial (aunque te den un portazo en el corazón) para averiguar lo que quieres.

Recogió sus cosas. —Veinte dólares me dieron mucho en qué pensar esta noche —Sacó las llaves de su bolso—. Esperaré con ansias tu patada semanal en el trasero. Y a cambio patearé el tuyo también. Eres demasiado impresionante para estar soltero. Gracias por la cena, bicho raro.

—Buenas noches, monstruo —Trent sonrió mientras garabateaba su nombre en el recibo.

Aldana corrió hacia la puerta, deseosa de ver a Marcello. Nerviosa, pero al mismo tiempo feliz de que hubiera vuelto. Ella esperaba que él estuviera de acuerdo en dejar que ella le ayudara con su nuevo plan: ella lo ayudaría con sus problemas legales mientras él la cortejaba adecuadamente, ya que parecía tener muchas ganas de hacerlo. No es que ella necesitara toda esa papilla, pero le parecía importante.

Abrió la puerta de su auto y entró, impaciente por ver los otros videos que su hermana le

había enviado. Después de verlos y leer la nota de disculpa que Marcello pidió a Brenda que enviara, borró las lágrimas de sus ojos. Esa clase de papilla que le gustaba en secreto. Le encantaba ver lo dulce que era Marcello con sus hijos. Y ella se alegró de que él decidiera contarle lo que pudiera de sus secretos, como decía su nota.

Mientras salía del estacionamiento, un pensamiento la golpeó. ¿Y si, después de convertirse en la abogada de Marcello, se enteraba de que él había hecho algo que no pudiera perdonar?

Puso una mano contra el dolor repentino en su pecho. No había pensado en esa posibilidad de su plan. ¿Qué haría ella si ese fuera el caso?

Se sentiría obligada a ayudarlo como su abogada y, al mismo tiempo, obligada a romper con él. Dejando de lado la moral y la ética, eso podría ser increíblemente doloroso y embarazoso. Tal vez sería mejor esperar a la parte de la corte hasta que llegue al fondo de los asuntos legales de Marcello. Menos dolor potencial de esa manera.

Cuando llegó a casa, el auto de su hermana no estaba. En su lugar, una gran camioneta se paró en el camino. Aldana esperó a que la puerta del garaje se cerrara con un estruendo detrás de ella antes de agarrar su caja para llevar. Tal vez Marcello tenía hambre. Podían sentarse y hablar de sus problemas mientras él comía. Ella trazaría el plan para ahorrar la mayor cantidad de dolor posible. Todo lógico, y en un contrato justo, acorazado. Ella esperaba por Dios que no estuviera en un verdadero problema.

Aldana siguió el ruido de la televisión que venía de adentro y encontró a Marcello, con los brazos y las piernas extendidos en todas direcciones, profundamente dormido en el sofá. Su cabello oscuro estaba despeinado, su camisa de vestir medio descolocada como si hubiera estado en una refriega, y su figura sexy la hizo querer llevarlo a la cama.

Deslizó la caja para llevar sobre la mesa de café, luego se sentó a su lado y puso su mano sobre su pecho húmedo con suavidad. Ella solía hacer eso a veces después de que hacían el amor, sentir los latidos de su corazón verdaderos y fuertes bajo la palma de su mano mientras dormía. Siempre le dio una extraña sensación de paz.

Su camisa todavía estaba mojada por los baños de los niños y probablemente manchada para siempre por las patatas dulces de Ambar. Ian debía haber comido guisantes porque había una sustancia viscosa verde familiar en el hombro de Marcello. La visión de Marcello metiendo a Ambar e Ian en la cama del video todavía calentaba su corazón. Ella quería intentar que funcionara con él, que tuvieran una familia completa a pesar de todos sus miedos. Pero, ¿había cambiado realmente para que eso pudiera suceder? ¿Podría encontrar una manera de hacerlos encajar en su vida mientras superaba sus problemas legales? Era un gran riesgo para todos ellos.

Estudió al hombre que estaba a su lado y suspiró.

Marcello siempre se veía tan tranquilo y contento cuando estaba profundamente dormido, recordándole las primeras palabras de Trent: necesitaba seguir sus instintos cuando se trataba de Marcello, y tomarle la palabra sobre que no habían otras mujeres. Porque su instinto le decía que el hombre que dormía en su sofá nunca haría algo tan terrible que hiciera que lo enviaran a la cárcel. Trent dijo que si quería una relación con Marcello, tenía que arriesgarse con el corazón.

Si no hay dolor, no hay ganancia.

Entonces, ella lo haría. Aprovecharía la oportunidad y le diría que a ella le gustaría intentar que las cosas funcionen entre ellos, sin importar sus problemas legales. Y ella confiaría en que él le sería fiel. Aunque la confianza ciega no era fácil.

Apagó el televisor y se dirigió a la cocina para guardar las sobras. Después de eso, tomó una manta del armario del pasillo y cubrió a Marcello con ella.

Le dio un suave beso en la frente y le susurró—: Buenas noches, amore.

Ella esperaba, y al mismo tiempo temía, los secretos que él revelaría. Podrían manejar esa discusión por la mañana, sin embargo, porque ella había visto en Internet que él había estado en Nueva York. Estaba con el horario de la Costa Este, además de estar desgastado por los gemelos. Ella sabía exactamente cómo se sentía.

Se quedaría despierta un poco más y se ocuparía de escribir su contrato. Y haría su mejor intento para no pensar en lo mucho que quería que el hombre sexy que dormía en su sofá se uniera a ella en la cama.

¡Que comience el cortejo!

\*\*\*

El cuello de Marcello lo estaba matando por dormir en el sofá. Antes de que saliera el sol, se dirigió tranquilamente al dormitorio de Aldana, esperando un tiempo a solas antes de que los niños se levantaran. El hecho de que ella lo cubriera en lugar de echarlo cuando llegó a casa, con suerte significaba que había decidido darle otra oportunidad.

Abrió lentamente la puerta de ella y sonrió. Siempre dormía en una pequeña y ordenada bolita al lado derecho de la cama, con su largo y oscuro cabello enroscado alrededor de su mejilla y sus manos metidas bajo la almohada. Después de quitarse tranquilamente la camisa y los pantalones, se deslizó bajo las mantas detrás de ella. Con su brazo alrededor de la cintura de ella, se puso suavemente contra su espalda.

Murmuró—: Hey —Y luego volvió a caer en un sueño profundo.

Con suerte Brenda tenía razón, y los videos que le había enviado habían ayudado a Aldana a perdonarlo.

Le encantaba acurrucarse con ella por las mañanas antes de que se despertara. Una vez despierta, nunca se le ocurrió abrazarla porque siempre tenía un millón de cosas que hacer, incluso cuando estaba de vacaciones con él.

Ese era el problema. Nunca habían pasado más de unos pocos días seguidos el uno con el

otro. Siempre habían sido unas vacaciones cuando estaban juntos. No era de extrañar que Aldana todavía tuviera dudas de que pudieran vivir como una familia. Ella solo había visto las partes malas de ser famosa, no las buenas. Ella quería proteger a sus hijos de la prensa y las presiones de Hollywood, y él la amaba aun más por eso. Pero odiaba que su fama le impidiera tener a la única persona que le daba paz total en su caótica vida. Eso, y su cargo por intento de asesinato.

Después de una hora de tranquila felicidad, se revolvió y se dio la vuelta. —Buenos días, Xavier. Solo tengo tiempo para un rapidito. Me agotaste anoche —Sus caídos ojos parpadearon ante él mientras se quitaba el pelo de la cara—. Oh, eres tú, Marcello.

La sonrisa en sus hermosos labios y que se burlara de él era una buena señal. Al menos eso esperaba. —Buenos días, bella. ¿Cómo fue la cita de anoche?

Su ceja izquierda se arqueó. —¿Celoso?

—Locamente —La besó suavemente en los labios, tanteando las aguas. Cuando ella le devolvió el beso con toda su pasión habitual, el alivio le permitió disfrutarlo. Odiaba estar en desacuerdo con ella—. ¿Besaste a Xavier así mientras te hacía el amor?

—Una dama nunca cuenta lo que pasa en la habitación —susurró—. Pero si te hace sentir mejor, sigues siendo el mejor besador que conozco —Su voz aún resonaba con descaro y malicia.

—Tal vez tenga que intentar otras formas de conseguir la verdad —Rodó sobre ella, atrapando el cuerpo curvo y suave de Aldana debajo de él. Podía quedarse donde estaba todo el día.

Le pasó las manos por su cabello. —Ahora te tengo justo donde quiero —Ella le bajó la cabeza hasta que su boca era un aliento contra la suya—. Apurémonos y hagamos el amor antes de que los niños se despierten arriba.

—Estamos esperando hasta que puedas decirme que me amas. ¿Recuerdas? —Le mordisqueó el lóbulo de la oreja. Después de que ella se estremeciera, él le dio otro beso en sus suaves labios—. A menos que quieras decírmelo ahora y ahorrarme un montón de problemas.

—Espera un minuto —Su frente se arrugó—. Pensé que el trato era que te dejaría cortejarme, y luego si las cosas iban bien, nos comprometeríamos.

—¿Por qué querría estar comprometido con una mujer que no me ama? —Le pasó besos por la clavícula, tentado por la suavidad de su piel para aceptar su oferta de sexo matutino. Esperaba que ella descubriera sus sentimientos por él pronto. Era una tortura no hacer el amor con ella cuando lo pedía.

Murmuró gruñona—: Puede que tengamos que renegociar, amigo.

Levantó la cabeza y miró fijamente a sus hermosos ojos verdes. El mismo color de las esmeraldas que le regaló la Navidad pasada. —¿Porque sientes algo por el hombre con el que cenaste anoche? ¿Xavier era?

—Por supuesto que no —Puso los ojos en blanco—. Solo fue una cena con un amigo. Que me animó a confiar en ti, por cierto. Trent es un psiquiatra, en realidad.

—Entonces ahora me gusta este amigo que es psiquiatra —Pasó un dedo por su suave y sedosa mejilla, y luego acarició sus labios rellenos—. ¿También te dijo que deberías perdonarme y dejar que te compense, en especial después de haber visto esos videos que tu hermana envió anoche?

—Brenda y tú juegan sucio —Sus ojos brillaron con desafío—. Tal vez antes de que esta redención ocurra, me gustaría ver qué hay en las pequeñas bolsas azules que vi en la cocina anoche.

Colocó su cara en el pliegue de su cuello, inhalando su tentador y dulce aroma. Incluso mejor que el olor de la salsa roja de su madre cocinándose en la estufa. Uno de los pocos buenos recuerdos que había guardado de su infancia. —Brenda dijo que debería devolver esos regalos. Que los videos valen mucho más para ti.

—Valen más —Le mordió juguetonamente el lóbulo de la oreja—. Pero no hay forma de que ninguna hermana mía te diga que los devuelvas.

—Pero me dijiste que no te diera cosas caras, ¿estás segura?

—Estoy dispuesta a hacer una excepción ocasional por Tiffany.

—Eso es lo que dijo tu hermana. Ella echó un vistazo a esas bolsas y me besó en los labios en agradecimiento por ellas en tu nombre. No fue tan malo —Volvió a mordisquear su cuello.

—¿Tan malo? —Tomó su cara en sus manos y le levantó la barbilla—. ¿Besaste a mi hermana? ¿En los labios?

La chispa de ira en los ojos de Aldana lo deleitó. Tal vez ella se preocupaba por él más de lo que dejaba ver. —¿Celosa?

—Solo si crees que ella es mejor besadora que yo —Inclinó su barbilla en esa adorable y arrogante forma suya.

—Nadie besa mejor que tú —Se le escapó—. Iré a buscar los regalos. Ya vuelvo. —Espera —Ella le agarró la mano para detenerlo y lo acercó—. Así que... ¿por qué exactamente besaste a mi hermana?

La incertidumbre de su voz hizo que se sentara al lado de la cama para explicarle. —Creí que eras tú quien abría la puerta. Planeé besarte primero y luego rogar por misericordia con Tiffany después —Inclinó su barbilla con su dedo—. Fue un accidente. Pero puedo ver por tu cara que te he molestado, bella. Siento haberme burlado de ello.

—Está bien —Se sentó y se apoyó en la cabecera—. Es Solo que Brenda es mucho más agradable que yo. En la secundaria, más de un chico comenzó a coquetear conmigo para luego decidir que les gustaba más Brenda. Quiero decir, nos parecemos, así que ¿por qué no ir a por la

más dulce, verdad? Me hizo un poco sensible, supongo —Cruzó sus brazos tan apretados que fue como si se abrazara a sí misma.

La miró fijamente a sus ojos llenos de dudas. —Besar a Brenda fue como besar a una prima. Besarte enciende un fuego en mi alma. Prefiero el calor.

Aldana masticó su labio inferior mientras miraba fijamente hacia atrás, buscando en sus ojos la verdad. —Tal vez te cansarías de la versión combativa de nosotros eventualmente. Quizá prefieras a alguien más amable y que no tenga una opinión tan grande sobre todo. Algunos piensan que puedo ser un poco mandona.

—¿Un poco?

Ella sonrió. —Bien, muy mandona, a veces.

—Esas son las cosas que encuentro atractivas y desafiantes en ti. Eres mucho más que una mujer hermosa. Me habría aburrido de ti hace mucho tiempo si no fueras exactamente quien eres —Nunca la había visto tan insegura. Le dolía pensar que ella tenía pensamientos como esos—. Las mujeres que me trataron como si no pudiera hacer nada malo se volvieron tediosas muy pronto.

—Aburrirte es lo que temo, Marcello. Que tal vez si pasamos suficiente tiempo juntos, te aburrirás de mí, y de los niños también. Vives una vida bastante grande. No estoy segura de que los niños y yo seamos suficientes para ti.

—¿Cómo podría aburrirme cuando eres lo único que me mantiene humilde? La mayoría de la gente me mira y solo ve la estrella de cine perfecta que Stella quiere que vean, pero tú no. Mi imagen no es para nada lo que ves, ¿verdad?

—No —Puso su mano a un lado de su cara—. Aunque no es difícil mirarte, lo que veo es a un hombre trabajador que quiere tener éxito más que cualquier otra cosa. Que trata de probarse a sí mismo algo que aún no he comprendido del todo, y que se esfuerza por complacer a todos pero confía en muy pocos. Y que aparentemente tiene algunos grandes secretos.

Se le formó un bulto en la garganta por la verdad de sus palabras. Se lo tragó. —Vemos al otro por lo que somos, y aceptamos lo que vemos. Es por eso que confío en ti más que en nadie.

—Gracias —Le dio un beso rápido—. Y por eso voy a tratar de confiar en ti también, Marcello. Tengo un plan.. —Uno de los bebés lloró y suspiró— que tendré que contarte más tarde. Necesito alimentar a los niños antes de que llegue la nueva candidata a niñera. Y tú puedes ayudar. ¿Quieres cambiarles los pañales o darles el desayuno?

—¿Es una pregunta capciosa? —¿Quién tomaría pañales en lugar de biberones?

—Estaba siendo amable y dándote la primera opción —Tiró las cubiertas de nuevo—. Pero desde que me di cuenta de que no sabes hacer biberones ni su cereal, parece que estás en la patrulla de los pañales —Lo besó mientras se ponía la bata—. Las toallitas están en la mesa de cambio. Buena suerte.

Emocionado de que ella pareciera estar lista para darle una oportunidad, se puso en pie para abordar la tarea que tenía entre manos. Se abrió camino a través de los pantanos y saltó de los aviones mientras hacía películas. ¿Qué tan difícil podía ser cambiar unos pañales?

\*\*\*

Aldana cerró la puerta tras la candidata a niñera, que no encajaba bien, y se dirigió al dormitorio donde Marcello se había escondido. Estaba hablando por teléfono, como siempre. Así que aprovechó la hora de la siesta de los gemelos y abrió su laptop. Necesitaba que Marcello firmara el contrato que había redactado para ellos. Con suerte, ella llegaría al fondo de su pasado criminal. Explicó los términos mientras alimentaban a los niños, pero él se mostró escéptico. Y todavía no estaba dispuesto a decirle qué crimen había cometido.

Mientras la impresora sacaba las páginas, ella caminó a su estudio para tomarlas. Después de una última revisión, volvió a su habitación y se sentó junto a Marcello en su cama. Ella esperó pacientemente a que él terminara su llamada. Era la única persona que conocía que hablaba de negocios por teléfono más que ella. Pero al menos estaba con ella, aparentemente dispuesto a intentar que su familia funcionara.

¿Qué le hizo cambiar de opinión? ¿Y cuánto le iba a decir sobre el misterioso niño en su casa de la Navidad pasada, y de la gente que cuidaba cada mes?

Después de colgar, sonrió. —A Stella le gustaría que los niños y tú se unieran a mí en Los Ángeles este fin de semana para que podamos manejar las noticias de nuestra familia en nuestros términos. ¿Cómo fue la entrevista con la niñera?

—No tan rápido —Ella le entregó las páginas—. No estoy segura de que debamos meter a los niños en esto todavía. Y la búsqueda por una niñera continúa.

Marcello frunció el ceño al leer el contrato. —Hice que uno de mis ayudantes preguntara en casa. Cree que ha encontrado a alguien perfecto para el trabajo. Una mujer mayor que recientemente había estado trabajando para uno de mis amigos actores.

Su asistente debió haber elegido a la última también. Eso explicaba mucho.

Aldana se inclinó hacia Marcello para coger un bolígrafo de su mesa de noche. —La última niñera que enviaste solo vino por la oportunidad de hacerse famosa rápidamente, pero estaré feliz de hablar con la nueva. ¿Qué piensas del contrato?

Dejó los papeles en su regazo. —No estoy seguro de que sea una buena idea mezclar el amor con los negocios.

—Espero que no tengamos que hacerlo —Ella se mantuvo firme—. Antes dijiste que estabas listo para compartir algo de tu pasado ahora. Así que te escucho —Su estómago se apretó en anticipación.

Marcello arrojó las páginas en su lado de la cama e interceptó su paso. Puso sus manos en sus brazos y la llevó suavemente hacia la cama. —Siéntate. Me estás poniendo más nervioso de lo que ya estoy.

Eso no hizo que su estómago se sintiera mejor.

Respiró hondo, recogió las páginas dispersas, y luego se sentó. —Bueno. El piso es todo tuyo.

Marcello hizo una mueca de dolor y luego cayó en el mismo patrón que ella había estado caminando para calmar sus nervios. —Con la ayuda de mi tía, dejé Italia cuando tenía dieciséis años y estaba en problemas...

—Detente —Aldana le entregó los papeles—. No puedes contarme la parte del crimen hasta que firmes. Para la protección de ambos.

Agitó la cabeza. —No voy a contarte esa parte. Voy a decirte que tuve que irme o ser falsamente castigado. Terminé por mi cuenta en la ciudad de Nueva York con solo unos pocos cientos de dólares a mi nombre. ¿Qué mejor lugar, con millones de personas, para esconderse?

Ella asintió. —¿Cómo te mantuviste? Solo eras un niño.

—Finalmente conseguí un trabajo en un teatro de Broadway. El gerente sabía que yo era demasiado joven para trabajar y que no tenía los papeles adecuados, así que me dejó limpiar por la noche. Me pagó en efectivo y miró para otro lado cuando se dio cuenta de que estaba durmiendo en el balcón.

Le dolía el corazón por el pobre y asustado chico que debió haber sido. —¿Cómo es que alguien de tu ciudad natal no te ha reconocido ya? No es como si tu cara no estuviera enyesada en todas partes.

—La cara que ves ahora es un poco diferente de la que dejé en casa. Una de las actrices mayores que protagonizan el espectáculo me descubrió y me tomó bajo su ala. No tenía hijos, y su enorme fama le hizo más fácil pedir algunos favores. Me consiguió una licencia de conducir y me cambió el nombre. Y luego cambiamos mi apariencia ligeramente. Me había rellenado a medida que envejecía, pero luego añadí un implante de mentón, una operación de nariz y me enderezaron los dientes, pequeños retoques para hacerme perfecto para la pantalla grande. Y lo mejor de todo es que me enseñó a ser actor.

—Guau —Aldana se acercó al borde de la cama, llena de preguntas—. Entonces, ¿cuál es tu verdadero nombre?

—Lorenzo Bianchi. Pero por favor nunca me llames así. Nunca. Es el nombre de mi padre también, y odio el sonido del mismo tanto como desprecio al hombre.

—¿Odias a tu padre? ¿Por qué? —Nunca había oído a Marcello hablar así de nadie.

—Porque tiene un temperamento vil, nos maltrató a mi madre y a mí, y es un tramposo. El

niño con el que estaba en Navidad era mi medio hermano, Stefano, a quien mi padre no reclamará porque todavía está técnicamente casado con mi madre. Pago para que viva en un internado desde que su madre murió el año pasado.

Eso explica lo del chico, y el hecho de que Marcello fuera un buen tipo para cuidarlo hizo que su estómago se sintiera un poco mejor. —Entonces, ¿por qué no me lo dijiste? ¿Por qué mantenerlo en secreto?

Marcello se pasó una mano por la cara. —No sabe que soy su hermano. Cree que mi caridad se preocupa por él. Soy un hombre buscado en Italia y no puedo volver a casa. No he visto a mi pobre mamá en veinte años. Nadie puede saber quién soy realmente, amore. O podría ir a la cárcel. Y me temo que si supieras la verdad sobre mis cargos, me mirarías de otra manera. Eso nunca podría soportarlo. Soy el hombre que ves ahora, no el que una vez fui.

—Pero tal vez pueda ayudar —Frustrada de que él no le dijera toda la verdad, ella se puso de pie y puso sus manos sobre sus hombros—. ¿Y las otras personas a las que pagas cada mes? ¿Quiénes son?

—Te lo diré —Marcello se sentó en la cama otra vez—. Pero debes prometerme que nunca hablarás de ello, Aldana. A nadie, ni siquiera tu hermana. No puedo arriesgarme.

Nunca le había guardado un secreto a su gemela. Iba en contra de todo lo que había dentro de ella, pero tenía tantas ganas de entender. —Bien. No le diré detalles. ¿Quiénes son?

Su mandíbula se apretó, y miró hacia otro lado. —Mi madre y mi tía. Mi madre tuvo un incidente y se cayó por unas escaleras. Físicamente al fin se recuperó, pero su lesión cerebral la dejó en un estado infantil, como una niña de cinco años. Mi padre la abandonó, así que mi tía la cuidó todo el tiempo que pudo, pero tampoco está bien ahora.

La forma en que Marcello dijo la palabra «accidente» con tan amargo desdén le dijo a Aldana que había más en la historia. —¿Cómo pudo tu padre dejar a tu madre así? —No era de extrañar que despreciara a su padre.

—Es un monstruo. El tipo más cruel, al igual que su padre. Es por eso que nunca quise tener hijos. ¿Qué pasa si me enfado y hago algo horrible como lo han hecho los dos? Los libros dicen que las víctimas de los abusadores tienen más posibilidades de abusar de otros.

—No te pareces en nada a tu padre —Ella le frotó la espalda, todavía procesando que el abuelo de sus hijos era un hombre sin corazón—. No me extraña que te pusieras pálido cuando te enteraste de que estaba embarazada.

Tomó su mano y besó su palma. —Eso fue solo una parte, bella. La otra era el miedo a que mi secreto saliera a la luz. Se reflejaría mal en ti y en los niños. Mi padre es un hombre odiado en mi pequeño pueblo, y todavía podría hacer mi vida... difícil.

¿Difícil? Necesitaba averiguar qué pasaba con su padre. Él era la clave. Podía sentirlo. —¿Dónde está tu madre ahora?

—Ella requiere cuidados a tiempo completo. La hermana de mi madre, quien me ayudó a escapar, me ayudó a organizar un bonito lugar para que ellas vivieran en Roma después de que yo empezara a ganar dinero. También le envió dinero a mi tía cada mes. Es viuda y no pudo trabajar durante muchos años porque cuidó de mi madre. Ella se mudará de nuevo con mi madre pronto, después de que su corazón se recupere de un pequeño derrame cerebral y reanude el cuidado de mi madre con un poco de ayuda extra, con suerte.

Aldana absorbió toda la información, dándole vueltas en su cabeza. —Dijiste que te fuiste hace veinte años. ¿No habría expirado ya el estatuto de limitaciones del crimen?

Agitó la cabeza. —He tenido que ser cuidadoso en la forma de preguntar, pero creo que no. No en mi caso.

Tendría que investigar un poco sobre eso. Pero si tenía razón, entonces era un crimen serio. Las dudas sobre estar con él y no saber exactamente cuál era la situación empezaron a llenar su mente de nuevo. —¿Hay otros de los que te ocupas?

—Sí. La actriz de la que te hablé. La quiero como a una madre. Ahora es muy vieja y ya no puede pagar sus cuentas porque no ha trabajado en años. Le debo mi vida, bella.

—Es muy amable de tu parte, Marcello —Todavía había un pago más a cuenta. Uno nuevo que Avery dijo que había crecido cada vez más durante el último año—. ¿Así que eso es todo? ¿No hay más gente que dependa de ti?

—Son todos aquellos de los que puedo hablar. Ahora, ¿podrías por favor confiar en mí, y llevar a los niños a Los Ángeles para que podamos dejar de andar a escondidas?

Ella recogió los papeles. Hasta que no supiera toda la historia, no seguiría adelante sin el contrato. —¿Qué tal si firmas esto primero? Le pediré a mis padres que cuiden a los niños el fin de semana. Empezaremos por presentarme en Los Ángeles y veremos cómo nos va, ¿sí?

Ella quería confiar en él todo el tiempo, pero su instinto le decía que fuera cautelosa por el bien de los niños. Era lo mejor que podía hacer. Ella esperaba que aceptara el trato.

Respiró hondo y releyó el corto contrato. Sacudiendo la cabeza, extendió una mano para tomar el bolígrafo. —Lo haré solo porque veo que tú también estás dispuesta a hacer compromisos.

—Grandioso —Le dio un pequeño manotazo al bolígrafo en su mano—. ¿Y si nos saltamos la parte de «no sexo» de nuestro acuerdo?

—No. Soy firme en esa parte —Se inclinó sobre la mesita de noche y empezó a firmar el contrato, pero se detuvo—. ¿Podemos añadir una parte sobre no cambiar más pañales en el futuro? Fue una experiencia desgarradora.

Aldana se rio. —Eso nunca sucederá.

—Un hombre tiene que intentarlo —Le dio los papeles firmados y luego se inclinó para darle

un beso rápido—. Así que ahora eres mi abogada. Y todavía no has abierto tus regalos.

¿Cómo pudo olvidarse de las cajas de Tiffany? Tendría que entregar su tarjeta de mujer si no tenía cuidado. —Sé que amaré lo que sea que me hayas comprado, pero aun así no tienes que darme regalos. Nada ha cambiado con eso. Eres todo lo que necesitamos.

—Espero que sea verdad, bella.

La tristeza en sus ojos le decía que había mucho más en la historia de Marcello. Y ella llegaría al fondo del asunto, con o sin su ayuda.

## CAPÍTULO 7

### **A veces el Tren del Amor puede moverse demasiado rápido por las vías.**

Aldana se sentó en la sala de espera de su psiquiatra recién contratado, Trent, agradecida de haber hecho tiempo para verla antes de que se fuera a Los Ángeles por la mañana. La habitación tenía pisos de madera oscura, sofás individuales de cuero suave y sofás de enamorados, y las paredes estaban pintadas de un amarillo mantecoso con rieles de sillas blancas. Las revistas de decoración y editoriales cubrían la mesa de café en ordenadas pilas. No habían chismes divertidos allí, como en la oficina de su dentista. El arte en las paredes eran retratos cobreados de arroyos balbuceantes, montañas y prados tranquilos que la difunta esposa de Trent, Macy, que en vida fue una fotógrafa magistral, debía haber tomado. Ella reconocería el estilo de su amiga en cualquier lugar.

El corazón de Aldana dio un apretón por su amiga, que había sido llevada demasiado pronto, y por su hermosa hija, que había quedado huérfana de madre.

La recepcionista interrumpió la reflexión de Aldana. —El doctor la verá ahora, señorita Caldwell —¿Doctor? Recordaba a Trent como el rey de los juegos de beber en la universidad.

Aldana siguió a la bonita mujer mayor y esperó hasta que la puerta de la oficina de Trent se cerrara detrás de ella para saludar a su nuevo doctor. —Esa es una sala de espera muy profesional. Estaba pensando en lo lejos que has llegado. Del tipo que nunca pudo ganarme en meter las pelotas de ping pong dentro de los vasos a esto —Ella barrió su mano para incluir su igualmente encantadora oficina—. ¿Quién hubiera pensado que alguna vez serías un gran médico? —Ella sonrió mientras se acomodaba en la silla frente a su escritorio.

—Shhhh —Se llevó un dedo a los labios—. Es la mejor amiga de mi suegra la que hizo pasar. Ella cree que soy perfecto. Si revientas su burbuja, me veré obligado a recordarte quién siempre golpea a quién durante nuestros partidos.

—Entiendo —Aldana levantó una mano—. No querría dejar que tu recepcionista descubriera que Macy se casó con el tipo más salvaje del campus.

—Sí. Bueno... Hoy en día, la cosa más salvaje que hago es poner azúcar en mi café en lugar de Stevia. ¿Cuál es la gran emergencia? ¿Por qué querías verme tan pronto?

Aldana puso su bolso a sus pies y luego cruzó las manos en su regazo. —Acepté a ir a Los Ángeles con Marcello este fin de semana para que su publicista pueda dar la impactante noticia de que está enamorado de mí. Pero me negué a incluir a los niños hasta llegar al fondo de su crimen.

—¿Enamorado? —Trent se reclinó en su gran silla de cuero—. Supongo que no le has dicho que correspondes a ese sentimiento.

—No —A ella le hubiera gustado mostrarle los aspectos más destacados de sus novelas románticas favoritas sobre el tema, pero en lugar de revelar su obsesión secreta, sacó un trozo de papel de su bolso—. Busqué en Internet y descubrí que hay seis pasos para enamorarse...

—Soy consciente. Que te sientas obligada a encontrar una forma lógica de lidiar con tus emociones no me sorprende, así que vamos con eso. ¿En qué etapa crees que estás?

Esa era la parte difícil. No estaba segura. Ella hubiera preferido discutir sus libros con él y preguntarle si debía sentir lo mismo que las mujeres en las novelas románticas, o si era normal tener sentimientos diferentes. —Quería que me ayudaras a darle sentido a esto.

—¿Darle sentido al amor? —Se rio—. ¿Usando un plan de seis pasos?

Ella asintió, sin ver qué diablos era tan divertido en eso. Fue lo más cercano que pudo encontrar. —Esta teoría me parece razonable.

—Es tan buena como cualquiera, supongo —La estudió durante unos momentos y luego respiró hondo—. Bien. Entonces, obviamente has pasado la primera etapa, cuando todo se trata de atracción. Y basándonos en Ambar e Ian, podemos marcar la fase dos, la parte en la que ambos decidieron actuar en base a esa atracción.

—Sí. Pero ellos llaman al número dos la etapa de compromiso temprano, donde se prueban las aguas emocionales. Marcello y yo estuvimos de acuerdo al principio de nuestra relación en que no teníamos ningún deseo de casarnos o tener hijos en ese momento de nuestras vidas. ¿No nos hace eso reprobar el examen ahí mismo?

—Esto no es una prueba, Aldana —Trent se puso de pie y dio vueltas alrededor de su escritorio, luego se apoyó en la parte delantera del mismo y cruzó los tobillos—. Ustedes se adelantaron un poco. El siguiente paso es aquel en el que estableces los límites de tu relación, pero al quedar embarazada, pasaste de probar nuevos límites a crear un vínculo de por vida con Marcello.

Tenía un vínculo de por vida con Marcello, le gustara o no. Siempre sería el padre de sus hijos. Por eso fue tan difícil para ella seguir adelante cuando él decidió que no quería una relación romántica. Debería haberlo sacado de su vida, pero no fue capaz de hacerlo.

Aldana estudió su investigación de nuevo. —El número tres dice que los roles comienzan a definirse. ¿Y podríamos empezar a comportarnos como nuestros padres? Ninguno de nosotros quería eso tampoco. Nuestros padres tuvieron malos matrimonios. Creo que esto es una prueba de que no estamos realmente en el camino del amor.

—Como ambos vienen de padres con malos matrimonios, tiene sentido que ninguno de los dos pensara que quería un matrimonio y una familia, ¿no?

—Supongo —Un pensamiento la golpeó—. Tal vez por eso Marcello cambió de opinión y regresó por alguna obligación fuera de lugar. ¿Y está confundiendo eso con el amor?

—¿Qué obligación? Acabas de decir que sus padres no eran un buen modelo de matrimonio.

Sí, claro. ¿De dónde vendría esa obligación moral, entonces, aparte de tal vez su corazón? Marcello tenía un gran corazón.

Trent se quitó las gafas y se las limpió en la corbata. Después de sujetarlas a la luz, las volvió a poner en marcha. —La etapa tres no tiene que ser sobre tus padres en absoluto. Esta es la parte en la que averiguas cuáles son sus papeles en la relación. La mayoría de las personas comienzan naturalmente con lo que les es familiar al crecer, pero eso no significa que terminen en esos papeles. El número tres es la etapa en la que comunican cómo les gustaría ser tratados. Necesitas hacer algunos deberes en esta sección mientras estás en Los Ángeles. Dile a Marcello lo que esperas de él, y él debería hacer lo mismo.

¿Deberes? El amor era un complicado dolor en el trasero. —No lo sé, Trent. Sigo pensando que de acuerdo con esto, Marcello y yo tal vez no somos un buen partido. No a largo plazo, de todos modos.

—Probablemente tengas razón —Trent empujó su alta figura desde el escritorio, y luego volvió al otro lado—. Las cosas no siguieron el patrón de tu pedazo de papel, así que mejor tirar la toalla, ¿no? Ir por caminos separados, observar cómo el otro encuentra a la persona adecuada, la que reúne las condiciones en el orden correcto. Sentarte en la parte de atrás de la iglesia mientras tus hijos se ponen de pie adelante con Marcello mientras él se casa con otra mujer que sería mucho mejor para él que tú.

—Auch —Ella hizo un gesto de dolor ante las duras palabras de Trent—. Solo señalaba que tal vez Marcello y yo somos dos personas diferentes.

—Estoy seguro de que sí. Y la idea de que Marcello se casara con otra mujer no fue nada dolorosa, ¿verdad?

—Fue como una puñalada al corazón —Ella estudió el papel en sus manos otra vez en vez de mirarlo a los ojos. Venía buscando excusas para no ir a Los Ángeles. Ni siquiera se había dado cuenta hasta que Trent lo aclaró.

Se inclinó más, y dijo—: ¿Te preocupa que una vez que vea a la verdadero Aldana (una madre dedicada a hacer malabarismos con su carrera y sus hijos y que no es tan dura como le gusta que la gente piense) no le guste lo que vea, y que pueda rechazarte?

—Sí, porque he cambiado mucho desde que tuve a los gemelos —Las lágrimas le quemaron los ojos. Él daba en el blanco con esa observación—. Ya no puedo viajar por el mundo con él en un abrir y cerrar de ojos, y me canso, tengo que ir a la cama ahora en lugar de esperar sus llamadas. No tengo tiempo para arreglarme el pelo y las uñas tan a menudo, y si no fuera por las compras en línea, no tendría nada que ponerme porque he ganó algo de peso después de los bebés. Marcello se enamoró de otra persona, y si no le gusta en lo que me he convertido, puede tener a cualquier mujer que quiera.

—Y aun así, él todavía te quiere a ti —Trent se sentó en su silla de nuevo—. Al final del día, ninguna relación funcionará a largo plazo si no puedes estar bien con quien ves en el espejo.

—Estaba perfectamente contenta con la mujer del espejo hasta que Marcello apareció. Me

hace dudar de mí misma, y no entiendo por qué.

Trent inclinó la cabeza. —Me he preguntado algo. ¿Eras una niña de papá?

—¿Cómo lo supiste? Sí, lo era —Le creció un bulto en la garganta. No había pensado en sí misma de esa manera desde que su padre abandonó a su familia—. Yo era una marimacha, y Brenda no lo era. Hice todo tipo de cosas divertidas a solas con mi padre que ella no quería hacer. Él y yo estábamos muy unidos antes de que se fuera.

—¿Sentiste como si tuvieras tu propia identidad cuando estabas con tu padre? ¿Que eras especial aparte de tu gemela?

—Sí. Cuando eres una gemela idéntica, sentirte especial por derecho propio significa el mundo. En especial cuando la mayoría nos mira a mi hermana y a mí como si fuéramos clones.

—¿Y te has sentido tan especial desde entonces?

Ella asintió. —Marcello, cuando no está ocupado siendo famoso, tiene tanto enfoque como un láser. Escucha con honestidad cuando hablamos. Nunca dejó de hacerlo, incluso cuando decidimos separarnos románticamente. Nunca dejamos de ser amigos. Pero probablemente ya adivinaste eso también, ¿no? —El gesto de las cejas de Trent respondió a la pregunta—. Bien, ahora lo entiendo. Marcello se fue y me decepcionó también, pero volvió, a diferencia de mi padre. Necesito decidir cómo me siento, no tratar de adivinar los sentimientos de Marcello —Dobló su papel y lo guardó—. Es muy astuto cómo me haces responder a mis propias preguntas. Pero es molesto que siempre tengas razón, ¿sabes?

—Sí —Sonrió—. Sin embargo, es una ventaja añadida que te perturba enormemente.

—Naturalmente —Aldana se paró para irse—. Estoy segura de que mis veinte dólares han seguido su curso, así que por favor factúrame.

Él agitó la cabeza. —Te debo una, Aldana. Por presentarnos a Macy y a mí. Me diste el mejor regalo del mundo, aunque fuese por poco tiempo. Me gustaría ayudarte a encontrar el amor también, si puedo.

Siempre supo que Trent y Macy serían perfectos el uno para el otro. Tal vez porque había llegado a cuidar de ambos casi tanto como de sus hermanos. —Noticia de última hora. Los presenté por razones puramente egoístas. Esperaba que trajeras a tu compañero de cuarto más a menudo, estaba prendada de él. Nos peharemos por la cuenta cuando vuelva, ¿sí?

—Buena suerte.

Asintió y se dirigió a la puerta. Justo cuando su mano aterrizó en el pomo, él gritó—: Macy me dijo que la molestaste durante más de un mes para que saliera conmigo. Que habías prometido limpiar el baño el resto del semestre si las cosas no funcionaban entre nosotros. Estabas así de segura.

Se detuvo en su camino. Sin mirarlo, ella dijo—: Se suponía que no debía decirte eso. Tenía

una reputación de dura que mantener en ese entonces.

—Noticia de última hora: nunca engañaste a nadie con ese acto —Apareció a su lado—. Macy siempre agradeció que la acosaras.

—Bueno, acosar a la gente es uno de mis puntos fuertes. Pregúntale a cualquiera —Abrió la puerta queriendo hacer una huida rápida. Las cosas se estaban poniendo demasiado incómodas.

—¿Quizás sabes un poco más sobre el amor de lo que crees? —Ella se encontró lentamente con su mirada.

—Eso espero, Trent. Nos vemos.

—Cuídate.

Respiró hondo y saludó a la recepcionista mientras pasaba por allí. Una vez en el pasillo, se detuvo y se apoyó contra la pared. ¿Realmente iba a hacerlo? ¿Saltaría de pie hacia el fuego y anunciaría al mundo que Marcello le pertenecía?

Dios, deseaba tener una bola de cristal que le dijera cómo iban a resultar las cosas. Pero como no lo hacía, se tomaría las primeras vacaciones que tenía desde el nacimiento de los gemelos y terminaría con todo.

Y esperaba que estuviera haciendo lo correcto para sus hijos.

Y para ella.

\*\*\*

Los gemidos de placer de Aldana a manos del hombre que estaba a su lado hicieron que Marcello se arrepintiera de su plan de no dormir juntos, y le trajo recuerdos de cuando le hizo el amor por última vez. —¿Ves? Un masaje era justo lo que necesitábamos, bella.

Su respuesta, un bajo y sexy gemido, le hizo sonreír. Un masaje de cuerpo entero tenía que ser mejor que el masaje de pies que Brenda había sugerido.

Aldana, boca abajo, estaba completamente inmersa en el masaje de su pareja en su spa casero, pero no parecía poder relajarse. Su asistente, Skye, a quien se le había encomendado desenterrar la suciedad de su padre, informó antes que su padre estaba en camino a Los Ángeles. Eso significaba que solo era cuestión de tiempo antes de que pidieran reunirse. Y exigir más dinero, que Marcello iba a rechazar esta vez. Tenía que ponerle fin al chantaje.

Aldana murmuró—: No dejes que olvide que tenemos deberes que hacer este fin de semana. Trent lo dijo.

—¿Por qué hay que hacerlos otra vez? —Giró la cabeza para enfrentarse a ella mientras su masajista trabajaba los músculos de sus pantorrillas. Ella había dicho algo acerca de que un plan de amor de seis pasos era mucho más complicado que las novelas románticas en el auto, y en el momento no le vio sentido. No debería haber seguido llenando su copa de vino en el avión, pero ella estaba tan preocupada por dejar a los niños el fin de semana que él quiso distraerla. Había perdido la cuenta de cuántos tragos le había servido.

—Tenemos que hablar de cuáles van a ser nuestros papeles y cómo queremos que nos traten. Para que conste, me gusta cómo me tratas ahora mismo.

—Lo recordaré. Relajémonos ahora y hablemos después, ¿sí?

—Está bien —Aldana levantó la cabeza, terminó su copa de champán, y luego se acostó y cerró los ojos de nuevo—. Pero todavía tenemos que ponerle nombre a los cachorros. Busqué los nombres de algunas parejas de dibujos animados porque pensé que a los niños les gustaría eso cuando fueran mayores. Es un hecho poco conocido, pero ¿sabías que Pluto tiene novia?

—Impactante —Probablemente debería esconder el resto del champán, pero ella estaba más relajada que lo que la había visto en meses, así que no tuvo el corazón para hacerlo—. ¿Qué tal si le ponemos a los perros Bonnie y Clyde? A veces son pequeños ladrones.

—Lo son —Aldana se rio—. Su nombre es Dinah. La novia de Pluto. ¿Y sabías que Tarzán nunca usó su apellido? El internet dijo que tomó el apellido de Jane, pero tal vez solo en la película. Si eso fuera cierto, estaría muy adelantado para su tiempo.

Tarzán era hijo de algún conde inglés si la memoria no le fallaba, pero ella estaba alegre, por lo que no la interrumpió.

— ¿Y qué hay de esto? — Ella levantó un dedo —. Blancanieves tenía un príncipe, pero nunca la escuchaste usar su verdadero nombre, como John o Billy. Lo mismo con Wolverine. Estos hombres deben tener otros nombres. En serio, ¿qué padre llamaría a su hijo Lobezno?

— ¿Un gran lobo malvado?

Aldana resopló una risa. —Buena.

Necesitaba volver al tema. —Los cachorros parecen pequeños cachorros. ¿Qué tal Simba y Nala, del Rey León?

—¡Si! —Aldana se sentó sobre sus codos, exponiendo una buena parte de sus suaves y tentadores pechos que se asomaban por el borde de la toalla—. Eres un genio. Pero has estado muy callado desde que aterrizamos —Se acostó quitándole la vista—. ¿También te preocupa este fin de semana?

—No, en absoluto —Tenía tantas ganas de decirle sobre su padre. Odiaba ocultarle esa última cosa. Pero no la arrastraría a ese oscuro mundo. Y nunca querría ver la mirada en sus ojos cuando le dijera que tenía demasiado miedo de su padre para ayudar a su madre cuando ella más lo necesitaba. Nunca se perdonaría eso—. Planeo mantenernos muy ocupados este fin de semana.

No habrá tiempo para ninguna preocupación. ¿Mencioné que vamos a ir al cine después de la cena? Esa nueva película que querías ver, con ese tipo al que te gusta.

Aldana, con los ojos todavía cerrados, sonrió. —Creo que es un buen actor, eso es todo. No tan bueno como tú, pero ya he visto todas tus películas.

Puso un dedo en sus labios y luego hizo un gesto para que su masajista se fuera. Cuando se fue, Marcello se puso de pie y se envolvió la toalla en la cintura. Luego caminó en silencio hacia Aldana y reemplazó las manos de la otra masajista con sus hombros. —Me siento honrado de que te hayas sentado a ver algunos de mis primeros trabajos. No fueron muy buenos —Su masajista también se escabulló en silencio.

Aldana levantó su copa vacía para obtener más champán —Pero te veías bien, así que los hizo soportables.

—¿Ves? Fissare gli uomini —Le sirvió una porción pequeña.

—No me quedo boquiabierta ante los hombres —Aldana tomó un trago profundo de su vaso acanalado—. ¿Desmayarme un poco? Tal vez, pero definitivamente no los miro boquiabierta. ¿Cómo llegaste aquí de repente?

Ignorando su pregunta, él dijo—: Tu italiano se está volviendo muy bueno. Voy a tener que tener cuidado de no hablar en sueños —Le mordisqueó la oreja y la hizo reír.

—Eres mejor en esto que el otro tipo, porque sabes dónde me gusta que me toquen. Llévame a la cama, por favor.

Le quitó el vaso de la mano y luego la levantó contra su pecho, dejando que su toalla cayera al suelo. Sus nuevas curvas eran una tentación con la que había luchado todo el día. —Como quiera, señora.

—Suenas como ese mayordomo que tienes abajo, pero no es tan lindo como tú —Sonrió—. Hace mucho tiempo que no me haces el amor, Marcello —Su sonrisa se desvaneció lentamente cuando su cabeza cayó hacia atrás y volvió a cerrar los ojos.

Había pasado demasiado tiempo. Pero lo que necesitaba era una pequeña siesta antes de la cena.

Necesitaba una ducha fría.

Cuando llegaron a su dormitorio, dijo—: Agárrate a mi cuello, Aldana —Pestañeó y cumplió, pero apenas. Después de hacer malabarismos con su cuerpo mayormente flácido, arrojó las cubiertas hacia atrás y la colocó suavemente sobre sus sábanas. Se veía bien ahí—. Duerme ahora, amore. Te despertaré cuando vengan a peinarte y maquillarte —Le dio un suave beso en sus dormidos labios con pucheros.

—Divertido —Con los ojos todavía cerrados, Aldana se dio la vuelta y metió las manos bajo la almohada. La cubrió y soltó un largo suspiro. ¿Cómo mantendría sus manos lejos de ella durante

todo el fin de semana? Más importante aún, necesitaba asegurarse de advertir a seguridad para mantener a su padre alejado si aparecía después de que su avión aterrizara como lo había hecho la última vez que estuvo en Los Ángeles. Ni Aldana ni sus hijos se expondrían ante su vil padre. Nunca.

Mientras ella dormía, tal vez él se pondría al corriente de la situación. Le envió un mensaje a su equipo de seguridad para que fuera más diligente, y luego uno a Skye pidiendo una actualización. A los cinco minutos, cuando no hubo respuesta de su asistente, se deslizó de su toalla y se unió a Aldana bajo las sábanas.

Pasó su mano por la suave piel de su brazo, haciéndola gemir suavemente mientras dormía. Le encantaba tocarla, solo estar con ella.

Después de unos momentos, sus hombros se relajaron, y sus latidos se redujeron. Nadie podía calmarlo como Aldana. Dejó que sus ojos se cerraran. Tal vez solo descansaría unos diez minutos.

Sorprendido por los fuertes ronquidos, sonrió y encontró su teléfono en la mesita de noche. Nota para mí mismo: cuando le daba a Aldana demasiado licor, no lo dejaría dormir.

Echó un vistazo a sus mensajes y encontró el que había estado esperando: un informe de Skye. Después de salir de la cama en silencio, cruzó rápidamente a su armario, se vistió, y luego bajó a su estudio. Con suerte, ella había encontrado algo de suciedad en su padre que él podía arrojar de nuevo cuando le pidiera dinero. Y así pondría fin a su chantaje de una vez por todas, cerrando ese capítulo de su vida para siempre.

## CAPÍTULO 8

### **Una familia no siempre se define por la combinación de ADN.**

Aldana se estiró bajo las suaves sábanas y luego abrió los ojos, parpadeando. ¿Por qué estaba desnuda? Oh, es cierto. Un masaje, luego Marcello la llevó a la cama. Tuvo que haber notado su vientre y caderas más llenos. Esperaba que estuviera oscuro la primera vez que hicieran el amor de nuevo, pero tal vez su hermana tenía razón y a Marcello le gustarían sus nuevas curvas. Solo podía esperar.

No había manera de que ella pudiera dormir si le hubiera hecho el amor, así que él debía estar siguiendo su molesto plan de no tener sexo. Ella lo desgastaría al final del fin de semana. Y con suerte, encontraría las respuestas que necesitaba para comprometerse plenamente con su relación de nuevo.

Después de tirar las cubiertas, se fue al gran baño en busca de una bata. Las luces se encendieron automáticamente cuando ella cruzó el umbral, iluminando un baño que hacía que los de los hoteles más bonitos de Europa parecieran baratos. La enorme ducha de vapor forrada de mármol tenía dos cabezales de ducha y una única bata blanca colgada a su lado que parecía tan esponjosa como una nube. Sonriendo ante la perspectiva de llevar algo de Marcello, pasó los lavabos dobles y luego se deslizó la suave tela sobre sus hombros.

Mientras dibujaba su aroma sexy, picante con un toque de la naturaleza, se ató el cinturón y salió a buscar el spa y, con suerte, sus cosas. Se detuvo cuando vio una pequeña caja negra en uno de sus vestidores. Era el único objeto a la vista, así que parecía fuera de lugar. Todas sus cosas debieron ser llevadas a sus lugares apropiados en el momento en que él terminara con ellas por uno de sus muchos empleados. Toda la casa tenía esas instrucciones, como si nadie viviera realmente allí. No había nada fuera de lugar. Y la gente estaba en todas partes pero se movía silenciosamente como fantasmas, como si eso les ayudara a parecer invisibles. ¿Cómo es que Marcello podía soportar que observaran cada uno de sus movimientos de esa manera? Esperaba que ninguno de ellos lo haya visto llevarla, desnuda, a la cama.

Cruzó el dormitorio con los dedos de los pies en la suave alfombra, y cogió la caja. Luego abrió lentamente la parte superior para echar un vistazo rápido. Esperando unos extravagantes gemelos, porque él llevaba los más increíbles que ella había visto, parpadeó sorprendida. En su lugar, había un simple medallón de oro con una intrincada cadena con patrón de giro en la caja. Era obviamente viejo pero encantador. Su mano se movió para abrir el colgante para ver de quién era la foto que estaba dentro, pero dudó. ¿Y si fuera parte de los secretos que había estado guardando?

Una voz femenina dijo desde atrás—: Oh. No sabía que había alguien aquí.

Aldana dejó la caja y se dio la vuelta. Una joven rubia curvilínea, vestida con una camiseta negra de *Grateful Dead* y unos pantalones se puso delante de ella, sosteniendo un carrito lleno de

artículos de limpieza. Que fuera preciosa, estuviera en la habitación de Marcello, y no llevara un uniforme como el resto del personal, la dejó intrigada. —Hola. Soy Aldana.

—Ally —Sus ojos se dirigieron a la cama sin hacer y luego regresaron—. No estamos acostumbrados a que tenga compañía arriba —A Aldana le gustó cómo sonaba eso. Tal vez no había traído muchas mujeres a casa antes. Ally se giró para irse—. Volveré más tarde.

—No, está bien —El porqué de repente se sintió avergonzada por haber sido atrapada en el dormitorio de Marcello era un misterio. Solo había dormido una siesta, por el amor de Dios—. ¿Puede decirme dónde encontrar a Marcello?

—Podría, pero dudo que ayude. Este lugar es un laberinto —Ally dejó su carrito y luego inclinó su cabeza con el gesto de «sígueme».

—Gracias —Aldana apretó el cinturón de la bata de Marcello y la siguió—. ¿Hace mucho que trabajas aquí?

Ally se dirigió a través de una larga pasarela que daba a un salón de juegos abajo. —Unos diez años, supongo.

¿Diez años? La chica no podía tener mucho más de dieciocho años. ¿Era otro de los secretos de Marcello? Antes de que pudiera pedir más detalles, Ally dijo—: Así que tú eres la Aldana que él mencionó en los Oscar.

La forma en que usó el «él» era muy familiar para una empleada, y su tono fue defensivo. No fue una pregunta, sino una declaración.

—Sí. Lo soy.

—Uhhh —fue la respuesta de la chica mientras continuaba a través del pasillo—. ¿Y cuánto tiempo llevan viéndose exactamente?

Era como un interrogatorio hacia un niño, nada menos. —¿Qué tal si nos turnamos para hacer las preguntas? ¿Cómo es posible que hayas trabajado aquí durante diez años?

Ally se detuvo y dejó que Aldana la alcanzara. —Mi madre y yo vivimos en una de las casas de huéspedes. En realidad le pagan por trabajar para él. Siempre me he visto obligada a hacer trabajos extraños por aquí de forma gratuita como si fuera su sirviente personal. Pero desde que me convertí en legal, algunos de mis deberes en su dormitorio han cambiado, si sabes a lo que me refiero —Cruzó los brazos y levantó una ceja con desafío.

Aldana dudaba de que Ally hubiera traído artículos de limpieza si hubiera estado allí para juegos de sexo.

—Interesante —Aldana se detuvo frente a la chica y también cruzó los brazos—. Pero sugerir violaciones de la ley de trabajo infantil no es muy halagador. La reputación de Marcello no es nada para bromear con extraños. Así es como los rumores de los tabloides comienzan.

Ally se encogió de hombros. —No dije que fuera trabajo infantil... exactamente. Marcello se ocupó de mi escuela privada hasta la secundaria, y ahora paga mi matrícula en la UCLA. Bueno, cuando vuelva. Mi primer semestre no fue tan bien. Me estoy tomando un año sabático.

—Entonces, ¿estás eligiendo ser una sirvienta no remunerada en este momento? ¿Una cuyos deberes extras ahora incluyen la limpieza del dormitorio de Marcello? ¿No actuando como su amante como te gustaría que pensara?

—Solo estoy probando lo fácil que te irritas. Y voy a volver a la escuela eventualmente.

No se perdió la mirada de juez en los ojos de Ally cuando vio las cubiertas arrugadas en la habitación de Marcello. —O tal vez no planeabas limpiar en absoluto. Mejor dicho, ¿mirabas a la competencia?

No podía culpar a la chica si estaba enamorada de Marcello. ¿Quién no lo estaría?

—Eso es asqueroso. Es como mi padre.

—Bueno, no es como el mío. Y para responder a tu pregunta anterior, nos hemos estado viendo durante años. Hemos mantenido las cosas tranquilas para evitar a la prensa y a estudiantes universitarias entrometidas.

Ally puso los ojos en blanco. —Bien. Lo entiendo. Eres su invitada, pero él valora mi opinión, así que no querrás cruzarte conmigo o tratar de aprovecharte de él. No dejaré que eso suceda.

Así que era una prueba, o una guerra. Necesitaría ganarse el respeto de Ally para ganar a Marcello. Todo mientras se vestía con su bata como la fulana que Ally probablemente pensó que era Aldana. —Tú eres la que recibe una educación gratuita. ¿Cómo sé que no te estás aprovechando de él?

—Porque soy de la familia —Ally frunció el ceño—. Entonces, ¿por qué estás aquí, exactamente?

No sabía cuánto le había dicho Marcello a Ally. Obviamente tenían una relación personal, y ella no quería causar una ruptura. —Creo que deberías preguntárselo a Marcello.

—Acabo de hacerlo. No entiendo cómo no hemos oído nada de ti, y de repente Marcello anuncia que está enamorado de ti. ¿Y ustedes tienen gemelos? —La cara de Ally se arrugó como si acabara de morder un limón.

Pero fue la herida en los ojos de Ally la que cortó directamente el corazón de Aldana. Si Marcello fuera realmente como un padre para ella, sería como descubrir una familia secreta que papá tenía a su lado. O como el dolor que sintió cuando se enteró de que su padre la había engañado y decidió no ser más parte de su familia. —Sí. Ian y Ambar. Tienen ocho meses. Si pudiera encontrar mi teléfono, te mostraría fotos. Ian se parece a Marcello.

—¿Así que son realmente suyos? ¿Has hecho una prueba de ADN?

—No —Aldana respiró hondo para tener paciencia. La chica claramente amaba a Marcello y solo lo protegía—. Pero si Marcello quisiera eso, estaría feliz de cumplir.

—Supongo que si te cree, entonces lo que sea —Sacudió la cabeza y empezó a caminar de nuevo. Aldana respiró hondo y le siguió el paso—. Nunca le haría daño a Marcello, Ally. Y prefiero ser tu amiga en vez de tu enemiga. ¿Podemos hacer una tregua aquí?

Ally resopló. —¿Como mantener a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca?... No, gracias —Bueno, lo había intentado.

Después de pasar por la enorme sala de estar con lo que tenía que ser la mejor vista del océano en Malibú, luego de pasar por el comedor que tenía veinte asientos, finalmente llegaron al estudio de Marcello.

Estaba hablando por teléfono como siempre, pero cuando miró el ceño de Ally, se apresuró a terminar la llamada. —¿Qué pasa, bella? —El hecho de que colgara tan rápido demostró que el amor entre ellos era mutuo. Fue agradable ver que Marcello ya podría saber cómo ser una figura paterna.

Ally habló en italiano sobre todas las formas en que Aldana era una amenaza, y en que estaba siendo demasiado ingenuo para confiar en que los bebés eran suyos sin una prueba. La llamó caza fortunas, preguntándole cómo no podía ver que solo era una linda tonta que lo estaba usando. Al menos Ally usó la palabra «linda».

La frente de Marcello se arrugó como si estuviera confundido por su comportamiento, pero la dejó despotricar. En un momento dado, le echó un vistazo a Aldana, sonriendo porque obviamente Ally pensó por error que Aldana no podía entender casi todas las palabras que se decían sobre ella.

Aldana se sentó en una silla de cuero frente al escritorio de Marcello y agarró un puñado de gominolas para esperar a la chica. Eran de sandía, su favorita.

Cuando Ally hizo una pausa para respirar, Marcello aprovechó la oportunidad para explicar en italiano que Aldana sí tenía un trabajo, no necesitaba su dinero, y que fue su idea mantener a los niños fuera de la prensa. Y que fue él quien rompió su acuerdo porque quería recuperar a su familia.

Uh-oh. Eso era lo que no se le decía a una joven que temía perder una figura paterna, así que Aldana le preguntó en italiano si tal vez Ally quisiera acompañarlos a cenar y a ver una película más tarde, para que todos se conocieran mejor.

La cabeza de Ally fue azotada hacia Aldana. —¿Hablas italiano?

Aldana se metió otro caramelo en la boca. —Te sorprenderías de lo que es capaz una tonta caza fortunas como yo. Entonces, ¿quieres venir esta noche?

Ally le frunció el ceño a Marcello. —Podrías haber dicho algo en vez de ponerme en ridículo —La ceja derecha de Marcello se arqueó—. Estabas haciendo un buen trabajo con eso

por ti misma. Tú sabes... mejor juzgar antes de conocer a una persona.

—Lo que sea —Se volvió hacia Aldana—. ¿Se van a mudar todos aquí?

Una mujer con un delantal y que se parecía a Ally pero más vieja, entró corriendo por la puerta. —Podía oírte desde el otro lado de la casa. Discúlpate con la señorita Caldwell. Ahora.

La mirada de remordimiento en la cara de Ally después de su amonestación derritió el corazón de Aldana, otra vez. Ally no era una mala chica. Solo una que estaba herida. Así que Aldana dijo—: No es necesario. Respeto la lealtad, y está claro que Ally tiene eso de sobra —Se puso de pie y extendió su mano hacia la mujer—. Hola. Soy Aldana. Me disculpo por la bata.

—Judy. Me disculparía por el delantal, pero es parte del trabajo. Soy la chef de Marcello y la madre de Ally. Encantada de conocerte —Agarró el brazo de Ally y tiró—. Si nos disculpan, por favor, tenemos un millón de cosas que hacer antes de la fiesta de mañana por la noche, ¿no? —Le echó a su hija una mirada aguda mientras la arrastraba por la puerta.

Mientras se fueron, se podían escuchar discutir. —Pero mamá. ¡No podemos dejar que se case con ella!

—No es asunto nuestro. Ahora detente.

Después de que sus voces se desvanecieron, Aldana miró a Marcello. —¿Voy a ser perseguida por el jardinero con un par de tijeras a continuación?

—Es posible. ¿Qué tan rápida eres? —El brillo de diversión en sus ojos indicaba que estaba bromeando.

Así lo esperaba.

—Tal vez me quede fuera del jardín, solo para estar segura.

—Muy sabio de tu parte —Se levantó de la silla de su escritorio y se sentó en la que estaba junto a la de ella. Tomó su mano y besó su palma—. Me disculpo por Ally, bella. Nunca la había visto así antes.

—Creo que solo tiene miedo de perderte. ¿Está su padre en la foto? —Marcello frunció el ceño—. ¿Qué foto?

Ella sonrió ante la linda confusión que había en su cara. —Quiero decir, ¿su padre es parte de su vida? Dijo que vivía aquí en los terrenos, con su madre.

Agitó la cabeza. —Judy y yo nos conocimos en Nueva York mientras actuábamos juntos, y quedé embarazada de un director casado que no quería tener nada que ver con Ally. Cuando supe que Judy había dejado de actuar para convertirse en chef, la contraté. Todos aquí son como una familia para mí. Puede que les lleve algún tiempo adaptarse.

—Bien —Se inclinó más cerca y lo besó—. Es bueno que pagues por la educación de Ally.

Espero que regrese a la universidad después de su descanso. Parece una buena chica, de corazón.

—Sí —El orgullo iluminó su cara—. Ally se graduó como la mejor de su clase. Habla tres idiomas y es una genio con las computadoras. He tenido que confiar en ella para saber cómo funciona la mitad de las cosas en esta casa desde que tenía ocho años, y ella se encarga de todas mis cuentas en línea y de las solicitudes de obras de caridad. Quiere ir a la escuela de actuación, y su madre quiere que sea doctora. Se está tomando un tiempo libre para averiguarlo. Me mantengo al margen.

—Probablemente sea lo mejor. ¿Judy mencionó una fiesta mañana? Eso no era parte del plan, ¿verdad? No traje nada adecuado para usar en una gran fiesta de Hollywood.

—Lo siento. Stella se decidió por ese cambio mientras tú dormías una siesta después del vino. Planeaba preguntarte tan pronto como despertaras. Puedo cancelarla si quieres.

Tomar una siesta tras el vino fue una buena manera de poner su pequeño exceso de indulgencia. —No, está bien. Pero es probable que necesite ir de compras.

Agitó la cabeza. —No es necesario a menos que quieras hacerlo. Stella te encontrará un vestido para la fiesta, junto con joyas y zapatos de los mejores diseñadores.

Vaya. Incluso mejor que sus típicas compras en línea en los últimos tiempos. —Eso sería genial. Ahora ¿puedes decirme dónde está mi ropa?. Y el spa, donde creo que dejé mi teléfono, para poder ver a los niños, y luego iré a vestirme para nuestra cita.

Sus ojos se oscurecieron con el deseo. —Me gustaría que te vistieras tal y como estás.

—¿Sí? —Se puso de pie y puso sus manos en los brazos de su silla—. Bueno, a menos que estés preparado para actuar con ese brillo travieso en tus ojos, te agradecería que te guardaras esa lujuria para ti mismo —Ella lo besó, lenta y profundamente—. Es frustrante y molesto, Marcello.

Una sonrisa iluminó su cara. —Puedes terminar nuestra Danaa de celibato con dos pequeñas palabras.

Se negó a que la chantajearan para que dijera algo que no estaba preparada para decir. Sabía que no eran solo las palabras. Decirle que lo amaba significaba que estaba dispuesta a aceptar todo de él, y que estaba lista para el matrimonio. Dos podrían jugar su pequeño juego.

—¿Te refieres a estas dos palabras? —Abrió la parte superior de su bata. Él era un hombre de pechos—. Soy tuya.

La manzana de Adán de Marcello se movió una vez antes de que sus ojos examinaran lentamente su pecho. —Eso es injusto, Aldana.

Sonrió ante su victoria mientras se subía la túnica. —Solo me aseguro de que sepas lo que te estás perdiendo. Ahora, ¿en qué dirección estaba ese spa? ¿Y dónde está mi equipaje?

—Tu ropa está colgada en mi armario —Marcello se pasó una mano por la cara antes de

gritar—: ¿William? ¿Puedes por favor mostrarle a la señorita Caldwell el spa para que recupere su teléfono? Y luego muéstrale dónde está el cuarto de maquillaje. Rob y Tina estarán aquí en breve para ayudarnos a prepararnos para la noche.

Apareció el mayordomo de traje negro, que tendría que haber estado de pie justo al final del pasillo. Extendió una mano hacia el pasillo—: Después de usted, señora.

Miró por encima del hombro. —Por cierto, compré un nuevo vestido escotado, solo para ti.

Una esquina de su boca se estrujó. —Tal vez le pida a Ally que venga después de todo. Así que te comportarás.

Se giró y plantó sus manos en sus caderas. —Tú también podrías terminar esto con dos pequeñas palabras, ya sabes.

Sus ojos se entrecerraron. —¿Y qué palabras serían esas?

—«Ganaste, Aldana». O «me rindo».

—Olvidalo. Ve a vestirte, tonta buscadora de oro —Le tiró una gominola.

Sonrió mientras esquivaba los caramelos voladores.

Dios, lo extrañó tanto.

Después de que Aldana se fue, Marcello se recostó en su silla, digiriendo lo que Skye había averiguado del investigador privado sobre su padre. Parece que hubo algunas demandas presentadas en su contra por los trabajadores de la fábrica, pero más allá de eso, nada que pudiera usar. Tenía que haber más. Seguirían cavando.

Lo más importante es que su padre había llegado a Los Ángeles hacía unas horas, y se había registrado en una suite del Hotel Beverly Hills. Claramente seguía gastando el dinero de su hijo libremente. Una semana de estancia allí pagaría un mes de cuidados de su madre. Era un bastardo.

Como si fuera una señal, el teléfono de Marcello sonó. Era su padre, así que lo dejó ir al buzón de voz. No quería que nada estropeará el ambiente para su próxima primera cita. Llamaría a su padre por la mañana y ponía fin a las cosas.

—¿Marcello? ¿Puedo hablar contigo un minuto?

Levantó la vista. Ally estaba de pie en la puerta, con aspecto de estar derrotada. —Por supuesto —Extendió la mano hacia la silla que estaba enfrente de él y que Aldana acababa de desocupar.

Ally se sentó y puso sus piernas debajo de ella. —Mamá dijo que yo también te debía una disculpa así que, lo siento. Pero creo que es al revés.

Aldana había mencionado que pensaba que Ally tenía miedo de perderlo, así que trató de ser paciente. —¿De qué me disculparía exactamente? ¿Por traer a la madre de mis hijos a casa

conmigo?

—No —Ally frunció el ceño—. Bueno, sí, en realidad. Por lanzarla sobre nosotros sin previo aviso. Quiero decir, al menos dame tiempo para buscarla en Google antes de traerla a la familia. ¿Y qué actor famoso no se hace una prueba de ADN cuando una mujer aparece embarazada en su puerta?

—Me presenté en su puerta, y no tengo dudas de que son mis hijos. No voy a ninguna parte, Ally. Tu madre y tú siempre tendrán un hogar aquí.

Miró fijamente las manos dobladas en su regazo. —¿Y si a Aldana no le parece bien que alguien tan guapa como mi madre te haga la cena? Eso pasó más de una vez antes de que llegáramos aquí. Una mujer ve a su marido mirando a la chef y boom. Estaremos en la calle otra vez. Estaré bien si eso sucede, pero necesito saber que mi madre lo estará.

Siempre el acto de la chica dura. Ally y Aldana se parecían en muchos aspectos. —Aldana no es así. Tu madre tendrá un trabajo aquí todo el tiempo que quiera. Tú, por otro lado, necesitas una habilidad para la vida para que realmente puedas cuidarte a ti mismo. ¿Cómo va eso?

Se encogió de hombros. —Estaba pensando que tal vez podría tomar algunas clases en línea y luego trabajar mientras resuelvo las cosas, a menos que quieras ayudarme a conseguir un trabajo de actuación. Entonces podría mostrarle a mi madre que soy buena en eso.

Quería que Ally fuera cualquier cosa menos una actriz. Era una vida dura para la mayoría, pero él no se lo dijo. La enviaría directamente a un casting. —Tu madre me apuñalaría con uno de sus cuchillos si hiciera eso.

—Sí. Lo haría —Ally estudió sus uñas de nuevo—. Así que, volviendo a Aldana. Ella no es realmente tu tipo. ¿Por qué ella?

¿No era su tipo? —Asumo que ya la has comprobado en línea. Descubriste que es una abogada respetada, y viste por ti misma que es hermosa y más amable de lo que yo hubiera sido si una persona hubiera hablado así de mí. ¿Qué no es «mi tipo» en eso?

Ally suspiró. —No lo sé. Pero no es rubia, todas han sido rubias. Y no te adula como las otras con las que has salido. Y hasta el otro día, nunca la habías colmado de regalos como lo haces con Lance o incluso con Stella. Lo cual tienes que dejar de hacer, o te juro que voy a esconder todo tu dinero. Pero en serio, ¿por qué no le darías regalos a la mujer de quien se supone estabas enamorado?

Sonrió. —Ella se parece mucho a ti. Me dijo que dejara los regalos después del segundo collar, y me alegro de haberlo hecho. Porque ahora sé que no está conmigo por mi dinero.

Ally entrecerró los ojos. —Podría ser una táctica muy inteligente. Pero la parte más extraña es que parece tan... normal. Quiero decir, dirijámonos al elefante en la habitación. Si no se hubiera quedado embarazada, ¿todavía estarías con ella?

—Nunca hubiéramos roto si no se hubiera quedado embarazada. Pero una vez separados, me

di cuenta de que extrañaba tenerla a ella y a mis hijos en mi vida.

—¿Estás seguro de que no estás siendo amable, como siempre? Tienes que admitir que eres un tonto cuando se trata de alguien con una historia triste. ¿Cuántas veces he evitado que se aprovechen de ti?

—Muchas —Ally debería ser una investigadora privada. Debería ser ella la que encontrara los trapos sucios de su padre. Era así de buena—. ¿Se te ha ocurrido alguna vez que te pido que investigues las cosas por mí para que no se aprovechen de mí, porque confío en ti?

—Entonces, ¿por qué no me pediste que investigara a Aldana? Pensé que estábamos de acuerdo en que mi trabajo era mantener a la gente que te rodea honesta.

Esa debe ser la fuente de su ira, que no la incluyó por primera vez. —Has hecho un trabajo increíble protegiéndome. Pero supe que Aldana era especial de inmediato, y la quería toda para mí, fuera del escrutinio público. Y no quería arriesgarme a que descubriera que la había investigado. Demostraría una falta de confianza de mi parte.

Ally miró hacia otro lado. —Es una gran manera de aprovecharse, Marcello. Cuando te joda, no vengas a llorarme —El dolor en su tono tocó su corazón.

—Actúas como si hubiera dejado de confiar en ti, Ally.

Se volvió a encoger de hombros. —Es tu vida. Haz lo que quieras.

Él tomó sus manos enroscadas en las suyas. —Bella, un día conocerás a un hombre, y tu corazón sabrá que es él. Y cuando me lo presentes, no me gustará. Porque ningún hombre es lo suficientemente bueno para ti. Pero prometeré darle una oportunidad justa de ganarse mi favor. ¿Puedes hacer lo mismo por mí con Aldana?. Por favor.

Cerró los ojos y respiró hondo. Después de unos momentos, ella le miró y asintió, pero cuando su labio inferior tembló, casi le mató. Entonces sus ojos se llenaron de lágrimas y trató desesperadamente de parpadear. Fue una puñalada en su pecho.

—Siento si te he hecho daño, Ally. No fue intencional.

—Yo también lo siento —Ally le rodeó el cuello con sus brazos y le abrazó, derritiendo lo que quedaba de su corazón.

Quería a Ally tanto como a los gemelos. —Todavía eres bienvenida a unirme a nosotros esta noche. Te gustará Aldana, si le das una oportunidad.

—Oh, Dios mío. ¿En serio? —Ally le inmovilizó la parte de atrás de la cabeza y se alejó—. ¿Como si quisiera acompañarte en tu pequeña cita? Qué buen pase —Se puso de pie y se secó los ojos—. Además, ya tengo una cita.

—¿Con el chico surfista? ¿El que tiene todo el pelo y los dientes? —Ese chico era un problema. Podía sentirlo.

—Se llama Eric —Ally sonrió—. Y me gusta su pelo largo y su gran sonrisa. Es sexy. Nos vemos.

—Compórtate —No quería pensar en Ally en una cita con un chico «sexy».

—Tú también —Ally se detuvo en la puerta y miró por encima del hombro—. No hagas nada que yo no haría —Desapareció por el pasillo con una risa traviesa.

Desafortunadamente, ya se había asegurado de que ese iba a ser el caso. Pero él mantendría el celibato con Aldana tanto tiempo como pudiera. Con suerte, al empezar de nuevo y solo salir, volverían a dar los pasos que se habían saltado y avanzarían hacia el número seis en su plan de amor.

## CAPÍTULO 9

### **Meterse con una mujer fuerte siempre es un error.**

Aldana se maravilló ante la brillante luz de la luna que resplandecía en el océano. Las olas golpearon contra la orilla arenosa justo debajo del restaurante que Marcello había elegido para su cita. Se suponía que era el lugar para ser visto, y vaya si se les veía. El restaurante estaba lleno de gente y tenía una larga fila esperando para entrar. Aldana se sintió culpable cuando pasaron por delante de toda la gente que esperaba pacientemente y les mostraron su mesa con vistas al océano.

Las finas cuerdas de oro que separaban su sección del resto del restaurante no detendrían a nadie serio de invadir su privacidad, pero hasta ahora todo había sido tranquilo. Las otras dos parejas cercanas eran actores de televisión.

—Nunca puedo superar lo hermosa que es California, Marcello.

Sentado junto a ella en su cabina, la miró fijamente. —No puedo superar lo hermosa que eres, amore. Soy el hombre más afortunado del mundo ahora mismo. ¿Más vino?

—No, gracias —Puso su mano sobre el borde del vaso—. Tienes una mano pesada al verter. Aprendí mi lección en el avión antes —Se inclinó más cerca y susurró—: Además, yo soy la afortunada aquí. ¿Quién necesitará su ingenio para seducir a su guapo novio más tarde?

—Ese vestido está haciendo el trabajo muy bien —Se sirvió otra copa de vino para sí mismo, y luego su mirada vagó por la parte delantera de su vestido. Su ángulo desde arriba probablemente le dio un buen vistazo—. Me estás empujando a mis límites, Aldana.

—Entonces mi plan está funcionando. ¿Qué hay de bueno aquí? —Tomó su menú que no tenía precios.

—No tengo ni idea. Nunca he estado aquí. Pero nunca te puedes equivocar con la langosta o el filete, ¿sí? —Tomó un largo trago de su vaso.

Aldana dejó su menú. —¿Nunca has estado en el lugar más candente de celebridades en Los Ángeles?

Agitó la cabeza. —Paso la mayor parte del tiempo escondiéndome de la prensa, no buscándola. Fue genial que Stella pudiera conseguirnos esta mesa privada con tan poco tiempo de aviso.

—Lo fue —Volvió a examinar el menú, decidiendo una ensalada de cangrejo y aguacate. Fue muy agradable tener una cita relajante por primera vez con Marcello, pero las palabras de Trent no dejaban de rondarle en la parte posterior de su cerebro. Necesitaban averiguar cómo hacer que su relación funcionara, por el bien de los niños también.

—¿Quieres hacer los deberes mientras esperamos la comida?

El camarero llegó antes de que Marcello pudiera responder. —Disculpe, pero tengo una botella de champán para usted, cortesía del propietario. Estamos tan contentos de que finalmente se haya unido a nosotros, señor Romano. ¿Ya se ha decidido?

El camarero les sirvió una copa a cada uno mientras escuchaba sus pedidos sin tomar una sola nota.

Sería interesante ver si el pedido se servía bien, pues el camarero estaba obviamente muy asombrado por Marcello.

Después de que el camarero se movió, Marcello tomó su mano en la suya. —Estaría encantado de hacer los deberes, especialmente si eso significa obtener una mejor puntuación en tu escala del amor. ¿Dónde estamos ahora? ¿Tres o cuatro?

No estaba segura de dónde estaban, pero definitivamente se estaba moviendo en la dirección correcta después de pasar el día con él. Hasta había olvidado lo que era estar con él, sentarse con un hombre guapo durante la cena que escuchaba cada una de sus palabras, y cuya cara se iluminó como el sol cuando la vio con su vestido nuevo. El masaje, el cabello y el maquillaje tampoco habían hecho daño. —Tenemos que responder algunas preguntas de la etapa tres.

Frunció el ceño. —¿Solo tres? ¿De las seis?

—Si acertamos con las tres primeras, Trent dice que el resto cae en su lugar más fácilmente. Así que se supone que debemos decirnos cómo nos gustaría que nos traten —Se giró y le miró más de frente—. Me gustaría que me hicieras el amor esta noche. Definitivamente me empujaría a un cuatro.

Se rio. —No creo que eso sea lo que Trent tenía en mente.

—Probablemente no, pero sería bueno —Ella lo besó—. Puedes ir primero. ¿Hago cosas que te lastiman o te molestan? ¿O tienes expectativas para nuestra relación que yo no estoy cumpliendo?

La frente de Marcello se arrugó como si estuviera muy pensativo. —Casi todo está bien. Sé que estás tratando de arreglar las cosas que no son, así que no quiero decirlo.

—¿Que tengo problemas para confiar en ti?

Asintió. —Eso, y que me estás ocultando tu corazón. No estoy seguro de qué más puedo hacer para probar cuánto te amo, bella.

Eso envió una punzada aguda a dicho corazón. —No tienes que hacer otra cosa para demostrar tu amor, Marcello. No eres tú. Soy yo. Tengo miedo de la vida que vives. Miedo a la falta de privacidad y a las exigencias que su trabajo impondrá a nuestra familia. Quiero un matrimonio de verdad, no un hombre al que vea una o dos veces al mes.

Asintió en comprensión. —Todas son cosas que puedo mejorar. Le diré a Lance que reduzca mi horario.

Es más fácil decirlo que hacerlo.

Su corazón comenzó a latir con temor, pero necesitaba tomar el riesgo que había evitado hasta ahora y contarle todo. —No es solo eso. Si las cosas no funcionan, no sé si mi corazón pueda soportar que me dejes otra vez como lo hiciste antes —Allí. Lo había dicho. Lo que más la frenaba.

Hizo un gesto de dolor. —Lo siento, ese era yo siendo un cobarde. Creo que lo entenderías mejor si te contara toda la historia, pero puedo prometerte que no volverá a suceder.

¿Un cobarde? ¿De qué tenía miedo? —Contarme tu secreto y dejar que te ayude podría ayudarme a confiar en mis sentimientos hacia ti.

Le levantó la barbilla con el nudillo. —¿Así que tienes fuertes sentimientos por mí?

Las lágrimas le quemaron los ojos. —No estaría aquí si no lo hiciera. ¿Me dejas ayudarte para que no hayan secretos entre nosotros?

Su expresión se tornó determinada. —Voy a reunirme con alguien mañana y espero ponerle fin a las cosas, hacer que el problema desaparezca. Si eso no funciona, entonces te pediré ayuda. ¿Sí?

—Gracias —El alivio pasó a través de ella. Tal vez podrían aclarar los secretos y seguir adelante.

El camarero apareció con su comida. Debían haber puesto su pedido delante del de todos los demás. Marcello le agradeció al hombre y empezaron a comer.

Preguntó—: ¿Entonces no hay nada más que te moleste de mí?

—Bueno, hay una cosa más —Dejó el tenedor y la miró fijamente a los ojos—. Tu obsesión por el sexo. No estoy seguro de poder mantenerte satisfecha —Su gran sonrisa la hizo reír.

—Lo dice el señor Insaciable. Excepto cuando inventas reglas tontas de no-sexo —Comió otro bocado de su ensalada, feliz de que él aliviara la tensión entre ellos—. Aunque ha sido un año largo.

Todavía la miraba fijamente y le susurró—: Para mí también, Aldana.

—¿Me estás diciendo que tampoco te has acostado con nadie más? Habíamos roto. Tenías todo el derecho —Podría tener una mujer dispuesta para él con el chasquido de sus dedos.

Se encogió de hombros, y luego dio otro mordisco a su filete. —Cuando has tenido lo mejor, es difícil conformarse con menos.

—Bueno, eso me acaba de subir a un cinco —Ella extendió la mano y le apretó. El hecho de

que no tuviera ningún deseo de acostarse con nadie más fue un gran paso para superar sus dudas.

Un camarero diferente se les acercó. —Disculpe, señor Romano, pero hay una joven llamada Brittany que quiere un autógrafo. ¿Le importaría? —El camarero deslizó un papel y un bolígrafo al lado de Marcello, y luego señaló a una linda adolescente. Ella y sus padres sonrieron con anticipación.

Los ojos de Marcello se dirigieron a los suyos, pidiendo permiso en silencio. Prometió que no se tolerarían interrupciones durante toda la cita, pero estaba claro por su expresión de súplica que quería hacerlo.

—Anda. Llévate el autocontrol con ella también —¿Quién podría rechazar a un chico tan guapo?

—Gracias, Aldana —Marcello cruzó rápidamente la habitación para charlar con la chica y sus padres. Terminó su ensalada mientras un autógrafo se convertía en ocho más de las mesas que rodeaban a la familia. Sería mejor que se acostumbre a comer sola. Marcello era demasiado educado para rechazar a alguien. Su amabilidad era una de las cosas que ella más admiraba de él.

Un tipo se deslizó desde la división de al lado, sorprendiéndola. —Tú debes ser Aldana. Escuchamos que Marcello estaba aquí en una cita.

—Lo siento. ¿Quiénes son ustedes? —Probablemente la prensa. Ella levantó su bolso y comenzó a deslizarse fuera de la mesa, pero él la agarró del brazo para detenerla.

El tipo se acercó más mientras tres hombres más se agolpaban alrededor de su mesa. Todos ellos le tomaron fotos con cámaras y teléfonos. —¿Cuál es tu apellido? ¿Eres de por aquí?

¿Qué estaba pasando, y dónde estaba Marcello?

Aldana sacó su brazo de las garras del hombre. —Sin comentarios.

Otro hombre dijo—: Vamos, no seas así. Solo queremos tu historia. ¿Cuánto tiempo llevas saliendo con Marcello, Aldana?

Intentó irse, pero cuando llegó al final del área, ninguno de los hombres se movió. —Disculpen, por favor —Empezó a avanzar de nuevo, pero el grupo había crecido aún más. Se mantuvieron firmes, tomando fotos. Buscó ayuda pero no pudo ver alrededor de los hombres. Parecía que iba a tener que encargarse ella misma.

Cavó para buscar su salvación dentro de su bolso. —Les pido amablemente, por última vez, que se aparten de mi camino, caballeros.

Ignorando su súplica, todos los hombres le gritaron preguntas rápidas. Así que levantó su bote de spray de pimienta. Probablemente tenía cinco años y ni siquiera funcionaba, pero ellos no lo sabrían.

—¡Muévanse!

El tipo más grande que la tomó del brazo se rio. —Cálmese, señora. No tiene que disparar. Nos moveremos.

—Gracias —Deslizó las piernas y se puso en pie, pero una inmensa pared de cuerpos aún se interponía entre ella y la puerta principal. Se abrió camino lo mejor que pudo. Hizo contacto visual con el camarero, que intentó abrirse paso a través de los hombres que la rodeaban, pero él también se alejó.

—¿De dónde eres, cariño? ¿Cuánto tiempo hace que conoces a Marcello? ¿Quién diseñó tu vestido? Me encantan tus zapatos —Las preguntas y los flashes en su cara la abrumaron. ¿Dónde diablos estaba Marcello? ¿También lo acosaban al mismo tiempo? Tal vez el conductor, Dave, ayudaría si pudiera salir. Marcello dijo que sus músculos lo sacaban de apuros.

Siguió moviéndose lentamente hacia delante, arrancando sus brazos y hombros de las manos que intentaban frenar su progreso. El personal gritó y trató de separarlos, pero fue ineficaz contra la prensa decidida. ¿Llegaría a la puerta principal?

Cuando alguien trató de tomar su bolso mientras otro le agarraba el hombro, ella entró en pánico. Levantando su lata, gritó—: Retrocedan. ¡Todos ustedes!

Un grupo de hombres con las manos levantadas dio un paso atrás. Cuando alguien le puso una mano alrededor del brazo y le tiró con fuerza por detrás, ya estaba harta. —¡He dicho que se aparten! —Se balanceó tan rápido que su dedo hizo saltar el spray.

Marcello gritó en agonía, se cubrió la cara y se tiró al suelo.

A la mañana siguiente, Marcello abrió los ojos en la cama. Su cara, ojos y manos aún se sentían ligeramente quemados por el ardor. Pero lo que más le dolía eran los recuerdos de Aldana maltratada por la prensa en el restaurante. No iba a ayudar a convencerla de que su vida era una que ella quisiera compartir.

¡Mierda! Debería haberse asegurado de que Stella tuviera la prensa bajo control. Ella había prometido que no los molestarían, que estaban acostumbrados a las celebridades en ese restaurante y sabían cómo comportarse. Esa era la última vez que salía de la casa con su familia y sin seguridad a su lado todo el tiempo. No culparía a Aldana si se hubiera escabullido a casa durante la noche.

Lentamente movió la cabeza para ver si ella seguía en la cama a su lado, aliviado al ver que ella lo estudiaba.

Aldana hizo una mueca de dolor. —Buenos días. ¿Cómo te sientes?

—Estoy bien —La culpa que persistía en sus ojos lo mató. Necesitaba animarla—. ¿Recuerdas nuestros deberes de anoche, cuando preguntaste si hacías cosas que me molestaban? Chorrear me con spray de pimienta definitivamente va a estar en esa lista.

Aldana cerró los ojos y se quejó. —¿Puedes darme un puñetazo en el brazo o algo para que pague por haberte hecho daño, por favor?

¿Pegarle un puñetazo? —Recibiría más spray en la cara antes de ponerte una mano encima. Por favor, no lo pienses más, amore.

—Eso no va a ser fácil —Ella levantó su teléfono—. ¿Viste la maravillosa impresión que causé? Los medios de comunicación me están llamando «Aldana de reflejos rápidos».

Aceptó el teléfono. —Podría ser peor.

—¿En serio? —Se inclinó más cerca y se desplazó por más imágenes—. Mira esta. Me veía tan... poseída, lo titularon «Novia Demonio».

Estudió el cuadro. —No pareces poseída. Parecías consumida por la culpa mientras yo me retorció de dolor.

—¡Porque lo hacía! Mira esta toma de lado a lado. Tú estás sonriendo con un niño adorable, y yo estoy en modo de aerosol, disparando al héroe de todos. Tus fans en las redes sociales están cuestionando tu juicio por estar conmigo.

—Bueno, después de anoche, yo también podría estar dudando un poco —Sonrió para que ella supiera que estaba bromeando.

Ella le pinchó las costillas. —No es gracioso, Marcello —Aldana rodó encima de él—. Siento tanto haberte hecho daño. ¿Qué puedo hacer para que te sientas mejor? Odié verte sufrir, bebé.

¿Bebé? Aldana no usaba términos de cariño. Nunca. Tal vez haber sido rociado había sido algo bueno. —El hecho de que estés aquí me hace sentir mejor. Gracias por no empacar e irte anoche. Eso tuvo que ser aterrador para ti.

Se encogió de hombros. —Un poco.

—Decidí que tendremos seguridad a nuestro lado de ahora en adelante, en especial si los niños están con nosotros. Aprendí la lección.

—Bueno, eso me haría sentir mucho mejor. Pero, ¿estás seguro de que quieres seguir con la fiesta esta noche? Con toda la prensa que Stella dijo que había invitado... Podemos decir fácilmente que aún te estás recuperando y cancelar.

Agitó la cabeza. —Quiero la fiesta. Le diré a Stella que te vista como una princesa esta noche, para que la prensa vea cómo eres realmente. Y voy a hacer una declaración esta mañana condenando su comportamiento de anoche. No toleraré otro incidente como ese.

—Gracias por defenderme —La sonrisa de Aldana se desvaneció con lentitud—. Pero tal vez sería mejor dejarlo estar en lugar de alimentar las llamas. Tienes una gran relación con los medios de comunicación, y a tus fans les encanta tu imagen de buen chico. Déjame ser la malo, a mí no me importa. ¿Por qué manchar tu buena reputación por un incidente?

—Porque significas más para mí que mi relación con la prensa.

—Aww, mi héroe —Lo besó tan profundamente que él cerró los ojos para disfrutarlo a plenitud. Luego susurró—: Siento haber estropeado tu atrevido rescate de anoche. Gracias por intentarlo.

—No, gracias a ti. Ahora sé que estoy completamente a salvo con Aldana del Reflejo Rápido a mi lado.

Se rio. —Apuesto a que esos paparazzi se lo pensarán dos veces antes de volver a meterse conmigo. Me pregunto si existe un spray más picante.

—Si lo hay, te compraré uno. ¿Ahora puedes por favor dejarme para que pueda ducharme? Tengo esa reunión que mencioné después de mi conferencia de prensa —Su honesta preocupación por él, y su ardiente cuerpo encima del suyo, hacía difícil mantener sus manos lejos de ella.

Aldana se quedó justo donde estaba. —No todos ustedes quieren que los deje ir —Movié sus caderas, empeorando las cosas—. ¿Es eso un bote de spray de pimienta en tu bóxer, o solo estás feliz de verme?

—Siempre estoy feliz de verte —La besó—. Vamos a comprometernos. Si puedes pasar la fiesta esta noche sin rociar a nadie, tal vez reconsidere la regla de no dormir juntos. Affare fatto?

—Sí. Trato hecho —Ella sonrió y rodó de él—. Pero quería hablar contigo de algo antes de que te fueras.

—¿Sobre qué?

Aldana dio la vuelta a las mantas y se puso en pie, extendiendo los brazos sobre su cabeza. —Ahora solo te burlas de mí con ese cuerpo duro tuyo. Ni siquiera puedo mirar —Tiró su brazo sobre su cara—. Estaba pensando que tal vez deberíamos hablar con Ally para que sea nuestra niñera mientras se da cuenta de qué hará con su vida.

—¿En serio? —Se dejó caer de nuevo al lado de la cama—. ¿Incluso después de la forma en que habló sobre ti?

Aldana apartó su brazo y asintió. —Se me ocurrió anoche cuando me preparaba, porque no creo que haya nadie más leal a tus hijos, y dijiste que es inteligente y digna de confianza. No tendríamos que preocuparnos de que vendiera nuestras vidas a los tabloides. Eso la hace excelente opción.

Nada le gustaría más a él que Ally y Aldana fueran amigas. —¿Tal vez debería preguntarle yo solo? Ella está un poco sensible acerca de ti en este momento.

Aldana se sentó y se apoyó en la cabecera. —Creo que debería preguntarle. Estaría viviendo en Denver conmigo y los niños, al menos a corto plazo, por lo que tenemos que aclarar las cosas entre nosotras si eso va a funcionar. Pero si dice que no, hablaremos con la otra niñera que sugirió su asistente.

—Lo haremos a tu manera, entonces. Significa mucho para mí que le preguntes a Ally —Se

puso de pie y comenzó a ducharse, pero se detuvo cuando notó el medallón en la cómoda. Tenía la intención de dárselo cuando llegara. Lo recogió y se sentó en su lado de la cama—. Casi lo olvido. Tengo algo para ti, Aldana. Y antes de que me digas que no, esto no lo compré.

Se sentó más derecha y aceptó la caja. —Vi esto ayer y eché un vistazo rápido dentro. ¿Es una antigüedad?

—Sí. Era la posesión más preciada de mi madre. Mi tía me lo envió hace unos años cuando descubrió dónde lo había escondido mi madre de mi padre. Ha estado en su familia durante generaciones.

—Es hermoso, Marcello —Abrió el medallón y le saltaron las lágrimas a los ojos—. ¿Pusiste fotos de los niños dentro?

—Quería que los tuvieras contigo mientras estás aquí.

—Muy considerado de tu parte —Aldana sonrió mientras se lo ponía con rapidez.

Verlo posando en su pecho le trajo cálidos recuerdos de ver a su madre llevarlo en ocasiones especiales. —Te queda muy bien, bella.

Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello. —Lo apreciaré.

Él pudo ver que lo haría. —Eres la única digna de llevarlo. Te amo, Aldana.

—Y yo... —Se inclinó hacia atrás y se tocó la nariz—. Estoy en cinco y tres cuartos —¡Casi le decía que lo amaba!

—Apuesto a que puedo ganar esa fracción de punto esta noche, después de la fiesta.

Sonrió tímidamente. —Tal vez puedas.

Haría de ello la misión de su vida.

\*\*\*

Aldana se tomó un descanso del trabajo y miró el océano. Sentarse afuera en un patio, en febrero, inhalando la brisa salada, era algo a lo que se podía acostumbrar.

Extendió sus brazos sobre su cabeza y se estremeció ante el dolor en sus hombros por los paparazzi que la agarraban. Nunca se acostumbraría a que la trataran así. ¿Qué habría hecho si los niños hubieran estado con ellos?

Sacudiéndose el pensamiento porque Marcello prometió que tendrían seguridad en el futuro, ella volvió al trabajo. Quería ponerse al día en algunas cosas antes de que él volviera de su

misterioso encuentro. Ella habría dado cualquier cosa por ser una mosca en la pared en esa reunión. De todas formas, él arregló todo para que Aldana no llamara a Avery en busca de que su amiga dijera los detalles ahora que ambas eran sus abogadas. Pero ella había prometido dejar que él intentara resolver las cosas a su manera, y mantendría su palabra.

—Hey, Reflejos Rápidos —Ally se cayó en una silla frente a Aldana—. ¿O prefieres Chica Demonio?

—Es «Novia Demonio», pero prefiero Aldana.

—No puedo creer que accidentalmente rociaras a Marcello con gas pimienta —Ally se rió tanto que resopló—. Debí haber ido anoche después de todo. Habría tenido un asiento en primera fila.

—Sí. Esa eso quedó para la historia. De todas maneras aún me siento fatal por Marcello.

—Mi mamá dijo que estaba bien esta mañana —Ally se aclaró la garganta—. Y me recordó que quería disculparme contigo ayer, pero no te alcancé antes de que te fueras. Así que, lo siento. No debería haber dicho las cosas que dije sobre ti. Al menos no antes de conocerte, de todos modos.

Tuvo que ser difícil para Ally disculparse por proteger a alguien que amaba. Puntos para ella. —Disculpas aceptadas. Y sin resentimientos, ¿qué hiciste en tu cita de anoche?

—Fui a una fiesta en la casa de un amigo —La sonrisa en la cara de Ally se desvaneció, y miró hacia otro lado—. Después de eso, Eric y yo tuvimos una gran pelea porque no me acosté con él. Mi cita fue solo marginalmente mejor que la tuya.

Aldana cerró la tapa de su laptop para darle a Ally toda su atención. Tener dieciocho años convertía a Ally en adulta, pero todavía era joven. —¿Estás bien?

—Estoy bien —Finalmente, Ally miró a Aldana a los ojos otra vez—. Le habría dado un rodillazo en la entrepierna si hubiera intentado forzarme —Agitó la cabeza—. Me dijo que debía conseguir mi propio transporte a casa. Utilicé una aplicación en mi teléfono.

Odiaba que Ally hubiera sido tratada así, pero estaba feliz de que se mantuviera firme. —Si Marcello se entera de esto, irá a enseñarle a ese tipo algunos modales.

—Lo haría. Marcello no pensaba mucho en Eric para empezar. Pero tal vez debería enviarte a ti para que lo destruyas en su lugar —Ally sonrió débilmente.

—Y no piensas ceder en eso, ¿verdad?

—No en un futuro cercano. Pero, en serio, no digas nada de esto, ¿ok? No pasó nada, así que no quiero molestar a Marcello o a mi madre. Puedo cuidar de mí misma.

Probablemente fue una prueba de algún tipo. ¿Qué hacer? Si eso le hubiera pasado a su hija, querría encerrarla para siempre, y hacer que el tipo pague. Pero Ally era una adulta.

—Si dejas de verlo, entonces mis labios permanecerán sellados para siempre.

Ally puso los ojos en blanco. —¿Qué soy? ¿Una idiota? Ya lo borré de mi teléfono.

—Sé que no eres una idiota, Ally. Por eso iba a buscarte más tarde y preguntarte si quieres trabajar para mí.

—¿Como una asistente legal? —Ally se sentó más recta.

—No. ¿Qué pensarías de ser nuestra niñera? Solo hasta que descubras lo que quieres hacer. Necesitamos a alguien en quien podamos confiar.

—¿Ser tu niñera? —Ally frunció el ceño—. No creo...

—Solo por el momento. Aún puedes ir a la escuela en línea. Tú lo dijiste primero, mantén a tus enemigos más cerca. Podrías ver mi verdadero yo e informar a Marcello —Aldana tomó rápidamente su teléfono y encontró fotos de los niños—. Debo advertirte que también tenemos dos cachorros nuevos —Le dio el celular a Ally—. Hay un montón de fotos y videos ahí.

—Supongo que no puede hacer daño ver cómo son para decidir si debo hacer que Marcello se haga esa prueba de ADN —El ceño fruncido se profundizó en la frente de Ally mientras pasaba por las fotos de los niños y los cachorros.

Ally vio el video que Brenda había enviado la otra noche de Marcello metiendo a los niños en la cama. Después de ver los otros videos, su frente se alisó de nuevo y sonrió. —Ian de verdad se parece a Marcello. Ambar se parece a ti. Y esos cachorros son adorables también.

—Sip —Aldana retuvo su sonrisa. Al menos no fue un duro «no»—. Trabajo en casa, así que estaría allí para ayudar hasta que averigües sus rutinas. Marcello contrató a la última niñera a 3.500 por mes, así que tú obtendrías lo mismo —Eso era mucho para una universitaria sin experiencia, pero si ayudaba a Ally a tener un mejor comienzo en la vida, Aldana estaba de acuerdo—. Pero solo si sigues inscrita en la escuela. Ambos queremos que termines la universidad.

Ally masticó su labio inferior. —Es más de lo que ganaría trabajando en el centro comercial o limpiando la casa de Marcello. Iba a quitar algunas de las clases principales en línea de todos modos.

Aldana se sentó en silencio, esperando mientras Ally reflexionaba sobre la idea, esperando que aceptara el trabajo. Pero no la culparía si no quería trasladarse. Era pedir mucho. —No tienes que decírmelo ahora. Puedes pensarlo y preguntarle a tu madre —El hecho de no querer meter a su madre en el asunto sería una reacción de un adulto apenas legal como Ally.

—No tengo que pedirle permiso a mi madre —Ally devolvió el teléfono—. ¿Viviría yo en tu casa, o tendría que conseguir un apartamento?

Las esperanzas de Aldana se elevaron. —En mi casa, si así lo deseas. Tendrías tu propio dormitorio y baño en un lado. Los niños y yo estaríamos en el otro. No tengo mucho tiempo para

cocinar, pero también proporcionaría comidas. Podrías ahorrar la mayor parte de tu salario cada mes si así lo quieres.

—Sé cómo cocinar. Mi mamá es chef, ¿recuerdas? ¿Qué tal un auto? No puedo quedarme atrapada en la casa todos los fines de semana. Y si yo cocino, a cambio querría dejar de hacerlo los viernes por la tarde, a veces. En especial si tengo planes, o quiero volar a casa para visitar a mi mamá. ¿Puedo usar el avión para volver a casa los fines de semana de vez en cuando?

Ally era una dura negociante. Aldana respetaba eso. —Tengo un pequeño y elegante Mercedes que solía conducir antes de que llegaran los niños, y luego tuve que conseguir algo más grande. Sería todo tuyo. Y puedo vivir con tener que irme temprano los viernes si cocinas de vez en cuando. Tendrás que preguntarle a Marcello sobre el avión.

Ally se inclinó hacia atrás y cruzó los brazos. —Cuatro mil al mes y tienes un trato —Aldana trató de parecer indignada pero tuvo que respetar a la chica por preguntar—. Tres mil seiscientos y todas las condiciones anteriores, con la adición de un billete de avión de ida y vuelta a casa una vez al mes si el avión de Marcello está demasiado ocupado para que tú lo utilices. Oferta final.

—Trato hecho —La expresión de Ally se volvió engreída—. Lo habría hecho por tres mil quinientos.

Aldana abrió su laptop para redactar un contrato. —Habría ido a cuatro mil si tu te alejabas. Estar dispuesto a caminar es siempre el juego de poder. Tendré algo por escrito para que lo firmes. ¿Quieres ir a casa conmigo mañana? ¿O necesitas más tiempo?

—¡Maldita sea! —Ally le dio un puñetazo en la palma de su mano—. ¿De verdad habrías ido a cuatro?

Aldana sonrió. —Solo para ti, Ally, porque Marcello confía en ti. No confío tan fácilmente como él, así que tendrás que ganarte mi confianza.

Ally se puso de pie y cruzó los brazos. —Lo mismo va para ti —Se dio la vuelta y se alejó.

Aldana gritó—: Mi confianza viene con un bono. Podría incluso llegar a cuatro mil al mes.

Ally se dio la vuelta y caminó hacia atrás por el camino de la casa de huéspedes. —No te besaré el culo por un bono, Aldana. Hago esto para asegurarme de que Marcello y sus hijos no sean llevados a la tintorería por alguna abogada corrupta —Se volvió de nuevo y continuó hacia la casa de invitados.

¿Abogada corrupta? ¿Eso era mejor o peor que una tonta caza fortunas?

Aldana se rio. Eso había ido como ella imaginaba. La dulce mirada en los ojos de Ally mientras miraba a Marcello con los niños era todo lo que Aldana necesitaba para saber que sus hijos iban a estar en buenas manos. El resto se resolvería solo si Ally y ella no se mataban entre sí primero.

## CAPÍTULO 10

### **Renunciar a lo que amas por la persona que amas, es amor.**

Después de su conferencia de prensa pidiendo respeto y privacidad en el futuro para Aldana, Marcello se dirigió de nuevo a su Range Rover. Con suerte, las fotos de su cara con su piel quemada servirían como ejemplo de lo que podría suceder cuando la obtención de una historia se antepone a la seguridad del sujeto. La sugerencia de Stella de terminar con la promesa de otra gran revelación a cambio de un poco de espacio había sido una buena manera de terminar con una nota alta.

Sin embargo, no estaba acostumbrado a tomar decisiones conjuntas, y lo que había prometido seguramente molestaría a Aldana. Debería haber llamado para ver si estaba lista para anunciar la existencia de sus gemelos. Pero no sería en persona. Habría una sesión de fotos el lunes en Denver para que Stella pudiera publicar las fotos prometidas el martes por la mañana. Será mejor que controle los daños antes de que Aldana se entere por otra persona de lo que había hecho.

Abrió la puerta y se deslizó al asiento trasero de su auto. —Dave, ¿podrías por favor llevarme al Hotel Beverly Hills? Tengo una reunión en media hora —No podía reunirse con su padre en un lugar público como un restaurante, donde alguien pudiera avisar a la prensa de su presencia. No podía permitirse ningún vínculo público con su padre.

Dave dio su aprobación. —El tráfico parece ligero hoy.

—Grandioso —Salgamos de aquí antes de que los paparazzi averigüen adónde vamos.

—Estoy en ello —Dave pisó el acelerador y se fue a la autopista.

Marcello sacó su celular y marcó el número de Aldana. Ella respondió—: ¿Olvidaste preguntarme algo sobre los niños antes de irte esta mañana?

Ya debía haber visto la conferencia de prensa por internet. —Stella va a manejar las fotos que vea la prensa y les dará lo suficiente para que estén contentos, a cambio de algo de privacidad.

Estuvo callada por un momento. —Está bien, mientras tengamos la última palabra sobre lo que ve la prensa, no Stella. Pero me hubiera gustado que me incluyeran en esta decisión.

—Lo entiendo. ¿Ayudaría si te dijera que no supe de la sesión de fotos hasta un minuto antes de la conferencia de prensa?

—Depende. ¿Funcionaba tu celular un minuto antes de la conferencia de prensa?

—Sí lo hacía —Tamborileó sus dedos en su pierna, deseando que se le materializara una buena excusa—. ¿Me ayudaría si te recuerdo que mi cara aún me duele?

Gruñó. —Un a daga en el corazón. La culpa siempre supera los errores estúpidos.

—Entonces tendré que acordarme de mantener lleno tu suministro de spray de pimienta —Cuando ella se rio, él lo sintió en sus entrañas. Le encantaba oírla reír. Rápidamente añadió—: Me di cuenta de mi error tan pronto como lo dije. Sigo trabajando en ser un jugador de equipo, no un actor consentido.

—Por suerte para ti, era solo cuestión de tiempo que la prensa se enterara de lo de los niños, de todos modos. Ya saben cuál es mi apellido y que vivo en Denver.

—¿Tan pronto?

Ella suspiró. —¿Recuerdas a Caridad de mi oficina de Nueva York?

—La que tiene las te... —Se detuvo antes de meterse en más problemas—. ¿La mujer con la que competiste por un socio antes de dejar el bufete de abogados? ¿La que jugó sucio?

—Sí, y te complacerá saber que sus grandes pechos estaban en plena exhibición para el equipo de cámara que llamó. Se empeñó en decirle a todos que tomó mi lugar cuando yo renuncié y me arrastré de regreso a casa en Denver.

—¿Lo hiciste? ¿Renunciaste a tus sueños? —¿Había renunciado a todo por lo que había trabajado por él y sus hijos?— Podemos comprar un apartamento en Nueva York si quieres regresar.

—No, gracias. Caridad es bienvenida a mi antiguo trabajo. En realidad, hoy sentí lástima por ella. No tiene idea de lo agradable que es estar con los niños todo el día y aun así tener el lujo de tomar llamadas en conferencia con mis pijamas puestas. Oh, y ahora también tengo una nueva niñera. Ally dijo que sí.

—Son buenas noticias lo de Ally —Esperaba que Aldana hubiera querido decir eso sobre el trabajo, sin embargo. Había estado en la cima de su profesión durante muchos años—. Si cambias de opinión sobre Nueva York, podemos adaptarnos.

—No lo haré. Entonces, ¿esto significa que vendrás a casa con nosotros mañana para dicha sesión de fotos? ¿Pasarás la noche aquí antes de irte a Canadá?

—Si todavía me quieres, sí —Odiaba tener que ir a Canadá durante tres semanas sin ella para terminar la película en la que estaba trabajando.

—Bueno, dormir en mi cama no tiene precio...

—Mmmm. Si no supiera que me amas con todo menos una pequeña fracción de tu corazón, pensaría que solo me estás usando por mi cuerpo.

—Estoy planeando usar mucho tu cuerpo esta noche. Buena suerte con tu reunión. Hasta luego.

—Ciao, bella —Colgó y cerró los ojos aliviado de que Aldana no estuviera enfadada con él, pero la mención de su encuentro le hizo doler el estómago.

Era hora de poner fin al chantaje, de terminar el engaño de su padre.

Cuando se detuvieron frente al hotel, Marcello se puso sus gafas más oscuras y tiró del borde de la única gorra que tenía. Cambió el abrigo de traje que había usado sobre los vaqueros por una chaqueta cortaviento y sus mocasines por zapatos de tenis, y luego estuvo listo para irse. —Te enviaré un mensaje de texto cuando termine. No te vayas lejos. Esto no debería tardar mucho.

—Entendido, jefe —Dave sonrió en el espejo antes de que su frente se arrugara por la confusión—. Guau, ¿por qué todo de incógnito? Si no lo supiera, amigo, pensaría que tienes una chica sexy esperándote arriba.

—No —Marcello abrió su puerta—. Pero si no me pongo en contacto contigo en veinte minutos, sube a la habitación dos-treinta y encuéntrame.

—¿Tal vez debería ir contigo de todos modos?

La preocupación nubló la cara normalmente despreocupada de Dave, así que Marcello irradió una gran sonrisa. —Yo me encargo de esto. Vuelvo enseguida —Cerró rápidamente la puerta antes de que Dave pudiera discutir.

Caminó bajo el largo pórtico asintiendo con la cabeza al portero, y luego cruzó el vestíbulo a paso ligero. Golpeó el botón para llamar al ascensor, rogándole silenciosamente que se diera prisa. No quería que lo reconocieran en el vestíbulo de un hotel. La gente podría llegar a la misma conclusión que Dave sobre otras mujeres. No necesitaba poner más dudas en la mente de Aldana sobre su amor por ella.

Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, las puertas se abrieron. Un hombre mayor que llevaba dos tazas de café entró primero antes de que Marcello lo siguiera. Pulsó el número dos y luego se dirigió a la parte trasera del ascensor, manteniendo la mirada en sus zapatos de tenis.

Cuando el ascensor se detuvo y sonó un sonido silencioso, se dirigió hacia la puerta. —Que tenga un buen día —le murmuró al hombre que estaba a su lado.

—Usted también, señor Romano —El hombre irradiaba una gran sonrisa—. Espere a que se lo diga a mi señora. No lo creerá. No le importaría firmar su taza, ¿verdad?

*Merda.* Demasiado para ser invisible.

—Sería un honor —Forzó una sonrisa y sacó un bolígrafo del bolsillo de su camisa. Después de firmar la taza, preguntó—: ¿Qué me delató?

—El enrojecimiento de su cara. Solía ser un policía. Reconocí la quemadura química, vi la historia sobre usted anoche, y sumé dos y dos. Nunca olvido una cara.

—Ah. Bueno, gracias por sus años de servicio.

—Seguro —Cuando las puertas del ascensor comenzaron a cerrarse, el policía inclinó la cabeza por la abertura que se encogía rápidamente y gritó—: ¡Gracias por alegrarle el día a mi esposa!

Marcello levantó una mano y esperó a que las puertas se cerraran completamente por si el policía tenía alguna idea de seguirlo, y luego se volvió para encontrar la habitación de su padre. Se preparó para enfrentarse al monstruo y luego llamó.

La puerta se abrió, y sin decir una palabra, su padre le hizo señas a Marcello para que entrara. Caminó por la suite que era demasiado agradable para alguien como su padre, y cruzó los brazos. —¿Qué era tan importante que tenías que hablar conmigo en persona?

Su padre, alto, de pelo oscuro, y empezando a ponerse grueso en la cintura, bebió un vaso de lo que parecía ser whisky, y luego cruzó al mini bar y se sirvió otro. —¿Quieres uno?

Marcello sacudió la cabeza. Eran las diez y media de la mañana. —Tengo prisa. ¿Podemos llegar al grano, por favor?

—¿Mi hijo está tan ocupado que no puede tener una conversación agradable con su padre? ¡Siéntate! —Su padre señaló el sofá con su bebida—. Quiero hablar de la fábrica. La que será legítimamente tuya cuando me vaya, te lo recuerdo.

Marcello permaneció de pie. —No tengo ningún interés en tu negocio, y te he dado todo el dinero que vas a conseguir para salvarlo. Recibirás lo que acordamos mensualmente hasta el final del año para pagar a los empleados hasta la Navidad. Después de eso, puedes cerrarla por lo que me importa.

—¡Esa fábrica puso un techo sobre tu pequeña y malcriada cabeza! Ha estado en nuestra familia por casi cien años. ¡Deberías estar orgulloso de tu legado! —La mandíbula de su padre se apretó con una rabia demasiado familiar. Por un breve momento, el miedo que Marcello había sentido de niño le retorció los intestinos. Tuvo que recordarse a sí mismo que ya no era ese chico indefenso y temeroso por su vida.

Se recompuso y dijo—: ¿Orgulloso? ¿De tu fábrica de ti? No tengo respeto por un hombre que podría hacer lo que le hiciste a mi madre.

Su padre se rio. —Eres un hombre tan grande ahora, que no tienes que respetar a tu padre. Siempre fuiste un pequeño niño de mamá. Tendrás más dinero para mí, o iré a la policía y le diré a ellos exactamente quién eres ahora.

Marcello se dirigió a la puerta. —No irás a la policía. Porque si estoy en la cárcel, no tendrás otro centavo. Los pagos para el resto del año también se detendrán. No vuelvas a contactarme.

—Pon quinientos mil euros en mi cuenta para el próximo miércoles, o tal vez tenga que traer a tu madre de vuelta a casa para que viva conmigo como mi puttana.

¿Su puta?

Marcello abrió a la fuerza sus manos con los puños mientras acechaba a su padre. Una rabia que nunca antes había sentido burbujeó en él, hizo que su oído se apagara y su corazón latiera. Quería ahogar la vida de Lorenzo Bianchi.

Puso una mano en la garganta de su padre y luego lo golpeó contra la pared más cercana, sujetándolo como un insecto. —Si tocas a mi madre, te mataré yo mismo. ¿Está claro? —Apretó más la garganta de su padre. Solo se necesitaría un poco más de presión y sus problemas se resolverían, y su madre estaría a salvo para siempre. Un último y duro empujón contra su garganta y tendría la muerte lenta que se merecía—. ¿Lo entiendes?

Su padre asintió con la cabeza mientras arañaba la mano de Marcello y luchaba por el aire.

—¡Dilo!

Su padre dijo—: Sì!

Marcello resistió el impulso de acabar con la vida del monstruo y dejarlo ir. Su padre se cayó al suelo a cuatro patas, jadeando por aire.

Agarró un puñado de pelo e inclinó su cara hacia arriba. —Mi chofer se encargará de que estés en el próximo avión a Italia. No vuelvas a contactarme y no te acerques a mi madre. Lo sabré si lo haces. Empaca tus cosas y vete. ¡Ahora!

Le costó todo dentro de él abstenerse de patear a su padre en el estómago, tal como él lo había hecho con su esposa e hijo. Antes de caer en más tentaciones, se volvió y caminó hacia la puerta. —Tengo tu sangre contaminada en mis venas. ¡No creas que no lo haré! —Cerró la puerta de un portazo detrás de él.

Temblando de pies a cabeza, se obligó a respirar profundo mientras esperaba el ascensor. La bestia que tanto había luchado tanto para domesticar había levantado su fea cabeza dentro de él. Le hizo mal al estómago. No era esa persona. Pero tenía que proteger a su madre.

Siempre supo que la rabia vivía en él, pero nunca había estado tan cerca de actuar en ella. Podría haber matado a su padre, fácilmente. Por fortuna, una misteriosa fuerza interior le impidió cometer un acto atroz que nunca se perdonaría, aunque su padre se lo mereciera. Eso probaba que no era como él.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, Dave se quedó dentro. —Hola, jefe. Llegué un poco temprano. Estaba preocupado.

—Todo está bien —Marcello señaló el pasillo—. Lleva al hombre de la dos-treinta directamente al aeropuerto, y asegúrate de que pase por seguridad. Te enviaré un mensaje de texto con la información de su vuelo.

Dave le envió un rápido saludo. —Lo haré.

—Gracias —Marcello entró en el ascensor y cerró los ojos. Haría que reubicaran a su tía y a su madre antes de que su padre llegara a casa. Esta vez, las instalaría a ambas en una villa en el campo, con atención de enfermería y seguridad las 24 horas del día. En algún lugar donde su padre nunca las encontraría. Deseaba que su tía lo reconsiderara y se fuera a los Estados Unidos con su madre, pero ella se mantuvo firme en su decisión de quedarse en su propio país. Tal vez si le dijera lo que su padre dijo que le haría a su madre, eso la convencería. Se aseguraría de que sus papeles estuvieran en orden por si su tía cambiaba de opinión.

Sus manos seguían temblando mientras le enviaba un mensaje a Ally para que vinieran a recogerlo. Necesitaba tirar de sí mismo, o ella estaría llena de preguntas que él no respondería.

Después de salir, respiró profundamente el aire fragante y se dirigió al final del pórtico para esperar. Nunca había visto un miedo honesto en los ojos de su padre antes. Había sido muy satisfactorio ponerlo ahí. Pero nunca podría permitirse volver a estar tan enfadado. Nunca.

\*\*\*

El estómago de Aldana gruñó lo suficientemente fuerte como para ganarse una mirada divertida de la actriz con la que estaba hablando. —Lo siento. Me salté la cena.

—¿No lo hicimos todos? —La mujer levantó su copa en un brindis simulado.

Probablemente. No había una mujer en la habitación con curvas como las de Aldana. La mayoría de las damas tenían que ser talla 0. —Voy a buscar algo de comer. ¿Te gustaría unirte?

—Sí —La mujer sonrió—. Pero no puedo. Disfruta lo que encuentres para mí también.

—Lo haré. Fue un placer conocerte.

—A ti también, Aldana. Puedo ver lo que Marcello ve en ti. Más que nada que no eres una de nosotros, me imagino.

Aldana no sabía si eso era una bofetada o un cumplido. Pero en realidad, no le importaba, porque lo único en lo que podía pensar era en llenar el agujero negro de su intestino. ¿Quién no servía comida de verdad en un cóctel? Seguramente esas pequeñas cosas frondosas con pepino que los camareros pasaron antes no era todo lo que había para comer.

Miró alrededor de la casa llena de gente de Marcello, buscándolo para preguntarle dónde estaba la cocina. Debía haber más de cien personas en su casa, aunque se estaba haciendo tarde. Todo estaba adornado con un costoso atuendo de cóctel, joyas brillantes y con tanto Botox y relleno, que no había ni una arruga a la vista.

Afortunadamente, la prensa que había llegado temprano e interrumpido sus planes para la cena se había comportado. Ella y Marcello debían haber tomado mil fotos y contestado cien preguntas sobre los niños y su relación antes de que todos se fueran al fin. Pero al menos todo

había sido pacífico y civilizado.

Finalmente vio la parte superior de la cabeza de Marcello, de pelo oscuro y ondulado. Estaba rodeado por un grupo de mujeres que lo adoraban, naturalmente.

Una cosa más a la que tendría que acostumbrarse. ¿Pero quién podría culpar a las mujeres? El cuerpo alto y en forma de Marcello hacía rockear un esmoquin mejor que cualquiera de los muchos hombres atractivos de la fiesta. Y su acento, cuando no lo ocultaba mientras actuaba, aumentaba su atractivo sexy.

Sin embargo, la forma en que miraba a esas mujeres hermosas no era la forma en que la miraba a ella. Estaba aburrido pero era educado, como siempre. Sus invitados no tenían ni idea porque no lo conocían como ella. Muy pocos lo hacían, porque él no los dejaba. Era su manera de mantener una pequeña porción de privacidad.

Como si hubiera sentido su mirada, Marcello levantó la vista y sus ojos se encontraron. Cuando le mostró su verdadera sonrisa, la que hizo que sus profundos ojos marrones se iluminaran, hizo que su corazón hiciera un pequeño gesto.

Asintió comprensivamente, y luego movió sus ojos hacia la derecha. Ella siguió la dirección que él había indicado y pilló la espalda de un camarero desapareciendo por un pasillo.

Ella dijo «gracias» y luego se abrió paso a través de los pequeños grupos de ricos y famosos que se interponían entre ella y el nirvana.

Aldana abrió una puerta giratoria y encontró a Judy usando unas pinzas para colocar las micro-verduras encima de los trozos de sushi en miniatura en la enorme cocina. —Vaya. Son muy bonitos. Apuesto a que tienen la friolera de quince calorías cada uno, ¿eh?

Judy gruñó. —Esto es Los Ángeles, la tierra de los hambrientos —Dejó sus pinzas y se limpió las manos en su delantal—. ¿Qué puedo hacer por ti? —Su tono fue rápido pero educado.

—No quiero interrumpir. Si me señalas la dirección del pan, me haré un sándwich.

Judy cruzó rápidamente a una despensa. —¿La masa agria está bien?

—Mejor que bien. Mi favorita —Caminó hasta la nevera y abrió la puerta gigante de acero inoxidable para ver qué podía buscar.

—Marcello mencionó que te gustaba el pavo y el suizo. ¿Por qué no te sientas y yo te lo preparo? No me importa mucho que la gente husmee en mi cocina.

—Oh. Lo siento —Cerró rápidamente la nevera—. No estoy acostumbrada a que la gente haga cosas por mí. No quise entrometerme.

Judy cortó dos rebanadas del pan y luego fue a la nevera. —¿Lechuga y tomate también?

—Sí, por favor —Aldana se sentó en un taburete en la isla central donde Judy había estado

haciendo sus bonitos bocados de comida.

Dos camareros regresaron, llenaron silenciosamente sus bandejas, y luego se fueron rápidamente de nuevo, como si estuvieran de puntillas alrededor de Judy. No le parecía a Aldana el tipo de chef temperamental. Tal vez algo estaba mal.

—¿Ally te ha hablado de que trabajará para mí?

—Sí. Es demasiado lista para ser una niñera —Judy cortó un tomate con una facilidad que Aldana deseaba tener.

—Estoy de acuerdo. Por eso insistimos en que tomara clases mientras trabajaba para nosotros. Esperamos que descubra lo que quiere hacer mientras ahorra algo de dinero. Marcello dijo que le gustaba que ella estuviera lejos de Los Ángeles también. Menos tentación de actuar de esa manera.

Judy suspiró y luego regresó a la nevera por algo. —Sí, supongo —Cuando regresó, puso una jarra de té en la isla central con un golpe sordo.

Alguien no estaba feliz. —Solo dilo y cancelaremos todo el asunto. No quiero molestarte.

—No —Judy levantó una mano—. Lo siento. He estado hablando mal con todo el mundo todo el día. Es solo que siempre hemos sido Ally y yo contra el mundo, ¿sabes? Necesito dejarla ir, pero no es fácil.

Las lágrimas en los ojos de Judy se clavaron en el corazón de Aldana. —No puedo imaginar lo que se va a sentir un día, y solo he tenido hijos durante ocho meses, no dieciocho años.

Judy sacó algo de fruta y la colocó junto al sándwich. —Ir a la universidad aquí solo fue posponer lo inevitable de todos modos, supongo.

—Prometo cuidarla bien. Ally me recuerda mucho a mí misma a su edad.

Judy sonrió. —¿Así que eras hosca, grosera, y pensabas que también sabías todo lo que hay que saber sobre la vida?

—Más o menos. Y aunque tal vez no lo creas, salí bien.

Judy sirvió un vaso de té y lo entregó. —Sé que estás mejor que bien. Ally te investigó a fondo hoy. Somos bastante protectoras de Marcello por aquí.

—Me he dado cuenta —Ella probó el té. Tenía un toque de melocotón y era fabuloso.

—Bueno, todo lo que sé con seguridad es que Marcello ha sido miserable estos últimos meses, y ahora no lo es. Cualquiera que lo haga feliz, me hace feliz a mí. Lo quiero como a un hermano.

—Gracias, Judy, eso significa mucho. Ally, por otro lado, podría ser un poco más difícil de convencer.

Judy entregó el plato y el tenedor. —Marcello me dijo que ustedes dos son iguales. Duras por fuera, pero nada más que pelusa de malvavisco por dentro.

Aldana dio un mordisco al sándwich. —Y odiamos cuando la gente se da cuenta de eso sobre nosotras. Nos hace sentir como si hubiéramos perdido nuestra armadura.

—Sí —Judy inclinó la cabeza—. Cuanto más suave es el corazón, más profundo es el corte. Pero no puedes estar tan preocupada por perder el juego como para no jugarlo. Ally odia hacer cualquier cosa que no pueda dominar al instante, y a menudo se pierde lo que podría haber aprendido de la lucha. Supongo que lo heredó de mí.

Aldana era igual. Odiaba fracasar en cualquier cosa. —¿Pero no encuentras que quieres proteger a Ally de sentir el daño que has experimentado en la vida, para que no tenga que experimentar el dolor? —De la misma manera que quería proteger a sus hijos del dolor si Marcello se iba de nuevo.

Judy cogió sus pinzas y volvió a sus micro-verduras. —Sí. Y es por eso que me he encontrado sola y mortalmente asustada de perder a mi hija. Los niños son más resistentes de lo que pensamos. Yo también debería haber vivido mi vida.

—No es demasiado tarde, ¿verdad? Para vivir tu vida.

—Supongo que ya veremos. Gracias por asegurarse de que pueda venir a casa una vez al mes.

—Por supuesto. Y gracias por salvarme la vida con este maravilloso sándwich.

—A la orden —Judy sonrió y volvió a cortar el pescado y a emplatar sus pequeños platos.

Aldana dio otro mordisco y reflexionó. Si no quería terminar sola en dieciocho años también, probablemente era el momento de dejar de dejar que sus miedos reprimieran esa última parte de su corazón que no le estaba dando a Marcello, incluso si las cosas no funcionaran.

Como señaló Judy, puede que haya cosas que aprender de la lucha.

Marcello dijo que su reunión había ido muy bien antes, asegurándole que ya no había amenaza de que fuera a la cárcel. Y podrían seguir adelante con su relación, porque para finales de año, no habría más rastros de su crimen de la infancia.

Cuando ella le preguntó si la ley de prescripción lo había salvado, él le dijo que no entendía todos los términos legales y le pidió que lo dejara pasar. Así que ella lo intentaría de mala gana.

Lance, el exuberante agente de Marcello, irrumpió en la cocina. Le recordó a un miembro de una banda de chicos con su elegante pelo y su deslumbrante sonrisa blanqueada. —Aldana. He querido hablar contigo toda la noche. Me alegro de haberte pillado sola.

Aldana miró a Judy, quien puso los ojos en blanco. —Yo no cuento. Solo soy el servicio.

—No me hagas pasar un mal rato, Judy. Esto es serio —Lance frunció el ceño cuando sacó un taburete junto a Aldana—. Escucha. No quiero ofenderte, Aldana, pero necesito saber cuál es tu juego a largo plazo. Sacar a Marcello del mercado no será bueno para su carrera.

—¿Mi juego a largo plazo? —¿Qué demonios buscaba Lance?— ¿Desde cuándo una estrella guapa no puede casarse?

—La marca de Marcello siempre ha sido la del soltero elegible que nadie puede embolsar. Pero además de eso, Marcello necesita trabajar para mantenerse en la cima de su juego. Una esposa y una familia reducirán su producción a la mitad. Si no más —Se aclaró la garganta—. ¿Es dinero? Porque puedo conseguirte eso, cariño. Millones. Di tu precio.

¿Cariño?

Rociar a Lance con su spray de pimienta de repente sonó como una buena idea.

Después de que la oleada inicial de temperamento pasó, dejó su sándwich y se limpió las manos. —No quiero tu dinero. Y no hay ningún juego aquí. Marcello y yo hemos estado juntos durante años.

—Sé que estar con una estrella puede parecer glamoroso...

—Detente. Soy muy consciente de lo poco glamorosa que puede ser su vida. Anoche fue un gran ejemplo.

Lance exhaló. —Hoy rechazó un contrato de película que quería mucho antes de que aparecieras. Y me está diciendo que no lo contrate para más rodajes a corto plazo. Si sigue así, se volverá irrelevante dentro de seis meses. Así es como funciona aquí. Tiene que tomar partes. Lo vas a arruinar si no le dejas hacer eso.

Judy murmuró en voz baja—: Y Lance perderá su ticket de comida.

Lance se giró y apuntó con el dedo a Judy. —¿Tengo que decir lo obvio aquí, Judy? Tú también dependes de su dinero para vivir. En vez de hacerte amiga de Aldana, deberías verla como lo que es.

Judy puso su cuchillo sobre la encimera. —No quiero ser parte de esta conversación —Ella acechó a través de la cocina y de las puertas giratorias.

La mandíbula de Aldana se apretó tan fuerte que le dolían los dientes. —¿Qué soy exactamente, Lance?

—¡El fin de la carrera de Marcello! Crees que vas a venir aquí y formar una familia instantánea, encontrar un padre para tus hijos, pero Marcello no puede ser eso. Nunca podrá ir a las obras de la escuela, o a los partidos de fútbol. Le prohibirán venir porque será una gran distracción. Lo mismo le pasó a uno de mis otros clientes. Apenas ve a sus hijos porque está mucho en el lugar. Y cuando está en casa, no puede hacer ninguna de las cosas que un padre normal haría, así que, ¿qué sentido tiene? Pregúntale a cualquier chico de Hollywood. Solo saben

el nombre de su padre porque eso los hace entrar en los clubes.

El estómago de Aldana se hundió con rapidez. Odiaría que sus hijos vivieran así.

Lance se inclinó aún más. —Espero que puedas dormir por las noches sabiendo que robaste lo único que realmente ama. Porque si él realmente te amara, no solo volvería a ti por los niños, y Stella y yo habríamos sabido de ti desde hace años. No eres más que un peso alrededor de su cuello que es demasiado bueno para soltar.

Podría haberla pateado en las tripas, porque sus palabras dolían igual.

Lance se giró para irse. —Si lo amas, déjalo ir. Toma el dinero y olvídate de él —También desapareció a través de las puertas.

Ya no tenía hambre, así que se paró y tiró el sándwich a la basura.

¿El peso alrededor de su cuello que era demasiado bueno para soltarlo?

¿Estaba cometiendo un gran error?

# CAPÍTULO 11

## Esas dos palabritas...

Marcello le dio las buenas noches a su última invitada y esperó hasta que ella se subiera a su auto. Después de cerrar la puerta principal, se dispuso a buscar a Aldana. No la había visto desde que le señaló la dirección de la cocina. Él también se estaba muriendo de hambre, pero por algo más que comida. Por ella.

Se aflojó la pajarita mientras buscaba en el piso de abajo. Estaba a punto de mirar arriba cuando la vio en el patio. Sonrió al cambiar de dirección para unirse a ella.

Estaba de pie frente al océano con sus manos extendidas en la barandilla, luciendo hermosa en el elegante vestido dorado. Sus tacones hacían que sus piernas parecieran de un kilómetro de largo, y con su pelo recogido en un bonito peinado, su largo y besable cuello estaba expuesto para que él se diera un festín. Durante toda la tarde, había esperado hacer el amor con ella y planeaba seducirla adecuadamente.

Le pasó las manos por la cintura y le dio un beso justo debajo de la oreja. Se seguía reproduciendo música suave desde los altavoces de arriba. —¿Te das cuenta de que nunca hemos bailado?

Asintió mientras miraba el océano. —Y todavía no hemos ido al cine, aunque fue mi culpa por el spray de pimienta, o a una obra de teatro, o a la playa —Ella se dio vuelta y lo enfrentó—. No hemos comido conos de helado en un día caluroso, ni nos hemos tomado de la mano mientras caminábamos por un muelle, no fuimos de excursión o a un partido de béisbol. Ninguna de las cosas que una pareja normal haría en una cita.

Su tono era sombrío, y no lo miraba a los ojos. Algo estaba muy mal. —Pero ahora podemos hacer todas esas cosas, bella. Tenemos que planear las cosas con antelación, llevarnos a la seguridad y lo haremos. Lo prometo.

Los ojos de Aldana se habían nublado antes de que dejara de mirar sus zapatos. —¿Por qué no le dijiste a Lance o Stella sobre mí hasta ahora? ¿O Ally y Judy? Todos son como una familia para ti.

—Lo son, sí —La acercó más—. ¿Qué pasa, Aldana? ¿Pasó algo en la fiesta?

Cerró los ojos. —Solo necesito que respondas a mi pregunta. ¿Por qué me mantuviste en secreto?

—Porque tan poco en mi vida es privado. En cuanto te vi en la oficina de Avery, quise saber más sobre ti. Y después de meses de preguntar, cuando finalmente aceptaste cenar conmigo, aprendí que mis instintos eran correctos. Que eras como nadie, y que te quería toda para mí

cuando estábamos juntos.

Aldana parpadeó y frunció el ceño. —Si yo fuera tan especial, ¿por qué no querrías presentarme a la gente que amas?

—Porque Ally habría insistido en hacer una investigación completa de antecedentes, y Judy me habría hecho un millón de preguntas. Stella querría capitalizar la publicidad de alguna manera, y Lance siempre me ha dicho que no es bueno para mi imagen tener una novia seria.

Ella hizo un gesto de dolor. —No es bueno para tu carrera tener una novia seria, ¿verdad? Mucho menos una esposa e hijos. Por eso decidiste que no deberíamos vernos más después de que te dije lo de los bebés, ¿no? Pero entonces tu conciencia te molestó, ¿así que volviste para hacer lo correcto?

¿De dónde venía todo eso?

—No. Lo correcto no tiene nada que ver —Puso sus manos a los lados de su cara y la inclinó hacia arriba—. Aldana, no me importa lo que piense Lance, y no quería que Stella te hiciera un comunicado de prensa. Si les hubiera hablado de ti, nunca habría tenido la oportunidad de conocerte de verdad.

Ella parpadeó entre lágrimas. —Así que después de que me conociste, ¿por qué teníamos que seguir escondiéndonos? Lance me dijo antes que nunca le ocultas secretos. Que si realmente me amabas, él y Stella habrían sabido de mí.

—Merda! Él y yo vamos a tener una conversación muy seria por la mañana —Pero ahora necesitaba encontrar las palabras adecuadas para convencer a Aldana de la verdad—. Lance está molesto porque no le dije sobre ti y los niños hasta ahora. Dijo que se sentía traicionado.

Aldana dio un paso atrás y cruzó los brazos. —Lance también dijo algunas cosas feas sobre que no tenías otra opción que ser un mal padre y que arruinaríamos tu carrera. No lo haré, Marcello.

¿Un mal padre? Su padre fue un mal padre, pero él nunca lo sería. La furia asomó su fea cabeza por segunda vez ese día. ¡Lance necesitaba ocuparse de sus propios asuntos!

Respiró hondo y calmado antes de que su ira se apoderara de él. —Si dependiera de Lance, trabajaría todos los días. Y no sabe qué clase de padre seré o lo que el tener una esposa e hijos le hará a mi carrera. Está adivinando. Pero no me importa lo que hará. Tú y los niños me hacen feliz, Aldana. Eso es todo lo que me importa.

—Por ahora, tal vez —Volvió la cara hacia el océano de nuevo—. Pero si no puedes conseguir papeles, no puedes cuidar de tu madre y todo lo demás, ¿no terminarías resentido conmigo y los niños por ello?

—Nunca, amore. Todavía no lo entiendes. Cuando te conocí, mi corazón, es, ah, ¿cómo se dice? Como una flor —Separó sus manos.

—¿Floreció?

—Sí! Y también me has abierto los ojos. Me sentí digno de amor por primera vez en mi vida, Aldana. No hay ningún contrato de película o acuerdo de patrocinio que reemplace ese sentimiento.

Agitó la cabeza. —Y aun así, me dejaste después de que te dijera que estaba embarazada.

—Por miedo. Miedo de que tal vez Lance tendría razón, miedo de que mis secretos salieran a la luz y te avergonzaran a ti y a los niños, miedo de que pudiera ir a la cárcel por mucho tiempo y que me olvidaras. O peor, que pusieras tu vida en espera y me esperaras. Miedo de tener el temperamento de mi padre y hacerte daño a ti o a los niños...

—Detente, Marcello. Nunca actuarías como tu padre.

Lo hizo esa misma mañana, pero fue capaz de contenerse cuando lo necesitó. Al fin se había probado a sí mismo que tenía el control sobre su ira. —Ahora sé que no me permitiré actuar como mi padre. Pero al dejarte, aprendí cuánto te necesito a ti y a mis hijos en mi vida. Quiero ser feliz de nuevo.

Dio un paso adelante. —Entonces, ¿de verdad estás dispuesto a arriesgarlo todo solo para estar conmigo y los niños?

—Felizmente.

—Incluso si eso significa...

—Sé exactamente lo que significa. Es mi decisión, y no la tomé a la ligera. Eso es lo que me llevó tanto tiempo para volver a ti —La cogió en sus brazos—. Hiciste grandes cambios en tu vida por mí. Por favor, déjame hacer lo mismo por ti.

Puso su cabeza sobre su hombro y lo abrazó, dándole la esperanza de que finalmente lo entendía. —Hice cambios en mi vida porque descubrí que estaba embarazada de los gemelos.

—No es así como lo recuerdo. Recuerdo una mañana en Francia, mucho antes de que nos enteráramos de que estabas embarazada. Te acurrucaste a mi lado en la cama y dijiste que deseabas poder saltarte tu reunión más tarde y pasar todo el día conmigo. Que deberías dejar tu trabajo y empezar tu propia compañía en línea para que pudiéramos estar juntos siempre, sin importar dónde esté mi próxima grabación. Dijiste «siempre», Aldana.

—Acabábamos de tener un sexo alucinante —Se inclinó hacia atrás y sonrió—. Mis hormonas sobre-estimuladas eran las que estaban hablando.

Agitó la cabeza. —Creo que era tu corazón el que hablaba. Era tu manera de decirme que me amas y que querías estar conmigo, sin arriesgarte a usar la única palabra que evitas. Te diste cuenta de que me amabas cuando estábamos en Francia, ¿no?

Él sintió el cambio en ella en ese viaje. Al fin se había abierto a él, y había compartido tantas

cosas que nunca antes había compartido con nadie. Y el amor ha estado ahí desde entonces. ¿Estaba haciendo lo correcto al hacer que ella lo aceptara, o la estaba empujando demasiado lejos?

El pánico llenó a Aldana mientras miraba fijamente a los ojos de Marcello. Un chiste sobre llevarla a la cama primero para ver si sus hormonas hablaban de nuevo estaba en la punta de su lengua. Pero la mirada en sus ojos, la obvia aprensión de que ella le dijera que estaba equivocado, la hizo cambiar de opinión.

—Fue en ese viaje a Francia que me di cuenta de que había mucho más en la vida que el trabajo. Por tu culpa. Y que había empezado a contar los minutos hasta que volviéramos a estar juntos como en el instituto. Me hizo sentir... —Levantó las manos, buscando las palabras adecuadas.

—¿Esposta?

—Sí. Expuesta. Se suponía que debía ser una mujer fuerte e independiente, no alguien que dependiera de un hombre para ser feliz. Pero me haces feliz. Traté de no pensar en ello en esos términos y Solo disfruté estar contigo. ¿Sabe cuándo lo supe con certeza? —Sonrió y agitó la cabeza.

—Esta noche, cuando Lance dijo que arruinaría tu carrera. Mi primera reacción fue regresar a casa, seguir adelante con mi vida y averiguar cómo vivir con el dolor de nuevo. Ya no necesitaba ese plan de seis pasos para saber que soportaría un corazón roto antes de hacerte daño. Subí y empaqué mis cosas, porque por mucho que haya esperado hacer el amor contigo todo el día, mi corazón se hubiera roto todo el tiempo sabiendo que sería el último.

—No lo será —Le sacó las piernas de debajo de ella y la acunó contra su pecho, dirigiéndose a la sala de estar—. Gracias por discutir esto conmigo en lugar de escabullirse en la noche. Pero aún no lo has dicho, Aldana.

—¿Decir qué? —Se burló, mientras enterraba su cara en el pliegue de su cuello e inhalaba su olor único. Especia, calor y testosterona pura. Mmmmm.

—Eso es todo —Se dio la vuelta y se dirigió al patio trasero de nuevo—. No más juegos. Sabes exactamente qué.

Por supuesto que sí, pero él se estaba poniendo nervioso, y eso hizo que ella lo amara aun más. —¿Sabías que el inglés es el único idioma con una sola palabra para eso?

—Dilo en inglés o entrarás —Se detuvo al borde de la piscina.

Marcello no lo haría. Stella le dijo que solo los zapatos valían tres mil dólares, y que su vestido era un diseño original.

Ella movió su boca junto a su oído y le susurró—: Lo haré. Más tarde. Vamos a nadar desnudos. Tampoco hemos hecho eso todavía.

—Estaré arriba cuando estés lista para confesar tu amor por mí de forma apropiada —Antes de que pudiera responder, estaba volando por los aires hacia la parte más profunda.

—Marcell... —No tuvo tiempo de terminar antes de llegar al agua helada. Le robó el aliento por un momento antes de que su cerebro volviera a la acción. Como no habían nadado juntos antes, tal vez le daría una lección por arruinar un vestido que se suponía que iba a devolver.

Nadó hasta la superficie y balbuceó—: No puedo —y luego respiró profundamente y se hundió de nuevo bajo la superficie. Se agitó y empezó a contar. Solo había llegado a tres antes de que un par de fuertes brazos vestidos de esmoquin la agarraran y la sacaran de nuevo a la superficie.

Escupió—: ¿Estás bien?

—Bien, gracias —Ella envolvió sus piernas alrededor de su cintura y sus brazos alrededor de su cuello mientras él pisaba el agua—. Ahora que decidí unirme a mí, ¿puedo ayudarle a quitarse ese esmoquin, señor? —Empezó a trabajar en su botón superior. Se veía tan guapo en esmoquin, pero aún mejor desnudo.

Su mano cubrió la de ella para detenerla. —Ahora tendrás que rogar por ello, Caldwell —Empujó su cabeza bajo el agua y luego se fue por el costado.

¿Caldwell? Trató de no reírse (y contener la respiración al mismo tiempo) mientras nadaba bajo el agua para alcanzarlo. Lo alcanzó justo cuando estaba levantando su cuerpo de la piscina, así que tomó una de sus piernas y se agarró.

Marcello se agachó y la arrastró fuera del agua junto con él. Ella aterrizó con un golpe en el trasero mientras él se dirigía a la casa de la piscina, dejando un rastro de agua detrás. Tal vez ella lo había empujado demasiado lejos.

—Marcello, espera —Ella se deslizó de sus zapatos y corrió tras él—. Quería decírtelo cuando subiéramos, en privado. Para hacerlo especial. Pero lo arruinaste al tirarme a la piscina.

—Te lo merecías.

Probablemente. —Las palabras bonitas salen de tu boca, pero no de la mía —Él siguió caminando, así que ella lo alcanzó y le envolvió las manos alrededor de la cintura para detenerlo—. Nunca antes le he dicho a un hombre que lo amo. Quería hacerlo bien. No es algo que me tome a la ligera. Y no es fácil para mí decirlo.

Se quedó perfectamente quieto. —Si fuera fácil de decir, no significaría tanto —Cierto.

—¿Podrías al menos darte la vuelta para que pueda decírtelo a la cara?

Se giró lentamente y luego cruzó los brazos. El agua de su grueso pelo corría en pequeños riachuelos por sus cincelados pómulos. —Está helado aquí. Hazlo rápido.

—Si hubieras sido paciente, habríamos estado calientes y secos...

Su ceja derecha se arqueó, deteniendo sus argumentos. Ella necesitaba ser una mujer adulta y hacerlo.

—Bueno, está bien. Lo haré aquí, entonces —Echó los hombros hacia atrás y se aclaró la garganta—. Marcello, te amo. Y lamento haberte hecho esperar tanto tiempo para escucharlo. Debería habértelo dicho en Francia —Respiró hondo. No era tan difícil como ella pensaba.

Él levantó ambas manos con las palmas hacia arriba. —¿Eso era lo que ibas a decir para hacerlo especial?

—Bueno... Sí —Ella le sostuvo la barbilla—. Y me disculpé también.

Sacudió la cabeza y empezó a caminar de nuevo. —Tendrás que inventar algo mejor que eso si quieres que duerma contigo esta noche —Mantuvo abierta la puerta de la casa de la piscina y le hizo un gesto con impaciencia.

Una vez dentro, vio toallas dobladas en un estante, así que cogió dos. —Acabo de decirte que te amo. ¿Qué más necesitas?

—Para empezar, necesito quitarte el vestido —Giró el cerrojo de la puerta y luego se dirigió hacia ella con solo la luz de la luna brillando a través de las ventanas para guiarle—. Y luego quiero pasar mis manos por todo tu increíble cuerpo desnudo —Le tiró de la cremallera.

—Espera —Ella parpadeó, confundida—. Entonces, ¿estás enojado conmigo o no?

—No —Sonrió mientras su vestido mojado golpeaba el suelo, y luego las toallas—. Teníamos audiencia hace unos minutos. Ally, Lance, Stella y Judy estaban todos mirando desde el balcón. Quería que te oyeran decir que me amas. Y así todos se detendrían.

—Oh. Pero ahora todos saben lo que vamos a hacer aquí. Tal vez deberíamos...

Él la besó, con fuerza. Y entonces sus manos estaban por todas partes a la vez en todo su cuerpo, quitándole el sostén y las pantis, acaparando sus dolorosos pechos desnudos, y luego deslizándose por su torso para darle un apretón con sus manos. Entre sus labios sexys y sus manos ásperas, ella fue rápida en sus escaleras al cielo.

Cuando subieron a tomar aire, él susurró—: Te necesito, Aldana. Aquí. Ahora —Pasó sus dedos por el pelo de ella, acariciándola. Luego la levantó, la llevó unos pasos y la dejó caer de nuevo. Esta vez, aterrizó en una cama suave y agradable.

Le encantaban las raras ocasiones en las que él se ponía en plan cavernícola con ella, y a ella le hubiera gustado ser la que lo sacara de su esmoquin. Desafortunadamente, él también tenía prisa y había hecho un trabajo rápido. Fue suficiente con solo ver el panorama. Dios, era hermoso.

En un abrir y cerrar de ojos, Marcello estaba encima de ella. —Ahora, ¿por dónde empezamos? ¿La parte superior o la inferior?

Obviamente había sido una pregunta retórica, porque sus labios se unieron a los de ella de

nuevo, y se puso a trabajar. Ella también lo hizo y extendió sus manos sobre los planos duros de su espalda. Dios, ella extrañaba tocarlo, estar con él.

Su peso encima de ella se sentía bien. Y su piel suave sobre los músculos duros se movió bajo las puntas de los dedos de ella mientras exploraba los declives y las crestas. A ella le encantaba eso.

Sus anchos hombros siempre fueron una tentación, pero en vez de eso, las manos de ella se deslizaban más abajo hacia su trasero. Nadie tenía un trasero como el de Marcello. Cuando ella apretó, él gimió dentro de su boca.

Rompió su beso y se deslizó hasta el fondo de la cama, dejando la piel de ella fría, ya sin tocarla. Con ambas manos, agarró la parte delantera de sus tobillos, deslizándose lentamente hacia arriba. —Me encantan tus piernas, bella. Tan largas y suaves —Le masajeó las pantorrillas con lentitud, y luego besó la parte trasera de sus rodillas, haciendo que su espalda se arqueara. Ella tenía tanto tiempo sin un poco de alivio, que no se necesitaría mucho.

Cuando él amasó suavemente sus muslos, ella se estremeció en anticipación. Solo un poco más alto y daría en el blanco. Pero entonces sus palmas se aplanaron, y pasó por alto la parte que le dolía por su tacto. Pasó sus grandes manos por los lados de las caderas de ella, acercándose despacio a su cintura.

—¿Marcello?

—¿Hmmm? —susurró antes de que sus labios se uniesen a sus manos exploradoras, dándole un poco de esperanza.

—Esto es una venganza, ¿verdad? —La estaba volviendo loca, pero de la mejor manera. Tenía que ser tan lista como él para llegar a una parte en la que ambos perdieran la cabeza.

—Sí. Te tomas tu tiempo diciéndome que me amas, así que yo me tomo mi tiempo para amarte —Sus labios se habían movido hacia arriba y le estaban haciendo cosas muy placenteras a sus pechos. Cuando su lengua se unió, ella casi perdía la cabeza.

Ahora sus dedos se estaban curvando, estaba tan cerca del borde. —Por lo general disfrutaría mucho de esto, pero me hubiera gustado hacerlo de pie contra una pared, ha pasado tanto tiempo —No quería parecerse a Marilyn Monroe, sin aliento, pero él le robaba el suyo con su toque tortuosamente lento.

—Lo sé —Sonrió mientras su boca volvía lentamente hacia el sur. Su cálido aliento entre los muslos de ella hizo que su vientre se apretara con la necesidad. Cuando sus dedos se unieron al grupo de exploración, sus caderas volaron de la cama. Al fin estaban llegando a alguna parte.

Cerró los ojos cuando el calor erótico se desbordó en ella de una manera que ninguna forma de amor eléctrico le había dado nunca. Su suave tormento la había puesto al límite, Solo unos segundos más y...

Se detuvo, dejándola jadeando por más.

Estaba bastante segura de que una persona podría morir por ese tipo de tortura. —Bien, tú ganas. ¿Por favor?

—Non so cosa vuol dire —Marcello se arrastró despacio por su cuerpo.

Ella atrapó su hermosa cara entre sus manos. —Sabes exactamente lo que quiero decir —Pero a ella le encantaba que él hablara italiano cuando le hacía el amor. Entonces, ella lo besó, acariciando lentamente su lengua contra la de él, tratando de transmitir cuánto lo amaba sin palabras.

Debía haber recibido el mensaje porque ese gemido bajo solo lo hacía cuando estaba en la zona, y ella quería oírlo de nuevo. Le encantaba complacer a Marcello tanto como le gustaba complacerse.

—Mi turno —Ella le empujó el hombro, y él se apresuró a ponerse de espaldas.

—Soy todo tuyo, bella —Cruzó las manos bajo su cabeza, mostrando unos musculosos brazos que hacían que sus rodillas se debilitaran. Tenía que mantener su cuerpo en perfecta forma para las películas. Todos sus fans podían mirar, pero solo a ella se le permitía tocar. No se iba a perder ni un centímetro.

Ella sonrió mientras se subía a sus piernas. —¿Qué hacer con tanta perfección? —Se inclinó y lo besó—. Haces difícil saber por dónde empezar —Ella agarró sus fuertes hombros y luego extendió sus manos sobre sus duros pectorales, deslizándose despacio hacia abajo para pasar por encima de sus musculosos abdominales. Su paquete de seis era una obra de arte que siempre le gustaba trazar con la punta de los dedos. Mientras ella se movía aun más abajo, él respiró profundamente.

Lo tomó en su mano y pasó su pulgar sobre la punta, tal como a él le gustaba.

Marcello cerró los ojos y gimió su nombre. Mientras ella lo acariciaba, larga y lentamente, sus ojos se abrieron de par en par, y el obvio deseo que había en ellos derritió su corazón, además de excitarla mucho.

No podía esperar más.

Por fortuna, él no había estado con nadie más desde ella y ella estaba tomando anticonceptivos, así que ella se puso encima de él y le dejó cubrir una necesidad por él que había tenido durante demasiado tiempo. Sus caderas caían en un patrón familiar que la calmaba y alimentaba las brasas que ardían en su interior a la par.

Marcello levantó la mano y le tomó la parte posterior de la cabeza, llevando su boca hasta la de él, colocándola justo donde él quería. Al besarla lentamente, él llevó la conexión entre ellos al siguiente nivel. Su otro brazo serpenteó alrededor de sus hombros, y la acercó antes de rodar sobre ella, todavía sosteniéndola como si nunca la hubiera dejado ir.

Ella lo dejó tomar el control y cedió al placer que ardía en su núcleo construyéndose por segundos, cada vez más cerca de darle una dulce liberación.

Le susurró al oído—: Mi amor por ti es más profundo que el mar.

¿Su amor por ella era más profundo que el mar? Se formaron lágrimas en sus ojos mientras él besaba su cuello. Entonces sus caderas se movieron más rápido, a tiempo con su corazón acelerado. Deseaba tener mejores palabras para decirle que lo amaba más. En cambio, ella lo abrazó más fuerte, sin querer dejarlo ir. —El mío también.

La miró fijamente a los ojos otra vez. —¿Cuánto me amas, Aldana?

Más que nada, así que dijo—: Più di tutto.

Cuando su expresión se suavizó, alejó las barreras que quedaban alrededor de su corazón. Cerró los ojos y dejó que todo el placer que Marcello le daba fluyera a través de ella, y la bañara, tirando de ella bajo su hechizo. Queriéndolo tanto como él, ella le envolvió las piernas alrededor de la espalda para llevarlo aún más adentro.

Marcello obviamente tomó eso como una invitación para correr con ella hasta la línea de meta, porque le hizo el amor con un nuevo tipo de propósito.

El deseo hervía en lo más profundo de su ser, electrificando lentamente todo su cuerpo como una anticipación construida por lo que solo Marcello le podía dar. Y luego golpeó, afilado como un cuchillo, robándole el aliento, y finalmente, después de tanto tiempo, sació una necesidad que había ardido en ella durante lo que se había sentido como una eternidad.

Marcello acabó justo después de ella y gritó su nombre. Entonces todo su cuerpo se convirtió en una pila de masilla encima de ella.

Bajó y metió su cara en el cuello de ella, dándole un suave beso justo delante de su oreja. Ella sonrió deleitándose en un charco de satisfacción, mientras sus dedos trazaban pequeños círculos en la parte posterior de su cuello.

Después de unos minutos, cuando su presión sanguínea ya no estaba cerca de los niveles de apoplejía, susurró—: No puedo moverme. Y no quiero hacerlo.

—Yo tampoco quiero que lo hagas —Ella lo abrazó—. Excepto que ahora tengo mucha hambre. Solo me comí dos bocados de mi sándwich antes. ¿Tienes una pizza congelada en esa elegante cocina tuya?

Su pecho retumbó sobre el de ella. —¿No suelen ser los tipos quienes se meten en problemas por pensar en comida después de compartir un momento tan especial?

—Puedo pensar en ti y en la pizza también. Casi siempre pienso en ti. Parece que no puedo evitarlo —Ella corrió sus manos arriba y abajo de su musculosa espalda—. Me preocupo por ti lo suficiente como para asegurarme de que comas. Y no solo porque ambos olamos a cloro, pero vas a necesitar tu fuerza para hacerme el amor en la ducha más tarde.

Apoyó su cabeza en su puño. —¿Qué crees que me dijiste antes en italiano?

—Que te amo más que a nada. Bueno, la parte del amor estaba implícita porque me dijiste lo mucho que me amas. ¿Por qué?

Él volteó sus posiciones para que ella se acostara encima de él. —Solo me aseguraba de que no pensaras que ibas a pedir una hamburguesa para después —Le dio una ligera palmada en el trasero.

Se rio. —Sabía exactamente lo que estaba diciendo. Y lo dije en serio —Extrañamente, fue mucho más fácil decir que ella lo amaba la segunda vez.

—Bien —sonrió.

—Entonces esperaré aquí y reuniré mis fuerzas para comer lo que me traigas, porque me amas mucho y te preocupas por mis necesidades nutricionales, pero no voy a volver a ponerme ese vestido mojado. Atravesar la casa con una toalla tampoco me va —Ella rodó de él, esperando encontrar una manta.

—Batas —Señaló un armario—. Agarra una para mí también, por favor.

—Claro —Se puso una bata gruesa de felpa y le dio una.

—Incluso intentaré encontrar algo saludable para que puedas mantener tu cuerpo tan asombroso como está.

—Prefiero comer pizza si puedes encontrar un poco.

Bien. Así lo haría. —Vuelvo enseguida, entonces —Marcello abrió la puerta pero se detuvo al escuchar la voz de Aldana. La miró por encima de su hombro.

—Lo que acabamos de compartir fue increíblemente especial para mí, Marcello. Lo siento si te hice sentir como si no lo fuera.

—Lo sé, bella —Su sonrisa era tan dulce que la hizo llorar—. Cuando tu corazón quiere decir cosas, a tu boca inteligente le gusta interrumpir.

Auch.

Pero tenía razón.

Necesitaba trabajar en eso.

## CAPÍTULO 12

### **Solo un hermano puede tratarte mal y luego defenderte como nadie.**

Después de aterrizar en Denver, Aldana recogió sus cosas en el avión de Marcello, deseosa de ver a sus hijos. Solo se había ido el fin de semana, pero parecía un mes. —Mi madre nos hizo un almuerzo tardío si puedes esperar para comer, Ally. De lo contrario, podemos hacer el camino de vuelta a casa.

—No tengo dos años. Puedo esperar —Ally se puso de pie y se echó la mochila al hombro. Había estado gruñona todo el viaje.

Marcello sonrió. —Ally está molesta porque se pasa todo el día libre cuando no me atengo al horario.

Ally agitó la cabeza mientras caminaba hacia la escotilla delantera. —Probablemente también me quedaría dormida si estuviera despierta toda la noche haciendo cosas que no quiero pensar que ustedes dos hacen —Se puso los auriculares y desapareció por las escaleras de salida.

Aldana se volvió hacia Marcello. —Espero que este estado de ánimo termine pronto, o podrían ser tres largas semanas hasta que vuelvas.

—Todo estará bien —Esperó a que ella bajara las escaleras primero y luego la siguió. Se unieron a Ally, que los esperaba en el asfalto al final de las escaleras—. ¿Dijo tu madre lo que nos hizo para el almuerzo? Hacer cosas esta mañana de las que Ally no quiere saber me ha dado hambre otra vez.

—Asqueroso —Ally sacudió la cabeza y caminó hasta la cola del avión para recoger sus maletas.

Aldana se rio. —Lección de Ally número uno: nunca asumir que tiene música y no está escuchando.

Marcello extendió su mano. —¿Llaves? Iré a por el auto. Acércalas más —Después de que ella le puso la leontina en la palma de la mano, él le susurró—: Lección dos: cuanto más molesta se pone Ally, más miedo tiene de algo. Judy es su único pariente vivo junto al padre que no tiene nada que ver con ella. Ally nunca ha estado alejada de su madre más que unos pocos días.

—Entendido —Aldana caminó hasta la parte trasera del avión y esperó a que el piloto descargara todas su equipaje. Ally, vestida con una sudadera con capucha y pantalones de mezclilla, se balanceaba de un lado a otro, de un pie a otro, y soplabla con sus manos en forma de puño.

—¿Tienes un abrigo mejor que ese? Va a hacer frío durante unos meses más aquí.

Ally se quitó los auriculares y se los dejó colgados del cuello. —Pedí uno. Estará en tu casa pasado mañana, junto con algunos guantes y otras cosas.

—Bien —Llevaba un suéter pesado, así que se quitó el abrigo y lo envolvió alrededor de los hombros de Ally—. Hasta entonces, puedes tener prestado el mío. Esto ni siquiera es frío para mí —Soleado con cinco grados era agradable para el invierno en Denver.

Ally miró por encima del hombro y frunció el ceño como si estuviera a punto de protestar, pero en vez de eso, metió los brazos dentro del abrigo de lana que era un poco demasiado grande, y lo abrochó. —Gracias.

—No hay problema —Le dio a Ally un golpe en el hombro—. Así que, al hacer tu extensa investigación sobre mí, ¿descubriste con quién está casada mi hermana gemela?

Ally asintió. —Vi su nombre, pero no lo investigué ni nada. Derek algo, ¿verdad? —Vaya. Ally era buena.

—Es Deek Cooper. Me di cuenta de que antes estabas jugando a un juego que él hizo en tu laptop. Parecía que te gustaba mucho, así que no quise molestarte.

—¿Universo de Zeldane? —Un ceño fruncido dividió la frente de Ally por un momento, y luego sus ojos se abrieron de par en par—. ¡No puede ser! ¿Deek Cooper es tu cuñado? Tiene grandes habilidades de programación.

—Eso me han dicho. Supongo que ese juego es bastante popular, ¿no?

—¿Popular? —Ally resopló—. Todo el mundo lo está jugando.

—Bueno, entonces ustedes dos tendrán algo de qué hablar cuando se conozcan —En especial porque toda su familia estaba en su casa esperándolos como una sorpresa. Ella quería presentar formalmente a Marcello a todos después de su anuncio del fin de semana.

Ally preguntó—: ¿Alguna vez has visto su montaje? Debe tener un equipo increíble.

—Sí. Su estudio parece algo salido de una película de ciencia ficción. Es un tipo muy agradable. Estoy segura de que te dejará verlo si quieres.

—Eso sería increíble —Ally irradió la primera sonrisa real que Aldana había visto—. ¡Gracias!

Marcello se unió a ellos. —¿Qué es tan increíble?

Aldana ayudó a cargar el auto mientras Ally le hablaba de Deek a Marcello. ¿Quién iba a pensar que su dulce pero friki cuñado sería tan útil algún día?

Después de que entraron en su garaje, Aldana salió del auto y se dirigió a su casa.

No podía esperar a poner sus manos sobre los bebés.

Abrió la puerta que llevaba a su cocina y su hermano Nick exclamó—: Miren, todos. ¡Es Reflejos Rápidos! —La crema batida, rociada desde ocho latas a corta distancia, voló hacia ella desde todas las direcciones.

Todo lo que podía hacer era aguantar la respiración y esperar que terminara pronto.

Cuando la risa incontrolable comenzó y la pulverización terminó, se limpió la crema de los ojos. —Marcello y Ally, conozcan a mi familia. Comediantes, todos ellos —Miró a su sobrina de ocho años, Emily, y a su sobrino recién casado, Asher—. ¿Incluso ustedes? Pensé que éramos amigos. ¿Y no tienes escuela hoy?

Asher estaba tratando de no reírse mientras Emily explicaba. —Día de planificación de maestros. Y fue idea del tío Nick. Nos intimidó para que lo hiciéramos.

—¿En serio? —Aldana se quitó un puñado de crema de su cabello y caminó lentamente hacia su molesto hermanito—. ¿Es eso cierto, Nicholas?

—Hey, traje nuevo aquí —Nick levantó las manos en un gesto de «no disparar»—. No tuve que intimidarlos mucho. Te has preparado para esto, nada menos que en la televisión nacional.

Se limpió la mano en la parte delantera de su elegante traje y corbata, y luego molió la crema batida. —No sabrás cuándo y no sabrás dónde, pero la venganza es un poco...

—¡Aldana! Hay orejas jóvenes presentes —gritó su madre—. Hola, Marcello y Ally. Entren. Y no se preocupen, aquí solo rociamos a la gente con comida, así que estás a salvo, Marcello.

Marcello se quitó un dedo lleno de crema de su hombro. —Sabe mucho mejor que el spray de pimienta —Eso hizo que las risas volvieran a estar por todas partes.

Después de mirar con los ojos entrecerrados al resto de su familia, Aldana miró a Ally para ver si estaba lista para salir del manicomio. La chica sonreía de oreja a oreja, y también lo hacía Marcello. Qué traidores.

Se volvió hacia su madre. —¿Mis hijos siguen aquí, o los enviaron a un internado como una broma?

Su madre sonrió. —Acaban de bajar a dormir una siesta.

—Bien —Se acuclilló ante su sobrino de un año, Rafe, en los brazos de Shelby—. Siento que tu padre sea un babuino. Espero que te parezcas a tu mami.

Luego señaló con el dedo a Marcello y a Ally. —Y ya que ustedes dos piensan que esto es tan divertido, los dejaré con esta manada de lobos mientras me cambio. Buena suerte. La necesitarán.

Haciendo gala de la última pizca de dignidad que le quedaba, levantó la barbilla y se dirigió

a la ducha para tramar la venganza contra su hermano.

Marcello conocía a la madre y la hermana de Aldana, pero no al resto de su familia. Sin embargo, conocía la mayoría de sus nombres, y rápidamente emparejó a quien pensaba que iba con quién. Puso su mano en la espalda de Ally y la empujó hacia adelante esperando que se presentaran en caso de que se equivocara con sus nombres. Quería causar una buena impresión. —Hola a todos. Ally aceptó ayudarnos con los gemelos. Ella y su madre son como familia para mí.

La madre de Aldana le puso un brazo en el hombro a Ally. —Bienvenida, Ally. Soy Linda. No solemos comportarnos tan mal, pero Aldana rara vez se equivoca, así que ninguno de nosotros pudo resistirse.

Ally sonrió. —Me pareció muy divertido.

—A mí también. Ven a almorzar y a conocer a todos. Aldana envió un mensaje desde el auto y dijo que eres fan de Deek, así que ¿por qué no te buscamos un asiento junto al suyo?

La cara de Ally se iluminó. —Eso sería genial. ¡Gracias!

El teléfono de Marcello vibró con un texto, así que lo sacó para echarle un vistazo rápido antes de que se sentaran a comer. No reconoció el número, pero la línea de asunto le llamó la atención. Su estómago se anudó con un temor familiar.

Estaba en italiano. Y decía «Para el miércoles o la cárcel». Había bloqueado a su padre, así que debe haber tomado prestado el teléfono de otro.

Aparentemente, su padre había encontrado valor de nuevo en su vuelo de regreso a casa. ¿Realmente iría a la policía?

Antes de que pudiera abrir el texto, el hermano de Aldana se le unió y le tendió una mano. —Hola. Soy Nick.

Guardó su teléfono y le dio la mano a Nick. —Aldana me ha contado todo sobre ti. Encantado de conocerte.

—A ti también —Nick se inclinó más cerca y en voz baja dijo—: Solo para que quede claro. Si vuelves a hacerle daño a Aldana, tendrás que responder ante mí. ¿Entendido?

—Entendido —Estaba teniendo un gran comienzo con la familia de Aldana.

Una rubia guapa y bajita con un bebé en la cadera sacó la mano. —El ladrido de Nick es peor que su mordida. Soy su esposa, Shelby, y me alegro mucho de conocerte.

Marcello pensó que un beso en la mejilla, como era su saludo normal, podría romperle el brazo con Nick a su lado, así que asintió con la cabeza mientras le daba la mano. —Sí, la casamentera. Encantado de conocerte también, Shelby.

Quería escabullirse para leer el texto, pero no quería ofender a la madre de Aldana, así que siguió a Nick y Shelby a la mesa del comedor. El padre de Aldana le hizo un gesto y sacó una silla. —Puedes sentarte a mi lado, Marcello. Tengo algunas preguntas para ti.

Perfecto. ¿Había un pelotón de fusilamiento en el patio trasero si respondía mal?

Miró a Ally para asegurarse de que estaba bien. Estaba hablando con un hombre rubio que llevaba una camiseta que decía: «Era adicto al *Hokey Pokey*... Pero luego me di la vuelta».

No lo entendió, pero Aldana dijo que el marido de Brenda siempre llevaba camisetas graciosas, y Ally le hacía un millón de preguntas, así que él debía ser Deek. Los dos niños mayores le pertenecían.

El padre de Aldana se sentó y sacó una mano. —Edward. Encantado de conocerte oficialmente por fin.

Marcello devolvió el saludo —A usted también. Es un honor estar aquí.

—Le habría dicho a Aldana que no te aceptara de nuevo después de que la dejaras embarazada de gemelos, pero resulta que tampoco soy perfecto. Mientras Aldana sea feliz, tú y yo nos llevaremos bien.

Aldana tenía razón, los hombres de su familia se mantuvieron unidos como una manada de lobos, protegiéndola. No podía culparlos por ello. Haría cualquier cosa para asegurarse de que ella también estuviera a salvo, en especial ahora que Aldana y los niños habían salido en las noticias. Necesitaba asegurarse de que su padre no tuviera ninguna forma de contactar con ellos mientras estaba en Canadá. Ya había contratado al mejor servicio de seguridad de Denver para su protección física. Debían comenzar esa noche, así que era mejor decírselo a Aldana.

No podría contarle toda la historia del cargo de intento de asesinato que le impedía volver a casa, o ella le perdería todo el respeto, algo que no podía soportar. Eso, y que no quería que se preocupara o involucrara de cualquier manera que pudiera meterla en problemas también. Ser su abogada podía hacer que ella estuviera segura de ayudar como ella sugirió, o que esté obligada a entregarlo una vez que haya escuchado toda la historia. No podía estar seguro, así que era mejor dejarla fuera de esto; no abrir la puerta del calabozo del infierno que fue su pasado. Ella también vería todos sus esqueletos.

Todo lo que podía hacer era ignorar a su padre y esperar que quisiera esos pagos por el resto del año más de lo que quería ir a la policía. Pero entonces, ¿qué pasaría después de que el dinero dejara de llegar en el año nuevo? ¿Estaba poniendo una tirita en una herida que necesitaba puntos? Necesitaba encontrar una solución permanente.

\*\*\*

Después de que el último de su familia y los fotógrafos de la sesión de fotos de Stella se

fueron, Aldana cerró la puerta principal y se dirigió al estudio para unirse a los demás. Su padre y su hermano habían sido duros con Marcello. Probablemente necesitaba asegurarse de que no estaba molesto.

Cuando entró en el estudio, sonrió. Los cachorros estaban tan cansados de jugar con Emily y Asher que se habían acostado en su jaula. Estaban durmiendo profundamente, con la puerta abierta. Ally tenía un gemelo a cada lado de ella en el sofá, limpiando las gotas mientras bebían de sus botellas. Marcello se durmió en la gran silla de cuero con los pies apoyados en el otomano. Era lo suficientemente grande para dos, así que ella se deslizó a su lado y puso su cabeza sobre su hombro.

Ella también estaba cansada. Habían estado recuperando el tiempo perdido anoche y luego por la mañana, dos veces. Ella había protestado cuando él quiso acompañarla a la ducha porque llegarían tarde, pero Marcello dijo que eso era lo hermoso de tener su propio avión. Volaba en su agenda, no al revés. Era un lujo al que podía acostumbrarse.

—Ciao, bella —susurró Marcello mientras la abrazaba—. Tengo una pregunta. ¿Qué es un *Hokey Pokey*?

—Es una canción y un baile que todos aprendemos de niños. Así que cuando crecemos podemos emborDanaarnos en las bodas y hacerlo en un gran círculo.

Ally saltó del sofá para demostrar cómo era. Hizo reír a los bebés. Él asintió. —Ahora la camisa de Deek tiene sentido.

Se acurrucó más cerca, odiando que él tuviera que irse por la mañana. Durante tres largas semanas. —Después de las inquisiciones de mi padre y mi hermano, ¿todavía quieres unirse a este circo llamado mi familia?

—Sí —Le dio un beso en la cabeza—. Solo estaban cuidando de ti. Y sobre ese mismo tema, tienes un sitio web para tu trabajo, ¿no? ¿Donde la gente puede dejarte mensajes para contactarte?

—Sí. Ese es el punto de tener una página web. Para conseguir nuevos negocios —Su tono se había vuelto solemne, así que ella preguntó—: ¿Crees que la prensa lo va a usar para molestarme ahora que saben quién soy?

Ally dijo—: Eso seguro va a pasar. Marcello recibe todo tipo de correos electrónicos de su cuenta de negocios, y el suyo ni siquiera se hace público.

Mierda. Eso iba a ser un problema para su negocio. —¿Qué hacen ustedes para resolver eso?

Ally levantó la mano. —Estás viendo al sistema de filtración personal de Marcello. Compruebo su correo electrónico todos los días y solo le paso los importantes.

Marcello dijo—: ¿Tal vez Ally podría hacer lo mismo por ti? ¿Y mencioné que contraté seguridad las 24 horas del día para ti aquí en la casa también?

Alarmada, se sentó. —¿Crees que la prensa va a ser tan mala? ¿Incluso después de que les

dieras ese discurso sobre dejarnos en paz?

Ally dijo—: Sí. Son cucaDanaas. Por eso Marcello no puede volar en vuelos comerciales, no sale a comer a restaurantes y nunca va a lugares públicos como el cine. Es como si fuera un prisionero en su propia casa a veces. Por suerte, es una casa muy bonita, pero aun así.

Los mayores temores de Aldana por la privacidad y seguridad de sus hijos se estaban haciendo realidad. —Tal vez debería buscar algo en un vecindario cerrado... No quiero que la prensa acampe en la acera y nos siga —Y realmente no quería convertirse en una prisionera en su propia casa como Ally describió.

Marcello le puso una mano en la cara. —Bella, detente. Esperemos a ver qué pasa. Si llega a ser demasiado, puedes volver a mi casa. Todo está preparado para mantener a la prensa alejada.

—Sí. Y a los fenómenos —dijo Ally—. No nos olvidemos de ellos.

—Ya basta —dijo Marcello—. El plan de Stella de publicar fotos e historias de forma regular funcionará para ayudar a mantener a la prensa fácilmente alimentada. Todo será atendido.

¿Fenómenos? —¿Han recibido amenazas reales? ¿Como los acosadores? —Con los ojos de Marcello entrecerrados hacia los de Ally en silencio, no dijo ni una palabra—. Lo han hecho. Vaya —Se deslizó de la silla para caminar. Y para pensar. ¿En qué había metido a los niños?— ¿Por qué nunca me lo mencionaste antes, Marcello?

—Porque no paso mis días preocupándome por ello —Se puso de pie y la envolvió en un abrazo—. Nunca me han hecho daño, bella. Y prometo asegurarme de que tú y los niños estén siempre protegidos. Así que, por favor, deja que Ally te ayude. Está acostumbrada a todo y sabe qué hacer si hay una amenaza real. Entonces no tenemos que preocuparnos más por esto, ¿sí?

Era fácil para él decirlo.

No tan fácil para ella.

## CAPÍTULO 13

### **Navegar tranquilos solo significa que la tormenta no ha llegado todavía.**

Llamaron a la puerta de Aldana a las nueve de la noche, haciéndola saltar. Probablemente el guardia de seguridad se registró antes del cambio de turno de la noche. Incluso después de casi tres semanas y solo un puñado de perturbaciones, todavía tenía dificultades para acostumbrarse a todas las personas andando fuera de su casa todo el día y la noche.

Ally gritó desde el estudio—: Yo voy.

Aldana sospechaba que Ally estaba enamorada de Randy, el guardia de la tarde, así que la dejó abrir la puerta. Y las nueve en punto era un buen momento para terminar a un día de trabajo, así que cerró su portátil. Era viernes, y los niños estaban todos arropados. Hora de descorchar un vino, hacer palomitas de maíz y ver una película.

Cuando Aldana pasó por el pasillo de enfrente, vio un coqueteo bastante fuerte, así que se dirigió a la cocina y se preparó para la película del viernes por la noche. Se había convertido en un buen hábito. Eso e ir de compras con Ally y todas sus habilidades de chef los sábados por la tarde. No era por maldecir las cosas, pero ella y Ally podrían estar convirtiéndose en amigas.

Agarrando el agua saborizada favorita de Ally y dos tazones llenos hasta el borde de granos con mantequilla, se dirigió al estudio y puso las cosas de Ally en la mesa de café. Aldana sirvió una copa de vino y luego se sentó en su silla favorita y se acomodó. Le recordó a cuando compartió la misma silla con Marcello. Ella lo había extrañado mucho las últimas semanas.

Solo faltaban unos días para que regresara, pero no había respondido a su mensaje de texto desde hacía horas, lo cual era extraño. Así que ella sacó su teléfono, nerviosa, para ver si había respondido. Nada. Debía estar atado en el set haciendo tomas nocturnas o algo así.

Ally se unió a ella y se sentó en el sofá. —Gracias por las palomitas de maíz. ¿Qué veremos hoy?

Aldana le entregó el control. —Lo que quieras. He tenido una larga semana y probablemente no llegue hasta el final de todos modos.

Ally hojeó la guía y eligió una película. Era una historia oscura llena de angustia. No habría sido su primera elección, pero ella disfrutaría de su vino y estaría feliz de que las cosas fueran tan bien con Ally, los niños y Marcello. No podría pedir mucho más en la vida en ese momento.

Media hora más tarde, cuando Ally cogió el control y detuvo la película para conseguir más palomitas de maíz, Aldana dijo—: Quería preguntarte antes, ¿te ha pedido Randy salir alguna vez?

Ally agitó la cabeza. —Al parecer, Marcello dejó instrucciones estrictas de que a ninguno de ellos se le permitiera «interesarse» por mí. Caray. Es tan excesivamente protector. Vuelvo enseguida.

Aldana sonrió en su interior. Probablemente estaría aún peor para cuando Ambar tenga edad para salir con alguien. Llamó a la cocina—: ¿Supiste algo de Marcello hoy?

Ally volvió con el resto de las palomitas. —No. Le pregunté algo esta mañana y aún no ha respondido. Pero a veces hace eso —Empezó la película otra vez.

Aunque nunca lo hacía con ella. Marcello siempre respondía enseguida. Pero era tarde en el este. Y mencionó que estuvieron trabajando horas extras las últimas noches para terminar la película. Ella lo llamaría a primera hora de la mañana y se aseguraría de que todo estaba bien.

Como la película no le llamaba la atención, abrió el navegador de su teléfono para ver lo que estaba pasando en el mundo. Pasó a través de varios titulares hasta que uno le llamó la atención. Era de Marcello y una mujer. Una mujer hermosa, de cabello oscuro, y en un restaurante de Canadá.

El corazón de Aldana se aceleró mientras escaneaba el artículo que especulaba sobre su relación. Sabía que no debía reaccionar de forma exagerada, Marcello tenía reuniones de negocios con mujeres todo el tiempo. Probablemente solo era una actriz o una de las asistentes que proporcionaban en el set. No había nada de qué preocuparse. Probablemente solo quería comida de verdad después de haber comido tantas cenas en el set.

Aunque recibir un mensaje de él la haría sentir mucho mejor.

\*\*\*

El corazón de Marcello latía con fuerza mientras se sentaba en la pequeña mesa del bar frente a una Polizia. La reconoció de cuando eran niños en su pueblo. Ella apareció en su set al final de la filmación del día e insistió en que hablaran. Desde entonces, le ha costado mucho tomar una bocanada de aire.

Parece que su padre le había llamado la atención, el bastardo.

Aclaró la aprensión de su garganta. —Gracias por esperar a verme hasta después del trabajo —Eliminó cualquier rastro de acento de su voz—. ¿Qué es esta tontería de que soy otra persona? —Si alguna vez necesitó sus habilidades de actuación, era ahora.

Gina Vicenti le frunció el ceño. —Por favor, Lorenzo. Crecimos a dos cuadras de distancia. Tu padre me confirmó tu identidad.

Sacudió la cabeza y se bebió la mitad de su gin-tonic. —No sé quién es mi padre. Puedes comprobar mis registros de nacimiento. Así que, si me disculpas, necesito volver al set —Empezó

a irse, pero Gina puso una mano sobre su muñeca para detenerlo.

—Si me acompañas en silencio, sin hacernos presentar los papeles de extradición, estamos dispuestos a ofrecerte una sentencia reducida.

—Se equivocan de hombre.

Sonrió pacientemente. —Si te vas ahora, te ganarás una o dos semanas de libertad mientras hacemos el papeleo, antes de cumplir tu sentencia completa. Ya has confesado el crimen.

Se tragó la bilis que subía por la garganta. —No he cometido ningún crimen.

—Una prueba de ADN confirmará quién eres, Lorenzo, así que mejor siéntate y escucha —Ella tenía razón. Una simple prueba sería todo lo que necesitaban.

Estaba atrapado, después de más de veinte años de esconderse. Sin ningún otro lugar a donde ir con una cara reconocible como la suya.

Se giró para ver cuán lejos estaba la salida. Podría escaparse. ¿Pero luego qué? Su secreto estaba revelado. No había vuelta atrás.

Se sentía enfermo.

Sin otra opción, se sentó de nuevo. —Mi padre es un chantajista. Me encargaré de que cumpla su condena también

Ella agitó la cabeza mientras sorbía su vino. —Tu padre cambió la inmunidad por sus crímenes contra ti, a cambio de ayudarnos a cerrar el caso más frío de nuestro pueblo.

Ally había interceptado un correo electrónico que su padre había enviado antes a Aldana. Tenía que encontrar una manera de proteger a Aldana y a los niños de él. —Solo me queda un día más de rodaje. ¿Puedo hacer mi trabajo y luego ir contigo? Pero solo si me garantizas que mi padre no volverá a contactar con Aldana o con nuestros hijos. Si no puedes hacer eso, entonces tendrás que presentar tus papeles y esperar que puedas encontrarme después.

Gina tamborileó sus dedos sobre la mesa. —Solicitaré que el arreglo de tu padre solo se mantenga sin más contacto. Pero no te esperaré más de veinticuatro horas.

Eso era algo, al menos. —Voy a luchar contra los cargos. Soy inocente —Contrataría a los mejores abogados italianos, gente familiarizada con las leyes de su pequeño pueblo.

Gina se encogió de hombros. —Es tu elección. Pero te sentarás en la cárcel durante el juicio porque te escapaste de la estación de policía, así que tal vez deberías escuchar lo que el juez dice antes de hacerlo. Los juicios pueden llevar muchos años.

Eso era cierto. Había visto el juicio de una estudiante americana extenderse durante cinco o seis años antes de ser liberada. ¿Cómo podía estar alejado de Aldana y de los niños tanto tiempo? ¿Y qué hay de su carrera? Pero enfrentar los cargos podría ser la única manera de eliminar la

capacidad de su padre para chantajearlo. En realidad, era la única manera de asegurar al 100% que el problema se detendría. Y luego recuperaría su vida, pero no hasta que pasara años tras las rejas para conseguirlo.

¿Qué le iba a decir a Aldana? ¿Sería justo pedirle que esperara? —Bien. Estaré listo mañana por la noche. ¿Debería encontrarte en el aeropuerto?

Gina terminó su vaso de vino. —No te perderé de vista hasta que te entregue al juez. Haré nuestras reservas en el vuelo de las diez de la noche de mañana.

—Bien —Necesitaba pensar. A solas—. Voy a volver a mi remolque. Haz lo que quieras, pero no puedes quedarte conmigo. Los rumores en el set serán perjudiciales para mi prometida.

Gina se puso de pie y agarró su abrigo. —¿Más dolorosos que verte sentado en la cárcel durante muchos años? Porque no veo ninguna manera de evitarlo, Lorenzo, con o sin trato. Deberías hacer lo correcto y dejarla ir. Créeme, nunca esperan hasta el final de una frase de todos modos.

¿Dejar ir a Aldana? ¿Después de intentar con tanta fuerza recuperarla? Tenía que haber otra manera.

Caminaron en silencio hasta la entrada del restaurante. Tan pronto como las puertas se separaron, las familiares luces cegadoras se encendieron. Los paparazzi debían haberlos estado siguiendo. Habían acampado fuera del plató, pero pensó que los había abandonado saliendo por la entrada de servicio en una furgoneta de reparto.

Merda! Eso significaba que Aldana iba a ver las fotos. Necesitaba enviarle un mensaje y explicarle.

Corrió a la misma camioneta que los había dejado. El conductor le abrió la puerta y él se metió en ella. Y entonces Gina apareció a su lado. No tuvo tiempo de discutir. Le llamaría un taxi cuando volvieran al set. Le dijo al conductor—: Vámonos. ¡Ahora!

El conductor pisó el acelerador y se fue. ¿Pero de qué iba a servir conducir como un maníaco? Toda la prensa sabía que era él y a dónde iban.

Su mente corrió hacia una opción que sería la mejor para todos. Podría decirle a Aldana la verdad. No dudaría en ayudar. Era una abogada, pero una que escribía contratos de comercio internacional, no alguien familiarizado con los juicios penales italianos. Pero ella nunca se rendiría con él, y eso era un consuelo.

¿Pero era justo que se aprovechara de eso? No podía soportar la vergüenza que ella y los niños iban a enfrentar cuando los cargos salieran a la luz. Podrían pasar años antes de que la verdad se comprobara. Y nadie querría contratar a un actor con un cargo de intento de asesinato, sin importar si era absuelto o no. La nube de sospecha nunca dejaba del todo a los acusados.

Estaba jodido de cualquier manera que lo mirara.

¿Por qué no pudo pasar esto antes de que trabajara tanto para recuperar a Aldana? Cuando solo le habría afectado a él, y no a sus hijos y a la mujer que amaba, antes de que el mundo se enterara de ellos?

Se negó a llevarse a Aldana y a los niños con él. ¿Pero cómo estar seguro de que Aldana lo dejaría ir? Nunca le dejaría ir. Esperaría el tiempo que fuera necesario si sus papeles se invirtieran.

Aldana se merecía algo mejor que eso.

La única forma en que lo dejaría ir era si pensaba que había cambiado de opinión sobre ellos. Tenía que ser más justo que hacerle daño todos esos años. Ella podría pasar a una vida mejor, antes de que niños fueran lo suficientemente grandes para entender la vergüenza. Todo se olvidaría en unos pocos años si desapareciera de los reflectores mientras estaba en la cárcel.

¿Podría ser tan cruel con ella, aunque fuera por su propio bien?

\*\*\*

Aldana se despertó el sábado por la mañana, preguntándose por qué había tanta luz en su habitación. Ella azotó su cabeza hacia el reloj de su cama y gritó. Eran más de las diez de la mañana. Y el día libre de Ally.

Tiró las mantas, agarró su bata y se dirigió al pasillo. Se detuvo en el cuarto de los niños, pero no estaban allí. Encontró a todos en el estudio, los niños dormitando en sus columpios y los cachorros masticando felizmente huesos de cuero crudo como si Ally estuviera tratando de mantenerlos en silencio dentro de la casa a propósito. Susurró—: Siento mucho haberme quedado dormida.

—Está bien. Parecías muy cansada anoche, y de todas formas me levanté temprano. ¿Puedo hacerte un poco de avena? ¿O tal vez una tortilla de vegetales? Me di cuenta de que te gustan mucho.

Algo estaba pasando. Aunque había sido perfectamente genial vivir con ella después de los primeros días, estaba actuando de forma extraña. Apenas mirándola a los ojos y siendo especialmente amable, como si Aldana acabara de enterarse de que tenía cáncer o algo así. —No, pero gracias. Iré a hacer un poco de café, y podrás hacer lo que hayas planeado para el día.

Aldana fue a la cocina y agarró una taza. Después de cargar la cápsula de café, tomó su teléfono del cargador y se sentó en la mesa del rincón para leer su correo electrónico. Ally apareció, miró el teléfono que tenía Aldana en la mano y se unió a ella.

—¿Pasa algo malo, Ally? —Aldana dejó el teléfono.

Ella asintió. —Necesito decirte algo antes de que leas tu correo electrónico.

La cafetera sonó, así que levantó un dedo. —Espera un segundo —Aldana agarró su taza caliente y luego se unió a Ally de nuevo—. Bien. Dispara.

La mirada de Ally cayó sobre la mesa. —Sé que solo me diste permiso para leer los correos electrónicos de tu negocio. Pero Marcello me pidió que leyera tu correo electrónico personal también. Estaba preocupado por un hombre que había estado haciendo amenazas.

El estómago de Aldana cayó. —¿Contra mí y los niños?

—No. Los correos electrónicos están normales. No es eso. Es sobre uno que Marcello te envió. A veces no son realmente de Marcello cuando los estafadores se hacen con su dirección de correo electrónico, así que la abrí. Lo vi, y ahora no puedo dejar de verlo. Solo quería que conste esto y decir que lo siento. Y que no entiendo cómo pudo hacer algo así. No tiene sentido —Se levantó de su silla y le dio un abrazo a Aldana. Luego salió de la cocina.

¿Qué diablos?

Aldana tomó su teléfono y revisó sus correos electrónicos, hasta que vio uno de Marcello que se apresuró a abrir.

«Aldana, no hay una forma fácil de decirte esto. Pero en estas últimas semanas que he estado fuera, muchas cosas han cambiado. No he compartido todos mis pensamientos con ustedes en nuestras llamadas y mensajes de texto, pero he decidido que necesito un descanso. De todo. De actuar, y de todo en lo que se ha convertido mi vida.

Recientemente, otra mujer ha vuelto a mi vida. Ella me conoció antes de que fuera famoso, y siento que necesito explorar esa relación antes de comprometerme a estar contigo por el resto de mi vida. Por supuesto, los cheques mensuales seguirán llegando, pero voy a desaparecer por un tiempo. Averiguar qué es lo que realmente quiero en la vida. Lo siento, pero no creo que pueda ser el marido y el padre que tú y los niños necesitan. No deseo nada más que lo mejor para ti y para nuestros hijos.

Marcello».

Aldana sacudió la cabeza. No podía ser real. Tenía que ser una broma, o tal vez una broma de un fanático trastornado. Marcello nunca le haría eso a ella y a los niños.

Le costaba respirar cuando presionó el botón de «Llamar» sobre la última llamada de Marcello. Su corazón casi se le salía del pecho mientras esperaba que la llamada se conectara. Sonó una vez, y luego llegó una grabación declarando el teléfono fuera de servicio.

¿Qué demonios estaba pasando?

—¡Ally! ¿Puedes entrar aquí?

Ally reapareció y se sentó a la mesa. —Lo siento, Aldana.

Aldana luchó contra las lágrimas que se formaban en sus ojos. —¿Podría ser esto de alguien más como dijiste antes? ¿Tal vez alguien hackeó su correo electrónico?

También se formaron lágrimas en los ojos de Ally. —Llegó después de que te acostaras anoche, así que lo comprobé. Y cuando pareció real, decidí despertarme temprano y llamar a Marcello. Me dijo que cuidara de ustedes y de mi madre, y que aunque no me viera durante mucho tiempo, siempre... —Ally se detuvo cuando sus emociones sacaron lo mejor de ella. Después de que se aclaró la garganta, dijo—: dijo que siempre me amaría. Y que iba a desconectar su número tan pronto como colgáramos.

¿Así que era verdad?

Siempre amó a Ally, ¿pero no a ella y a sus hijos?

Fue como ser arrasada en el pecho por una cuatro por cuatro.

Se desplomó de nuevo en su silla. ¿Por qué? ¿Qué había cambiado en tan poco tiempo? No tenía ningún sentido.

Maldita sea. Eso es lo que obtenía por decirle a un hombre que lo amaba. Marcello era probablemente uno de esos tipos que solo quería lo que no podía tener. Una vez que ella cedió, la persecución terminó para él. Bueno, ¡que se joda! Ella y los niños estaban bien antes de que él volviera, y estarían mejor sin él.

Sin ese bastardo.

## CAPÍTULO 14

### **El hogar no siempre está donde tu corazón está.**

Marcello se despidió por última vez de todos sus compañeros de reparto, y luego se deslizó al asiento trasero de la limusina que los productores tenían esperando para llevarlos a él y a Gina al aeropuerto. Debería haber ganado otro Oscar por su actuación de despedida, fingiendo que nada estaba mal mientras odiaba que él probablemente nunca vería otro set de película, tratando de existir mientras vivía con el dolor que le causó a Aldana.

Gina le dio una tarjeta de embarque. —Tendrás que reembolsar a nuestro pueblo el costo de nuestros dos vuelos. ¿Seguro que no quieres tomar tu avión? Podría ser más barato que estas entradas de última hora. La primera clase era todo lo que les quedaba.

—No —Claramente no entendía cuánto cuesta volar un avión por hora. Y no había forma de que quisiera que su avión se quedara atascado en Italia si terminaba en la cárcel. Su piloto había recibido instrucciones de llevar la mayoría de las cosas que había traído consigo al rodaje de vuelta a casa y luego asegurarse de que el avión tuviera el mantenimiento adecuado. No planeaba perder su caso, pero si le tomaba años, no quería volver a casa con sus cosas hechas un desastre, como lo estaba siendo su vida.

Pero por el momento, estaba más preocupado por asegurarse de que la prensa estuviera en el aeropuerto para verle subir al avión con Gina. A Aldana le dolería verlo, pero al mismo tiempo, tal vez la convencería plenamente de que él había seguido adelante con otra mujer.

Y al hacerlo, se sentiría como un monstruo más grande de lo que su padre nunca había sido.

Después de que se detuvieron en el punto de entrega, Marcello agarró su bolso con lo esencial y esperó a que Gina agarrara su mochila. Deslizó un brazo alrededor de su hombro y saludó a la multitud de reporteros que le esperaban, gracias a Stella.

Gina, de pelo oscuro y casi tan alta como Aldana, empezó a alejarse, pero él la mantuvo cerca. Mientras mantenía su sonrisa, dijo—: Has venido a arruinar mi carrera cinematográfica. ¿Por qué no me ayudas a arruinar mi relación también? Para que pueda seguir adelante.

Gina miró a su alrededor, pareciendo desconcertada, y luego, tras un momento, asintió en comprensión. Ella levantó su mano y sonrió también mientras caminaban hacia la terminal, brazo a brazo.

Una vez dentro, los viajeros le pusieron todo tipo de cosas personales en la cara, pidiéndole autógrafos.

Él se sintió obligado, y sobre todo quiso molestar a Gina. Pero podría ser la última vez que alguien le pidiera su firma, así que hizo lo posible por sonreír y disfrutarlo, a pesar de que la

gente preguntaba por Aldana y los gemelos. Fingía no oír, y firmó tantos sombreros y pedazos de papel como pudo.

¿Extrañaría eso?

Nunca antes había estado en una posición real para cuestionárselo, y parecía que estaba a punto de averiguarlo. Pero ese pensamiento no lo deprimió tanto como la perspectiva de estar sin Aldana y los niños.

Gina le tiró del brazo, así que él gritó—: No podemos perder nuestro vuelo —Iba a gritar, «Arrivederci», pero en vez de eso dijo «Addio!», porque eso significaba un adiós para siempre.

La ira mezclada con la derrota se entremezclaron con el dolor por la pérdida de Aldana y sus hijos, formando un nudo en su garganta. Tanto era así, que responder a las preguntas de los fans y del agente de la puerta mientras los registraba se hizo imposible.

Gina echó un vistazo a su camino y luego preguntó si se podían colocar en algún lugar privado, así que el agente los llevó a través de la seguridad y a la sala de la aerolínea cerca de las puertas. Una vez dentro, Marcello se dirigió directamente al licor. Iba a beber hasta que su mente se cerrara y el alcohol adormeciera el dolor de su corazón destrozado.

\*\*\*

Cuando el timbre sonó a las siete de la noche del domingo, Aldana golpeó su almohada y dejó que Ally lo atendiera. Afortunadamente, el hecho de que Ally estuviera allí le había permitido a Aldana el espacio que necesitaba para llorar todo el día. Mañana volvería al trabajo y seguiría con su vida, por el bien de los niños. Pero por hoy, se había acostado en la cama con las imágenes de Marcello y su nueva novia corriendo alrededor de su cabeza.

Ya era bastante malo que hubiera roto con ella con un correo electrónico y luego apagara su teléfono. ¿Pero cómo pudo ser tan cruel para restregárselo así con todas las fotos de internet? Le había dicho que no había volado en comerciales en años, y sin embargo, de repente estaba sonriendo y saludando a la multitud, ignorando las preguntas de la prensa sobre ella y los niños.

¿Qué le hizo cambiar de opinión? Todavía no tenía sentido.

La voz de su hermana sonaba fuera en el pasillo. Estaba discutiendo con Ally, que intentaba evitar que Brenda molestara a Aldana. Ally fue muy dulce al intentarlo, pero las gemelas no funcionaban de esa manera, y Aldana no tenía dudas de que Brenda ganaría.

La puerta se abrió y dejó que la luz del pasillo entrara en la oscuridad. —Ally dijo que has estado aquí todo el día —Brenda cerró la puerta detrás de ella y le dio al interruptor de la luz.

Entrecerró los ojos contra la luz cegadora. —Solo necesito revolcarme un poco más. Después estaré bien.

Brenda agitó la cabeza. —No. Te vas a meter en la ducha y te vas a limpiar porque tienes invitados esperando para ayudarte a quemar a Marcello en la hoguera.

No quería ver a nadie. —Por favor. Si me amas, vete. Te llamaré mañana. Lo prometo.

—Me rompes el corazón, Dana. ¡Ahora, levántate! —Brenda agarró el brazo de Aldana y tiró de él—. Te prometo que te sentirás un millón de veces mejor.

—Caray, pensé que se suponía que eras la gemela buena —Dejó que su hermana la sacara de la cama, pero solo porque necesitaba lavarse los dientes de todos modos—. Brenda, tienes que saber lo embarazoso que es esto es para mí. Por favor, no me humilles así.

Entró en el baño y se miró en el espejo. No era una vista muy bonita. El rímel le seguía la pista a su cara, y sus ojos y nariz estaban rojos como el fuego.

El reflejo de Brenda apareció. —¿Cómo es que esto es embarazoso para ti? Marcello es el que debería ser azotado públicamente. ¿Hiciste algo malo en esta relación?

—Tal vez —Aldana abrió el agua y metió su cepillo debajo del arroyo. Su ira había vacilado todo el día entre querer golpear a Marcello y querer patearse a sí misma—. No soy la mejor para decirle a la gente lo que siento.

Brenda se rio. —¿Tú crees?

—Me alegro de que te diviertas con eso —Se cepilló los dientes y luego escupió—. Tal vez esa otra mujer no tuvo problemas en darle amor incondicional y confianza. En esa parte realmente la pasé mal. Y ella probablemente lo adora, y no se le ocurriría burlarse de él como yo lo hago.

—¡Basta! —Brenda puso los ojos en blanco—. Estás herida, Aldana. Tú ten eso, y deja que él tenga el resto —Brenda se movió hacia atrás y apoyó su barbilla en el hombro de Aldana—. Cualquiera sería afortunado de estar contigo. Nunca te han faltado interesados.

Aldana se acobardó mientras se quitaba el maquillaje de la cara. Su madre lo había dicho mejor: nunca los dejaría acercarse lo suficiente para rechazarla primero. Alejaba a los hombres interesados antes de que pudieran hacer lo que Marcello acababa de hacer con ella. Tal vez su antigua manera de ser había sido la mejor manera.

Agarró la toalla que Brenda había extendido y se limpió el agua de los ojos. —No te vas a ir hasta que yo salga, ¿verdad?

Brenda sonrió. —No.

Acababa de terminar para poder volver a la cama. —¿Quién está aquí?

Brenda arrastró a Aldana hacia la ducha, y luego abrió el agua para ella. —Solo mamá y Shelby, y Jo cocinó algo cuando se enteró. Sabes que no puedes resistirte a nada que Jo hornee.

Eso era cierto. Jo dirigía la mejor panadería y cafetería de Denver.

—Bien. Tú ganas —No había comido nada en todo el día, así que estaba hambrienta. Si resultaba que Jo trajo algo de chocolate, mejor aún—. Saldré en un minuto.

Después de que Brenda se fuera, Aldana se quitó la pijama y se puso a cubierto del spray caliente, dejando que sus lágrimas cayeran libremente durante unos minutos para sacarlo todo. No quería IBrendaquear delante de las chicas.

\*\*\*

A Marcello le dolía la cabeza. Se había mantenido borDanao con el champán gratis de primera clase durante todo el vuelo, y estaba pagando el precio por ello mientras él y Gina se dirigían a su ciudad natal. Su pueblo estaba situado a las afueras de Florencia, por lo que era su última hora de libertad.

Desconectar su teléfono había sido algo bueno, o le habría costado mucho resistir una última llamada para escuchar la voz tranquilizadora de Aldana antes de ir a la cárcel, porque solo Dios sabía cuánto tiempo estaría allí.

Las ondulantes colinas y las impresionantes vistas de su patria deberían haber sido un bálsamo para su alma destrozada, pero todo en lo que se podía concentrar era en los años que le esperaban en una celda de la cárcel.

Por lo menos Gina lo había dejado ir adelante en su vehículo policial, y no en la parte trasera como un criminal común. Ella había sido bastante agradable a pesar de que él le habló de forma brusca durante todo el viaje. Incluso envió un mensaje de texto desde el avión y organizó una seguridad extra para facilitarles el paso por las multitudes de prensa que descubrieron en qué vuelo había estado.

Solo estaban haciendo su trabajo.

Le habló en su lengua materna. —Me disculpo por mi comportamiento, Gina. No suelo ser tan grosero. ¿Cómo está tu familia?

Gina lo miró. —¿Recuerdas a mi hermano?

Asintió. —Luca. Le dijo a todos que lamentarían haberle tomado el pelo cuando un día fuera un astronauta famoso.

—Sí. Siempre tuvo grandes sueños —Gina sonrió—. Vive en Roma y es un neurocirujano ahora.

Sonrió por primera vez ese día. —Uno grandioso, estoy seguro. ¿Y tus padres? ¿Están bien?

—Sí. Gracias —Estuvo callada por un momento—. ¿Te gustaría contarme tu versión de la

antes de que llegemos a casa?

Apoyó su doloroso cráneo en el reposacabezas. —¿Importaría?

—Para mí, sí. Leí tu informe anoche. Tengo algunas preguntas.

Él levantó las manos. —Entonces, por favor, por todos los medios, pregunta.

Respiró hondo, y luego lentamente lo dejó salir como si componiera cuidadosamente sus pensamientos. —Ayer dijiste que lucharías contra los cargos, pero los conductores de la ambulancia dijeron que las últimas palabras de tu madre antes de desmayarse fueron: «Trató de matarme». Y tu padre tenía pruebas de que estaba en la fábrica en el momento de su caída. Eras el único que estaba en casa —Ella miró hacia él con ambas cejas arqueadas por la sospecha.

Ella probablemente no le creería, pero él esperaba decir la verdad por una vez. —Mi padre amenazó a sus empleados y les hizo decir que estaba en la fábrica media hora más que lo que estuvo. Le oí hacer la llamada —Sus manos se enfurecieron con el recuerdo—. Tiró a mi madre por las escaleras porque me compró un traje nuevo para mi confirmación sin preguntarle primero. Luego se paró sobre su cuerpo arrugado en el fondo, escuchando su lucha y resoplidos de aire, esperando que se ahogara en su propia sangre.

Gina hizo un gesto de dolor. —¿Y dónde estabas tú mientras esto sucedía?

—Estudiaba en mi habitación cuando empezó la discusión. Salí a ayudar a mi madre justo cuando él la agarró con ambas manos y la lanzó de cabeza. Corrí a ayudar, pero me golpeó contra la pared y me dijo que me quedara arriba —Odiaba que hubiera tenido tanto miedo de no enfrentarse a su padre. Debió haber ido a su dormitorio y agarrar el arma que su padre guardaba, matando a la bestia como juró que haría si su padre volvía a tocar a su madre. Nunca sobreviviré a la vergüenza que aún le perseguía por ello. Esperaba por Dios que Aldana nunca se enterara de lo cobarde que había sido. Prefería que ella lo odiara por haberla dejado a que supiera la verdad de esa noche.

Gina giró el auto en un pequeño camino de tierra y se detuvo. Después de apagar el motor, sacó un cuaderno de su mochila y garabateó algo dentro. Cuando terminó, preguntó—: ¿Lo hiciste? ¿Te quedaste arriba?

Odiaba pensar en ese día. Siempre lo ponía físicamente enfermo.

Después de bajar la ventana para tomar un poco de aire, dijo—: Estaba ocupado mirando y esperando que mi madre muriera, probablemente para que él pudiera casarse con su amante, así que me escabullí a su dormitorio y llamé a la policía. Les dije que mi madre se había caído y que por favor se dieran prisa —Por fortuna, finalmente había reunido el valor suficiente para hacer la llamada. Pero debería haber agarrado esa arma, maldita sea.

Gina hojeó sus notas, leyó algo y luego miró hacia arriba. —¿Por qué no le dijiste a la central de emergencias que tu padre había sido responsable de la caída?

Se pellizcó el puente de su nariz para mantener sus emociones bajo control. —Mi madre

había sido herida por él muchas veces. Pero me dijo que nunca se lo dijera a la policía, o él la mataría a ella y a mí.

Gina agitó la cabeza y escribió unas cuantas notas más. —¿Te oyó hacer la llamada?

—Mi padre me encontró justo cuando colgué. Traté de correr, pero él bloqueó la puerta. Tenía el doble de mi tamaño cuando tenía dieciséis años. Me preguntó qué dije por teléfono y luego me dijo que tenía que decirle al policía que empujé a mi madre. Dijo que no iría a la cárcel porque era solo un niño. Y si no confesaba el crimen, me mataría. Le creí.

Gina sacó una manzana de su mochila y se la ofreció, pero su estómago estaba hecho un nudo, por lo que agitó la cabeza.

Volvió a sus notas y garabateó un poco más. —Eras flaco en ese entonces. Nada como lo que eres ahora —Después de morder una manzana, un ceño fruncido le partió la frente—. Catorce es la edad límite para ser un niño, y por lo tanto no era punible. Tu padre tenía que saberlo.

Gruñó. —Sí, pero yo no lo sabía en ese entonces.

—Vi las fotos de tu caso. Te habían golpeado mucho —Ella le miró directamente a los ojos mientras esperaba su respuesta a su declaración.

—Sí —Miró por la ventana en lugar de ver la lástima en su cara por un niño que no pudo protegerse a sí mismo o a su madre ese día. Desamparado en el pasillo viendo como su madre luchaba por su vida. El monstruo que estaba de pie junto a ella mientras sufría, y que gritaba que se había asegurado de que ella no lo desafiara nunca más. —Mi padre se había enfurecido porque yo había llamado a la policía. Me golpeó y estranguló mientras amenazaba con matarme si no confesaba su crimen.

Aclaró la emoción de su garganta y estudió sus manos en puños. —Cuando llegó la policía, les dijo que había llegado a casa del trabajo, que había encontrado a mi madre, que había dicho que yo la había empujado, y luego dijo que me había oído arriba y me había pillado robando dinero de su dormitorio. Les dijo que había vuelto para ayudar a mi madre y me dijo que llamara para pedir ayuda. Dijo que me había golpeado por lo que le había hecho a su esposa por la ira. Le creyeron. Y creyeron mi confesión.

—Hmmm —Gina terminó su manzana mientras repasaba sus notas de nuevo, deteniéndose a leer de vez en cuando—. ¿Quién te ayudó a escapar de la estación la noche siguiente?

—El guardia debió haber olvidado cerrar la puerta después de traerme la cena y volver a casa. Más tarde esa noche, presioné las barras y se abrieron. Así que corrí —Era una mentira, pero nunca implicaría a su tía. Todavía tenía una llave de cuando limpiaba la estación de policía muchos años atrás.

—Bien, así que sin dinero y sin pasaporte, ¿pudiste salir de Italia sin ser notado y viajar a los Estados Unidos? —La ceja derecha de Gina se arqueó mientras cerraba su cuaderno—. Por suerte, han pasado demasiados años para preocuparse por esa parte.

—Pero no te crees nada de mi historia, ¿verdad? —No esperaba que lo hiciera. Fue un milagro que ella lo recordara. Había sido tan manso y callado como un ratón en ese entonces. Siempre con miedo de enfadar a su padre y recibir otra paliza, así que había aprendido a ser invisible.

Sin responder, Gina arrancó el auto. Después de que se detuvo en el camino pavimentado de dos carriles de nuevo, dijo—: No creo la parte de cómo escapaste, pero creo el resto. Estaba dos años detrás de ti en la escuela, ¿recuerdas? Tal vez todos las maestras tenían demasiado miedo de desafiar a tu padre porque la mayoría de sus maridos trabajaban para él en la fábrica, pero yo vi los moretones que tratabas de ocultar. Todos los niños lo hicieron. Sé que tu padre te hizo daño a menudo. Y estaría dispuesta a testificar por ti.

Se giró y la miró de frente. —¿Lo harías? ¿Por qué?

—Porque siempre fuiste amable con mi hermano cuando la mayoría no lo era, y también porque ahora somos una especie de familia —Levantó la mano para mostrar su anillo—. Me casé con tu primo Matteo, pero conservé mi nombre. Me dijo que todos en tu familia estaban secretamente aterrorizados por tu padre. Actuaba encantador pero estricto en la fábrica, y luego se volvía violento en casa. Todos especularon que tu padre te había sacado de la cárcel y te había matado para que nunca contaras lo que de verdad había pasado. Tu familia sabía que nunca le harías daño a tu madre.

Un rayo de esperanza lo llenó. —¿Así que también me ayudarás a encontrar un buen abogado? —Con su testimonio, tal vez podría conseguir que se retiraran los cargos y así estaría con Aldana otra vez, si ella lo aceptaba de nuevo.

—Sí, por supuesto. Pero... —Su frente se arrugó y sacudió la cabeza—. Algo no está bien. Cuando llamé para decirles a mis superiores que ibas a volver conmigo, me pidieron que te dejara primero en la casa del juez para discutir la reducción de la sentencia. Entonces él se encargaría de que la audiencia se reservara después. Me enviaron a arrestarte, así que debería ficharte antes de que hables con nadie. Eso, y no es un secreto que tu padre y el juez son amigos.

Toda la esperanza que acababa de reunir se desvaneció con rapidez. ¿El juez y su padre eran amigos? Su pueblo era pequeño, y el juez viajaba a otros pueblos también para escuchar los casos. No era como una gran ciudad con reglas que no se podían doblar o romper con facilidad.

Probablemente estaba destinado a una estancia muy larga en la cárcel después de todo.

## CAPÍTULO 15

### **Es una pena cuando estás demasiado triste para asistir a tu propia fiesta.**

Aldana echó los hombros hacia atrás, preparándose para la fiesta que su hermana había organizado. Sentarse y golpear a Marcello era lo último que quería hacer, no porque no se lo mereciera sino porque prefería lamer sus heridas sola. —Hola, chicos.

Un coro de «hola» la saludó. La lástima en todos sus ojos fue casi suficiente para hacerla darse la vuelta y volver a la cama. En cambio, hizo que sus pies se movieran hacia adelante.

Shelby sacó un vaso de vino, así que Aldana lo aceptó y, cual zombi, se dirigió al sofá y se sentó. —Gracias a todos por venir, pero...

—Aquí. Esto ayudará —Un brownie en una servilleta apareció bajo su nariz.

Miró hacia arriba e intentó sonreírle a Jo. Estaba embarazada de ocho meses y se veía muy bien desde la última vez que Aldana la vio. —Gracias. ¿Cómo te sientes?

Jo se cayó a su lado. —Como una vaca con indigestión constante. Y juro por mi vida que no puedo entender por qué Chad piensa que me veo sexy así.

Brenda se sentó en el otro lado de Aldana. —Es una cosa del hombre de las cavernas sobre ser viril, creo.

Marcello le había dicho que se veía más hermosa que nunca cuando la vio justo antes de que nacieran los gemelos.

¿Y cómo es posible que un recuerdo de estar embarazada de sus gemelos pueda hacerla sentir aún más triste? Le dio un mordisco a su brownie y cerró los ojos. La intensa viscosidad del chocolate era justo lo que necesitaba para distraer a su cerebro del pensamiento.

Terminó su porción en tres bocados y luego preguntó—: ¿Dónde están mamá y Ally?

Brenda tomó la mano de Aldana. —Están bajando a los niños. ¿Quieres hablar de ello?

—No. Lo que quiero es otro brownie.

Jo se rio. —¿Quién necesita a los hombres cuando puedes comer brownies, verdad? También te traje un poco de pastel de Muerte por Chocolate porque sé que es tu favorito —Jo entregó un plato lleno de capas de pastel y glaseado, trayendo diferentes tipos de lágrimas a los ojos de Aldana. Era agradable tener gente que se preocupara lo suficiente como para sentarse y verla comer chocolate en lugar de hacerla hablar de sus sentimientos. Y era un pastel muy bueno.

Shelby saltó y pasó pastel por todos lados para luego volver a llenar la copa de vino de Aldana. —Seguiremos presionándote con esto. Entonces hablarás.

—Eso es seguro —Brenda se rio—. Aldana es un peso ligero, así que no hace falta mucho para que se ponga nerviosa.

En menos de una hora, después de rellenar la copa de vino de Aldana tres veces, Ally y su madre se unieron a ellos. Las palabras alimentadas por el vino fluían con libertad ahora, así que ella dijo—: Gracias por poner a los niños en el suelo. Come un poco de pastel, Ally, y te diré todas las razones para no ir en serio con un hombre.

—Vaya, la borDanaa Oprah —Brenda cubrió los oídos de Ally—. No le arruinemos el viaje, ¿eh?

Sí, claro. Quizá eso sería algo malo.

Después de que Brenda apartó sus manos, Aldana dijo—: Lo siento, Ally. Todas ellas están locamente enamoradas de sus maridos, así que será mejor que las escuches a ellas en vez de a mí.

Jo le guiñó un ojo a Ally. —Los hombres no son todos malos. Hay unos cuantos buenos por ahí.

Aldana asintió. —Sí, su marido, Chad, es un gran tipo. Tal vez necesito una aventura con un jugador de fútbol como Chad. ¿Tiene algún amigo soltero sexy, Jo?

Shelby dijo—: Creo que deberíamos hablar de las aventuras mañana cuando todos estén sobrios.

—Creo que deberíamos hablar de eso ahora —Aldana sacó su plato para más pastel. Milagrosamente, otra rebanada apareció—. Porque por la mañana, tengo que estar toda curada y lista para enfrentar el día. Tengo un trabajo que hacer, y niños que cuidar. Una casa que manejar, y clientes a los que hacer felices. Y un corazón que arreglar. Hay que enterrarlo todo bajo la alfombra y seguir adelante —Se volvió hacia Ally—. Es lo que mejor se me da. Seguir adelante, quiero decir. Pregúntale a todos los hombres con los que he salido. Bueno, excepto por Marcello.

Ally solo asintió con la cabeza y se comió su pastel.

Tampoco debería haberle dicho eso a Ally. La pobre niña tal vez sufría tanto como ella.

Quizá debería ir a desmayarse en la cama, o aprender a aguantar mejor el licor.

Su madre dijo—: ¿Qué hay de tu amigo Trent? Parece que te gusta hablar con él.

Aldana se metió un gran pedazo de pastel en la boca. —Es genial, pero no me atrae Trent de esa manera.

—Eso no es lo que quise decir —Su madre irradiaba una sonrisa paciente. La que usaba cuando estaba frustrada pero no quería mostrarlo, o tal vez al hablar con una hija borDanaa—.

Quise decir que tal vez deberías ir a ver a Trent para hablar de Marcello. No es bueno barrer las cosas bajo la alfombra, cariño. No es saludable. Parece que puedes abrirte con él con más facilidad que con cualquier otra persona.

—¿Verdad? Es tan raro —Aldana apuntó con su tenedor a su madre—. Él tiene esta manera de hacerme sentir que está bien no ser perfecta —Se metió el tenedor en la boca y lamió lo último del glaseado.

Al unísono, todos menos Ally dijeron—: ¡Está bien!

—Lo sé. Lo estoy intentando —Aldana puso su plato vacío en la mesa de café—. No es realmente el fracaso en mi relación con Marcello lo que me molesta. Es que estoy tan enfadada con él, más enfadada que nunca con nadie antes, pero no puedo odiarlo. Créanme, lo he intentado todo el día.

Su madre dijo—: Nunca he sabido que odies de verdad a nadie, cariño.

—Pero debería odiarlo por lo que ha hecho, mamá. Y por dejar a sus hijos atrás sin pensarlo dos veces. Una persona normal querría hacerle pagar. No quiero volver a verlo ni a hablar con él, solo desear que le de viruela en sus partes privadas —Dejó caer su cabeza en sus manos—. Pero la cosa es que no siento nada de eso. Estoy enfadada, claro, pero sobre todo estoy muy, muy... herida. Y asustada. Temo que nunca podré dejar de amarlo. Por el resto de mi vida, tengo miedo de tener este enorme agujero vacío en mi corazón que nunca se curará. ¿Y cómo es que una persona vuelve a encontrar el amor con solo medio corazón? —Cuando ella miró hacia arriba, todos tenían lágrimas en los ojos—. Lo siento —Agitó la mano—. Es el vino. Yo no...

—Detente —Brenda le puso un brazo alrededor de los hombros—. No pongas excusas. Sabemos lo difícil que fue para ti decirnos eso. Dios, ¡lo siguiente que sabremos es que vas a decir que nos amas!

—No. No estoy tan borDanaa —Las almohadas la bombardearon por todos lados—. ¡Está bien, ya! Prometo ir a ver a Trent. No se pongan tan violentas —Se paró y vació su copa de vino—. Gracias por intentar animarme, chicas. Me voy a la cama ahora.

Se dirigió hacia el pasillo, y después de que todas las buenas noches se hubieran apagado tras ella, miró por encima de su hombro. —Solo para que conste, las amo a todas ustedes.

Las dejó con la boca abierta.

Extrañamente, no había sido tan difícil de decir como lo había sido antes. Como Judy había señalado en la cocina hace unas semanas, tal vez ser lo suficientemente valiente para decirle a la gente que los amaba era lo que se suponía que debía aprender al tratar y fallar con Marcello. Eso y el regalo de amar a sus hijos incondicionalmente, tal vez porque no podía ver nada más bueno que el amor de Marcello le había traído.

\*\*\*

Marcello siguió a una mujer mayor por el oscuro pasillo de la casa del juez, y Gina se quedó un paso atrás. El temor mezclado con las dudas anteriores de Gina se agitó en su cabeza. El tic-tac metódico de un reloj antiguo contaba los últimos segundos antes de que su vida cambiara para siempre.

¿Creería el juez su historia como lo hizo Gina?

La mujer abrió una puerta que conducía a un estudio y extendió una mano. —Tome asiento, por favor. El juez estará con ustedes en un momento.

Marcello dejó entrar a Gina primero y luego se sentó a su lado en una de las dos sillas frente a un enorme escritorio de madera. Respirar hondo en la polvorienta habitación llena de grandes libros se hizo difícil al sentir que su corazón lo amenazaba con salirse de su pecho.

Finalmente, después de lo que se sintió como una eternidad, un hombre de cincuenta y tantos años con una constitución similar a la de un futbolista entró y se sentó detrás del escritorio. Revisó un archivo y sin mirar hacia arriba, dijo—: Puede dejar a la señora Vicenti.

Gina frunció el ceño. —Pero aún no he reservado al prisionero, señor.

—Soy consciente —El juez se quitó los lentes y se frotó los ojos—. Has hecho tu trabajo, así que ya puedes irte a casa.

El pánico llenó a Marcello. Gina era su única aliada. No quería perderla.

Sacó una tarjeta y garabateó algo antes de entregársela. Luego le dio una palmadita en el brazo y se puso de pie. —Gracias, señor —La puerta se cerró detrás de Gina con un fuerte *clic*.

La tarjeta en su mano tenía un nombre y un número de teléfono. Debía ser el abogado.

El juez se inclinó hacia adelante y extendió su mano. —Yo me quedo con eso.

El frío miedo llenó sus entrañas mientras entregaba lentamente la tarjeta. ¿No se le permitiría un juicio justo al menos? ¿Por qué no había memorizado el número?

El juez leyó la tarjeta, y luego la tiró en el escritorio. —Entonces, Lorenzo, ¿o debo llamarte Marcello Romano ahora? ¿Qué haremos contigo? Un prisionero fugado que trató de matar a su madre en un ataque de rabia, dañando tanto su cerebro que es una niña para siempre. Y ahora puedo añadir un cargo por secuestro, porque tu padre parece no poder encontrarla. ¿Qué castigo sería lo suficientemente duro para un hombre que puede hacer tales cosas?

Marcello luchó con todas sus fuerzas para mantener la calma. Señaló la tarjeta. —Me gustaría llamar a ese abogado, por favor.

—No tan rápido —El juez levantó una mano—. Te hice una pregunta. Por favor, contesta.

La puerta se abrió de nuevo, y los pelos se erizaron en la nuca de Marcello. Nunca olvidaría

la pesada marcha de esos pasos que entraban en su habitación y lo arrastraban de su cama por la noche para darle una paliza.

Gina tenía razón. Las cosas no tenían sentido.

El juez sonrió. —Mira, es tu papá. Ven a unirme a nosotros, Lorenzo. Tu hijo estaba a punto de decirme lo que cree que es un castigo justo por sus crímenes.

Su padre se sentó en la silla que Gina acababa de desocupar, pero Marcello se negó a mirarlo. Marcello dijo—: Basta de juegos. ¿Por qué estoy aquí?

—¿Juegos? —La expresión del juez se endureció—. Los cargos en su contra no son una broma, señor Romano.

A Marcello le dolía la mandíbula por tanto apretarla, pero no diría nada sobre ningún cargo sin un abogado. Cruzó los brazos y miró fijamente al juez, esperándolo.

Su padre finalmente rompió el silencio. —Muestra algo de respeto. El juez tiene tu destino en sus manos.

—¿Y cuál será mi destino? —Cualquiera que sea la respuesta, no podría ser buena. ¿Pero por qué jugar con él?

¿Por qué no hacer que Gina lo arreste y tire la llave?

El juez se inclinó hacia atrás en su silla y cruzó las manos sobre su gran vientre. —Este pueblo necesita algo que usted pueda proporcionar. Para un intercambio, podría considerar la posibilidad de retirar los cargos y declarar el evento como un honesto accidente.

—No fue un accidente. Mi padre trató de matar a mi madre, y dijo que me mataría si no confesaba el crimen. Simplemente te ahorro la vergüenza de poner a un hombre inocente tras las rejas.

Su padre se rio. —¿Ves qué buen actor es mi hijo, Roberto? No es de extrañar que ganara ese gran premio por decir mentiras para ganarse la vida.

—Sí, muy convincente —El juez se inclinó más cerca—. ¿Quiere oír mi propuesta, o quiere que retrase su juicio durante muchos años, señor Inocente?

Incluso con la ayuda de Gina, el hombre probablemente podría alargar el juicio. Tal vez debería aplacarlo. —Me gustaría mucho ir a casa. Así que por favor, ¿qué ofreces a cambio de mi libertad?

—Esa es una mejor actitud —El juez asintió con la cabeza—. Tu padre todavía emplea a casi la mitad de la ciudad en su fábrica textil. Si eso se cerrara, este pueblo moriría. Tu padre y yo creemos que diez millones de dólares americanos le permitirían hacer las actualizaciones de equipo necesarias para mantenerse en el negocio. Podrías llamarlo una transacción de negocios con tu buen padre si alguien lo preguntara.

¿Más chantaje? ¿Nunca terminará?

\*\*\*

Aldana acababa de limpiar a Ian después del desayuno cuando sonó su teléfono. Miró a la pantalla mientras frotaba la cara y las manos de Ambar. Era Trent. Por fortuna, la ayuda llegó justo a tiempo para hacerse cargo. —Buenos días, Ally. Hoy se despertaron temprano. ¿Puedes terminar por mí mientras contesto esto?

—Claro —Ally agarró una toalla y empezó a entrar—. Siento no haberlos escuchado.

—No te preocupes. No podía dormir de todos modos —Se llevó su teléfono—. Te ayudaré a vestirlos tan pronto como termine —Ella pinchó el botón verde—. Hola, Trent.—

—Hola. Vi las noticias. Te compraría rosquillas si quieres hablar.

Ella le prometió a todos los de la fiesta de compasión que vería a Trent, así que ¿por qué no obtener un regalo en el proceso? —¿No hay citas tempranas hoy?

—No soy una persona de lunes. Nunca programo a nadie hasta después del almuerzo ese día.

Sin embargo, él llamaba a las seis y media y se ofrecía a ayudarla antes del trabajo. —Gracias. Apreciaría tu consejo.

Le dio su dirección y luego colgó y se dirigió a su habitación para ponerse algo de ropa. Se detuvo en la habitación para ver si Ally necesitaba ayuda primero, pero tenía a Ambar vestida y sobre su tapete en el suelo jugando con los cachorros. Ian también estaba casi listo.

—Guau. Eso tiene que ser un récord de lucha libre de ropa. Voy a reunirme con un amigo en unos minutos. Nos traerá rosquillas.

—Genial —Ally sonrió débilmente mientras tiraba de la camisa de Ian sobre su pequeña barriga.

—Oye, siento lo de anoche. Sé que amas a Marcello. No debería haber hablado así. Solo estaba sintiendo lástima de mí misma.

—Está bien. Pero aun así no tiene sentido para mí que haga eso. Me dijo que eras la única mujer a la que había amado —Ella se llevó a Ian y se lo puso en su cadera. Ally se había convertido en una profesional con los niños, y ellos la amaban.

—Aparentemente, se había olvidado de esa otra mujer a la que amaba más. Será mejor que me vista antes de que llegue Trent —No quería empezar a llorar de nuevo. Había llevado toda una vida de lágrimas los últimos dos días. Era hora de resistir y seguir adelante.

—Oye, Aldana... Si ya no me quieres aquí, lo entenderé —Se encogió de hombros—. Solo di la palabra, y estoy fuera.

Aldana comenzó a protestar, pero luego se detuvo. Tal vez Ally Solo había estado ayudando por Marcello. —Los niños y yo amamos tenerte aquí, pero entenderíamos si quisieras ir a casa.

—Ah —Ally dejó caer a Ian junto a su hermana—. Entonces, ¿estamos bien?

—Sí —Aldana cruzó la habitación y le dio a Ally un rápido abrazo—. Estamos excelente, en lo que a mí respecta.

—Genial —Ally sonrió—. Espero que tu amigo las traiga glaseadas.

—Esta ruptura me hará ganar tres kilos —Aldana envió un mensaje de texto con la petición de Ally a Trent de camino a su habitación.

Después de prepararse para el día, Aldana se dirigía a su oficina en casa cuando sonó el timbre.

Eso fue rápido.

Abrió la puerta principal y encontró a Trent con uno de los guardias. —Oh, lo siento, John. Olvidé decirte que esperaba una visita. Entra, Trent.

Trent ofreció una rosquilla al guardia, quien tomó una y luego regresó a su puesto. Trent cerró la puerta tras él y le entregó la caja. —No estaba seguro de cuán molesta estabas, así que conseguí dos docenas.

Aldana sonrió. —Gracias. Ven a la cocina y nos serviré un poco de café para acompañar esto —Ella abrió el camino, deteniéndose para presentarle a Trent a Ally, los niños y, por supuesto, los cachorros, quienes pensaban que todos los que los visitaban estaban allí para verlos. Abrió la caja para que Ally eligiera las suyas.

Trent se tiró al suelo y le alegró el día a Nala y a Simba luchando con ellos. Y luego los niños se arrastraron para unirse a la diversión mientras Ally desayunaba.

Debería ser Marcello quien jugara con ellos de esa manera.

Antes de ponerse emocional de nuevo, fue a la cocina a hacer más café.

Trent finalmente se unió a ella y se sentó en la mesa del rincón de enfrente. —Gracias por la cafeína —Tomó un largo trago y luego respiró hondo—. Entonces, ¿cómo estás?

Agitó la cabeza. —Duele hasta la médula. Hasta el punto de que no quiero volver a tener una cita en serio. Básicamente recibí un correo electrónico terminando las cosas, y luego Marcello desconectó su teléfono. Ni siquiera puedo encontrar un cierre porque me ha hecho un fantasma. Me gustaría saber qué ha cambiado. O si hice algo para que se fuera —Entregó su teléfono para mostrarle el correo electrónico.

Trent frunció el ceño mientras lo leía. —Esto suena como si se hubiera echado para atrás. ¿Sabes quién es la mujer que está con él en todas las fotos?

—Ni idea —Se tomó un largo trago de su taza—. Y Ally nunca había oído hablar de ella ni la había visto, y ella sabe casi todo sobre su vida. Pero entonces, Ally tampoco sabía de mí, así que tal vez sea un patrón. Y ya ha hecho esto antes.

El ceño fruncido de Trent se profundizó mientras masticaba su rosquilla de chocolate. —¿No me dijiste en el restaurante que dijo que nunca podría volver a Italia?

—Sí. Dijo que era un hombre buscado y que no había vuelto a ver a su madre enferma en veinte años por eso. ¿Por qué?

Trent dejó su rosquilla y se acercó. —¿No has visto la internet hoy? Está en Florencia.

—No. Eso no puede ser verdad —Agarró su teléfono y abrió el navegador. Rápidamente encontró las fotos de Marcello y la misma mujer corriendo por el aeropuerto de Florencia. Parecía como si la muerte se estuviera acercando—. Esto tiene aún menos sentido. Vi el miedo en sus ojos cuando habló de ser atrapado.

Ally asomó la cabeza dentro de la cocina. —Oye, Aldana... Siento interrumpir. Acabas de recibir un correo electrónico en tu cuenta de negocios que creo que deberías ver. Es de Wilma Drake.

—¿Wilma Drake? ¿La actriz de Broadway con, como, quince Emmys, Wilma Drake?

Ally asintió. —La línea de asunto nombraba a Marcello. Ha sido amigo de ella desde que lo conozco. Esta vez no lo he abierto.

—Gracias —Aldana se apresuró a cambiar de cuenta de correo electrónico y escaneó la lista hasta que la encontró.

«Querida Aldana,

Me disculpo por haber usado el correo electrónico de tu empresa, pero no tenía otra forma de contactar contigo. No me conoces, pero ayudé a Marcello cuando vino por primera vez a este país. Probablemente estés muy enfadada con él, pero creo que no todo es lo que parece. Te ama a ti y a sus hijos más que a nada.

Ya no uso mi computadora con frecuencia, pero hoy lo hice. Y cuando vi los titulares, supe que algo estaba muy mal. Nunca iría a Italia a menos que se viera obligado a hacerlo. ¿Podemos hablar lo antes posible? Creo que Marcello necesita desesperadamente nuestra ayuda.

Saludos cordiales,

Wilma Drake».

¿No todo es lo que parece? ¿Nunca iría a Italia a menos que lo obligaran? ¿Podría haber una explicación razonable de por qué Marcello había aplastado su alma?

Ella respondió al correo electrónico con su número de celular y luego dejó el teléfono. Esperaba que Marcello no haya roto el corazón de Wilma también. Se necesitaría algo muy grande para que Aldana quisiera ayudar a Marcello después de lo que le hizo a ella y a los niños.

Trent dijo—: ¿Y? ¿Qué pasa?

—Wilma es la actriz que ayudó a Marcello cuando llegó aquí. Ella también piensa que algo está mal con que él esté en Italia.

—Así que tal vez antes de que odiemos a Marcello, ¿deberíamos ver lo que tiene que decir?  
—Trent se sentó y tomó un largo trago de su taza.

—Tal vez. Pero ahora mi curiosidad hizo efecto. Estoy pensando que un poco de fisgoneo electrónico podría estar a la orden. Vamos al estudio. Ally no sabe del crimen de Marcello y de Italia, así que tengamos cuidado con lo que decimos sobre eso.

—Qué intriga. Estoy a favor de eso un lunes por la mañana —Trent agarró otra rosquilla y la siguió.

Después de que entraron en el estudio, Aldana se sentó en la manta con los niños. Trent se sentó con las piernas cruzadas en el suelo y volvió a jugar con los cachorros.

Ally preguntó—: ¿Qué quería Wilma?

Aldana recogió a ambos niños y los puso en su regazo. —Ella también está preocupada por el comportamiento de Marcello. ¿Recuerdas el mensaje que te preocupaba en mi correo electrónico de negocios el otro día?

—Sí. Fue más espeluznante que amenazante, pero Marcello dijo que me deshiciera de él cuando lo llamé el sábado por la mañana. Lo reenvié a un archivo donde guardo los correos electrónicos sospechosos —Ally sacó su celular y tocó algunos botones—. Es de Lorenzo Bianchi. Solo dice que esperaba conocerte y darle un abrazo a los gemelos muy pronto.

El estómago de Aldana cayó. Era el padre de Marcello. Ella nunca olvidaría ese nombre, porque Marcello dijo que también era su nombre de pila. Eso debe significar que su padre había descubierto quién es Marcello ahora. —¿Puedes rastrear de dónde vino ese correo electrónico, Ally?

—No sin un mejor equipo. Pero apuesto a que Deek podría. Se lo enviaré y le preguntaré  
—Los dedos de Ally volaron a través de la pantalla a la velocidad de un rayo.

—Gracias. ¿Y puedes mirar todos los registros bancarios de Marcello? —¿Era su padre la última persona misteriosa a la que Marcello enviaba dinero cada mes?

La cabeza de Ally se levantó. —Sí, pero... no sé si debería hacerlo.

El celular de Aldana sonó. —Espera. Esta podría ser Wilma. Tal vez ella pueda decirnos qué diablos está pasando.

## CAPÍTULO 16

### **Hombres. No puedes vivir sin ellos, pero a veces es tentador intentarlo.**

¿Un millón de dólares? Marcello miró fijamente a los ojos del juez mientras su mente corría hacia una salida. —Eso es más dinero del que tengo en las cuentas bancarias.

Podía vender acciones y tener el dinero en cuestión de unos días, pero ese no era el punto. Tenía que detener el chantaje.

El juez levantó las manos. —Estarás sentado en la cárcel hasta que consigas los fondos. Dependerá de ti cuánto tiempo serás nuestro invitado.

Necesitaba hablar con Gina. Como ella vio los moretones cuando eran niños, tal vez otros testificarían por él también. Pero el juez y su padre tenían mucho poder sobre los aldeanos. Gina tendría que trabajar en silencio. Nunca hubiera pensado que tendría ayuda de alguien como Gina después de todos estos años. Ella todavía era su salida.

—Necesitaría acceso a un teléfono para organizar la transferencia de dinero con mi persona financiera para enviar a la cuenta de mi padre.

Su padre al fin habló. —Una llamada. Y vamos a estar aquí escuchando. Has que el dinero sea enviado a la cuenta de la fábrica, para que parezca una transacción comercial. Y firma esto —Su padre puso un contrato delante de él—. Afirmo que estás comprando una parte del negocio con tu dinero.

Marcello escaneó rápidamente el documento. También dijo que sería responsable de su parte de la deuda entre otros términos legales que no entendía. —Necesitaría a mi abogado para revisar esto. ¿Funcionaría una cantidad menor de dinero con un pago mayor en unos pocos meses mientras mira esto?

El juez se rio. —¿Parecemos tontos? Firmarás el papel y enviarás la cantidad completa. Y entonces los cargos serán retirados. No hay negociación.

—¿Cómo puedo estar seguro de que los cargos serán realmente retirados?

Su padre puso un bolígrafo sobre el papeleo. —Tendrás que confiar en nosotros. Ahora firma para que pueda volver al trabajo.

Lamentaba no haberle dicho la verdad a Aldana ahora más que nunca. Ella sabría cómo ayudar a Gina a alinear testigos y ayudarle a saber cómo aplacar a su padre hasta que pueda exponerlo. Los clientes de Aldana la contrataron para protegerse de leyes de comercio exterior desconocidas e injustas. Ella sería capaz de entender y al menos fingir que negocia con su padre

para ganar tiempo. Había sido un idiota al no aceptar su ayuda.

Pero, ¿Aldana lo ayudaría ahora después de lo que le hizo? ¿Y Gina podría ayudar, o arriesgaría demasiado de su propio bienestar porque todavía tenía que vivir en esa ciudad corrupta? Si solo tuviera una llamada, ¿a quién debería ser? Se negaba a darle otro centavo a su padre.

¿Y si Aldana le decía que se fuera directamente al infierno? No podría culparla por ello. ¿Pero entonces iría directamente a la cárcel?

\*\*\*

Aldana colgó el teléfono después de hablar con Wilma y soltó un chorro de maldiciones. Se alegró de que sus hijos no fueran lo suficientemente mayores para entenderlas. —Voy a matar a Marcello. Eso solo si podemos encontrarlo antes de que haga algo estúpido.

Trent y Ally intercambiaron amplias miradas. Trent fue el más valiente de los dos y preguntó—: ¿Qué está pasando?

—Wilma me dijo que el padre de Marcello lo ha estado chantajeando durante el último año. Marcello se preocupaba por exponernos a los niños y a mí a un hombre tan abusivo, así que ha estado luchando contra esto por su cuenta. Ally, ¿has sabido algo de Deek? Mejor aún, tenemos que ir a su casa. Tenemos que ver si podemos averiguar quién era esa mujer que estaba con Marcello.

Ally preguntó—: ¿Por qué chantajearía a Marcello?

Aldana sacudió la cabeza. —No puedo decirte esa parte todavía. Pero créeme, Marcello es inocente. Y tenemos que ayudarlo a probarlo. Wilma cree que el padre de Marcello ha hecho que lo arresten. ¿Dónde estaba Marcello el sábado que lo recogieron? Después de la conferencia de prensa, dijo que tenía una reunión con alguien.

—El Hotel Beverly Hills. Dave llevó a quienquiera que se encontrara con él al aeropuerto.

—Perfecto. Eso significa que el chantaje podría haber ocurrido en suelo americano. Llama a Dave y consigue una descripción de su pasajero, y entonces llamaré a la policía de Los Ángeles. Podrían ayudarnos a verificar que Lorenzo Bianchi estaba en el país, alojado en ese hotel, y en ese avión rumbo a Italia.

Trent sonrió. —Creo que ustedes, señoras, tienen esto bajo control, así que voy a ir a trabajar —Le dio a Aldana un beso en la mejilla—. Vale la pena luchar por el amor. Y perdonar por el orgullo y la estupidez masculina es una virtud.

Aldana gruñó. —Voy a ser su abogada por ahora. La parte perdonadora sigue en el aire.

—Tal vez puedas tener en cuenta que los niños abusados tienen un intenso temor de que los afortunados de crecer seguros y amados no lo entiendan. Llámame más tarde y hazme saber cómo resulta todo esto.

Trent tenía razón. Para bien o para mal, era probable que Marcello creyera que estaba haciendo lo correcto.

Pero sus métodos apestaban. —Gracias, Trent.

Lo vio salir y luego pensó en otras diez cosas que tenía que hacer, pero primero necesitaba pedirle a su mamá que cuidara a los niños, y luego ella y Ally irían a la casa de Deek y comenzarían a buscar respuestas. Llamaría a la policía de Los Ángeles y, con suerte, entre la policía y Deek, averiguarían dónde estaba Marcello.

Dos horas más tarde, en la casa de Deek y Brenda, Aldana desconectó su llamada y cerró los ojos.

Las cosas estaban cayendo en su lugar, pero no se movían lo suficientemente rápido para ella.

Entró en el estudio de Deek, donde él y Ally estaban ocupados haciendo su magia en sus computadoras. Se había molestado tanto cuando llegaron antes que no se había dado cuenta de su camiseta. Esta decía: «No te quiero por tu hardware, sino por tu software». La hizo sonreír.

—¿Cómo va todo, chicos?

Deek levantó la vista y sonrió. —Ally tiene algunas habilidades. Voy a robártela y a ponerla a trabajar para mí.

—No sucederá. Al menos no hasta que termine la universidad. Eso está decidido —Deek había sido reclutado para trabajar para el gobierno justo al salir de la universidad porque sus habilidades estaban fuera de lo común. Tal vez Ally también tendría algunas oportunidades similares.

Ally dijo—: Gracias, Aldana. Bueno, creemos que hemos descubierto el área de donde vino el correo electrónico de Lorenzo. Y hemos entrado en los registros telefónicos de Marcello. Todo lo que dijo Wilma es verdad. Vemos los textos para probarlo. Es una pena que Marcello desconectara su teléfono, o podríamos haber rastreado su ubicación exacta. Todavía estamos tratando de encontrar algún registro público del arresto de Marcello en esa área, pero nos estamos quedando cortos.

Aldana se cayó en una silla frente a la consola de la estación espacial de Deek. —La policía de Los Ángeles también está investigando, pero pasará un tiempo antes de que puedan confirmar lo que ya sabemos por Wilma. Sin embargo, tenemos que dejar que hagan las cosas según las reglas, para que su padre no se emocione por un tecnicismo.

Deek asintió. —Ally y yo miramos los registros bancarios de Marcello. Muestran cantidades regulares y crecientes depositadas en la cuenta del padre de Marcello. La policía también lo verá a su tiempo. Aunque ayudó que Ally tuviera todas las contraseñas de las cuentas.

—Aunque sabemos que Marcello nunca daría dinero al padre que detesta, eso no prueba que sea un chantaje —Aldana exhaló—. No estoy segura de cuál será nuestro próximo movimiento —El teléfono de Aldana vibró con una llamada. Miró a la pantalla, pero no reconoció a la persona que llamó—. ¿Hola?

—Hola, señora Wilson. Es Marcello Romano. Lamento contactarla en su número personal, pero necesito que haga una transferencia de dinero en silencio, por favor.

Se sentó tan rápido que casi se caía de la silla. Respiró hondo para calmarse, pero luego se detuvo. ¿Había marcado un número equivocado, o estaba bajo coacción, y se suponía que ella lo sabría porque usaba el nombre equivocado?

No fue difícil ponerle escarcha a su tono. —Hola, señor Romano. ¿Cuánto y en qué cuenta?

Marcello soltó una bocanada de aire, como si hubiera estado conteniendo la respiración. —Te enviaré por correo electrónico los detalles de la cuenta. Y necesitaré diez millones. ¿Cuánto tiempo crees que llevará eso? —Una tos sorda en el fondo confirmó que estaba en un teléfono con altavoz. Los dedos de Deek y Ally comenzaron a volar a través de los teclados, con la esperanza de rastrear la llamada desde los registros de su celular.

—Comprobando. Un momento —¿Cómo iba a saber cuánto tiempo tardaría en conseguir tanto dinero? ¡Espera! Deek era casi tan rico como Marcello. Presionó el botón de silencio y preguntó—: ¿Cuánto tiempo te llevaría reunir diez millones de dólares?

Deek inclinó la cabeza. —De una semana a diez días como mínimo. Y eso suponiendo que pueda sacar el dinero de varias carteras de manera oportuna.

Repitió exactamente lo que Deek le había dicho a Marcello.

Hubo una breve pausa antes de que dijera—: Es demasiado tiempo. Tengo un negocio que necesita atención inmediata. ¿Puedes ir al banco y asegurar los fondos para mí?

¿Trato de negocios? Ella no estaba segura de qué decir, así que tanteó en la oscuridad. —¿Algo que podamos usar como garantía a corto plazo para obtener un préstamo?

—Sí. Puedo enviar el contrato que he firmado y algunos documentos financieros para la empresa. Pero, señorita Wilson, debe recordarle al banco cuánto no quiero perder mi negocio.

Ah. Ahora entendía. Lo más probable es que le obligaran a firmar algo. —Lo haré, pero no reconozco el número desde el que está llamando. Lo siento, pero la política de la compañía dicta que tendré que hacerle dos preguntas de seguridad.

—Por supuesto —Ella podía oír la sonrisa en su voz—. Debí haberle dicho desde el principio que mi celular no funcionaba en Italia. Estoy haciendo arreglos para comprar una fábrica en mi ciudad natal.

Bien. Estaba en su ciudad natal. Ahora solo tenía que pensar rápidamente en una pregunta para averiguar dónde estaba. —Primero, necesitaré el número de identificación que me permita

acceder a los fondos.

—Seis siete nueve dos.

—Muy bien —Esperaba que su pregunta hubiera sonado lo suficientemente oficial para hacer la siguiente—. Entonces, ¿el nombre de su instituto? —En Italia no lo llamaban instituto, pero Marcello lo sabría.

No dudó. —San Michele.

—Muy bien. Podré proceder tan pronto como reciba la información del contrato y de la cuenta.

—Se lo enviaré a su cuenta de correo electrónico privada en breve. ¿Me asegura que manejará este asunto con la mayor discreción? No quiero que Stella o los demás se enteren de esto y empiecen a husmear. Esta compra necesita permanecer fuera del radar.

¿Stella? ¿Radar? ¿Le estaba diciendo que no fuera a la prensa? ¿O justo lo contrario? —Me encargaré de esto yo misma, por supuesto. ¿Qué número debo llamar para confirmar cuando se realicen las transferencias?

Hubo un silencio en el otro extremo durante unos momentos antes de que Marcello dijera—: Por favor, responda al mismo correo electrónico que le enviaré con la información de la cuenta —Se aclaró la garganta, y la encantadora voz de Marcello dijo—: Fue muy agradable hablar con usted como siempre, señora Wilson.

No pudo evitar su gruñido. Todavía estaba furiosa con él. —Me pondré en contacto con usted en breve —Casi colgaba, pero se detuvo. Ella todavía lo ayudaría porque era su cliente, pero necesitaba saberlo—. Dele mis saludos a su nueva novia.

—Se refiere a mi prometida, Aldana. Estaría muy feliz de hacerlo.

Su garganta se apretó. —Sí. Estaré en contacto. Adiós.

Después de colgar el teléfono, dejó caer la cabeza en sus manos. Así que la otra mujer no había sido una novia, y él había hecho lo que Wilma había dicho. Trató de protegerla a ella y a los niños, manejándolo todo solo. Wilma había mencionado que él llevaba una profunda vergüenza por algo que nunca había podido dejar ir y que nunca querría que Aldana supiera. Temía que ella pensara menos en él, y no podría soportarlo.

Fuera lo que fuera, no la había engañado. Y su problema era más grande que él, y estaba fuera de su control. Por lo tanto, ella necesitaba dejar de lado sus problemas de confianza y ayudar al hombre que sabía en su corazón que era bueno. Un hombre que merecía su confianza sin importar lo que pasara. No lo olvidaría otra vez.

Levantó la cabeza y encontró a Deek y a Ally mirándola fijamente. —Lo siento —Aclaró la emoción de su garganta—. Bueno, es probable que haya una prueba de nuestro chantaje, y será enviada directamente a mi bandeja de entrada. Marcello finalmente sacó la cabeza y pensó que

necesitaba ayuda legal para que el chantaje se detuviera.

Ally sonrió débilmente. —Pero aun así vas a ayudarlo, ¿verdad? No esperar a que la policía resuelva todo esto, aunque estés enojada.

—Por supuesto. Entonces, iremos a Italia y haremos algo de ruido. ¿Ya descubrieron dónde está su ciudad natal?

—Ya casi —Deek levantó un dedo—. Lo tengo. Ally, ¿el nombre concuerda con el instituto?

—Ya estoy en ello. Hay dos con ese nombre y uno similar con un nombre más largo, pero los dos están en el lugar equivocado. ¡Lo encontramos! —Ally vomitó sus brazos en una bomba de doble puñetazo—. Déjame llamar al piloto de Marcello y que venga a recogerlos. Podemos aterrizar en Florencia y luego conducir una hora hacia el norte —Levantó la vista de la computadora con una cara de mendigo patéticamente adorable que haría que los cachorros se sintieran orgullosos—. ¿Asumiendo que estoy invitada a ir y ayudar?

Aldana se rio. —Sí, puedes venir. Le pediré a Brenda y a mis padres que cuiden a los niños. No les iría bien que los llevaran a través del océano y luego por toda Italia para perseguir al idiota de su padre.

—¡Si! —Otro golpe con el puño dividió el aire—. ¿Y qué es lo siguiente?

Aldana llamó al policía de Los Ángeles con el que había estado trabajando. —Recibimos un poco de ayuda de la policía, y luego le pedimos a Stella que involucre a la prensa. Nadie quiere ver a su estrella de cine favorita siendo maltratada por las autoridades. Y ganaré mi propio Oscar por la novia patética y asustada que voy a mostrarle a la prensa para obligarles a ayudarnos.

\*\*\*

Marcello se acostó en la dura cama de su celda en la comisaría de policía a la mañana siguiente después de su llamada telefónica a Aldana. Nunca había estado más cansado en su vida, pero no había dormido en toda la noche. Todos los pensamientos que corrían por su mente no lo dejaron descansar.

La última vez que estuvo en la misma celda, tenía dieciséis años, cubierto de cortes y moretones, y muerto de miedo. Pero hasta que su tía vino a salvarlo, se sintió extrañamente aliviado de estar a salvo lejos de su padre durante mucho tiempo.

Tenía tanto miedo de su padre que al principio se negó a ir con su tía, hasta que ella le dijo que su madre nunca sería la misma, y que su padre nunca dejaría de hacerle daño a menos que dejara Italia para siempre. ¿Qué hubiera sido de él si no hubiera sido por su valiente tía?

Con suerte, saldría de Italia una vez más, pero esta vez, haría arreglos para llevarse a su tía y a su madre con él, tanto si a su tía le gustaba como si no. Y nunca volvería. Pero su libertad iba a

requerir la ayuda de más que un pariente esta vez.

Afortunadamente, Aldana no lo había delatado por teléfono, y se había dado cuenta de lo que necesitaba. Ella había dejado claro con su tono llano que él tenía problemas con ella, pero ahora lo ayudaría si pudiera. Fue ese gran corazón que siempre trató de ocultar lo que sin duda la obligaría a hacer lo correcto.

¿Pero ella lo perdonaría alguna vez?

Se echó el brazo a la cara y gimió. Las cosas habían sucedido tan rápido después de que Gina apareciera en su set. Desde la primera parte del mensaje de voz de Ally diciendo que su padre había contactado con Aldana él se desequilibró. La idea de que su padre estuviera en el mismo estado, y mucho más, en la misma habitación que Aldana y sus hijos era demasiado. Ese interruptor dentro que trató tanto de controlar se volcó.

¿Por qué no había confiado en Aldana? Aunque estaba tan empeñado en protegerla a ella y a sus hijos, había ido y hecho lo que ella más temía: dejarla como su padre lo había hecho cuando era niña. Necesitaba encontrar las palabras adecuadas para hacerla entender. Esperaba no haberla marcado tan profundamente que no pudiera perdonarlo.

—Necesito que me acompañe, señor Romano —gritó el guardia, a quien no le importaba.

Se le cayó el estómago. ¿Y ahora qué? El juez dijo que solo sería liberado cuando el dinero estuviera en su cuenta. Eso nunca iba a suceder, pero era demasiado pronto para que el juez lo supiera.

Se puso de pie y se dio la vuelta para que el guardia le esposara. Con el metal clavado en sus muñecas, el guardia le agarró del brazo, lo sacó al pasillo y luego lo guio a una pequeña habitación. El hombre señaló una silla. —Siéntate.

Cumplió, y luego el guardia se fue y cerró la puerta con un golpe sordo detrás de él. No tenía ni idea de cuánto tiempo había pasado mientras estaba sentado en la dura silla con las manos a la espalda, mirando a las blancas paredes, antes de que la puerta se volviese a abrir. Era Gina.

Sonrió y dijo—: Es agradable ver una cara amiga.

Agitó ligeramente la cabeza, le quitó las esposas y se sentó. Con cara de piedra, abrió una carpeta. —Señor Romano, necesito confirmar que se le dio la oportunidad de contactar con su abogado, y que se negó. En lugar de eso, hizo una llamada personal. Si es así, necesito que firme este papel —Cerró la carpeta y colocó un bolígrafo encima antes de deslizarla hacia adelante.

Cuando abrió la carpeta, encima de un documento oficial había una nota escrita a mano: «Mantén la tapa del archivo abierta para que la cámara que nos está grabando no pueda ver los papeles que hay dentro. Cuando contacté con el abogado y me dijo que nunca llamaste, supe que algo iba mal. Haz como si no entendieras algo en el papeleo, luego cierra la carpeta y vuelve a deslizarla».

Se aclaró la garganta. —No estoy seguro de lo que significan algunos de estos términos

legales. No puedo firmar esto —Deslizó la carpeta de nuevo.

—Es solo un procedimiento estándar. Déjeme traducir las palabras en inglés para usted —Escribió en el papel de notas, y luego lo deslizó de vuelta.

«¿Quieres que me ponga en contacto con alguien?»

Estudió la página de nuevo. Ya había traducido las palabras del documento que decía que él había renunciado a sus derechos antes de sentarse. —Ah, sí. Eso ayudó —Escribió el número de móvil de Aldana en el trozo de papel, y luego firmó su nombre en el documento. No quería arriesgarse a hacer movimientos innecesarios de bolígrafo y quedar en evidencia. Gina y Aldana juntas eran su única oportunidad de salir de la cárcel. Entregó el bolígrafo y luego deslizó la carpeta de nuevo.

Gina lo recogió y se lo metió bajo el brazo. —Gracias, señor Romano —Se levantó y lo esposó de nuevo, aunque no tan fuerte como el otro tipo.

Llamó a la puerta, e inmediatamente se abrió. Ella se fue, y el guardia tomó su brazo y lo llevó de vuelta a su celda. El golpeteo de las barras de hierro y el eco de la cerradura girando en la dispersa celda debían ser tan irritantes como uñas sobre una pizarra. En cambio, por primera vez en veinte años, se atrevió a esperar que su padre finalmente terminara donde pertenecía: detrás de las rejas por el resto de su patética vida.

## CAPÍTULO 17

### **Las cosas que hacemos por amor no siempre siguen las reglas.**

Aldana guardó su libro y se quedó mirando por la ventana del avión de Marcello mientras éste se acercaba a Florencia. Había tratado de distraer su mente con uno de sus romances felices, pero ni siquiera su autor favorito pudo ahuyentar sus nervios esta vez.

Las colinas ondulantes y los muros de piedra eran tan hermosos que la escena parecía un retrato pintado. Habría sido bueno estar de vacaciones en Italia en lugar de luchar por la libertad de Marcello.

Su estómago, con nudos durante las últimas horas, se acalabró aun más. Tuvo que ganarse la simpatía de la policía y la prensa italiana, que, según Stella, los esperaban. Con suerte, las declaraciones que Stella hizo que Lance hiciera a los reporteros en su país, junto con el portavoz de la policía que confirmó la investigación del chantaje, harían el truco. Ambos fueron cronometrados para golpear solo unos minutos antes de su grito de ayuda, y les daría el tiempo justo antes de que el juez y el padre de Marcello se enteraran de la nueva investigación sobre sus acciones y tuvieran la oportunidad de correr. Era un riesgo, y todo tenía que suceder justo para los arrestos, pero después de que Gina se puso en contacto con ella y rellenó las piezas que faltaban, pareció el mejor plan.

Bueno, el plan más rápido, de todos modos. La policía de Los Ángeles quería hacer las cosas de forma un poco diferente. Por eso planeaba hacer que la prensa trabajara a su favor. En el pasado, cualquier noticia sobre Marcello era una gran noticia, así que esperaba que se cumpliera. Y esperaba que la policía italiana no se enfadara con ella por haber contado su historia antes de que todos los hechos fueran reunidos por ellos.

—¿Todo listo, Aldana? —preguntó Ally desde el otro lado del pasillo.

Ella asintió. —Tan listo como puede estar. Gina dijo que estaría allí si la necesitábamos, pero espero que la policía de Florencia pueda manejar esto para que podamos mantenerla al margen, al menos hasta que lleguemos al fondo de las cosas. Todavía tendrá que vivir en su pequeño pueblo.

Ally asintió y empacó sus cosas mientras se acercaban al aeropuerto. —¿Qué pasa con Marcello? ¿Lo aceptarás de vuelta cuando todo esto termine?

Aldana se encogió de hombros cuando los neumáticos del avión chocaron contra el asfalto. —No puedo pensar en eso ahora mismo. Necesito mantenerme enfocada en el problema en cuestión —Pero eso no era del todo cierto. La misma pregunta había estado en el fondo de su mente durante todo el viaje en avión. Ya la había dejado dos veces. ¿Sería una tonta si lo dejara hacerlo de nuevo?

El avión se detuvo, así que Aldana también recogió sus cosas mientras esperaba que la azafata abriera la escotilla. Había estado con Marcello durante años, y Johnny estaba tan preocupado por Marcello como el resto de sus empleados. Lo amaban porque los trataba como a una familia. Si tan solo pudiera tratar a su verdadera familia de esa manera...

Cuando la brisa fresca llenó la cabaña, Aldana esperó a que Ally fuera la primera y luego la siguió por las escaleras. Ambas solo llevaban mochilas para poder moverse con rapidez. —Mantengan el avión listo para salir, chicos.

Johnny asintió. —Lo haré. Avísanos cuando estés en camino y nos reuniremos contigo aquí de nuevo.

Tenían que traer una tripulación de repuesto en caso de que pudieran dar la vuelta y volver a casa para cumplir con las normas de vuelo. Esa gente todavía estaba durmiendo en la parte de atrás del avión. Quería sacar a Marcello de Italia lo antes posible.

Asumiendo que todo saldría a su manera, así sería. Pero a ella no le gustaba perder, y una de las razones por las que rara vez lo hacía era porque siempre planeaba para todas las contingencias. Ella misma había contactado con la policía de Florencia después de que los policías de su país lo hicieran. Y había contratado al mejor abogado italiano, que había ayudado a Gina a conseguir el permiso para trasladar a Marcello a Florencia en el peor de los casos, en caso de que insistieran en mantenerlo en la cárcel hasta que hicieran su investigación.

Había investigado la política de Florencia, estudiado cómo funcionaba su gobierno y su sistema judicial, y tenía un as bajo la manga si lo necesitaba. La fama de Marcello había sido útil en las últimas veinticuatro horas.

Tan pronto como ella y Ally pisaron el asfalto, dos policías se acercaron, revisaron sus pasaportes y las escoltaron a través de la prensa que estaba esperando, gritando preguntas en un inglés mal hablado.

Aldana agarró el brazo de Ally para detenerla y luego se volvió hacia los reporteros. Habían escuchado las noticias de los Estados Unidos tal y como estaba previsto, como era evidente por sus preguntas llenas de hechos que Stella y la policía de su país habían anunciado.

Ella se esforzó en su mejor expresión de desamparo y levantó una mano para que hicieran silencio. Luego, en italiano, dijo—: Sé que todos ustedes tienen muchas preguntas sobre Marcello. Todo lo que puedo decirles es lo que sé y me han dicho. No puedo hablar por las autoridades, sino solo desde el corazón. Y les pido su ayuda para encontrar justicia para Marcello, y así poder traerlo a casa.

Eso causó otro aluvión de preguntas. Ella respondió pacientemente sobre el chantaje, sobre su padre y del temor que Marcello tenía por ser un niño maltratado que lo llevó a confesar un crimen que su padre había cometido. Cuando habló del abuso que Marcello había sufrido, sus lágrimas fueron reales. No podía soportar la idea de que un niño fuera tratado así. Las cosas que Wilma le había dicho le dieron ganas de buscar al padre de Marcello y hacerle soportar todas las cosas horribles que le había hecho a su hijo.

Pero el tiempo se estaba acabando, así que se despidió y dejó que los policías los condujeran a través de la gente y a un auto que las esperaba. Una vez que ella y Ally se acomodaron en la parte de atrás, el policía que conducía dijo—: Su amiga Gina ha estado muy ocupada estas últimas horas, y su abogado encontró un juez dispuesto a escuchar los hechos. Ha enviado oficiales para llevar al juez y a Lorenzo a Florencia para ser interrogados. Pero en el futuro, preferimos que no hable con la prensa. Deje que nosotros nos encarguemos a partir de ahora.

Sí, bueno, podría preferir todo lo que quisiera. Iba a usar las herramientas que tenía. —¿Y los cargos contra Marcello?

—Mis superiores le informarán de todo eso. Estaremos en la estación en unos momentos.

—Gracias —Aldana miró a Ally, que se estaba mordiéndose la uña del pulgar. Ella se molestó durante la conferencia de prensa. Era la primera vez que escuchaba todos los detalles brutales del pasado de Marcello—. Todo va a estar bien. Ya lo verás.

Ally asintió con la cabeza y luego se volvió para mirar por la ventana mientras corrían hacia la estación de policía.

—Oye. Mírame, por favor —Puso una mano en el brazo de Ally y dio un rápido apretón—. Una vez que averigüemos dónde estamos y cuánto tiempo tenemos, necesito que te mantengas firme y que hagas tu parte mientras yo estoy ocupada con la policía. Avery ya ha puesto en marcha las ruedas, pero necesita a alguien aquí con botas en el suelo y contraseñas para hacerlo realidad. Marcello cuenta con nosotros, ¿de acuerdo?

Con lágrimas en los ojos, Ally asintió. —Sí, haré mi parte. Pero espero que su padre termine en la cárcel para el resto de su vida.

Aldana respiró hondo. —Lo hará si yo tengo algo que decir en el asunto.

\*\*\*

Marcello anduvo de un lado al otro de su celda, preocupado porque habían pasado casi dos semanas desde que dio el número de teléfono Aldana a Gina y todavía no había escuchado nada. ¿Cuánto tiempo más esperarían su padre y el juez por el dinero? ¿Y qué le harían si descubrieran que intentó exponer sus crímenes? Tal vez se dieron cuenta de lo que había hecho. Nadie respondería a ninguna de sus preguntas.

—Oye. ¿Estás listo para pirarte de aquí o qué? —La voz de Ally dijo desde atrás de él. Su corazón casi saltó de su pecho mientras se daba la vuelta para confirmar que era realmente ella.

—¡Bella! Nunca he estado más feliz de ver a alguien en toda mi vida.

Ally y Gina sonrieron mientras el guardia de turno abría la celda, y dijo—: Parece que eres

un hombre libre, Marcello. Gracias por el autógrafo para mi esposa. Espera un minuto, y te traeré tus cosas.

—Véndelas en línea y quédate con el dinero —Salió corriendo y envolvió a Ally en un abrazo—. Gracias por salvarme.

La bajó, y luego besó la mejilla de Gina. —Grazie, bella.

—Prego. Pero tuve algo de ayuda. Tu prometida es malévola, Marcello —Ella lo agarró del brazo y lo llevó por el pasillo—. Te lo contaremos todo en el auto. Vámonos.

—¿Prometida? —Ally rebotó con emoción al lado—. ¿Cuándo ocurrió eso?

Le rodeó los hombros con un brazo mientras entraban en el luminoso vestíbulo. No había visto la luz del sol en semanas, y eso le hizo entrecerrar los ojos y sonreír al mismo tiempo.

—Aldana y yo estábamos trabajando en eso antes de que todo esto sucediera. Ahora no estoy tan seguro —La alegría que su libertad y el sol le habían traído se desvaneció con rapidez—. Está muy enfadada conmigo, ¿no?

—¿Cómo lo sabría? Solo soy la niñera —Ally y Gina intercambiaron una mirada llena de significado que no le compartieron, pero no era buena.

Su corazón comenzó a dolerle de nuevo cuando tomó el asiento delantero junto a Gina, y Ally se deslizó al asiento trasero de un pequeño Fiat. Que Aldana no estuviera era demasiado probablemente una mala señal. —¿Aldana sigue aquí?

Gina asintió al salir a la carretera. —Ella los alcanzará a ambos en el avión. Tenía algunas cosas que tratar con el abogado.

La cabeza de Ally apareció entre los asientos delanteros. —Deberías haberla visto, Marcello, enfrentar a esa gente que le dijo que no podían torcer las reglas por ti. Se les puso en la cara y no aceptó un no por respuesta.

Eso no le sorprendió. Le encantaba eso de ella. —¿Cuánto tiempo llevan aquí?

—Casi dos semanas. Todas las mañanas Aldana esperaba en las escaleras del juzgado antes de que sus oficinas abrieran para molestarlos y que tomaran una decisión. Cada vez que amenazaban con hacerla desaparecer, ella fue a la prensa y se chivaba. Incluso empezó un hachís de Marcello gratis que Deek y yo ayudamos a convertir en viral. El mundo entero te ha apoyado. Todas las agencias de noticias han estado mostrando un contador en las noticias de la noche por cuántos días has sido retenido injustamente —Ally sacó un teléfono y se lo puso en la cara—. Dime que eso no es una patada en el culo.

Tomó el teléfono y sonrió. En la primera página del noticiero de Ally, Aldana se presentaba ante la prensa con un traje negro, sexy pero severo, con esa espantosa expresión de abogada que usaba con él cuando él la cagaba. Pero más allá de eso, él vio la determinación en sus ojos para salvarlo. — Esa es la mirada que asegurará que nuestros hijos no se atrevan a portarse mal.

Gina se rio. —Ella ha sido impresionante. La atención mundial se centró en los lugares que nuestro gobierno no se sentía cómodo mostrando. Pero ayer, cuando le dieron una orden de mordaza prohibiéndole hablar con la prensa, pensé que había perdido y que tendrías que quedarte en la cárcel de Florencia por unos meses más. Ese es el tiempo que normalmente habría tomado esto.

Una sonrisa lenta iluminó la cara de Ally. —Pero Aldana se reunió con un ex juez que es el principal candidato a la alcaldía en las próximas elecciones. Intercambió tus talentos por su ayuda. Tres días más tarde, se corrió la voz de que todos tus cargos fueron retirados, y que el juez Roberto y el cabrón de tu padre iban a tener que ser juzgados por extorsión y otras cosas. Y también están investigando la posibilidad de acusar a tu padre de intento de asesinato.

—Gracias a Dios, al fin mi mamá obtendrá algo de justicia —Cerró los ojos mientras el alivio le llenaba como si el peso de un elefante se hubiera quitado de su pecho—. ¿Pero qué talentos estoy intercambiando?

—Solo algunos anuncios de campaña para él cuando llegues a casa. Ahora mismo estás en el primer puesto de la internet, así que ha hecho un buen negocio. El tiempo de estudio está listo. Pero Lance está enojado. Dijo que no trabajas gratis.

Típico de su agente. —Al diablo con Lance.

—Eso es lo que dijo Aldana también. Realmente necesitan arreglar las cosas entre ustedes. Ella es increíble.

Y él se había sentado en la cárcel sin hacer nada más que pensar en las palabras adecuadas para hacerla entender. —Así que, ¿tu opinión sobre Aldana ha cambiado? ¿No es la misma abogada corrupta y buscadora de oro que pensabas que era?

—No —Alley se inclinó hacia atrás en su asiento—. Ahora de verdad somos amigas.

Eso lo complació inmensamente. —Te lo dije. ¿Me prestas tu teléfono? Me gustaría ponerme al día con lo que me he perdido estas últimas semanas.

—Claro —El teléfono reapareció entre los asientos—. En realidad es tu teléfono. Añadí el plan internacional antes de que nos fuéramos. Tu antiguo número está siendo investigado por pruebas contra tu padre. Asegúrate de ver la primera vez que Aldana habló con la prensa sobre ti cuando llegamos. Incluso hablaba en un italiano que no era muy malo. Hizo llorar a todo el mundo. No puedes decirme que no te sigue amando.

Esperaba que fuera verdad.

\*\*\*

Aldana aceptó su pasaporte del agente de la puerta y luego recogió su mochila. Ally había

enviado un mensaje de texto diciéndole que estaban en el asfalto, así que corrió para ponerse al día. No podía esperar a estar en casa con los niños otra vez. Lo que ella esperaba que fueran unas horas en Italia se habían convertido en unas semanas agotadoras.

El texto de Ally también añadió que Marcello estaba súper apenado, y que no podía esperar a ver a su increíble prometida. Como si Marcello dijera alguna vez que «lo siente mucho». Ally había sido tan implacable en sus esfuerzos de emparejamiento estas últimas semanas como lo fue con el sistema judicial italiano para liberar a Marcello. Ella y Ally habían recorrido un largo camino desde el día en que se conocieron en California.

Abrió a empujones las puertas de cristal que llevaban de la terminal aérea privada a la pista, y vio a Marcello y a Gina hablando fuera del avión. Él todavía estaba vestido con el uniforme de la prisión. La forma en que se las arreglaba para hacer que incluso eso se viera sexy era ridícula. Ally estaba trotando por los escalones del avión, probablemente emocionada por la sorpresa que le había dado a Marcello.

Ver a Marcello liberado al fin la hizo llorar. Las lágrimas por haber ido a la batalla y el estrés de todo esto finalmente se acumularon en sus ojos. Había luchado con todo lo que tenía para traerlo a casa, y estaba exhausta. No había tenido una buena noche de sueño desde que estuvo allí.

Desde que llegó la noticia de que todos podían irse a casa, ella estuvo llorando. Al igual que cuando estaba embarazada y un anuncio de un dulce bebé salía en la televisión y la hacía llorar. Gracias a Dios, le habían puesto una orden de silencio y habían prohibido la presencia de la prensa en el asfalto. Ella nunca sería capaz de dar una declaración sin desmoronarse por completo. Necesitaba reponerse en el vuelo, porque iba a haber un montón de prensa cuando llegaran a casa.

Marcello se giró y la miró. La lenta sonrisa que iluminó todo su rostro e hizo que las arrugas alrededor de sus ojos se hicieran más profundas de pura alegría causó que empezara a lBrendaquear como una bebé.

¿A quién estaba engañando? Estaba más que cansada, sí, pero estaba muy contenta de ver a Marcello, maldita sea. Por más que ella había tratado de dejar de preocuparse por su relación, concentrándose solo en su liberación, no había podido hacerlo.

Una vez que ella se enteró por su llamada telefónica que él no la había dejado y que era un hombre en el que podía confiar, sus temores sobre él se disiparon. Podían llamarla tonta, pero durante la lucha por liberarlo, cuando parecía que podría perderlo durante años, se había dado cuenta de que no podía imaginar su vida sin él. Y que ella lo esperaría si perdiera. No importaba cuánto tiempo tardara. Su amor por él era lo que le había dado la fuerza para seguir volviendo a luchar todos los días.

Probablemente fue la misma razón por la que su madre había aceptado a su padre de vuelta. Él había sido su único amor verdadero, a pesar de que había cometido un error. Uno mucho más grande que el que Marcello había hecho. No había visto a su madre tan feliz en muchos años. Y al final, eso era lo que más importaba. Ser feliz.

Aldana se limpió las lágrimas al acercarse, aunque no iba a dejarlo escapar tan fácilmente.

Ella iba a hacer que él trabajara para recuperarla. Sería mejor que pusiera su famoso encanto a nivel nuclear.

Cuando se les unió, Marcello estaba abrazando a Gina y diciéndole que enviaría su avión por ella cuando ella y su primo quisieran ir a Los Ángeles.

—Nos encantaría visitarte muy pronto, Marcello. Gracias —Gina se enjuagó las lágrimas, y eso hizo que Aldana quisiera volver a llorar.

Gina también la envolvió en un abrazo de oso. —Eres la pareja perfecta para mi nuevo primo. Me siento honrada de haberte conocido, Aldana.

—Gracias por ser tan valiente con todo lo que hiciste por Marcello. No creo que pudiéramos haber hecho esto sin ti.

Gina se echó hacia atrás y agitó la cabeza. —Me alegra ver que su padre al fin recibe lo que se merece. Localizaré a los empleados que mintieron por él para que Lorenzo se quede tras las rejas el resto de su vida.

Aldana susurró—: Grazie. Ciao, bella.

Gina hizo un gesto con la mano y caminó hacia la terminal.

Cuando ella se giró y miró a Marcello, él le dijo—: Odio haberte hecho daño, Aldana. Pensé que era la única manera de mantenerlos a todos a salvo. Cualquier otra mujer habría dejado que me pudriera en la cárcel. ¿Puedo darte un abrazo para mostrarte lo agradecido que estoy? —Sacó los brazos—. Por favor, amore.

El remordimiento genuino y la incertidumbre en su expresión hicieron aun más difícil que estuviera enojada con él.

—Que conste que estoy furiosa contigo por tu estúpido plan de hacer que te odie, Marcello Romano. Pero después de estas dos semanas, me vendría bien un abrazo —Ella entró en su abrazo y dejó que la envolviera y la abrazara. Dejó de luchar contra sus lágrimas y las dejó caer. Apenas pudo hablar a través del enorme nudo en su garganta—. Estoy demasiado cansada para pelear contigo ahora mismo. Así que, lo haremos más tarde, ¿sí? —Le dio un rápido apretón antes de alejarse.

—Sí. Me merezco un buen sermón.

Ella sonrió mientras él la llevaba a las escaleras. —Y me aseguraré de dártelo —Se secó las lágrimas—. Pero primero, hay algo dentro que creo que querrás ver.

Esperó a que ella subiera primero las escaleras y luego la siguió. Una vez dentro, arrojó su mochila en el primer asiento vacío y esperó a ver la reacción de Marcello.

Sus ojos se abrieron de par en par, y levantó las manos en el aire. —¿Mamá? ¿Y Zia Carlota? —Cruzó a la parte de atrás del avión, se arrodilló y puso su cabeza en el regazo de su madre. Sus

hombros temblaron mientras sollozaba. La hizo llorar de nuevo al ver lo mucho que Marcello amaba a su madre.

Su tía era alta y delgada, con pelo gris y ojos amables. Su madre era pequeña y de aspecto frágil, pero aún brillaban trozos de su antigua belleza. Ella apostaría que Marcello debía haber salido a ella antes de su cirugía plástica.

La madre de Marcello tenía una expresión dulcemente sosa mientras le acariciaba el pelo y le susurraba—: Mimmo. Mimmo.

La tía de Marcello le frotó la espalda y en italiano dijo—: Tu dulce Ally finalmente nos convenció para que nos fuéramos a vivir contigo. Dice que me ayudará a aprender inglés. Estamos muy contentas de que estés a salvo ahora.

Marcello levantó la cabeza y luego abrazó a su tía. —Gracias por venir finalmente a casa conmigo, donde te prometo que siempre estarás a salvo. ¡Pero tienes que conocer a Aldana!

Se puso en pie, se limpió las lágrimas, y la cogió de la mano, tirando de ella junto con él. —Aldana, esta es mi tía Carlota, y mi dulce mamá.

Aldana estrechó la mano de Carlota y, hablando en italiano, dijo—: Me alegro de conocer por fin a la heroína que salvó a Marcello hace tantos años.

Los ojos de su tía se iluminaron. —¿Todos ustedes hablan italiano?

Ella asintió. —Vas a estar bien en los Estados Unidos. Estoy tan contenta de que vengan a casa con nosotros —Luego se dirigió a la madre de Marcello—. Me alegro de conocerte.

Su madre le parpadeó, y al principio, Aldana no estaba segura de que la entendió, hasta que ella extendió su mano y tocó el medallón que Marcello le había dado. Ella susurró —:¿Bambino?

Aldana sonrió y abrió el relicario. —Sí. Estos son Ambar e Ian.

Marcello susurró—: Siempre guardaba mis fotos de bebé ahí. Ella no entiende realmente que son nuestros bebés.

Empezó a quitarse el collar para devolverlo, pero Marcello puso su mano sobre la de ella. —No. Su antiguo «yo» quería que lo tuvieras.

Su tía le susurró—: Si Marcello te dio eso, entonces eres una persona muy especial, Aldana.

Él dijo—: Lo es, tía. Ella es mi persona especial —Luego volvió al inglés—. Gracias por hacer tanto para encontrar a mi familia, aunque no sé cómo lo hiciste. Yo mismo arreglé que se ocultaran. Nadie más que yo sabía qué decirle a los guardias que contraté para dejar que alguien se les acercara.

Ally resopló. —Sí, y luego escribiste el mensaje secreto —Ally hizo comillas en el aire con sus dedos— en tu «archivo de contraseñas». ¿Te olvidas de quién te preparó ese archivo seguro?

Marcello se encogió de hombros. —Bueno, no importa. Estoy agradecido con ambas —Él se inclinó para besarla, pero ella le puso la mano en el pecho para detenerlo. Ella no estaba lista para besarlo todavía. Sus emociones estaban por todo el tablero. Necesitaba aclarar su cabeza antes de tratar con él.

—Voy a tomar una larga siesta. Despiértente cuando sea la hora de comer —Se dirigió de nuevo al frente del avión, se cayó en un sofá y cayó en un sueño profundo.

Cuando abrió los ojos en un abrir y cerrar de ojos, su cabeza estaba en el hombro de Marcello y ella había envuelto su brazo alrededor de su cintura. Ella debería quitarse, pero no quería hacerlo. Le dejaría creer que todavía estaba dormida por unos minutos mientras disfrutaba del abrazo, feliz de tenerlo de vuelta, sano y salvo.

Susurró—: ¿Quieres pelear conmigo ahora? He tenido mucho tiempo para considerarlo, y creo que finalmente he encontrado las palabras adecuadas para que me perdones —Levantó el medallón de su pecho—. Pero tal vez no tengamos que pelear. Creo que todavía me amas porque llevas esto.

Ella recuperó su sonrisa mientras se sentaba. —¿Y si lo llevaba puesto para devolvértelo cuando rompiera contigo esta vez?

Le levantó la mano y le besó los nudillos. Era tan cursi, como en una película de los tiempos de la Regencia, pero su corazón siempre se ponía a cien cada vez que él lo hacía.

—¿Es eso lo que quiere tu corazón, amore? ¿Romper conmigo? —Él la miró tan profundamente a los ojos, que ella tuvo que apartar la mirada antes de que lo abrazara y le rogara que la besara.

—Antes de responder, todavía no entiendo algo, Marcello. Sé que querías mantenernos a mí y a los niños lejos de tu padre, una vez que me convertí en tu abogada, ¿por qué no me dejaste ayudarte? Podrías haberme dicho todo, y podríamos haber ido a la policía. Empeoraste todo al mantenerme fuera del circuito.

Cerró los ojos y susurró—: Entonces, ¿no leíste mi expediente policial?

—Lo leí. Gina me dio una copia. ¿Por qué?

Gimió mientras se inclinaba hacia delante y ponía su cabeza entre sus manos. —Entonces sabes que no me enfrenté a mi padre. No ayudé a mi madre cuando más lo necesitaba. La decepcioné, y dejé que mi padre se saliera con la suya hiriéndola una vez más cuando juré que la próxima vez le pondría fin a todo esto.

Le frotó una mano por la espalda. —Tenías dieciséis años. Tu trabajo era ser un chico. Fue tu padre el que se equivocó al herir a la gente solo porque era más grande y podía hacerlo.

Agitó la cabeza. —No lo entiendes. Había un arma arriba. Me prometí a mí mismo que la próxima vez que lastimara a mi madre, lo mataría. Pude haberle disparado a mi padre como se merecía y así asegurarme de que mi madre no volviera a ser lastimada por él, pero no pude

hacerlo. Así que ahora mi madre y mi tía pagan por mi cobardía todos los días. No quería pedirte ayuda y arriesgarme a que vieras mi verdadera naturaleza. Tenía miedo de que no me quisieras más si lo hacías —Su voz estaba llena de una derrota total, y aun así no la miraba.

La advertencia de Trent acerca de los niños abusados y sus miedos únicos volvió a ella de repente.

Marcello había dicho algo en su patio trasero sobre sentirse indigno de amor hasta que ella apareció.

Esas palabras tenían sentido, pero estaban muy lejos de la verdad.

Era irónico que sus dos mayores temores eran que la persona que amaban los dejara.

Se inclinó a su nivel y le susurró—: Cuando leí el informe policial, no vi ninguna cobardía. Vi al chico golpeado en las fotos. Arriesgaste tu vida al hacer esa llamada a la policía. Dispararle a tu padre habría sido lo más fácil. Fuiste valiente al hacer lo correcto en lugar de tomar la ley en tus propias manos. Ese informe me demostró lo que ya sabía. Eres el tipo de hombre que nuestros hijos y yo podemos admirar.

Levantó la cabeza y parpadeó. —Entonces, ¿la razón por la que no me dejaste besarte antes no fue porque ibas a dejarme como me merezco?

—No. Fue porque todavía estaba molesta contigo pero demasiado cansada para discutir. Ahora que te has explicado, lo entiendo mejor. Excepto que ahora que lo has mencionado, tengo mucha curiosidad por estas palabras mágicas que has estado practicando para que te perdona mientras estabas en la cárcel.

—Antes no estaba seguro de que fuera a tener la oportunidad de decírtelas —Sonrió y tomó su mano—. Pero primero quería decirte que vi el discurso que diste en italiano. Vi las lágrimas que lloraste por mí. Al principio me avergonzó, pero luego me di cuenta de que estaba viendo la verdadera compasión en tu corazón. Me recordó todas las razones por las que me enamoré de ti, bella —Le dio un beso en la palma de la mano.

Le dio un escalofrío en la columna vertebral. Hacía más de un mes que no estaban juntos, así que no tardaría mucho, y él lo sabía. Era tan escurridizo a veces con su irresistible encanto. La parte mala fue que siempre caía en la trampa. —Wilma me dijo lo malo que había sido para ti.

—Ah, Wilma —Puso su mano sobre su corazón—. La quiero como a mi propia madre. Pero mi amor por ti es como ningún otro.

—¿Una frase cursi? ¿Esas eran las palabras que se suponía que me harían perdonarte? —Agió la cabeza—. Y dijiste que yo era mala para decir palabras bonitas.

—Tú lo eres. Muy mala para eso —Sonrió pero mantuvo la mano de ella bajo la suya, sobre su pecho—. Esas no eran las palabras que había decidido, pero son verdaderas.

A ella le gustaba sentir su corazón latiendo bajo la palma de su mano. Por más fría que

pareciera por fuera, estaba nerviosa. —Bien, entonces. Dímelas.

Se aclaró la garganta. —Citando a otra persona que en ese momento estaba completamente atormentada por tanta culpa como yo, «¿Puedes darme un puñetazo en el brazo, o algo para que pague por haberte hecho daño, por favor?»

Reconociendo sus propias palabras después de haberle rociado con gas pimienta, se rio. —Bien, supongo que soy mala con las palabras —Pero ella lo amaba aún más por recordar exactamente lo que había dicho.

Se inclinó más cerca como si fuera a besarla, pero se detuvo. —Siempre te amaré de todos modos. Incluso cuando no puedas encontrar las palabras bonitas para responderme.

—¿Ves? Ahí vas de nuevo. Diciendo cosas que solo derriten mi frío corazón de piedra —Agitó la cabeza—. Pero aún no son las palabras que quiero oír de ti. Porque ya no estoy jugando más. Estoy dentro o fuera.

—Acabas de derretir mi corazón, bella —Se arrodilló ante ella, tomó sus manos en las suyas y la miró a los ojos—. Pero antes de hacerte esta importante pregunta, ¿tienes algún secreto oscuro, Aldana? Porque no puedo estar en una relación comprometida contigo a menos que te sinceres.

—No —Ella agitó la cabeza, impaciente por que él siguiera adelante con las cosas—. Ni uno solo.

Inclinó la cabeza. —¿Estás segura? Piénsalo bien.

Ella no podía imaginar de qué estaba hablando. —Realmente no, Marcello.

Sacó la novela romántica que ella había traído. —Entonces, ¿puedes explicar esto, por favor?

—¡Oye! —Ella la alcanzó, pero él la sostuvo sobre su cabeza—. ¿Cómo la conseguiste? —Estaba mortificada.

—Se cayó del bolsillo lateral cuando moví tu mochila. Me intrigó que una mujer que afirmaba no necesitar el romance pasara su tiempo leyendo sobre otras personas que lo tenían. Parece que eres una lectora de romances de closet, Aldana. ¿Necesitamos una intervención? —Abrió el libro y hojeó a través de las páginas.

—No —Aprovechó la oportunidad para recuperar su libro—. Estoy bien.

Todavía arrodillado ante ella, señaló el libro. —Ese héroe es bastante asombroso. Me hace preguntarme si alguna vez podría estar a su altura.

Avergonzada hasta la médula, dijo—: ¿Lo leíste?

—Lo suficiente para saber que tengo un trabajo hecho para mí.

—No, no lo haces —Tiró el libro a un lado—. Nunca pensé que encontraría a un hombre tan grande como cualquiera de los héroes sobre los que he leído todos estos años, pero siempre supe que merecía uno. Todas las mujeres lo hacen. Imagina mi sorpresa cuando te conocí —Se inclinó hacia adelante y lo besó—. Eres mejor que cualquiera de mis caballeros de los libros, Marcello. Porque eres real. Y todo mío.

—Lo soy. Así que ahora mejor me aseguro de que sigas siendo mía —La miró a los ojos con esa mirada profunda que siempre hacía que sus entrañas se volvieran pegajosas—. Te amo, Aldana. Llenaste lo que faltaba en mi corazón y en mi vida, y la hiciste completa de nuevo. Quiero pasar cada día contigo por el resto del tiempo, tratando de ser el mejor esposo y padre que pueda ser. ¿Me harías el honor de convertirme en mi esposa?

—¿Cómo haces eso? —Las lágrimas en sus ojos lo hicieron todo borroso—. Tus palabras siempre hablan directo a mi corazón y me recuerdan cuánto te amo. Así que sí, me gustaría mucho convertirme en tu esposa.

Un fuerte grito de Ally vino de la parte de atrás del avión.

Marcello volvió a subir al asiento junto a Aldana. Susurró—: Esas fueron palabras muy bonitas. Creo que te estoy contagiando.

—¿Y si te dijera que he leído esas palabras elegantes en mi libro?

Puso sus labios sobre los de ella, suavemente al principio y luego añadiendo más presión, más intensidad, más lujuria, hasta que ella quiso arrastrarlo de nuevo a la habitación de atrás y mostrarle cuánto había querido decir esas palabras.

Se alejó despacio. —Ese beso te acabaría de llamar mentirosa.

Se acurrucó a su lado y le dio un abrazo. —Si dijera que las he visto en Internet, ¿qué conseguiría con eso?

Se puso de pie, la tomó de la mano y la arrastró hasta su madre dormida, su tía y Ally, que fingió estar dormida de repente, y cerró de una patada la puerta de la habitación detrás de él. —Creo que tienes razón. Las palabras están sobrevaloradas.

—¿Ves? ¿Ahora quién está contagiando a quién?

—No me importa —La presionó suavemente sobre la cama y luego se subió encima de ella—. ¿Alguna vez lo has hecho con un ex-convicto? —Su acento de matón americano era increíble.

Sonrió mientras pasaba las manos por su grueso pelo. —No en un avión.

Su ceja se arrugó por un segundo antes de darse cuenta de que ella estaba bromeando. —Prepárate para la emoción de tu vida, sabelotodo.

Cerró los ojos y se perdió en su beso. Estar con Marcello ya le daba la emoción de su vida.

Ella esperaba pasar el resto del tiempo con él.

\*\*\*

Unos meses después...

Aldana, llena de emoción y anticipación, giró nerviosamente su anillo de bodas mientras estaba de pie en el balcón, mirando el montaje de la fiesta que se estaba llevando a cabo abajo. Todo estaba casi en su sitio, y los invitados de Denver llegarían en cualquier momento. Solo su gemela sabía lo que de verdad sucedería hoy.

Había extrañado a su familia desde que se mudó a California, pero había sido más fácil estar con Marcello viviendo más a menudo en la Costa Oeste. Por el momento, de todos modos. Tal vez cuando los niños empezaran la escuela, considerarían la posibilidad de volver a Denver para poder vivir una vida más normal. Bueno, tan normal como los hijos de una estrella de cine podrían vivir. El hashtag viral de Marcello y la aparición de su historia de fondo han mantenido a la prensa contenta durante meses. Incluso Lance se disculpó con ella, porque estar casado solo había ayudado a la carrera de Marcello hasta ahora.

Su patio trasero con vista al mar, con la brisa marina salada mezclada con el aire perfumado de las flores y el sol apenas comenzando a ponerse, fue el lugar perfecto. Entonces, ¿por qué quería estar enferma?

Ally se acercó a su lado y le dio un vaso de té helado de melocotón de su madre al que Aldana prácticamente se había hecho adicta. —¿Por qué están poniendo esa cosa con todas las flores? ¿No deberían poner un castillo hinchable en su lugar?

—Para tomar fotos de los niños para Stella —Ally, junto con el resto, pensó que vendría para asistir a la primera fiesta de cumpleaños de los niños, lo que también iba a suceder—. Tal vez hagamos un castillo hinchable el año que viene. Creo que el pastel y el papel de envolver es lo que más les interesará por ahora.

—Cierto —Ally cruzó los brazos—. Has estado actuando raro toda la semana. ¿Realmente estás tan nerviosa por una fiesta?

Se volvió y estudió las olas que chocaban contra la orilla, porque no era buena para mentir. —¿Por qué estaría nerviosa por una fiesta de cumpleaños de niños?

—Eso es exactamente lo que estaba pensando.

Fue difícil conseguir algo más allá de Ally. Pero parecía que ella podría llevarse la sorpresa todavía. —¿Al fin vamos a conocer a tu misterioso novio esta noche?

—Una forma sutil de cambiar de tema —Ally sonrió con suficiencia—. Pero no. Demasiada

gente para su primera vez. Marcello frunciendo el ceño durante toda la cena será bastante difícil. Lo traeré la semana que viene.

—Le diré a Marcello que no se permite fruncir el ceño. Parece que nuestros invitados están empezando a llegar. Será mejor que termines de prepararte —Se retiró a paso rápido antes de que Ally le hiciera más preguntas.

Se había instruido a los proveedores para que sus invitados se sentaran primero. Quería que todos comieran y luego empezara la fiesta.

No queriendo hacerles esperar, se apresuró a su dormitorio para prepararse. Había preparado todo, se había maquillado y peinado antes, por lo que debería poder estar presentable en menos de quince minutos. Con suerte, su hermana estaba preparando a los niños como lo habían planeado.

Marcello, vestido con el traje que ella había elegido para él, estaba sentado en un banco de su armario, atándose los zapatos cuando lo encontró. Ella dijo—: Bien, estás listo. Ahora sal.

—Ahí está mi esposa, que habla con dulzura —Se puso de pie y le robó el té helado—. Me dijiste que teníamos que entrar en la fiesta juntos. ¿A dónde sugieres que vaya?

—Hay un millón de habitaciones en este lugar. Escoge una que esté cerca —Puso ambas manos sobre su amplia espalda y le empujó fuera de su enorme armario. Cuando llegaron al dormitorio, dijo—: Haré que mi hermana te encuentre cuando esté lista.

Dejó de dejarla empujar y se dio la vuelta. Mientras le pasaba una mano por el brazo, le dijo—: Respira, Aldana. Solo es una fiesta con nuestra familia y algunos amigos.

—Bien. Pero ve. Ahora mismo salgo —La dejó tirar de él hacia la puerta otra vez mientras murmuraba cuán tonta era su actuación en italiano, como si no pudiera entenderlo—. Espera. Aun mejor, ¿podrías ir a ayudar a mi hermana a preparar a los niños? Entonces te veré en el vestíbulo en diez minutos y saldremos todos juntos.

Él le devolvió su vaso de té y ella tomó un largo trago. —¿Diez minutos? —Cruzó los brazos y levantó la frente—. ¿En serio?

Levantó la barbilla. —¿Quieres hacer una apuesta?

—No. Nunca gano cuando apuesto contigo. Es muy molesto —Se inclinó y la besó—. Te veo en diez.

Esperó a que él desapareciera por las escaleras porque no quería que él la viera hasta que ella estuviera bien arreglada. Una vez que él se fue, corrió al baño y se puso el vestido que había preparado para la ocasión. Ambar tenía una versión modesta del mismo vestido, e Ian iba a hacer juego con Marcello.

Ocho minutos más tarde, su cabello estaba arreglado, su maquillaje retocado y sus labios de color rosa pálido. Se puso un par de fabulosos tacones que la harían arrepentirse al final de la

noche, pero que con suerte harían que sus piernas se vieran increíbles.

Se hizo una última lectura en el espejo. El hilo de oro de la tela y el bordado a mano de las cuentas brillaban bajo las luces. La «V» de corte bajo en el frente mostraba lo suficiente para atraer a su esposo mientras mantenía las cosas aptas para todo público frente a su padre. Estaba lista para deslumbrar.

Cuando llegó al vestíbulo, le sobraron nada menos que treinta y cinco segundos. Marcello le daba la espalda mientras se agachaba para arreglar el zapato de Ambar. Parecía una princesita, y eso hizo que el corazón de Aldana se hiciera papilla. A Ian no le gustaba usar corbata, pero se veía tan guapo como su padre. Esa corbata no se iba a ver así por mucho tiempo, así que tenían que darse prisa. —¿Todo listo, chicos?

—Me alegro de no haber aceptado esa apuesta —Marcello se puso de pie y se dio la vuelta. Sus ojos se abrieron de par en par, y una gran sonrisa iluminó su cara—. Bella. Te ves impresionante —Tomó su mano y la hizo girar—. Ese es el vestido más hermoso que he visto en mi vida —Le dio un dulce beso—. Perfecto para la mujer más hermosa del mundo.

—Gracias. Y tú estás tan guapo como siempre —Ella extendió sus manos a los niños, que estaban felices de mostrarle a cualquiera que mirara que podían caminar, aunque un poco como los marineros borDanaos—. ¡Vamos a la fiesta!

Ian aplaudió. —¡Pastel!

—Sí, comeremos pastel después de la cena.

Mientras que ellos caminaban despacio hacia el patio trasero, Marcello se impacientó y recogió a los dos niños. —Puede haber algunas sorpresas divertidas también si ambos se comportan hoy, ¿sí?

Ambos dijeron «sí, papá!» e hicieron sonreír a Aldana. Ally les había enseñado que cada vez que Marcello decía «¿Sí?», a él le encantaba cuando decían las pocas palabras que sabían en italiano. Entre Ally y la tía de Marcello, los niños iban a hablar italiano mejor que ella en poco tiempo.

Cuando llegaron al patio trasero, ella tiró del brazo de Marcello para detenerlo. Esa fue la señal de Brenda para comenzar.

Su hermana dijo—: Veo que los niños del cumpleaños han llegado finalmente, junto con sus hermosos padres. Antes de empezar la fiesta de cumpleaños, ¿podrías venir al frente con los niños, Marcello?

Susurró—: ¿Qué está pasando?

—Ya lo verás —Ella lo empujó hacia adelante.

Mientras caminaban hacia la zona de las flores, ella miró a sus invitados. Deek y los niños sonreían de oreja a oreja porque sabían lo que iba a pasar. Su sobrina, Emily, le mostró un pulgar

arriba.

Pero sus padres, junto con Shelby y Nick, tenían expresiones de perplejidad en sus rostros. Jo y Chad habían llegado con su nueva bebé y la arrullaban, e incluso Wilma había hecho el largo viaje. Añadiendo a Judy, Ally, Lance, Stella, Dave, el hermano de Marcello, Stefano, y su madre y tía, y el equipo estaba todo allí.

Cuando Marcello se paró al lado de su hermana, Brenda dijo—: Hay algo que muchos de ustedes tal vez no sepan. Después de que Aldana hizo un gran escándalo en Italia, y después de que el padre de Marcello y el juez corrupto fueron encarcelados durante muchos años, nuestros propios funcionarios de inmigración iniciaron una investigación. Se supo que Marcello había estado viviendo aquí como un extranjero ilegal por más de veinte años. Pero justo la semana pasada, llegó su nuevo pasaporte y los papeles de la seguridad social. Marcello es ahora oficialmente un ciudadano estadounidense. Por lo tanto, vamos a celebrar eso esta noche también.

Todos le aplaudieron. Los niños aplaudieron también, pero probablemente porque pensaron que su pastel era el siguiente. Desde que se les dijo antes que si podían tener paciencia por unos minutos, cada uno tendría su propio pastelito, se habían estado obsesionando con eso. Por suerte, hasta ahora, estaban siendo buenos.

Después de que Aldana se unió a Marcello al frente, su hermana levantó un dedo y dijo—: Pero esa investigación también descubrió otro hecho interesante: Cuando Aldana y Marcello se escabulleron al Lago Tahoe para casarse poco después de haber regresado de Italia (porque el cielo le prohibía a mi hermana planear una boda romántica) se casó con un hombre con credenciales falsas. Así que, técnicamente, no están casados —Se dio la vuelta y se enfrentó a ellos—. Esta es su última oportunidad de correr, Aldana y Marcello.

Un suave jadeo vino de las mesas.

Cuando los ojos de Marcello se movieron en ambos sentidos como si estuviera buscando una escapatoria, todos se rieron. Bajó a los niños y puso el brazo alrededor de la cintura de Aldana. —Acabamos de enterarnos, así que iremos al juzgado la semana que viene para arreglarlo. No es gran cosa —Le dio un rápido beso en los labios—. ¿Verdad, bella?

—Bueno, en realidad... es una especie de gran cosa —Ella le agarró las dos manos en la suya para distraerlo de ver al DJ, los pasteles y los fotografías que llegaban al patio—. Me di cuenta después de llegar a casa desde el lago Tahoe que solo porque no quería una boda de verdad no significaba que no te gustaría una.

Agitó la cabeza. —Estoy feliz de ser tu esposo, amore —El amor en sus ojos mientras la miraba le hacía difícil hablar.

Parpadeó entre sus lágrimas. —Y estoy feliz de ser tu esposa. Pero como lo hicimos a mi manera la primera vez, pensé que tal vez lo haríamos a tu manera hoy —Le dio un beso rápido—. Marcello, mi paciente y amable esposo, ¿me harás el honor de casarte conmigo otra vez? —Ella barrió su mano hacia las mesas—. ¿Aquí, esta noche, delante de la gente que más nos importa?

Las lágrimas en los ojos de Marcello hicieron que ella también las liberara.

—Sería un honor, Aldana —Se inclinó más cerca y susurró—: Tocaste mi corazón, bella.

Ambar se golpeó la pierna y dijo a todo pulmón—: ¿Pastel?

—¡Sí! Rápido, hagamos un círculo para que la tía Brenda pueda empezar —Aldana agarró la mano de Ambar, y Marcello tomó la de Ian—. Vamos a hacer esto todos juntos.

Su hermana, que se había certificado en línea solo para la ocasión, comenzó la ceremonia con rapidez. Aldana no se arriesgaba, sin embargo. Ella y Marcello todavía irían al juzgado la semana que viene como estaba previsto, para asegurarse de que todo era legal esta vez.

\*\*\*

Marcello regresó al patio trasero después de ayudar a Ally a meter en la cama a sus agotados pero felices hijos.

El DJ y todos los proveedores habían hecho las maletas, y todos sus invitados se habían ido o se habían acostado.

Al fin era hora de bailar con su esposa, que había estado ocupada manejando el berrinche de Ian cuando el baile había comenzado antes. Para cuando ella regresó, él había bailado con la madre de Aldana y Brenda. Antes de que pudiera encontrar a su esposa, su padre le había pedido a Aldana que bailara, así que bailó con Shelby, Jo, su tía e incluso con Wilma.

Y ahora ella estaba mirando el agua de espaldas a él, y la música que acababa de elegir sonaba en silencio por los altavoces de la casa. Se puso detrás de ella y le puso las manos alrededor de la cintura. —¿Puedo finalmente bailar con mi hermosa novia, por favor?

—Sí, puedes.

—Gracias —La envolvió en sus brazos y la arrastró hasta el medio del baile, en el piso vacío.

—Guau —Aldana se rió mientras intentaba seguir el ritmo—. Eres muy bueno en esto, Marcello.

—Wilma me hizo tomar lecciones —La acercó cuando empezó una canción lenta—. Esto fue casi la noche perfecta, así que gracias, Aldana.

Se inclinó hacia atrás y frunció el ceño. —¿Casi?

Asintió y la volvió a acercar. —No deberías haber cedido y dejar que los niños comieran pastel para la cena. Todos pagamos por esa subida de azúcar después. ¿Quién iba a saber que serías la blandengue cuando se tratara de ellos?

—Si esa es tu manera de disculparte después de que te advertí que no lo hicieras —Le dio un empujón en las costillas— entonces tienes que trabajar en eso, amigo.

Puso un beso en la parte superior de su cabeza. —Lo siento solo porque significó que no pude compartir el primer baile de la noche con mi hermosa novia. Mi corazón se había puesto en ello.

—Mucho mejor —Le besó la mejilla—. ¿Adónde me llevarás de luna de miel ahora que por fin has recuperado tu pasaporte?

—En cualquier lugar que tu corazón desee, bella.

Se inclinó de nuevo y dejó de bailar. —¿En cualquier lugar? —Asintió.

—Bien, porque vi la villa más hermosa de Italia y pensé que podríamos...

—No es gracioso —Tomó su mano y la tiró hacia la piscina.

—Solo estaba bromeando, Marcello. ¡Para! En serio. Si arruinas mi vestido de novia...

La tomó en sus brazos y la sostuvo sobre el agua. —¿Qué harás?

Le aflojó la corbata. —Te haré pagar por el resto de tu vida —Luego le desabrochó el botón superior—. O, podrías dejarme salir de este vestido primero, y finalmente podremos hacer lo que aún no hemos hecho en esta piscina.

—Eso suena bien, pero creo que aceptaré mi castigo en su lugar.

—¿Por qué? —Sus ocupados dedos se detuvieron y ella parpadeó hacia él, confundida.

—No solo porque tenemos demasiados huéspedes para hacerlo esta noche, sino porque dijiste que sería para el resto de mi vida. Tendrías que quedarte para que eso suceda.

—Oh, estás atrapado conmigo, estamos de acuerdo en eso —Puso sus labios en los suyos y lo besó, lento y dulce con un trago juguetón al final—. Pero arrójame al agua y puede que me dé dolor de cabeza en tu noche de bodas, amigo.

—No puedo aceptar eso —Se dio la vuelta y empezó a caminar—. ¿Puedo mostrarte la casa de la piscina, en su lugar, entonces?

—Excelente elección —Ella se acurrucó con su cara cerca de su cuello—. Acabo de descubrir por qué lo haces.

—¿Por qué?

—Porque todas las habitaciones de huéspedes están llenas esta noche, y a veces puedes ser un poco ruidoso cuando haces el amor.

—Si esa es tu forma de disculparte por ser la ruidoso... —La pinchó como ella lo había

hecho antes— ...pero mejor no. Porque me encanta eso de ti.

Abrió la puerta y la dejó en el suelo.

—Me encanta todo de ti, Marcello —Ella empujó la puerta cerrada con su mano—. Incluso las partes blandas.

No hacían ni seis meses que hubiera dado mucho por oírla decir eso. —Y sin embargo, fuiste tú quien arregló una boda romántica por su cuenta, como en esos libros que te gusta leer. Alguien se podría estar resbalando... cruzando al lado oscuro...

—No. Solo un lapsus momentáneo en mi juicio. No volverá a suceder —Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello—. Pero me alegro de que te haya hecho feliz.

—Lo hizo —Sonrió y tomó su mano, llevándola a la cama. Aldana no solo era el amor de su vida. Era la mujer con la que le encantaba estar. Siempre era un desafío, pero de la mejor manera. No podía esperar a ver cómo terminaba todo en cincuenta o sesenta años.